George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

E 4

D.153.10

V. L. c. 32

# CANTO I.

## *De la Institucion del Santissimo Sacramento.*

Viendo el Redentor del Mũdo,
q̃ el tiempo se iba acercando
que à padecer le aguardaba
por el bien de los humanos;
y como gastado havia
cerca de treinta y tres años,
en soberana Doctrina,
marabillas, y milagros:
Viendo yà el plazo cumplido,
que estaba determinado,
mandò juntar à los suyos
en el Cenaculo santo,
donde prevenido estaba
el Cordero figurado
en la antigua Prophecia,
que es Christo, Cordero manso,
y un Jueves, yà por la tarde,
siendo las cinco y dos quartos,
(y como dicen algunos,
à veinte y quatro de Marzo)
se juntaron al convite
tan dichoso, y deseado,
para dàr fin à las sombras
de tàntos siglos passados,
donde el Cordero Divino
viò un Cordero degollado,
que para hacer el convite,
se estaba allì desangrando,
y los sagrados umbrales
con aquella sangre untaron,
como la Ley lo tenia
en el Exodo mandado.
Viò tambien, que lo ponian
en un asador de palo,
figura, que à Christo hizo
enternecer por un rato;
y entretanto que lo assaban,
las mesas aderezaron,
competentes, y bastantes
para doze Convidados.
Aderezadas las mesas,
y siendo el Cordero assado,
Christo, y todo su Colegio
à comerle se sentaron.
Antes de empezar la cena,
tendiò sus ojos sagrados
por su escogida Familia,
y allì la estuvo mirando:
haviendose detenido
de esta suerte un breve espacio,
considerando el convite,
y el fin à que se sentaron,
echò su bendicion santa,
qual solìa acostumbrarlo,
y estas palabras les dixo,
antes de comer bocado:
Amadas Ovejas mias,
de mi querido Rebaño,
à quien con ojos piadosos,
de continuo estoi mirando; por

por el grande amor, que os tengo,
con afecto he deseado
el Convite Misterioso
en que ahora nos hallamos,
de celebrar esta Cena,
antes de ser entregado
à la muerte, y los tormentos,
que yà me estàn aguardando.
Los Apostoles benditos,
como estaban descuidados,
y el Misterio no entendian,
que se les iba mostrando,
en la Cena prosiguieron;
aunque algunos se turbaron,
tomando confusamente
un dudoso sobresalto;
mas Christo, que se abrassaba
en el amor soberano,
y del amor de los hombres
tenia el pecho inflamado,
viendo quan mal entendian
un tan misterioso caso,
volviò à referirle à todos,
hablando un poco mas claro,
y les dixo: Amigos mios,
alguno me està escuchando,
que me entregarà esta noche,
y lo tiene concertado.
Vendido el traidor me tiene,
y entre nosotros cenando
està, y à vuelta de todos
entra la mano en el plato.
Todos alzaron los ojos,
y à su Maestro miraron,
quedando de haverle oìdo
confusos, y acobardados,
y comiendo, unos, y otros,
por señas se preguntaron,
quien aquel traidor serìa,
por quien Christo havia hablado?
Judas callaba, y comia;
porque comiendo, y callando,
procurò cubrir el miedo
con que se hallaba turbado;
mas viendo, que algunos de ellos
à su Maestro hablaron,
preguntando, quien serìa
hombre tan perverso, y malo?
El tambien preguntò, y dixo:
(su culpa disimulando)
Señor, soi yo, por ventura,
quien ha hecho tan mal trato?
Christo dixo: Tu lo has dicho,
como si dixera claro:
Tu descubres tu secreto,
que yo soi el que lo guardo.
Desta respuesta de Christo,
los demàs, que deseando
estaban saber quien fuesse,
pudieron congeturarlo;
mas no replicò ninguno,
por hallarse tan turbados,
que de sì se recelaban,
con tener los pechos sanos.
Pedro, que atrevido era,
y à Christo estaba mirando,
con amorosos deseos,
y con pecho lastimado,
mil diligencias hacìa,
à todas partes mirando,
por saber qual dellos era,
para poder castigarlo.
Y viendo que no podia
descubrir por ningun lado,
qual de las Ovejas fuesse
la de pecho tan dañado,
à San Juan dixo al oìdo:
Pues con Christo puedes tanto;
ruegale, que te lo diga,
para salir de cuidado.
Juan, por consolar à Pedro,
como Discipulo amado,
quiso poner por efecto
lo que le estaba rogando;
mas el Señor, que no quiere,
que se descubran pecados,
para que se causen otros,
sino es para remediarlos, de-

detuvo el zeloſo intento,
con un ſueño mui peſado,
para mayor marabilla,
y por no deſconſolarlo,
proſiguiendo les dice:
O, mis queridos hermanos!
Como al Hijo de la Virgen
el tiempo ſe le ha llegado!
Yà eſtamos en el camino,
cumpliendoſenos el plazo
en que llegue à executarſe
lo que eſtà profetizado,
que yo lo permito, y quiero;
mas ay de aquel deſdichado
hombre vano, y ſin cordura,
por quien yo fuere entregado!
que mas le valiera al triſte
el no haver ſido criado,
que tener el sèr que tiene,
pues tan mal lo và empleando.
Eſtas, y otras coſas dixo
el Maeſtro Soberano,
yà aconſejando con unas,
yà con otras exhortando:
y como el que mucho ama,
ſiendo à la muerte cercano,
deſcubrir ſuele el teſoro
de ſu pecho mas guardado;
aſsi el Soberano Dueño
rompiò la preſſa, moſtrando
el amor à el deſcubierto,
de ſu pecho ſoberano,
diciendo: Rebaño mio,
bien, ſi en ello haveis mirado,
havreis en mis obras viſto
el extremo con que os amo;
y ſi alguno de voſotros
pretende pagar en algo,
con mueſtras de agradecido,
mi amor deſintereſado,
tome los conſejos mios,
que al preſente le eſtoi dando,
por ſi los ultimos fueſſen,
y guardelos con cuidado:
Tendreis el animo humilde,
aunque ſeais maltratados,
eſto al canzareis, teniendo
corazon humilde, y manſo:
Sed francos, y ſocorridos,
ſolicitos, y templados,
y ſufridos, porque importa,
que hayais ſufrir trabajos:
Trahereis con buenos conſejos,
Ovejas à mi Rebaño;
y para que mejor ſe haga,
aconſejareis, obrando:
Por los males dareis bienes,
como veis que yo lo hago;
y el amor de unos, y otros
es lo que mas os encargo:
y para dàros exemplo,
demàs de los que os he dado,
atended à mis palabras,
y à las obras de mis manos.
Con eſto ſe levantò,
y todos ſe levantaron,
viendo, que ſe levantaba
ſu Maeſtro Soberano,
y tomando una tohalla,
la deſdoblò, con cuidado,
quito el Sagrado mantèo
de ſus hombros ſoberanos,
ciñò à ſu Cuerpo Bendito
aquel lienzo limpio, y ſanto;
y llegando adonde eſtaba
una vacija de eſtaño,
le echò el agua, que tenia
una cantara de barro,
los brazos deſcubriò un poco,
y en el ſuelo arrodillado,
à ſus Diſcipulos dixo,
con ſemblante alegre, y blando:
Mis Diſcipulos queridos,
tened por bien de llegaros
à dàr à las manos mias
eſſos vueſtros pies canſados;
porque labaroslos quiero,

que

que à este oficio me allano,
por dàros exemplo en esto,
y dexaros enseñados.
Los Apostoles benditos,
que à Christo estaban mirando,
y de lagrimas tenian,
yà los ojos arrasados,
viendo entrarse tan humilde
à JESUS, Cordero manso,
y que à todos los llamaba
à el caritativo acto,
con lagrimas amorosas,
y de rodillas postrados,
cada qual le suplicaba,
que le dexasse aquel cargo.
San Juan el querido Apostol,
que estaba mas à la mano,
dandole aliento el amor,
se le fuè un poco acercando,
arrodillado, y humilde,
y con ternissimo empacho,
los brazos le detenia,
y assi le dixo llorando:
Bien sabeis, Amado mio,
lo mucho que siempre os amo,
y por este exceso veo
lo que Vos estais amando.
Por el un amor, y el otro,
quiero ahora suplicaros
(pues cosa que os he pedido
nunca me la haveis negado)
que dexeis à cargo mio
oy este oficio, y cuidado,
para que yo los pies lave
de mis queridos Hermanos.
Tambien se lo suplicaba
San Andres, y Santiago,
y los demàs del Colegio
se lo estaban suplicando:
y el grande amador San Pedro,
viendo tan humilde passo,
y en tal trage à su Maestro,
à quien èl amaba tanto,
todo en lagrimas deshecho,
y de rodillas hincado,
brotando amorosas llamas
de aquel pecho enamorado,
quiso hablarle; mas no pudo
con los amorosos rayos,
que el hablar le detuvieron,
y los organos le ataron.
Yo tambien enternecido,
no he de acertar à contarlo,
y assi, Lector, te suplico,
que passèmos à otro Canto.

## CANTO II.

*Del Mandato, en que Christo lavò los pies à sus Discipulos.*

LOS Sagrados Seraphines,
q̃ à Jesu Christo acompañan,
humillados reverencian
su presencia sacrosanta,
conociendo su grandeza,
y viendola assi humillada
en presencia de los hombres,
naturaleza tan flaca:
viendole Humano, y Divino,
y que à tal cosa se allana,
dando exemplo à los mortales,
por lo mucho que los ama,
con reverencia se humillan,
tiemblan, y encogen las alas,
abatiendolas al suelo,
donde le adoran, y alaban,
y con humildad profunda,
le hacen constantes instancias,
que se levante, y les dexe
la Vacìa con el agua,
que para hacer este oficio
los Seraphines se encargan,
si les otorga licencia

à que en su nombre lo hagan.
Christo à ninguno responde;
antes à San Pedro llama,
porque quiere, que el primero
ponga los pies en la salva,
y San Pedro el hecho viendo,
con vergonzosa mirada,
se retira, rehusando
lo que Christo dice, y manda;
mas viendo, que su Maestro,
con blandissimas palabras,
se lo ruega, y que su ruego
tiene con èl fuerza tanta,
llorando revuelve, y dice:
Señor, no quieras que haga
un tan grande atrevimiento,
que me averguenza, y empacha;
no consentirè tal cosa,
Señor, pues quieres, y mandas,
que ponga mis pies indignos
en tus manos consagradas.
Christo vuelve, y le replica:
Mira, Pedro, lo que hablas,
y no pongas mas escusas,
que es humildad escusada:
y mira que te amonesto,
que si ahora no te labas,
no podràs vivir conmigo,
ni gozaràs de mi gracia.
San Pedro, en oyendo esto,
en un punto se descalza,
y con su turbada lengua
le respondiò estas palabras:
O Maestro, y Señor mio!
no cumplas tal amenaza,
à quien por el amor tuyo
darà mil veces el alma.
Aqui estoi à tu mandado,
y à que tu voluntad hagas;
no solo que los pies labes,
mas la cabeza, y las plantas.
Christo labando le dice:
Aquellos que limpios andan
lavense los pies ahora,
porque con esto les basta.
Vosotros (dice) estais limpios.
(aunque no todos estaban)
Judas, escuchando esto,
con sucia conciencia, y mala.
Despues de labado Pedro,
toma la blanca tohalla,
y limpiandole con ella,
la dexa llena de manchas;
consideracion bastante
para que queden las almas
en dulce agradecimiento
sumergidas, y anegadas,
que tome las culpas nuestras
aquel Cordero sin mancha,
y para dexarnos limpios,
sobre sì las toma, y carga.
Lavada yà desta suerte
la Grey, humilde compaña,
se dexa afeada, y negra
toda el agua hermosa, y clara:
de donde sacar pudieras
meditaciones, que bastan
à dexarte mas humilde,
al vèr humildad tan rara.
Entre los Santos Varones,
aquellas buenas entrañas
de JESUS manso Cordero,
à el perverso Judas lava
los pies, que yà bien cansados
de tan malos passos andan,
para vèr si se enternecen
aquellas duras entrañas,
teniendo lastima grande
de tan miserable alma,
à quien captiva tenia
la codicia endemoniada.
Los pies le lava, y refresca,
con el agua pura, y clara,
y el polvo de entre los dedos,
se lo quita, limpia, y saca,
y despues de estar lavados
los pies, le asea, y regala,
como aquel, que à sus amigos, y

y à sus enemigos ama;
mas como en el alma tiene
tanta dureza obstinada,
no le enternece el buen trato,
ni los regalos le ablandan;
antes se le hacia tarde,
porque sabe, que le aguardan
los Farisèos, y Escribas,
à punto de guerra, y armas,
y desea tener tiempo
para cumplir su palabra,
por la reputacion suya,
el interès, y ganancia.
Mas viendo el Sacro Cordero,
que poco pueden, ni bastan
los soberanos auxilios,
y el amor con que le trata,
lo dexa con su dureza,
que es alma desamparada,
y desdichado de aquel
à quien Christo desampara.

## CANTO III.

*Del Mandato, en que Christo predicò à sus Apostoles.*

DEspues q̃ diò à el Lavatorio
el Redentor cumplimiento,
tan antes prophetizado,
y tan rico de Mysterios,
de lo que ceñido estaba,
que era la Tohalla, y lienzo,
se despoja, y su vestido
se lo vuelve à poner luego.
Tornò à sentarse à la Mesa,
y en estando en ella puesto,
à todo el Colegio Sacro,
se vuelve á hablarle, diciendo:
Reparad, Amigos mios,
prevenid, y estad atentos
à las Mysteriosas obras,
que con vosotros he hecho.
Vosotros me haveis llamado
siempre Señor, y Maestro;
y la verdad haveis dicho,
porque lo soy en efecto;
y pues los pies he lavado
vuestros, siendo Señor vuestro;
no es mucho, Colegio mio,
hagais vosotros lo mesmo;
pues deste exemplo, que he dado,
quiero que tomeis exemplo;
y os laveis unos à otros
los pies, como yo lo he hecho.
En saliendo estas palabras
de aquel amoroso pecho,
que en el Amor Soberano
estaba continuo ardiendo,
tendiò sus Divinos Ojos
por todos sus Compañeros,
para haver de despedirse,
porque se passaba el tiempo.
Viendo que à padecer iba
tan afrentosos tormentos,
que por acuerdo Divino,
à dàr iba el Alma en ellos,
y resucitar havia
llegando el dia tercero,
resplandeciente, y glorioso;
para subir à los Cielos;
y que à el fin se despedia
de ser morador del suelo,
quedando el Rebaño suyo
sin Pastor, y sin Maestro;
quisiera por una parte
dexarles todo consuelo;
y por otra deseaba
morir en la Cruz por ellos:
el amor le aconsejaba,
que se despidiesse luego,
porque mas presto se viesse
en la Cruz tendido, y puesto;
y el amor lo detenia,
ponia, y hechaba cercos,
para que no hiciesse ausencia
desamparando su Pueblo:
su amante Passion le instaba

yà por cumplir sus deseos;
y el amor le detenia,
con Soberano acuerdos.
Y viendo que padecìa
tan rigorosos encuentros,
unos que afuera le hechaban;
y otros tirandole à dentro,
diò una traza Soberana,
digna de su entendimiento,
tan dulce, y tan amorosa,
quanto llena de consuelo.
Viendo, que amor le obligaba;
hechò Amor Divino el resto,
usando de la potencia,
que tuvo desde ab æterno.
Diòles en PAN Consagrado
su Sacratisimo Cuerpo,
para que amparo les fuesse,
vida, compaña, y sustento.
Diòles en Vino su Sangre,
para dàrles mas aliento,
y dexarles en su ausencia
competentes alimentos.
Fue repartiendo à pedazos
el Pan, y en qualquiera de ellos,
que à los Apostoles daba,
les daba su Cuerpo entero;
y del Consagrado Caliz,
mandò que fuessen bebiendo,
diciendo: Aquesta es mi Sangre
de mi nuevo Testamento,
que por vosotros, y muchos
derramarè, y en efecto,
para perdon de pecados,
serà universal remedio.
Y mando, Apostoles mios,
que en tiempo q̃ hagais lo mesmo,
celebreis en la memoria
de mi Pasion, y tormentos.
Estas, y otras muchas cosas
estuvo el Señor diciendo,
entre las quales les dixo,
con mui grande sentimiento:
En fin, queridos Amigos,
voy à cumplir todo aquello,
que à cerca de mi Persona
nuestros Prophetas dixeron:
Serà el Pastor perseguido,
y desamparado el Dueño,
descarriado el Ganado,
porque se escaparà huyendo:
con cuyas palabras puso
à todo el Sacro Colegio,
con lo que yà dicho havia;
grande sobresalto, y miedo.
Todos quedaron callando;
pero solo hablò San Pedro,
por el amor que tenia
à su Divino Maestro,
diciendo: Maestro mio,
perdonadme, que no puedo
disimular mi sospecha,
con el grande amor que os tengo;
en quanto el desampararos,
siendo Vos el Pastor Bueno,
y nosotros el Ganado,
de que nace mi recelo,
que yo falte à vuestro lado
en qualquiera lance, ò riesgo.
Bien puede ser que me falte
la vida en que estoi viviendo;
mas mientras no me faltasse,
faltaros à Vos no puedo;
porque aunque todos os falten,
yo no faltarè un momento,
sin que pueda contrastarme
ningun peligroso extremo.
Christo, que notando estaba
aquel alentado esfuerzo,
con que Pedro le hablaba,
assi respondiò, diciendo:
Mui alentado te muestras;
mas tu veràs, con efecto,
antes que esta noche passe,
la flaqueza de tu pecho.
Dos veces cantarà el Gallo,
y antes del canto postrero,
tres veces me havràs negado, to-

todo lo qual veràs preſto.
Pedro ſe quedò turbado,
y el Soberano Maeſtro
de ſus Conſejos Divinos
fue tratando, y proſiguiendo;
y con humildes palabras,
encendidas en el fuego
del amor, con que querìa
diſponer nueſtro remedio,
de todos ſe deſpidiò,
y con Soberano acuerdo
daba las mejores trazas
para dexarlos diſpueſtos,
diciendo: Lo que os encargo,
lo que de voſotros quiero,
os doy por conſejo mio,
y os lo pongo por precepto
atended, hermanos mios,
porque bien conſiſte en eſto:
Cumplais las obligaciones,
y guardeis los Mandamientos.
Eſtas, y otras muchas coſas
eſtuvo el Señor diciendo,
dandoles aviſos ſantos,
y Divinos documentos;
cuyas ſagradas palabras,
y ſoberanos conſejos
oyeron con mucho guſto
los once Apoſtoles buenos;
ſolo el perverſo de Judas
ſe eſtaba yà deſaſiendo,
temiendo no ſe paſſaſſen
las horas de ſu concierto;
y aſsi entre todos moſtraba
tan grande deſſaſſoſsiego,
que à las palabras de Chriſto
nunca pudo eſtàr atento;
antes con deſeo eſtaba,
aguardando por momentos,
que Chriſto à ſu Oracion fueſſe,
como otras veces à el Huerto.
Mas el Maeſtro Divino,
que eſtaba notando, y viendo
ſus conceptos deſſaſtrados,
y perverſos penſamientos.
Diò lugar à ſu dureza,
encontrando ſus deſeos;
Judas, por vender à Chriſto,
y Chriſto por verſe preſſo.
Alzòſe Chriſto, dexando
ſu dulce razonamiento,
quedando yà inſtituìdo
ſu Divino Sacramento;
y eſtando ya comulgados
los de ſu Santo Colegio,
para que en la fuerte lucha
tuvieſſen mayor esfuerzo.
Viendo levantado à Chriſto,
todos en pie ſe puſieron,
atentos, y comedidos,
para tomar ſu conſejo.
Judas ſe fuè poco à poco
de los demàs eſcondiendo,
haſta tomar la eſcalera
diſsimulando ſu intento.
Y viendo, que Chriſto iba
lleno de paz, y ſoſsiego,
a viſitar a ſu Madre,
que eſtaba en otro apoſento,
y las furias infernales,
que le iban combatiendo;
en fin, ſe determinò,
arrojando à el agua el pecho.
Y porque Judas ſe ha ido,
yo à el Cenaculo me vuelvo,
à vèr un alegre llanto,
y un triſte deſpedimiento.

F I N.

Con licencia: En Malaga, en Caſa de Franciſco Martinez de Aguilar, donde ſe hallarà de todo ſurtimiento.

# CANTO IV.

*Despidese de su Madre.*

DEspues ya q̃ el Sacro Verbo,
dexaba constituìdo
el Divino Sacramento,
consagrandose à sì mismo,
y dado su Sangre, y Cuerpo
en prendas de Amor Divino,
por tan mysterioso modo,
à los que tuvo consigo,
se quiso partir à el Huerto,
que fue el prevenido sitio,
donde havian de entregar
à el Cordero yà vendido.
Y antes de hacer su ausencia,
con terminos comedidos,
le quiso hablar à su Madre,
à ley de obediente Hijo.
La Virgen Bendita, y Santa,
que estaba en otro distrito,
en aquella misma Casa,
como yà tenemos dicho,
celebrando aquella Cena,
con la Ceremonia, y Ritos,
que pedia en ser figura
de su Santissimo Hijo.
Estando alzadas las mesas,
alzò los ojos, y vido,
que entraba por su aposento
su Dulce JESUS benigno,
diciendole: Madre mia,
humilde, licencia os pido,
y vuestra Bendicion Santa,
para entregarme à el martyrio.
La Virgen Santa, que estaba
en el lugar referido,
y con otras tres Señoras,
que à acompañarla han venido,
viendo el semblante amoroso,
con que entraba, y lo que dixo,
de la muerte, y los tormentos
deseados, y temidos;
aunque por Mysterios altos,
y por modos mui subidos,
aquellos Mysterios tuvo
revelados, y entendidos,
no pudo dexar entonces
de amedrentarse, y sentirlo,
porque el corazon estaba
à ternuras prevenido.
Levantòse de su asiento,
y con semblante afligido,
vertiendo perlas preciosas
por aquel nectar Divino,
le quiso hablar, y no pudo,
por un caudaloso rio
de lagrimas, que à la habla
le impidieron el camino;
y viendo à su Santa Madre
aquel Cordero bendito,
que para darle los brazos
dexaba su asiento, y sitio,
alargò un poco los passos,
y à la mitad del camino
se arrodillò, en la presencia
de su Madre, enternecido:
y la Virgen mui llorosa,
viendo arrodillado à Christo,
con tan alegre semblante,
como le tuvo continuo,
y que bendicion pedia,
siendo ante todos los siglos
de su Eterno, y Alto Padre
summamente bendecido,
darsela assi arrodillado,
por obedecerlo, quiso;
y de rodillas postrada,
y con amor encendido,
Madre, è Hijo se abrassaron,
y de los brazos asidos,
algun espacio estuvieron,
en un acto enmudecido;

y como dexado havia
los organos impedidos,
con los lacrimoſos rayos,
que vinieron de improviſo,
ſe entendian con las Almas
la Virgen, y ſu Querido,
con tanto amor, que eſtuvieran
de aquella ſuerte mil ſiglos:
y los Apoſtoles Santos
eſtaban enternecidos,
viendo aquel deſpedimiento
de tal Madre, y de tal Hijo:
y los Angeles del Cielo,
y Sagrados Paranimphos,
de ſu Criador cercados,
eſtaban à ſu ſervicio:
y toda la iluſtre Junta
del mui alto Cielo Impireo,
en eſta ocaſion eſtaban
humillados, y rendidos;
y como amor los tenia
tan enlazados, y unidos,
entre la amoroſa lucha
de aquellos lances Divinos;
y como inmobles quedaron
los dos Cielos cryſtalinos,
dando, y recibiendo rayos
de aquel Amor Infinito,
en que de continuo ſe hallan
abraſlados, y encendidos,
no quiſieran apartarſe;
mas viendo que aſsi convino,
con dolor ſe deſpidieron,
pena, y tormento prolijo.
Y haviendo la Virgen Santa
cobrado el aliento, y brio,
que antes del dichoſo abrazo
tenia tardo, y perdido;
y eſtando el corazon ſuyo
ardiendo en el fuego vivo,
que el Amor Divino enciende
en ſus mayores Amigos;
y ſu Santo Entendimiento
de iluſtraciones fluìdo,
con lo que en aquèl abrazo
ſupo, por modo preciſo,
aceptò la deſpedida,
diciendole: Amado mio,
anda mui en hora buena,
que mi Alma và contigo,
y bien ſabes como queda
mi corazon afligido,
temiendo la auſencia tuya,
coſa que ſiempre he temido;
y no es mucho que eſto tema
Madre, que al fin ha parido
un Hijo, que morir quiere
por las culpas que otro hizo;
mas la voluntad ſe haga
de tu Padre engrandecido,
que yo aſsi ordeno la mia,
y con amor la reſigno.
Y pues te vàs, Dulce Amado,
ſolamente te ſuplico,
que en tu auſencia no me falte
tu dulce amparo, y abrigo.
El Hijo Divino, y Santo,
que tuvo bien entendido
el dolor, que en tal partida
la Virgen havia ſentido,
eſtando de ſus palabras
ſummamente enternecido,
y queriendo conſolarla,
de aqueſta ſuerte le dixo:
Soberana Madre mia,
conſidera, que yo eſtimo
la voluntad de mi Padre,
y que ſu querer es mio;
y por librar à los hombres,
que en la culpa eſtàn metidos,
ſegun el amor les tengo,
paſſarè cien mil martyrios;
y aſsi os ruego, Madre mia,
con amor encarecido,

que considereis, que al Mundo
vino à morir vuestro Hijo,
que esta hora he deseado
desde el punto, que nacido
fui de vuestro vientre santo,
libre, virginal, y limpio.
Y pues veo, Madre amada,
mis deseos yà cumplidos,
tened, pues que yo la tengo,
alegria, y regocijo;
y no querais impedirme,
porque yà en la Cruz tendido,
quisiera estàr, padeciendo
por amigos, y enemigos.
Despidiòse, pues, con esto,
dexando elados, y frios
los corazones de aquellos,
que siempre tuvo consigo.
La puerta tomò, y la calle,
el viage, y el camino
de la muerte, à que tiraba
su Soberano designo,
los once à Christo siguieron,
aunque tristes, y afligidos,
procurando aventurarse,
porque à el fin iban con Christo,
y à Gethsemanì llegaron,
que era acomodado sitio,
donde el Verbo en Carne havia
otras veces assistido
en Oracion fervorosa,
que para el Santo Exercicio
fue aquel tan dichoso Huerto
lugar para si elegido;
y à donde tambien sabia,
que Judas, su mal Amigo,
luego à buscarle venia,
como à lugar conocido;
y mientras Christo camina
à el sitio, que assi previno,
en compaña de los doce
de su Colegio escogido;
voy à vèr los Fariseos,
que se juntan en Concilio,
à titulo de buen zelo,
con voz, y animo fingido.

## CANTO V.

*Donde Judas vendiò à Christo.*

HAviendo el traidor de Judas
baxado yà la escalera
de la sala, en que dexaba
la compaña santa, y buena;
y saliendose à la calle
con la medrosa conciencia,
en que Satanàs tenia
apoderadas sus fuerzas,
entre codicia, y temores,
poniendole el miedo espuelas,
se fue à hacer el trato aleve,
con determinada priessa;
y à Cayfàs, con quien tenia
su trato, y correspondencia,
y para entregar à Christo
yà celebrada la venta,
le fue à hablar, porque queria
decirle el sitio, y las señas,
y recibir de contado
las concertadas monedas.
Llegò sudando, y cansado,
con grande fatiga, y pena;
porque la conciencia mala
el Alma aflige, y estrecha,
detuvose algun espacio,
parado junto à la puerta,
porque oyò dentro ruìdo
de gente como de guerra;
y haviendole detenido
la imaginacion, suspensa
algun espacio de tiempo,
entre confusas quimeras;
se arrojò, reconociendo
la puerta de la escalera,
à entrarse dentro del patio

dando

dando al miedo algunas riendas,
vido, que ocupado estaba
el patio, y las escaleras,
de gente armada, y la caza
de mucha confusion llena:
sintiò en una sala grande
voces, alboroto, y temas
tantas, que le parecia
alguna riña, ò pendencia,
donde, à lo disimulado,
el oìdo puso alerta,
por conocer el assumpto
de las voces, y contiendas;
mas uno de los Soldados,
que dèl estaban mas cerca
sacò, para conocerle,
una encendida linterna;
y como tan sin luz vive
el que contra su Dios peca,
y los delitos se ocultan
à sombra de las tinieblas,
tuvo Judas deste caso
desabrimiento, y afrenta.
Viendo que lo encandilaban,
y no sabia quien era,
èl quiso disimularse,
revolviendo la cabeza,
procurando con cuidado,
que allì no le conocieran;
pero hallandose cercado
de los muchos que sellegan,
y que yà disimularse
escusada cosa era,
con astucia de raposa,
à todos dixo por señas,
que escondiessen, y tapassen
la lumbre de las linternas;
y à Caifàs diessen aviso,
que su amigo Judas era,
y que para entrar à hablarle
aguardaba su licencia.
Los Soldados, que sabian
la traza, contrato, y venta,
taparon luego las luzes,
quedando todos à ciegas:
y uno de aquellos Soldados
les hizo à los demàs señas,
para que à dentro avisassen,
que à Judas diessen licencia.
Entrò el Portero, y no pudo
tan presto dàr la respuesta,
por estàr todo el Cabildo
en voces, y diferencias,
tanto, que el Portero estuvo
de espacio una larga pieza,
sin poder dàr el aviso,
aguardando con paciencia;
y eran todas las porfias,
y apassionadas quimeras,
porque un amigo de Christo
volvia por su innocencia.
Gamaliel el Letrado,
contra toda la Assamblèa
de Farisèos, y Escribas,
y demàs Faccion Hebrea,
con desentonado modo,
y colerica braveza,
estaba diciendo à voces,
que se ententendian à fuera:
Yo contradigo en el todo
esta prision que se intenta;
que es violentar la justicia,
y escandalizar la tierra.
Y pues que la Sinagoga
guardar justicia professa
en todas las ocasiones,
es razon guardarla en esta;
que no es justo que se diga
entre la Plebe violenta,
que en la Sinagoga Santa
la justicia se atropella;
que si miran bien las vidas
de la Escuela Nazarena,
es imposible el hallarles

causa

causa para que les prendan?
y pues se hace esta Junta
para que en todo se vea,
que guardan recta justicia
los Jueces de esta Audiencia,
es razon mirar la causa,
y vèr si resulta de ella
culpa en contra de sus hechos,
antes de darle la pena.
Esto dixo, como pudo,
dandole la razon fuerza
para hacer con fundamentos
una tan justa defensa:
con que todos alterados,
con pasiones manifiestas,
daban colericas voces,
sin recato, ni prudencia,
queriendo cada qual de ellos
dar solucion, y respuesta
à Gamaliel, que estaba
del caso formando quexas.
Caifàs callar hizo à todos,
y en arco puestas las cejas,
mostrandose mui sentido,
ladeando la cabeza,
dixo: Yo estoi espantado,
que un hombre de tales letras,
Varon de la Sinagoga,
y de tan honradas prendas,
haya querido infamarse,
defendiendo tan de veras
à un hombre, q̃ es total causa
de estàr la Ciudad revuelta!
Mas yo quiero reportarme,
que como es hombre de ciencia,
quierè argumentar de falso,
como suele en las Escuelas.
Gamaliel levantado,
descubriò alentadas fuerzas
de responderle; y en esto
abriò el Portero la puerta,
y haciendo su acatamiento,
y judaicas reverencias,
dixo, que Judas pedia
para entrar à hablar licencia.
Caifàs, en oyendo esto,
con ademanes, y señas,
puso en un mudo silencio
las personas mas inquietas,
y à Judas mandò que entrasse;
el qual puesto en la presencia
de tan principal Congresso,
mostrando alguna tristeza,
les diò à entender, que tenia
algun empacho, ò verguenza,
y para desempañarse,
comenzò una grande arenga,
diciendo: Concilio noble,
por descargar mi conciencia,
y por lo que à todos debo,
hago aquesta diligencia;
y lo que à todos suplico
es, que escusen la sospecha
de entender, que mi persona
haga cosa que no deba:
vengo à cumplir mi palabra,
que el que su palabra empeña,
no podrà, sino la cumple,
dexarla otra vez en prendas.
Ya mi Maestro es salido,
y es cierto q̃ està en la Huerta,
donde orando, muchas veces
passa las noches enteras:
y assi quisiera, señores,
se me diessen las monedas,
que concertado tenemos,
pues que el entrègo se acerca;
que sabe Dios el cuidado,
y trabajo que me cuesta,
y al temeroso peligro,
que mi persona se arriesga:
y mandese à los Soldados,
que luego conmigo vengan,
que yo volverè el dinero,

Si

si se les fuere la presſa.
Caifas mandò le pagaſſen,
con agradecidas muestras,
diciendo, que mas de aquello
le daria en recompensa.
Dieronle treinta dineros,
y Judas con mano suelta
los contò, y se satisfizo,
que estaban cabales treinta;
y haviendolos embolsado,
con faz alegre, y risueña,
dixo, que se previniessen,
mientras que daba la vuelta;
y que si se detenia
en venir con la respuesta,
fueran à el Huerto, y llevaran
todas las luces cubiertas,
que iba à ratificarse,
por saber la estancia cierta,
para que mas bien cogiessen,
con el assalto, la presſa.
Y diciendo estas palabras,
con acelerada priesſa,
despidiendose de todos,
se saliò la puerta à fuera.
Y mientras hace su viage,
contarè lo que en su ausencia;
mostrando sus intenciones,
hizo la Caterva Hebrèa.

## CANTO VI.

*Donde entrega Judas à Christo.*

SAliendo el traidor de Judas
de con los otros traidores,
con el corazon dañado,
y las entrañas de bronce,
por caminar mas aprisſa,
las faldas alza, y recoge,
quitandole algun empacho
la obscuridad de la noche,
y à Gethsemanì camina;
lugar señalado, en donde
sabia que Christo estaba,
con sus Apostoles once,
quedandose en el Concilio
Caifas, y demàs Señores,
mui alegres con la ida
de Judas Escariote,
à quien Caifas alabando,
decia, q̃ era un buen hombre;
mui zelador de su Patria,
y en el bien de sus mayores;
y aunque todos conocian
sus maldades, y traiciones,
y su aleve pecho lleno
de codiciosos ardores,
con Caifas concuerdan todos;
diciendo, de èl reconocen
ser hombre sano, y prudente,
de buen natural, y noble,
à el fin, à quien es acude,
pues la razon reconoce,
y por hacer lo que debe,
à tanto riesgo se pone;
solo Joseph, Varon bueno,
que auuq̃ callaba hasta entonces;
dixo, lleno de verguenza,
y con colericas voces:
Todos con silencio escuchen,
y con buena razon tomen
las serias palabras mias,
si valen aqui razones:
Como, Caifas, señor mio,
como, amigos, y señores,
hai sinrazones tan grandes
entre tan lucidos hombres?
Todos à Judas han visto,
y claramente conocen
las traiciones de su pecho,
y ser su codicia enorme;
y estàn advertidamente
alabando sus errores,

con conocida malicia,
y falsas adulaciones.
Esto no puede sufrirse,
y assi pido, que perdonen,
si les parecieſſen fuertes
mis justas reprehensiones;
que, como viejo, me atrevo
à decir esto, y sentòse,
dando espacio con aquello
à ver si alguno responde.
Todos callan, aguardando
lo que alli Caifas dispone,
porque temen deste caso
algun estraño deforden.
Gamaliel, que es su amigo,
y el peligro reconoce,
previendo la gran discordia,
estas palabras propone:
El zelo de vuestro pecho,
señor Joseph, no se escoude
à ninguno del Concilio,
yo respondo, yo, en su nombre,
que yà tienen entendido
todos los justos Señores
el intento, y santo zelo,
que hai en estas ocasioues;
solo lo que todos piden,
y yo ruego se me otorgue,
es, que el que al Concilio habla,
en el hablar se reporte,
y su sentimiento diga
con apacibles razones,
que todo el Concilio quiere,
que la verdad se acrisole;
y no es justo, que en Concilio
de tan insignes Varones,
ninguno de los Letrados
se encolerice, y enoje.
Caifas, que todo lo escucha,
en el Concilio concorde,
con apacible semblante,
assi le dice, y responde:
Bien, Gamaliel, se ha visto,
que sois Letrado de nombre,
y de valor, que descubre
estas, y otras ocasiones;
y que teneis merecido
gozar de nuestros favores,
como lo vereis por obra,
si Dios la ocasion dispone;
y que Joseph merecia,
sin que la edad nos lo estorve,
dormir la noche presente
en rigorosas prisiones,
porque otra vez en Concilio
no se inquiete, ni alborote,
ni à el hablar tan atrevido
con desacato se arroje;
pero por no alborotarnos,
y porque se reconoce
estàr mui arrepentido,
esta vez se le perdone,
con tal, que de aqui adelante
siga nuestras opiniones,
y en lugares semejantes
no se inquiete, ni apasione.
Joseph, atrevidamente,
en oyendo estas razones,
para responder à todos,
en pie se levanta, y pone;
mas Gamaliel su amigo,
que su condicion conoce,
con amor grande le ruega,
que se siente, y se reporte,
que por Christo, y sus amigos,
èl responderà en su nombre,
dando, con razones fuertes,
de su descargo el informe.
Joseph, que bien conocia
las honradas intenciones
de Gamaliel su amigo,
algun tanto reportòse,
sabiendo, que aficionado
era de oir los sermones

de

de Christo, y por èl obtuvo
contiendas aquella noche;
dando lugar à su intento,
dice, que la mano tome
à el hablar por Christo, antes
que lo prendan, ni aprisionen;
y que èl callarà entretanto,
que el descargo se propone
de Christo, pues la justicia
siempre à la razon se acoge,
y vino Caifàs en ello,
mandando, que se conformen,
y à Gamaliel escucha,
con un silencio concorde,
que èl solo responder quiere,
con tal, que nadie lo estorve,
y por defensor de Christo
à Gamaliel escogen,
y este alegue las defensas,
que en su descargo conoce,
que èl dirà su sentimiento,
con bastantes conclusiones.
Yo darè à entender (decia)
à todos los que me oyen,
como es justo que se haga
justicia de aqueste hombre.
Y porque el Canto se acaba,
ruego al Lector que perdone,
y passe de espacio al otro,
que le sigue, y corresponde.

Con licencia: En Malaga, en Casa de Francisco Martinez de Aguilar donde se hallarà de todo surtimiento.

# CANTO VII.

*Defiende Gamalièl à Chriſto.*

YA el Juſto Joſeph eſtaba
algun tanto conſolado,
y alegre con la reſulta,
que cerca eſtaba eſperando,
viendo, que ſu grande Amigo
tiene por ſu cuenta, y cargo,
dàr los deſcargos de Chriſto,
y ſervirle de Abogado:
y Gamalièl eſtaba
reſuelto, y determinado
à decir ſu ſentimienro,
ſin reſiſtencia, ni empacho.
Cayfas, y todos los ſuyos,
de Gamaliel penſaron,
que ſeguro lo tenian
de ſu parte grangeado;
y el paſſado movimiento
procuraria enmendarlo,
por tener de parte ſuya
benevolo à ſu Prelado;
mas èl, y la Sala toda
tuvieron en eſto engaño,
que Gamaliel tenia
el intento mui contrario;
que ſi diò à Joſeph conſejo,
y que hablaſſe con recato,
con que el quedò corregido
de haverles hablado alto,
fue maravilloſa traza,
y Myſterio Soberano,
para que todo el Cabildo
ſe dignaſſe de eſcucharlo:
y èl deſeando tenerlos
algo deſapaſionados,
trazaba medios por donde
hablarles con deſengaño,
y darles à entender, que era
el Maeſtro Soberano,
à quien ellos perſeguian,
y à quien èl amaba tanto;
y porque efecto tuvieſſe,
comedido, y corteſano,
le rogò à Cayfas, que hablaſſe,
y à Chriſto hicieſſe los cargos,
diciendole los delitos,
que eſtaban averiguados
con èl, y con ſus Amigos,
y en quales coſas pecaron,
que èl ſolo reſponderìa
lo que tuvieſſe deſcargo,
para que los cargos fueſſen
en todo juſtificados.
Cayfas reſpondiò, diciendo:
No pienſo que es neceſſario
deſenvolver el proceſſo,
porque pide mucho eſpacio;
mas de lo que es mas notorio
de la palabra harè caſo,
y de lo que toma el Pueblo
eſcandalo tan eſtraño.
En el Monte el otro dia
hizo un tan grande milagro,
que à todos dexò ſuſpenſos
quantos ſupieron el caſo,
que con cinco Panes ſolos,
y tres pequeños Peſcados,
ſuſtentò cinco mil hombres,
ſin mugeres, y muchachos.
Eſto, y reſucitar muertos,
y ſanar à los liciados,
ſin implorar los favores
de Dios, y ſu immenſo brazo,
ſon caſos que ſiempre fueron
à ſolo Dios reſervados;
y el hacerlos eſte hombre
parece coſa de encanto,
y mucho Pueblo con eſto,

ſino ſe les và à la mano,
pienſan que es el gran Meſias,
que noſotros aguardamos;
y ſi ahora lo prendemos,
y lo echamòs deſterrado,
adonde quiera que fuere
luego ha de hacer otro tanto;
y ſi eſte à reinar vinieſſe
con las trazas que và dando
ſeria mui gran baxeza
de nueſtro Ceſar Romano:
por donde conviene à todos,
por atajar grandes daños,
que de èl ſe haga juſticia,
con brevedad, y cuidado;
y juro por mi conciencia,
y por la fee de Prelado,
que no me mueve otra coſa
à lo que eſtoi pronunciando,
ſino es la recta juſticia,
que à guardar ſoy obligado,
zelando el Culto Divino,
y caſtigando lo malo:
y eſto parece que baſta
para quedar deſcargado,
y haver ſatisfecho à todos
los que me eſtàn eſcuchando;
y à el que fuere contra ello
lo tendrè por temerario,
de poca, y mala conciencia,
llena de ignorante engaño.
Apenas Cayfàs havia
de pronunciar acabado
las ambicioſas palabras
de ſu intento crudo, y falſo,
quando con grande ruìdo
los Sàtrapas, y Letrados,
pueſtos en pie, daban gritos
ſin prudencia, ni recato,
y dando recias palmadas
con ademanes Judaycos,
decian; Malditos ſean,
los que ſienten lo contrario;
Yà eſtaba Joſeph con eſto
de corage rebentando,
y à Gamaliel miraba
con ojos encarnizados;
pero lo que mas ſentia
era verlo reportado,
y que apaſsible pedia,
que quiſieſſen eſcucharlo,
porque reſponder queria
de aquella nota el deſcargo,
para que cumplir pudieſſe
èl ſu oficio de Abogado;
mas con el grande ruìdo
ſe detuvo algun eſpacio,
haſta tanto, que eſtuvieſſe
el Cònclave ſoſſegado.
Joſeph, que ſufrir no pudo
aguardar tiempo tan largo,
moſtrò ſu enojo terrible,
con voces, y gritos altos,
pidiendo à Cayfàs, que dieſſe
orden para ſoſſegarlos;
y à Gamaliel oyeran
como eſtaba concertado,
Cayfàs callar hizo à todos,
mandando, que ſoſſegados,
pues el cargo havian oido,
eſcuchaſſen el deſcargo,
diciendo, que reparaſſen
à aprender à ſer Letrados,
de quien alli pretendia
argumentarles de falſo.
Cayfàs ſe ſentò con eſto,
y los demàs ſe ſentaron,
proſiguiendo el Concilio
como lo dirà otro Canto.

*** *** *** ***
*** *** ***
*** ***
***

CAN-

# CANTO VIII.

*Defiende Gamaliel à Chriſto.*

MUi enojado, y ſañudo,
lleno de confuſas anſias
Joſeph amigo de Chriſto,
en eſta ocaſion eſtaba;
y à Gamaliel ſu Deudo,
con eſpantoſa mirada,
reprehender parecia,
ſu pacifica tardanza;
viendo que mañoſamente,
Cayfas en arenga larga,
deſcubierta ya tenia
ſu intencion injuſta, y falſa,
y que en darle la repueſta,
rebatiendo las palabras,
ſu defenſor, y Letrado,
parecìa que tardaba.
Gamaliel era cuerdo;
y aunque con mui grande inſtancia
reſponderle pretendia,
tiempo, y lugar aguardaba;
y aſsi eſtando en el Acuerdo
conteſtada la demanda,
y que con ſilencio todos
atendian, y eſcuchaban,
dixo comedidamente:
Señores; bien ſe declara
la recta intencion, que tiene
nueſtra Sinagoga ſanta.
Mas, porque Satanàs ſuele
encubrir ſus obras malas
entre buenas intenſiones,
y ſombra de buenas capas,
dixè yo mi ſentimiento,
con el qual hago la ſalva,
para que no ſe haga agravio
à las intenſiones ſanas.
Yo ſiento mui à el contrario
de lo que ſiente, y declara
el ſeñor Cayfas, con otros,
que aſsiſten en eſta cauſa;
porque JESUS Nazareno,
contra quien es eſtà formada,
y las alegadas coſas,
que por delitos le cargan,
no ſolo no tiene culpa
èl, ni los que le acompañan;
mas èl decir que la tiene
es ſolucion temeraria;
porque ſu Santa Perſona
deſcubre, ſolo en mirarla,
innumerables virtudes,
que ſe encierran en el alma.
El predica ſantamente,
con la obra, y la palabra,
Doctrina comun à todos,
provechoſa, y neceſſaria,
ſin agraviar à ninguno;
y los que de ella ſe agravian
ſon enfermos, que recelan
no les toquen en el alma.
En quanto à decir q̃ à el Ceſar
niega ſu tributo, y paga,
porque ſiendo conſultado
no diò la reſpueſta clara,
alli ſolamente dixo,
ſin hacerle agravio en nada:
Darle à el Ceſar lo que es ſuyo;
y à Dios lo que à Dios le agrada.
Quanto à derribar el Templo;
ſi acaſo lo derribàra,
y en breve lo levantaſſe,
yà no hacìa agravio en nada;
mas eſtas palabras creo,
que es metaphora intrincada,
llenas de Myſterios altos,
quales ningun hombre alcanza;
y en quanto à el hacer milagros
es ſu poteſtad tan alta,

que

que à nueſtra naturaleza
ſobrecrece, y aventaja,
y Dios le diò poderìo
ſobre las coſas criadas,
queriendo comunicarle
ſu poteſtad ſoberana,
y vimos, que ſiempre emplea
eſta poteſtad tan alta
en dar à todos conſuelo,
y remediar nueſtras faltas;
no ſolo no ſon delitos,
antes es juſto que haga
muchos piadoſos empleos
de ſu poderoſa gracia.
Si come con pecadores,
y con publicanos trata;
eſſe trato ha ſido el medio
del remedio de ſus almas;
y es mucho de agradecerle,
que con claſſe pobre, y baxa,
ſu ſanta, y grave Perſona
ſe comunica, y allana;
y ſi hace bien à todos
con obras, y con palabras,
què mucho, que eſtè la Plebe
de ſu bien aficionada?
El decir, que ſon encantos
ſus marabillas tan raras,
yo probarè lo contrario,
con razones, y eficacias;
y como es virtud Divina
la que ſiempre le acompaña.
Los hombres, que tienen letras
de prudencia acompañadas,
ſaben los que encantos fueron,
y lo demàs es patraña,
y que ſolo es un barrunto,
ſin eſſencia, ni ſubſtancia,
y un embuſte mal fingido
de las infernales trazas;
pues para que los Demonios
eſtos embeleços hagan,
no ſiempre tienen licencia;
que ſe les dà limitada;
y vèr deſte Nazareno,
que en el inſtante que manda
qualquier coſa, luego es hecha;
ſin dilacion, ni tardanza,
no ſolamente en la tierra,
quando à los enfermos ſana;
ſino es tambien en el Limbo,
de donde los muertos ſaca,
las quales coſas deſcubren,
que Dios con ſu mano franca;
quiſo al Nazareno darle
eſta poteſtad tan alta.
El decir, que es apariencia
coſas tan calificadas,
que con nueſtros ojos vimos,
y que tocan nueſtras palmas,
es querer cerrar los ojos,
para no vèr la luz clara,
y alentar malos intentos,
dando à la malicia capa.
Hablèmos con eſtos muertos,
que yà por la calle andan,
y con los enfermos ſanos,
à vèr lo que nos declaran.
Toquen con ſus manos propias
eſtas coſas tan eſtrañas
los que alguna duda tienen,
para que de duda ſalgan,
que yo no tengo ninguna,
ſino es que es immenſa gracia,
y eſto confeſſarè ſiempre,
à peſar de la ignorancia.
Quando ſe vido en el Mundo,
que por encanto ſe haga
ſanidad en los enfermos,
y deſengaño en las almas?
Què poteſtad, ò què fuerza,
ſino fuera Soberana,
pudiera enlazar aquello,
que la muerte deſenlaza?

Veaſe

Veaſe en las Eſcrituras
lo que ellas miſmas declaran
à cerca de la venida
del Meſsias, que ſe aguarda,
y veràn claro, y patente
en nueſtra Eſcriptura Santa
las Divinas Prophecias
yà cumplidas, y llegadas:
y como en el Nazareno
ſe vèn marabillas tantas,
y ſu perſona deſcubre
Mageſtad en ſu mirada,
junto con las demàs coſas
tan prodigioſas, y raras,
y en todo tan admirables,
que aſſombra conſiderarlas,
de que infiero en eſte hombre
la Perſona deſeada,
que todo eſte Pueblo Hebrèo
ha tanto tiempo que aguarda;
ò alguna Virtud Divina
del alto Cielo embiada,
que Dios ha dado en la tierra,
con miſericordia eſtraña;
porque demas de lo dicho,
nos lo deſcubre, y declara
haverlo dicho el Baptiſta
antes que lo degollaran;
y ſu virtud fuè tan grande,
que la Sinagoga Santa
le ofrecia el Meſsiaſgo,
fiada de ſu palabra:
y ſi del credito ſuyo
ſe tuvo tal confianza,
que à decir èl que lo era,
nueſtro Pueblo le adoràra;
teniendo la verdad ſuya
por tan evidente, y llana,
que fuera delito grande
poner en ſu verdad falta,
y èl dixo: No ſoi Meſsias;
mas entre voſotros anda,
y yo tocar no merezco
las cintas de ſu zandalia;
y no ſolo con el dicho,
mas por quitar la ignorancia,
nos deſcubriò la Perſona.
con el dedo ſeñalada;
y aunque Juan no lo dixera,
lo vemos en la ventaja,
que el Nazareno le hace
en la virtud, y eficacia,
en las milagroſas obras,
en el ſemblante, y la habla,
y en la Mageſtad ſuprema,
que deſcubre en ſu mirada;
pues ninguno de noſotros
puede mirarle à la cara,
ſin reverenciar la Alteza,
que ſe deſcubre al mirarla;
porque en ſu ſemblante tiene
una Maheſtad tan Alta,
que à ſu Potencia ſe humillan
naturalmente las Almas,
cuyas grandezas ſon tales,
y cuyas virtudes tantas,
que otro ninguno que venga
jamàs podrà aventajarlas;
por cuyas razones ſolas,
ſin otras muchas que faltan,
que el Nazareno es Divino
lo tengo por coſa llana.
Yo digo mi ſentimiento;
torneſe à mirar la cauſa,
y miren, que Dios caſtiga
las intenſiones dañadas:
y aſsi les requiero à todos
los que aſsiſten en la Sala,
que miren bien lo que hacen
en eſte proceſſo, y cauſa;
que del Cielo eſtoi temiendo
no deſcienda la venganza
ſobre los que en dichos hechos
ſu Santa Perſona agravian.

y si con lo que aqui he dicho
no queda desengañada
la Plebe, que en JESUS pone
alguna macula, ò falta,
queda, con haverlo dicho,
mi conciencia assegurada;
y para con Dios ninguno
podrà alegar ignorancia.
Con estas, y otras razones,
que Gamaliel hablaba,
tenia à toda la Serie
temerosa, y assustada;
mas Caifas, que no atendia
à las razones que daba,
porque de rabia, y enojo,
estaba hecho una brassa,
se levantò de la silla,
con la color demudada,
y todos se levantaron,
viendo que se levantaba.
Y porque el Canto presente
ha tenido leccion larga,
me voi al siguiente Canto,
donde el Concilio se acaba.

## CANTO IX.

*Contento de Joseph por la defensa.*

YA el Santo Joseph estaba
alegre, y enternecido,
oyendo hablar tan ossado
à su Gamaliel querido;
y lo que mas estimaba
era vèr todo el Concilio
con atencion escuchando,
medroso, y enmudecido;
mas Caifas, que levantado,
temblando, y enardecido,
ocultar quiso su intento,
no pudiendo ya sufrirlo,
trabajando en reportarse,
de esta manera les dixo:
Vuestra aventajada ciencia
bien, Gamaliel, se ha visto,
en defender esta causa,
y encubrirnos el delito,
en que oy haveis descubierto,
que le sois mui grande amigo,
ò que algun cohecho grande
os ha dado tanto brio,
y yo lo dissimulàra;
pero los que estàn conmigo
se quexàran, si os dexasse
sin el debido castigo;
porque haveis en mi presencia
andado descomedido,
hablandome demasiado,
y terminos atrevidos;
y aunque las razones fueran
en el modo permitido,
no vale vuestro decreto,
ni hago fè de vuestro dicho,
que os tengo por sospechoso,
como yà os lo tengo dicho,
y como despues verèmos,
acabado este Concilio.
Passara mas adelante
Caifas; pero fue impedido,
porque un alboroto grande,
que se moviò de improviso,
impidiò, que prosiguiesse
hablando en aquel designio,
y fuè que Joseph estaba
con otro Letrado antiguo
tan enojado, que havian
à las manos acudido;
con tal corage, y braveza,
estaban los dos asidos,
que cada qual se mostraba
injuriado, y vengativo:
y todos los de la Sala
de sus lugares movidos,

à la pendencia acudieron,
con fin de hacerlos amigos.
Y Gamaliel dexando
à Caifàs enmudecido,
acudiò à darle socorro
à el grande amigo de Christo,
que lo estaban maltratando
muchos de sus enemigos,
dandole empellones fuertes,
para echarlo del Concilio,
por decir, que èl solo era
culpado en lo sucedido;
porque allì atrevido hablaba,
y con descompuesto estilo.
Gamaliel el reportarlos
con buenas palabras quiso;
mas era el estruendo tanto,
que no le dieron oìdo,
y tambien con èl estaban
fuertemente embravecidos,
tanto, que alli lo trataron
como de desconocido;
conque deitas, y otras cosas,
algunos de los Judios
se encolerizaron tanto,
que daban voces, y gritos,
con modo tan descompuesto,
que vinieron à sentirlo
los Soldados, que en el patio
estaban entretenidos,
y el Capitan, con la Guardia,
acudiò prompto al ruìdo,
para saber lo que havia
en la Sala sucedido;
y viendo, que en la pendencia
ninguno se havia herido;
antes los dos que reñian
estaban yà divididos,
no prendieron à ninguno;
aunque Caifàs havia dicho,
que los prendieran à todos
los que en la quimera ha havido,
los dos buenos compañeros,
que en Caifas havian sentido
el quererse vengar dellos,
aunque no lo ha conseguido,
pues fue diligencia vana,
y el hacerlo no ha podido,
al Capitan de la Guardia
mandò llamar, y le dixo,
que à què fin se detenia,
pues que Judas se havia ido?
El Capitan dixo à esto:
Señor, aqui Judas vino
à decir, que lo aguardassen
dispuestos, y apercebidos,
y nosotros presumiendo
que de breve huviera sido,
aguardando por instantes
estamos, entretenidos;
y con su mucha tardanza,
yà nos huvieramos ido,
sino es, que temiendo estamos
de perderlo en el camino.
Caif[illegible] dixo apresurado,
que partiessen al proviſſo,
y à Gethsemanì se fuessen,
lugar cierto, y conocido,
y que tuviessen por cierto,
que tendrian el Caudillo,
con el aviso segundo,
antes de llegar al sitio,
cuyo parecer resuelto
le dixo, y de èl despedido,
se apartò, para dàr cuenta
deste caso à sus amigos.
El Capitan al instante
hizo señal con un pito,
por dàr principio al viage
de aquel Exercito impìo.
La Justicia, y los Sayones,
que estaban bien prevenidos,
tomaron la delantera,
luego que oyeron el silvo:

tambien las Esquadras todas
siguieron el mismo estilo,
marchando aprissa, en silencio,
juzgando no ser sentidos;
mas aquel Esquadron fiero
iba tan embravecido,
como si à conquistar fueran
Exercitos enemigos:
y las armas eran tantas,
y tal la priessa, y bullicio,
q̃ hacer marcha no pudieron,
sin hacer algun ruido,
el qual fuè de tal manera,
que à los ècos de los silvos,
y los golpes de las armas,
y del hierro los cruxidos,
causaron tan grande estruendo,
que el mas absorto sentido,
y los mas cerrados ojos
quedaron despavoridos.
Y porque el Canto se acaba,
Lector, si fuesses conmigo,
quedaràs con esta Historia
devoto, y enternecido.

Con licencia: En Malaga, en Casa de Francisco Martinez de Aguilar, donde se hallarà de todo surtimiento.

# CANTO X.

*Oracion del Autor à Christo.*

AGradable JESUS mio,
Dulcisimo, y Amoroso,
cuya mansedumbre immensa
causa admiracion, y assombro,
dime, què mal les has hecho,
què traiciones, ò què robos,
à los hombres tan ingratos,
para hacerte tanto oprobrio?
Què mal les hiciste nunca,
què agravios, ò què desdoro,
para que tan perseguido
seas, Dulcisimo Esposo?
A tan falsos enemigos,
porque les sirva de abono,
ningunos males has hecho,
solo beneficios toco;
porque de tu bondad summa
su oficio es hacer bien solo:
Pues por què, Rey Soberano
de los Soberanos Coros,
quieres, que assi te persigan
los Hombres, y los Demonios?
Mira, que los Seraphines
estàn pasmados, y ablortos,
conociendo tu grandeza,
mirandola de esse modo.
O Noble, y Manso Cordero,
Amable, Dulce, y Sabroso,
à quien como el Alma mia
confiesso, alabo, y adoro!
Quien fueron aquellos hõbres
tan malos, y rigorosos,
que contra tu Bondad Summa
pudieron concebir odio?
Quien tu rostro grave, y bello,
alcanzò à vèr con sus ojos,
que à tus pies no se arrojasse
rendido, humilde, y devoto?
Quien te pudo poner falta,
haviendo visto tu rostro,
que de tu innocencia daba
evidente testimonio?
Quien pudo entrar en Consulta,
para dàr contra ti voto,
diciendo, que tu causabas
desordenes, y alboroto?
Y quales entendimientos
huvò tan ciegos, y broncos,
que te juzgaban por hombre
perverso, y facinerolo?
No fuera posible haverlos,
si los Infernales odios
no causàran este incendio
en los pechos invidiosos.
O Miguèl, Archangel Santo,
cuyo valor poderoso
tiene rendido el Infierno,
y encadenado al Demonio!
Como ahora te descuidas,
viendo, que del Lago hondo
salen infernales Furias
contra el q̃ es Dueño de todo?
Y vosotros, Seraphines,
cuyo numero gozoso
son siete en amar à Christo,
que no podeis tener otro,
mirad, que el Pueblo Judaico
tiene yà dados los votos,
y à prender à Christo vienen,
con desacatos, y oprobrios.
Salid al encuentro luego,
porque con grande alboroto
le prenderàn, si se tarda
en llegar vuestro socorro.
Mirad, que al Manso Cordero
aquellos sangrientos lobos
despedazarlo pretenden,
sino se les pone estorvo.
O Santissima MARIA!
O Pedro, querido Apostol,

què

què tragō os està esperando
tan terrible, y rigoroso!
Y Vos, Dulce JESUS mio,
como con tanto reposo
aguardais golpes tan grandes,
tan terribles, y forzosos?
Como, adorado Maestro,
haveis querido Vos proprio
entregaros à los vuestros,
conociendolos à todos?
Yà os entiendo, Dulce Amado,
y yo proprio me respondo,
reconociendo el intento
de vuestro pecho amoroso.
Bien sè, Redentor del Mundo,
que esso se compone todo
de ser Vos eternamente
blando, y Misericordioso;
y que de Dios fue buscado
este soberano modo,
por cuyo grande tormento
deis à nuestras penas gozo.
Las penas, que merecia
de las culpas el escollo,
con tormentos infernales,
cuyo castigo era poco.
Volvamos, pues, à la Historia,
porque parece que oigo
el tropel con que caminan
aquellos facinerosos
à quien aguardar quisiste,
Christo, Capitan famoso,
para derramar tu Sangre,
peleando por nosotros.

## CANTO XI.

*Del camino de prender à Christo.*

QUando la nocturna Diosa
descubre su manto negro,
que lo encubre, esconde, y tapa
en la presencia de Febo,
dexando en tiniebla obscuro
la mitad del Universo:
y quando el sueño sabroso,
à los fatigados cuerpos
conforta, alienta, y descansa,
dexando el Mundo en silencio,
en Jerusalèn la Santa
suena un temeroso estruendo
de Esquadra armada, q̄ viene
à prender à un Nazareno.
Mas de trecientos Soldados,
con sus armas, y pertrechos,
en seis fuertes Esquadrones
arrogantes, y soberbios;
unos llevan alabardas,
otros con arcos flecheros,
otros con espada, y lanza,
morrion, y fuertes petos,
otros luciendo linternas,
con cera candida dentro,
mui tapadas, y encendidas,
para descubrir à tiempo,
otros sogas, y cordeles,
para atar los prisioneros,
con lazos bien prevenidos,
para las manos, y cuellos.
Alborotanse las calles,
y à el ladrido de los perros,
se asoman à las ventanas,
dexando sus blandos lechos,
llenos de temor, y espanto,
algunos los vàn siguiendo,
temiendose cada uno
algun triste, y mal sucesso.
Otros quedan por las Plazas
revolviendo pensamientos,
medrosos, y alborotados,
dudando el caso violento.
Và passando la palabra:
Despierte el mas soñoliento,
levantese el mas dormido;
vàse alborotando el Pueblo;

y,

y los Soldados medrosos,
que à emprender iban el hecho
confusamente en sì hablan
de la ocasion de su miedo.
Llenos del odioso orgullo,
hacen paradas à trechos,
trazando el modo, y la idèa,
que han de tener en prenderlo.
A los Soldados visoños
dicen los Soldados viejos,
q̃ à sus Dioses se encomienden,
y que vayan sin recelo;
porque llevan una empresa
la mejor que ha dado el Cielo,
tal, que si con ella salen,
ganarán honrosos premios:
què vàn à prender à un hombre
tan grande, y de tal respecto,
q̃ no havrà quien se le atreva,
pues dicen los Farisèos,
que sabe forjar encantos,
con unos modos secretos.
tal es, que à todos parece,
que lo favorece el Cielo;
mas que todos se aperciban
de mui animoso esfuerzo,
para prenderlo, aunque haga
millones de encantamentos;
y que ninguno desmaye,
ni vuelva atràs passo huyendo,
aunque salga en su defensa
la mayor parte del Pueblo.
En esto un Capitan dixo:
Estadme todos atentos:
Luego apercebios todos,
con mui valeroso esfuerzo.
Todos à parar tornaron,
para escuchar el precepto,
y èl empezò à pronunciar,
estas palabras diciendo:
Para prender à este hombre,
es mi parecer, y acuerdo,
que nos importa las vidas
engañarlo, si podemos,
con blandissimas palabras;
porque si sabe el intento,
para espantarnos à todos
resucitara algun muerto.
O, como sabe dàr ojos,
podrà quitarnos los nuestros,
y facil podrà escaparse,
si todos quedamos ciegos;
y quando aquesto no sea,
de Lazaro el Caballero
tenemos que recelar,
è yo con razon le temo,
que es Caballero valiente,
y tiene perdido el miedo,
porque à vèr està enseñado
las visiones de los muertos,
y no se le darà nada,
que nosotros lo matèmos,
à trueque de vèr si puede
escapar a su Maestro;
porque si la vida pierde,
otra vida, y otras ciento
le podrà dar quien le diò
la vida en que està viviendo.
Estas, y otras cosas dixo,
con alborotado pecho,
para dexar à los suyos
à todo trance dispuestos.
En este silencio estaban,
quando un valiente mancebo,
blandeando una alabarda,
dixo, con atrevimiento:
Ninguno de todos tema,
aunque por encantamentos,
saque todas las Fantasmas,
que habitan en los Infiernos;
y si muertos levantare,
no pueden hacer los muertos
mal ninguno si nosotros
resistieremos el miedo:
y si Lazaro saliere,
matarlo, y tenerlo presso,

Para que no resucite,
que todo tiene remedio.
Solo de un Viejo alentado
es de quien yo me recelo,
que à el Nazareno acompaña,
y se llama Simon Pedro,
que anda siempre con espada,
determinado, y resuelto;
y si nuestro intento sabe,
nos pondrà en algun aprieto;
y assi conviene, Señores,
que lo prendamos primero,
porque sino, desdichado
del que le salga al encuentro.
Todas estas cosas iban
por el camino diciendo,
no entendidos, que buscaban
à el Hijo del Padre Eterno.
Con esto marchando iban,
porque se les passa el tiempo,
y la ocasion oportuna
para cumplir sus deseos,
y apenas marchando iban,
quando de repente vieron
un hombre, que parecia,
que se les escapa huyendo.
Alborotaronse todos,
y con valeroso esfuerzo
descubrieron las iinternas,
parten à reconocerlo,
vèn un hombre venerable,
descolorido, y censeño,
à lo Nazareno el trage,
desmelenado el cabello,
abochornado, y sudado,
tan cansado, y sin resuello,
que en un gran rato no pudo
tomar descanso, ni aliento,
Reconociendo ser Judas,
todos se estuvieron quedos,
y èl pidiò licencia à todos,
poniendo en la boca el dedo,
Y despues de haver estado
tomando un rato sossiego,
porque apenas le cabia
el corazon en el pecho,
hecha una rueda de todos,
y Judas estando en medio,
con corazon alterado,
hizo su razonamiento:
Sabe el Cielo Soberano
el peligro en que me he puesto,
mas por cumplir mi palabra,
que por los treinta dineros,
que me cuestan gran trabajo
las diligencias que he hecho,
para verlos à mi salvo,
y que no me viessen ellos,
Me ha sucedido esta noche
un peligro manifiesto,
de que Dios quiso librarme
por mis buenos pensamientos,
y fuè que estando espiando
entre unas matas cubierto,
passò por donde yo estaba
Simon el Pescador viejo,
medio desnuda la espada,
yo disimulado, y quedo;
que creo que si me viera,
me matàra sin remedio.
Tambien junto à mi passaron
JESUS, y sus Compañeros,
se passaron por un rato
como hablando de secreto,
Luego vi, que se apartaba
de los suyos mi Maestro,
llevando en su compañia
à tres, Pedro, Juan, y Diego;
Luego, estando divididos,
de espacio los fui siguiendo,
por ver adonde paraban,
y darosavisos ciertos;
y en una pequeña Cueva,
que està en el cercado Huerto,
vide estar arrodillado
à JESUS de Nazareno,

allì lo estuve asechando
una hora, poco menos,
por ver si se levantaba,
para tomar otro puesto,
y vide, que por tres veces
se levantò en este tiempo
à recordar sus Amigos,
porque se estaban durmiendo.
Luego vi, que se volvia
à arrodillar en el suelo;
de espacio se estuvo orando,
y desta suerte lo dexo.
El queda rezando ahora,
con grandisimo sossiego,
y los Compañeros suyos
dormidos, y sonolientos;
y pues la ocasion es buena,
vamos al Huerto derechos,
donde à JESUS, y à los suyos
os pondrè en las manos presios.
y advertid, que con cuidado,
en haciendo yo el entrego,
lo lleveis à buen recado;
porque yo cumplo con esto:
y advertoos, que se parece
a uno de sus Compañeros,
y aunque los prendais à todos,
si se escapa mi Maestro,
no se cumple mi palabra,
y queda mi vida en riesgo.
Ireis con este cuidado
de tener asido, y presso
à el que la Paz yo le diere,
y esta diligencia ofrezco.
El Capitan, y Soldados,
con lo que à Judas oyeron,
para el Huerto caminaron,
llevandoselo con ellos.
Y entre tanto que camina
este Esquadron carnicero,
al Huerto me voi con Christo,
y su Sagrado Colegio,

# CANTO XIII.

*De la Oracion en el Huerto.*

AQuel Hombre, Dios Divino;
Poderoso, Eterno, y Grande,
abysmo, y summa de bienes
eternos, y perdurables:
aquel, que todo lo puede,
aquel que todo lo sabe,
el que todo lo gobierna,
porque es Hijo de Dios Padre;
aquel, que siendo Infinito
desde las eternidades,
mostrò su bondad por modos
del todo considerable:
aquel Dios Grande, que quiso
vestirse de Humana Carne,
para reparar las culpas
de nuestros primeros Padres,
en Gethsemanì lo vide
sudando gotas de Sangre,
porque las culpos del Hombre
le causan sudores tales.
Hincado està de rodillas,
à millares de millares
los Seraphines del Cielo
lo cercan por todas partes;
marabillados lo adoran
las Supremas Potestades.
Viendo tristeza en su Dios
tan Poderoso, y tan Grande;
todos le ofrecen à una,
que si podràn aliviarle,
padeceràn mil trabajos,
porque su Dios no se ultrage.
Christo, que tratando estaba
negocios arduos, y graves,
entre tanto que lo adoran
los Coros Angelicales,
en Oracion elevado,

sus-

suſpenſa ſu Santa Carne,
y en Divino Amor ardiendo,
le dicè à ſu Eterno Padre:
Soberano Padre mio,
Dios de las eternidades,
que ſin principio, ni tiempo,
ab æterno me engendraſtes;
cuya Divina Subſtancia,
ſin accidentes, ni partes,
hace, por Union Divina,
nueſtras Perſonas iguales
con el Eſpiritu Santo,
Subſtancia Divina, y Grande,
pues de noſotros procede
ante todas las edades;
cuya Divina Nobleza,
y Soberano Linage,
es Uno en las Tres Perſonas,
ſin que ninguño lo eſtrañe.
Bien ſabes, Amado Dueño,
que todo lo que mandaſtes
con grande amor he cumplido,
y con obediencia grande;
y que por el amor tuyo,
y por el amor conſtante,
que à los Hombres has tenido,
eſtoi en humilde trage,
viviendo yo con los Hombres,
porque vivan como de antes;
aunque trabaje por ellos,
y me ponga de ſu parte.
Y aſsi de rodillas pueſto,
quiero ahora ſuplicarte,
pues coſa que te he pedido
nunca jamàs me negaſte,
que tengas miſericordia
de eſſas Seres miſerables,
por cuyo amor compaſsivo,
tuve por bien de humillarme.
Ceſſen las ſangrientas guerras,
las riñas, y enemiſtades,
que contra el Hõbre has tenido;
ceſſen los caſtigos grandes,
has que del Cielo ſe rinda
la Muralla, y Baluarte,
y que la gocen aquellos,
que para el Cielo criaſte.
Dame la mano de Amigo,
Santo, y Poderoſo Padre,
que yo por los Hombres quiero
hacer eſtas amiſtades,
y que por ſiglos eternos
ſe conſerven eſtas pazes.
No me niegues lo que pido,
pues que yo, como ya ſabes,
que ſoi Dios Omnipotente,
veſtido de Humana Carne,
y no por eſſo he perdido
de mis nobles calidades;
porque ſi buen Padre tengo,
tambien tengo buena Madre.
Mira; que ſoi Hombre, y ſiento
anſias, y penas mortales,
haſta tener negociados
favores tan importantes.
Y eſtas gotas, que derramo
de Sangre ſeràn ſeñales,
conque treguas tan coſtoſas
nunca vuelvan à quebrarſe.
Yà porque las Almas gocen
de los bienes Celeſtiales,
pagarè yo de contado
toda ſu deuda, y alcance.
Y para que tu Juſticia
ſe ſatisfaga, y aplaque,
quiero, que en mi ſolamente
todo el caſtigo deſcargue,
con tal, que el enojo tuyo
no paſſe mas adelante.
Ea, Padre, yà te ruego,
que te dignes de eſcucharme,
ſoi Hombre, y por los Hombres
continuo pienſo abogarte;
y deſta ſuerte en el ſuelo
de rodillas pienſo eſtarme,
haſta que, a el fin, para ello

tu misericordia alcances;
que aunque la naturaleza
tiembla, quanto es de su parte,
con los trabajos, y penas,
que la cercan, y combaten,
tanto, que à pedir me obligo
si es posible que este Caliz
de la amarga, y dura muerte
de mi se reserve, y passe;
mas tu voluntad se haga,
obedezca, cumpla, y guarde,
y no se haga la mia,
porque es voluntad de carne.
Estando en estas razones,
llegò San Gabriel Archangel
de parte del Padre Eterno,
con Soberano mensage,
y arrodillado, y humilde,
con ternissimo semblante,
le pidiò à el Verbo Divino
licencia para hablarle.
Christo la diò, y le bendixo.
y en el Canto de adelante
verán las dichosas Almas
lo que Dios por ellas hace.

## CANTO XIII.

*De la Embaxada del Archangel.*

POderoso Dios, y Hombre,
Substancia Divina, y Pura,
segunda de las Personas
de la Deidad Trina, y Una,
perdona mi atrevimiento,
pues tanto perdonar usas
à los Hombres miserables,
que estàn cargados de culpas,
tu Padre Eterno me embia,
para que de parte suya
te dè su Santo mensage,
si tu Magestad me escucha:
La Justicia Soberana,
tan del Padre, como tuya,
te concede lo que pides,
con misericordia summa:
y para que tenga efecto,
de la Divina Consulta
ha salido esta sentencia,
y quiere que se concluya:
Quiere el Señor Poderoso,
por la maliciosa astucia
con que fuè Adàn engañado
de aquella Serpiente astuta;
y por quebrantar las Leyes,
que diò la Deidad Augusta
à su apetito, rendido,
pecò en la soberbia Gula,
que su Hijo Poderoso
padezca, en quanto Criatura,
por las culpas, que no tiene,
hecho cargo de sus culpas:
y que, Fiador suyo, pague
con pena terrible, y cruda,
las culpas de los Humanos,
por las invidiosas Furias,
donde serà maltratada
tu Sagrada Sangre, y Pura,
con tormentos mui crueles,
y no pensadas injurias.
Havrà en tu Rostro Divino
saliba arrojada mucha,
accion cruel, perversa, y mala,
con menospreccio, y con burla.
Seràs abofeteado,
y en alborotada bulla,
serà tenida por loca
tu Soberana cordura.
Iràs por los Tribunales
con prisiones, y ataduras,
en que tiene de ser grande
la pesadumbre, y angustia.
Serà en Casa de Pilatos
tu Santa Carne desnuda,
donde estarà à la verguenza.

sin vestidura ninguna;
y allì cinco mil azotes
tambien conviene que sufran
tus Soberanas Espaldas,
sin resistencia ninguna.
Seràs tambien coronado
por Rey fingido, y de burla,
con afrentosa Corona
de agudas, y fieras puntas.
Seràs sentenciado a muerte
tan espantosa, tan cruda,
y executada de suerte,
que jamàs tendrà segunda.
Llevaràs sobre tus hombros
una Cruz pesada, y dura,
donde, por dar vida al Hombre,
tu tienes de dar la tuya;
y arrodillaràs con ella
tantas veces, que la ayuda
havràs menester de un hombre,
para que al Monte la subas:
donde seràs despojado
de todas tus vestiduras,
y tus carnes descubiertas
à vista del Pueblo, y Turba.
En la Cruz seràs tendido,
y allì, con estraña furia,
han de ser descoyuntadas
tus benditas Coyunturas.
Y con acerados Clavos
los Pies, y las manos tuyas
romperàn, por donde salga
essa Sangre, que ahora sudas:
Seràs levantado en alto,
adonde la fiera Turba
te dirà muchos oprobrios,
con voces de grita, y bulla.
Y puesto entre dos Ladrones
quiere la Justicia Summa,
que padezcas, à la vista
de tu Madre Santa, y Pura.
Te daràn hiel, y vinagre,
pues que de padecer gustas,
y de nada te reservas
de la pena, y amargura,
y atravesarà tu alma
de tu Madre la amargura,
Seràs oy desamparado
del Padre de las Alturas,
cuyo desamparo solo
sera la tristeza summa,
y la causa rigorosa
de todas las penas tuyas.
Y assì à poder de tormentos
terribles, y penas muchas,
daràs el Alma, dexando
tu Santa Carne defunta.
Essa terrible sentencia,
rigorosa, acerba, y dura,
decretò el Divino Acuerdo
de la Potencia absoluta;
porque tu padecer quieres
por las humanas Criaturas,
para que en el Cielo gocen
tu Celestial Hermosura.

F I N.

Con licencia: En Malaga, en Casa de Francisco Martinez de Aguilar,
donde se hallarà de todo surtimiento.

# CANTO XIV.

*Donde prosigue el assumpto de la Embaxada.*

Dice mas tu Eterno Padre,
que en haviendo padecido
estos terribles tormentos,
y rigorosos martirios,
y haviendo yà descargado
el Divino Poderìo
los golpes de la Justicia,
que tuvo Adàn merecido,
quiere, y consiente las Pazes,
que con amor le has pedido,
dandose por satisfecho
con aquestе Sacrificio:
y ofrece de tal manera
mano, y palabra de Amigo,
que la amistad serà eterna,
por los siglos de los siglos;
y aunque en estas amistades,
Adan, y todos sus Hijos,
en quanto à la suficiencia,
son todos comptehendidos;
solo los que te siguieren,
y te llevaras contigo,
y los demas, que imitàren
tus pisadas, y caminos,
y los que en el Mundo fueren
tus verdaderos amigos,
confessando que tu eres
el Messias prometido;
y aquellos à quien se dieren
con el Agua del Baptismo,
y los demàs Sacramentos,
tus meritos infinitos,
seran los que para el Cielo
tienen de ser escogidos,
y por los meritos tuyos
verán tu Rostro Divino;
y aquellos que no tuvieren
las condiciones que he dicho,
tendran eternos tormentos
en el Infernal Abysmo;
pero no pongas los ojos,
ni te detenga, Dios mio,
el gran numero de aquellos,
que tinen de ser perdidos,
ni à los que à tu Passion Santa
seran desagradecidos,
y por su culpa perdieren
tan singular beneficio;
mas en aquellos que sabes,
que serán reconocidos,
te suplico, Rey del Cielo,
pongas tus ojos benignos.
Mira à los Benditos Padres,
que ensenados en el Limbo
han estado tantos años
desterrados, y afligidos.
Mira como estan cerradas
del Divino Paraìso
por las culpas de los hombres,
las puertas, y los caminos.
Mira què dichoso fruto,
en haviendo padecido,
resultarà de tu Sangre,
y Soberano Martirio.
Daras, muriendo, à la Muerte
su merecido castigo,
y dexaras al Infierno
encadenado, y rendido.
Venceràs, muriendo, à todos
tus crueles enemigos,
quedando tu Carne Santa
con triunfos engrandecidos.
Ganaràs bienes eternos
para los muertos, y vivos,
dando remedio à los Hombres
con tus meritos Divinos.
Descubrirà el ancho Cielo
aquel espacioso sitio,
para donde son criados
Adàn, y todos sus Hijos.
Gozaràn los hombres buenos
de aquel Soberano Nido, que

que los Angeles ſoberbios
perdieron por ſer precitos.
Tendràs, à imitacion tuya,
Martires de valor ricos,
que por ti daràn ſus vidas,
en diferentes martirios;
en cuyas crudas batallas
ſaldrà vencedor continuo,
con ſoberanas victorias,
el Nombre de JESU Chriſto.
Quedaràs en quanto Hombre
con immenſo poderìo:
tambien ſeràs Juez Eterno
de los muertos, y los vivos.
Seràs general conſuelo
de todos los afligidos,
y à la pobreza, y trabajos
daràs premio conocido:
y con los meritos tuyos
los hombres enriquecidos,
y tu Soberana Madre,
como Madre de tal Hijo,
ſera Reina coronada
en el alto Cielo Impireo,
y quedarà ſatisfecho
tu Eterno Padre querido
de las deudas que los hombres
tanto tiempo le han debido.
Y los que ahora al preſente,
haviendo viſto, y ſabido
tus grandezas ſe han moſtrado
ingratos, deſconocidos;
y los demàs, que en el Mundo
te negaren por ſus vicios,
y quebrantaren tus Leyes,
como malos, y atrevidos
havràn de reconocerte
en el gran dia del Juicio,
donde por Dios, y por Hombre
tienes de ſer admitido,
quando el Padre Soberano
querrà, que ſu Eterno Hijo
ſea de toda criatura
reverenciado, y temido;
Eſtos ſoberanos bienes,
y otros muchos, que no digo,
ganaràs, tomando ahora
eſte Caliz deſabrido.
Anìma la carne flaca
para que pueda ſufrirlo,
que Cielo, y Tierra enriqueces
de teſoros infinitos.
Y tu Cuerpo Soberano,
que ſudando humor ſanguineo
con la ſombra de la muerte
eſtà triſte, y afligido,
tendrà, dentro de tres dias,
tanta Gloria, y regocijo,
que en èl eſtara abreviada
la Gloria del Cielo Impireo.
Tendrà la dieſtra del Padre,
y el Sèr Humano, y Divino,
ſiendo Dios en quanto Hombre
por eſtàr à Dios unido:
y de los Hombres humanos,
y los Angeles Divinos,
ha de ſer eternamente
honrado, y obedecido.
Ea, Deidad Soberana,
que yà ſuenan los bramidos
de las Furias Infernales,
y los furioſos Miniſtros.
Salid preſto à la la batalla,
y eſforzaos al peligro.
Y para volver al Cielo,
humilde, licencia os pido.
Quedate con Dios, mi Dueño;
quedaos con Dios, JESUS mio;
y en hora buena los Hombres
logren los bienes cumplidos.

## CANTO XV.

*Reſpueſta de Chriſto à el Angel.*

EL Cielo immobil eſtaba,
el aire no ſe movia,

y las Gerarquias todas
paradas, y suspendidas,
que atentas havian quedado,
temerosas, à la mira,
para escuchar el Decreto
de la Justicia Divina.
El Soberano Cordero,
con humilde cortesìa,
oyendo de la embaxada
la sentencia contenida,
sudando gotas de Sangre,
y postrado de rodillas,
alzò los ojos al Cielo,
y de esta suerte dezia:
Soberano, y alto Cielo,
en quien todo bien estriva,
para cuya Gloria, y honra,
padezco aquellas fatigas:
la carne misera, y flaca,
tiembla de ser afligida;
mas mi espiritu està prompto,
aunque la carne se aflija.
Y por tu gloria, y tu honra,
no solo las ansias mias
conque el corazon, y el alma
se rinden, y atemorizan;
sino infinitos tormentos,
y otras muertes repetidas
quiero, y padecerè siempre,
que tu voluntad lo pida.
Y la oracion suspendiendo,
se levantò por dàr vista
à los que ya lo cercaban,
para quitarle la vida.
Con amoroso cuidado,
se llegò adonde assistian
los tres Discipulos suyos,
por tenerles compañia.
Viòlos à todos durmiendo,
y al vèr que assi se rendian,
reprehendiò solo à Pedro,
como à Padre de Familia.
Pedro recordò alterado,
con soñolienta agonìa,
porque lleno de temores,
vencidolo el sueño havia.
Y reconociendo Christo,
que apenas lo conocia,
recordò a sus Camaradas,
que tambien como èl dormian:
y haviendo yà recobrado
los sentidos de la vida,
con el acuerdo en que entrarõ
las potencias suspendidas:
y siendo reprehendido
Pedro lo que convenia,
tomò Christo su camino,
que era una senda seguida,
por una ladera abaxo,
que por derecho corria,
à lo mas llano del Huerto,
donde los ocho assistian.
Los ocho Apostoles Santos,
viendo que Christo venia,
consolaron los temores
conque aguardado le havian;
que estaban sobresaltados,
con recelo que tenian
de lo que en la Cena Santa
Christo dicho les havia;
y tambien con los indicios
de la maliciosa invidia,
que contra Christo mostraban
los Farisèos, y Escrivas.
Todos juntos se llegaron
à su Maestro, y Messias,
disimulando sus pechos
el recelo que tenian.
Saludò el Maestro à todos,
con amigables caricias,
dando la Paz soberana
con que saludar solia,
y del todo alborotados
los Obreros de la Viña
escuchaban, por si acaso
algo Christo les decia.
Mas el Señor Soberano,
viendo que assi se afligian,

al punto de la batalla,
y el enemigo a la vista,
y que consuelo aguardaban
de sus palababras Divinas,
en tiempo, que no les daba
tiempo à lo que pretendian;
porque su Magestad Sacra
estaba yà prevenida
para padecer la muerte,
que tan presente tenia,
los estuvo consolando.
Y con palabras sencillas,
diremos en otro Canto
lo que Christo les decia.

## CANTO XVI.

*Donde cae el Esquadron de los Judios en tierra.*

Viendo el Redentor del Mundo
rendida, y acobardada,
con temor, tan afligida
la liga de su Compana,
y viendose yà en la hora
tan temida, y deseada,
en que padecer tenia
su Carne Bendita, y Santa:
viendo, pues, del falso Judas
la intencion fingida, y mala,
con què à prenderle venia,
y que yà se les cercaba,
volvio à mirar à los suyos
con vista amorosa, y blanda,
y para darles consuelo,
les dixo tales palabras:
Yà, Discipulos queridos,
el tiempo, y hora es llegada
en que a tormentos crueles
mi Carne sera entregada.
De continuo os he rogado,
que vivais con vigilancia;
porque los Contrarios vuestros
nunca duermen, ni descansan:
Y ahora por vuestros ojos
vereis una pobre Alma,
pobre, que por descuidarse,
le diò à Satanàs entrada,
el que la tiene rendida,
y à prisiones entregada,
tanto, que no haver nacido
le huviera sido ganancia.
Mi Discipulo, imagino,
Judas (ò fatal desgracia!)
à quien yo, como à vosotros,
he traido en mi compana,
contra mi se ha revelado,
con Ministres, y con armas:
ahora viene à prenderme,
para darme muerte amarga.
Estando diciendo esto,
toda la Quadrilla Santa
mostrò alterarse, y San Pedro
airado empuñò la espada,
porque una quadrilla viene,
con priesa determinada,
que para el Huerto venian,
con linternas, y con lanzas.
Volvieron à el otro lado,
oyò ruido de Armas;
de otra, imponderable furia
ya dentro del Huerto andaba;
y viendose assi cercados
de las Quadrillas tiranas
de Tropa, que parecia
salir como de emboscada,
cada qual por escaparse
modo, y camino buscaba,
con temerosos rezelos,
y sobresaltadas ansias.
Viendo que yà las veredas
todas estaban tomadas,
y escaparse no podian
de la traicion concertada,
con gran temor se cercaron
de aquella Humanidad Santa,
trabando sus vestiduras,
y mirandolo à la cara, por

porque el humano remedio
ya del todo les faltaba,
y en sólo el favor de Christo
tenian sus esperanzas.
Con la Luna, y las linternas,
que todo el campo alumbraban
vieron, que Judas venia
como Espia aventajada.
Acuden à su Maestro,
por ver la traza que daba;
con deseo de escaparse
de aquella afligida estancia;
y algun tanto se alentaron,
viendo que se adelantaba
Christo a recibir à aquellos,
que al parecer lo buscaban.
Todos siguiendole iban,
y quando ya cerca estaba
de los Ministros furiosos,
y su fuga acelerada,
con animo valeroso,
y con la voz recia, y clara,
hablando a toda la Turba,
les pregunta: Què buscaban?
A que respondiò turbado
el Capitan de la Guardia:
Busco a JESUS Nazareno:
Tu sabes adonde se halla?
Yo soi le respondiò Christo:
O Magestad Soberana!
Todos cayeron en tierra,
en oyendo esta palabra;
como si algun trueno oyeran,
dieron en tierra de espaldas,
haciendo mui gran ruido
con el golpe de las armas;
y absortos, y amedrentados,
sin sentidos, y sin hablas,
con temerosos temblores,
porque en ellos resonaba.
Arrojados los escudos,
descompuestas las celadas,
las linternas divididas.
y desnudas las espadas,
medrosos los corazones,
las fuerzas del todo faltas,
en aquel suelo tendidos,
como assogados temblaban;
atronados los sentidos,
porque en ellos dominaba
aquella voz poderosa,
que les passò las entrañas.
Algunos de los del Pueblo,
que con esta Turba armada
vinieron en seguimiento,
por ver en lo que paraba,
mirando havian estado,
puestos como en atalaya,
viendo por donde podian,
por las puertas, y las tapias.
Vieron toda aquella furia
aturdida, y derribada
al solo Yo soi, de Christo,
y que no se levantaban,
todos juzgaban ser muerta
esta Caterva espantada,
huyeron, temiendo ser
reliquias de las desgracias,
è iban contando este caso
à los muchos que encontraban,
con tanto temor, y miedo,
que qualquiera se espantaba;
y como estaban las calles
algun tanto alborotadas,
con Corrillos divididos
por las anchurosas Plazas,
de quando à prenderlos iban;
pues aunque tarde, duraban
los orgullos, y alborotos
de los que mirando estaban:
unos à sus casas iban
à contar lo que passaba;
otros, por saberlo cierto,
desamparaban sus casas:
los mas soñolientos hombres
dexaron sus blandas camas;
y a las ventanas salieron
hasta las mugeres flacas,

y juntamente decian;
que de aquella Escolta armada
ninguno escapado havia,
que todos muertos estaban.
Algunos, sabiendo el caso,
en el alma se alegraban,
y otros, sabiendo sus muertes,
lo sentian en el alma.
Otros, temblando, decian:
Del caso se recelaba.
Pues què buscaban resueltos
alguna alegria estraña?
Decian à voces otros,
mui bien se les empleaba
el castigo que han tenido
cosas tan desordenadas.
Diciendo està manifiesto,
que el que muertos levantaba;
para matarlos à todos
tendrà la misma eficacia.
Iba gran Concurso al Huerto,
por ver la verdad mas clara
de este caso, que tenia
toda la Ciudad espantada.
Dexemos el Canto en esto,
porque la Historia nos llama
del Dulce JESUS sitiado,
y su afligida compaña.

## CANTO XVII

*Donde entrega Judas à Christo.*

LOs Apostoles de Christo
viendose mas alentados,
y rodar por aquel suelo
tantos hombres, y Soldados,
y que ya sus enemigos
rendidos, destrozados,
con sus pertrechos estaban
tendidos en aquel campo,
y que con una palabra
del Maestro Soberano,
la tierra estaba por suya;
y vencidos los contrarios,
à Christo à mirar volvian
alegres, y consolados,
pensando que con aquello
estaba todo acabado,
y aquietandose en el miedo,
summamente se alegraron
de aquella insigne victoria,
que tan sin riesgo ganaron.
Mas viendo el Señor Divino
quan agenos de cuidado
sus Discipulos estaban
de lo que importaba tanto:
y haviendose detenido
desta suerte un breve espacio,
por no quitarles tan presto
el consuelo que tomaron,
volviò sus ojos Divinos
àzia el Esquadron armado,
que en tierra tendido estaba,
con temerosos desmayos;
y sabiendo que importaba
para lo ya decretado,
darles esfuerzo bastante,
para morir à sus manos,
comenzò à dàrles aliento,
y ellos su favor tomaron.
Se levantaron del suelo,
confusos, y acobardados,
mirandose unos à otros;
despues que se levantaron,
turbados, y emmudecidos,
temerosos, y temblando.
las armas buscando andaban
afligidos, y cansados,
y algunas de las linternas,
porque muchas se apagaron.
Al fin, tomaron sus armas,
y en haviendolas tomado,
fueron desechando el miedo,
y algun esfuerzo tomando.
El aliento que tomaban bien

bien quisieran emplearlo
en huir, para escaparse
de otro semejante caso;
pero como convenia
dexar manifiesto, y claro
testimonio, que el Mesias
quiso morir de su grado,
no les permitiò que huyessen;
y con poderosa mano
la diò, para que hicieran
lo que estaba decretado.
Y assi, queriendolo Christo,
quedaron tan esforzados,
como si el aliento, y brio
no les huviera faltado.
Viendo el alevoso Judas
aquel horrendo fracaso,
que yà passado tenian
èl, y todos sus Soldados,
y que entendidose havia
su intento pèrfido, y falso,
y que los Acusadores
estaban desalentados,
à todas partes miraba,
confuso, y desesperado,
con tanto assombro, y temores,
que no pudo mover passo.
Miraba à sus Compañeros
como lo estaban mirando,
y de todos se temia,
de su culpa acobardado.
Bien quisiera alli San Pedro
hacer à Judas pedazos,
mas mirando à su Maestro,
lo dexò por no enojarlo.
Judas, y toda su Armada
estaban como turbados;
sin determinar què hacerse,
ò irse huyendo, y dexarlos.
Mas Christo, que deseaba
passar el acerbo trago,
tan dulce para nosotros,
quanto à èl triste, y amargo,
se acercò à sus enemigos,
y para mas animarlos,
les preguntò mansamente,
q̃ à quien andaban buscando?
Medroso un Soldado, dixo,
olbidando lo passado:
A JESUS de Nazareno
es a quien buscando andamos.
Yo soi, le respondiò Christo;
y pues que me haveis hallado,
haced, segun vuestro modo,
lo que teneis ordenado.
Y solo à vosotros pido,
que tengais este recato,
y no me toqueis à estos,
que me estàn acompañando.
En aqueste tiempo Judas,
con corazon alterado,
andaba en su triste pecho
mil cosas imaginando.
A la memoria le vino
la Paz que le havia dado.
Con aquel atrevimiento,
solo con fin de engañarlo;
temiendo no huviesse sido
puesto en vano su cuidado,
olbidandose las señas,
que à la Justicia havia dado;
y para que se acordassen,
con los ojos, y las manos,
demonstraciones hacia,
toda tardanza culpandò,
sin que ablandasse su pecho
aquel pecho humilde, y manso
con que le hablò su Maestro,
recibiendo el beso falso,
y el haverle dicho Amigo,
à quien le fuè tan contrario,
con que convertir pudiera
un pecho de bronce, ò marmol
esta omnipotente fuerza
de la poderosa mano,
oyendo que una palabra
puso en tanto estrecho à tantos,
ni el vèr à sus Compañeros, ni

ni que lo estaban mirando,
ni el miedo de la conciencia
de que estaba atormentado
aquel corazon rendido
à el Reyesillo tirano
de la culpa, vive à ciegas,
mientras èl està reinando.
Y assi no le aprovechaba
de Dios los auxilios santos,
ni el hallarse en la presencia
de Christo Cordero manso;
antes deseando estaba,
que llegasse el fiero Vando,
y sin tardar lo prendiessen,
como estaba concertado.
El qual, viendo yà la suya,
y que Judas desviado
desu Maestro se havia,
para darles seña, y lado,
con ossado atrevimiento,
y malvado desacato,
cercaron al Señor luego,
para prenderlo, y atarlo.
Arrimoseles la Chusma,
con linternas alumbrando,
con lanzas, y con broqueles,
y estoques desembainados,
diciendo: A èl, muera, muera,
prendedle, y tenedle atado;
mas ninguno se trevia
à poner en èl las manos,
porque estaban todavia
algun tanto acobardados,
de quando en tierra cayeron;
temerosos de otro tanto.
hasta que un Ministro fiero,
que de Anàs era criado,
mui conocido de todos,
por nombre llamado Malco;
pretendiendo declararse
por el mas valiente, y bravo,
se llegò cerca de Christo,
queriendole echar un lazo;
mas viendo el zeloso Pedro
à Christo Cordero manso,
con tanto orgullo, y ruido,
de tantos Lobos cercado,
no pudiendo resistirse,
sacò su estoque acerado,
y à toda la Turba airada
embistiò aquel fiero rayo,
y al fiero Malco, que estaba
à Christo un poco cercano,
señalandose entre todos,
como mas desvergonzado,
le tirò rtrevidamente
un fuerte golpe de tajo,
tal, que muerto lo dexara,
à no venir bien armado;
mas como el agudo filo
topò en lo debil del casco,
se probaron los azeros,
con las lumbres que saltaron;
y resbalando la espada
por aquel hierro acerado,
se llevò parte del yelmo,
junto con la oreja à baxo.
El golpe fue tan furioso,
que aturdido, y atronado,
cayò en tierra como muerto,
sin menear pie, ni mano:
en teniendo aquel en tierra,
tornò à levantar el brazo,
à el qual le detuvo Christo,
volviendo por sus Contrarios.

Con licencia: En Malaga, en Casa de Francisco Martinez de Aguilar, donde se hallarà de todo surtimiento.

# CANTO XVIII.

*Prenden à Jesu Christo.*

Viendo Christo, que S. Pedro
estaba en guerra metido,
en que enfrascados tenia
las potencias, y sentidos:
y que su zelo amoroso
lo hizo tan atrevido,
que quiso embestir con todos
con tan denodado brio,
lo llamò, diciendo: Pedro.
Y Pedro, en oyendo à Christo,
templò el sañudo rigor,
en que yà estaba encendido.
Con un turbado semblante,
pecho alterado, y rendido,
siendo de JESUS llamado,
dexò la pendencia, y vino,
dexandoles miedo à todos
los Gentiles, y Judios:
y JESUS, para amansarlo,
con Divina Paz le dixo:
Mira, Pedro, lo que haces,
pon en la vaina el cuchillo,
porque aquel que à hierro mata
merece a hierro el castigo;
y no quieras impedirme,
pues ves que yo no lo impido,
beber el Caliz amargo,
que mi Padre me ha ofrecido.
Pedro obedece, y la espada
vuelve à su lugar, y sitio,
con que deshacer pudiera
todo el Esquadron maldito;
el qual estaba del hecho,
tan turbado, y detenido,
que ninguno se atrevia
à llegarse à JESU Christo;
Christo, con piedad benigna,
se llegò al fiero Ministro,
que desorejado estaba,
y en aquel suelo tendido,
y viendo correr la sangre
por la barba, y el carrillo,
echando menos la oreja,
se mostrò despavorido;
mas el que nunca se olvida
de los tristes, y afligidos,
amando entrañablemente
à sus mismos enemigos,
tomò la oreja cortada,
y con summo poderìo
la pegò sana, quedando
fixada en su lugar mismo.
Y volviendo à las quadrillas,
que intentaban perseguirlo,
y cercado lo tenian,
para llevarlo consigo,
les dixo amorosamente:
A prenderme haveis venido,
con espadas, y con lanzas,
como à ladron conocido,
siendo cierto que en el Templo
muchas veces me haveis visto
en publico predicar,
y nunca me haveis prendido.
Obrad, que esta es vuestra hora,
y en ella os es permitido
el poder de las tinieblas
del Principe del Abysmo.
Y en diciendo estas palabras,
(O, Cortesanos Divinos!
decid lo demàs vosotros,
sino estais enmudecidos.)
O, Grandeza de grandezas!
O, Bondad, de immenso abysmo!
que por amor de los hombres,
à tal sèr haveis venido.
Para contar tus hazañas
dadme talento cumplido,

y enciende el amor ardiente
de este corazon tan tibio.
Pues que assi por mi padeces,
è yo tan dichoso he sido,
que tenga el fin de gozarte,
siendo el medio tu martirio.
Dadme, por tu Passion Santa,
para decir el estilo,
tal, que aquel que lo leyere
quede en tu amor encendido,
y tu luz Santa, y Divina,
para sentir lo que escribo,
y que de tu Passion sea
devoto, y agradecido.
Y prosigúiendo la Historia,
lleno de turbacion digo,
porque no hallo palabras
para empezar à decirlo.
Aquellos Canes rabiosos,
que del freno desafidos,
se vieron con mano suelta,
para mostrar sus designios,
rebentando yà la presa,
que los tuvo detenidos,
y del Infierno ayudados,
con depravados bullicios,
embistieron como canes,
rompiendo el aire con gritos;
diciendo: Favor, justicia,
prendedle, tenedle asido,
huyòse el Apostolado,
en oyendo aquel ruido,
dexando à el Cordero Santo
en tan notable peligro,
y los Ministros crueles,
del todo descomedidos,
en Christo sus manos ponen,
viendo que lo ha permitido.
Vnos del cabello asieron,
no fiando del vestido,
y otros le asieron los brazos
con atrevimiento impìo.
Tenianle, y recelaban,
que se ha desaparecido,
por lo qual muchos lo asieron
con sobresaltado ahinco.
Tan cercado lo tuvieron,
y tantos a un tiempo asido,
que movieron sobre el caso
empellones, y ruido:
y en fin, tanto maltrataron
aquel Cordero Divino,
que quitarle allì la vida
recelaron ellos mismos.
Percibieron los cordeles,
que ya estaban prevenidos,
y ataron las Santas Manos
con lazos escurridizos.
arrojaronle una soga
en aquel Cuello Bendito,
y à tirar de ella empezaron,
para sacarlo à el camino.
Con libertades le hablaban
aquellos crudos Ministros,
con afrentosas palabras,
y modos descomedidos:
y teniéndolo yà presso,
daban palmadas, y silvos,
de la prision provocados,
y llenos de regocijo.
Y tanto tiempo gastaron
en aprisionar a Christo,
que los Discipulos todos
se fueron sin ser sentidos;
y antes de salir del Huerto,
un Cabo de Esquadra dixo,
que los Prisioneros fuessen
mui bien atados, y asidos.
Dieron al punto en la cuenta
de que todos se havian ido,
mientras con Christo estuvierō
los Soldados divertidos.
Y el Capitan enojadō,
haviendo el caso sabido,

mandò

mandò en el Huerto buscarlos,
por si estaban escondidos.
Salieron mas de doscientos,
en quadrillas divididos,
à buscar de Christo Santo
los Discipulos, y Amigos;
y uno de aquellas quadrillas
moviò mui grande ruido,
por pensar, que havia hallado
à uno de los fugitivos:
y fue tanto el alboroto
de gritos, y de alaridos,
como si venido huviera
un Esquadron de enemigos.
En fin, se les fue la presa,
quedando manivacios,
quando por cierto entendian
coger la caza en el nido.
Y fuè, que del Hortelano
un Mozo de poco aviso
se levanto de la cama,
desnudo, y medio vestido,
y como desnudo estaba,
pensando no ser sentido,
en una sabana blanca,
à la Huerta navia salido;
y como buscando andaban,
viendo el bulto, sin aviso
le arremetieron, gritando,
con engañoso designio.
Y el Mozo, porque no viessen
su desnudo desabrigo,
huyò, como si tuviera
algunos graves delitos.
Y viendo que lo seguian,
con tanto corage, y brio,
dexò la sabana blanca,
y se escapò sin vestido.
La sabana recogieron
los Porquerones mchinos,
que à seguirle no acertaron,
en perdiendo el blanco viso.
Y viendo yà los Soldados
el tiempo que havian perdido
en buscar los Compañeros
del aprisionado Christo;
y que todas las quadrillas,
con acelerado ahinco,
en el Huerto no dexaron
ningun seno, ni escondijo;
despues que à ninguno hallaron,
mandaron tocar el pito,
para que se recogiessen
los que andaban esparcidos,
y contentos con la presa,
que ya llevaban consigo,
la puerta del Huerto abrieron,
para salir al camino.
Sacaron à JESUS luego,
con tal furia, y desatino,
y tanto mal tratamiento,
que da temor el decirlo,
y en medio desta batalla,
aquel Cordero Divino
de JESUS Manso, y Humilde,
tan turbado, y afligido,
estaba en Divino Fuego
inflamado, y encendido,
y de amorosas saetas
tan traspassado, y herido,
que por pequeños tenia
todos aquellos martyrios,
pues su amor era bastante
a padecer infinitos,
y a el Padre Eterno decia:
Padre mio mui querido,
à quien postrado, y humilde,
os amo, adoro, y bendigo,
tèn tu Poderosa mano,
y no embies el castigo,
que aqueste Pueblo merece
por tan cruento delito.
No mires, Eterno Padre,
sus pechos endurecidos,

mas mira el llanto amoroso
con que yo te lo suplico.
Aceptò el Eterno Padre
esta demanda, y partido,
viendo el clamoroso ruego
de su lastimado Hijo.

## CANTO XIX.

*Donde llevan à Caifàs la nueva de la prision.*

YA la indomable Serpiente,
viendo encendida la guerra,
y que à Christo maltratando
estan las canallas fieras,
escupe infernales furias,
para que corage, y fuerzas
no les falte à los Ministros,
que lo afligen, y atormentan.
Cubren sus entendimientos
con las confusas tinieblas,
que los infernales lagos
tienen siempre de represa:
y con diabolica furia,
y frenetica ceguera,
hacen desacatos grandes,
sin temor, y sin verguenza:
à Christo llevan asido,
con tal enojo, y braveza,
y tan cercado de armas,
lanzas, espadas, y flechas,
que pretende cada uno
de todos los que lo llevan,
en el mundo no se ha hecho
otra tan honrada presa.
La soga de la garganta
le lastima, y atormenta,
rasgando su Santa Carne,
con espanto, y aspereza:
tambien le lastima, y here
el cordel, que à las muñecas
con grnde crueldad le ataron,
y con iracunda fuerza.
Llevanle presso entre muchos,
hasta salir de la Huerta,
con grande alboroto, y grita,
con ruido, y polvareda,
y sacandolo à el camino,
hacen alguna represa,
porque el Capitan à todos
les manda que se detengan
quiere que todos se junten,
porque à punto de pelea,
estèn puestos por su orden,
por lo que suceder pueda.
Lazaro el resucitado
es de quien mas se recelan,
que es Caballero valiente,
y tiene gran parentela.
Tambien del Pescador pedro,
que cortò à Malco la oreja,
temen no torne à embestirles,
y les dè alguna molestia.
Quiere contar sus Soldados,
y faltan mas de cincuenta;
porque codiciosos andan
buscando à los que se huyeran.
Visto ya los que le faltan,
toca el pito, porque vengan,
que para juntarse todos
es la conocida seña.
Vienen rompiendo los aires,
como furiosas saetas,
llenos de sudor y polvo,
despechados de la priesa.
Y estando yà todos juntos,
tan grande alboroto suena,
como si alli se tratara
de alguna lidia, ò pendencia;
y en todo este tiempo Christo
ni se escusa, ni se niega;
antes sufre aquellos golpes

con

con infinita paciencia;
y mientras mas le maltratan
con injuriosas ofensas,
mas en el amor se enciende
de aquellos que le atormentan.
O Corazon amoroso!
O condicion de amor llena!
Quien nunca huviera pecado
contra tu bondad immensa!
Que te atormenten los hõbres,
y los tormentos, y penas
padezcas de buena gana
por los que assi te atormentan!
O Espiritus Soberanos!
pues que os hallasteis tan cerca,
emplead en este Canto
vuestras Celestiales lenguas;
porque esta relacion cause,
q̃ caiga el hombre en la cuenta,
del amor que à su Dios debe,
si la razon tiene fuerza;
porque nuestros corazones,
viendo tan grande nobleza,
se muestren agradecidos,
se rindan, y se enternezcan.
Y yo pecador, que escribo,
aunque indigno, esta tragedia,
te pido JESUS Bendito,
pues tãto en mi bien te empleas
que à este mi corazon tibio
le dès eficacia, y fuerza,
para que tal beneficio
eternamente agradezca.
Digo, volviendo à la Historia;
q̃ con codiciosa priessa,
dos Porquerones corriendo,
llevan à Caifas la nueva:
y como à ganar la joya,
con sobrada diligencia,
todos llegan porfiados,
entrandose por la puerta,
piden a voces albricias,
porque Caifàs los atienda.
Caifas, que el orgullo entiende
de aquella entrada perversa,
sabiendo que Christo es presso,
estrañamente se alegra,
porque estaba combatido
de mil congoxas, y penas,
y remordimiento grande
de su dañada conciencia;
porque havia poco antes
sabido por cosa cierta,
que estaba muerta en el campo
toda la Gente de guerra.
Mas con la nueva presente
se satisface, y consuela,
y manda, que le aperciban
el Estrado de su Audiencia,
y à los mensageros manda,
que suban à su presencia,
y de la prision le cuenten,
en tanto que Christo llega:
y mientras que los Ministros
la prision de Christo cuentan,
embia un Criado suyo
à saber si viene cerca.
El qual saliò, obedeciendo
lo que su Dueño le ordena,
Y al siguiente de los Cantos
contarèmos la respuesta.

## CANTO XX.

*Salida del Huerto à Casa de Caifàs.*

YA los Sayones crueles,
y la falsa Compañia,
iba marchando con Christo,
con grandes voces, y gritas,
y con tanta polvareda,
que con ser noche se via,
à vuelta de las linternas,

y espadas que relucian:
Eran tan grandes las voces,
el ruido, y griteria,
el murmullo era tan grande,
que ellos mismos no se oian,
y el orden que estaba dado
ninguno lo obedecia,
teniendo el Capitan de esto
la paciencia yà perdida;
y como no aprovechaban
las diligencias que hacia,
tenia yà de dàr voces
pecho, y habla enronquecida;
porque en la pressa cebados
los Soldados, y Justicia,
y alentados de la fuga,
parece qne no sentian,
se rindiò ya de cansado,
porque del todo tenia,
del corage, y del trabajo,
la habla, y fuerza rendida:
y Christo Manso Cordero,
en medio de todos iba,
con aquella mansedumbre,
que de continuo tenia;
las manos atràs atadas
con una cuerda torcida,
y de los remates de ella
le tiraban con malicia.
De esparto una gruessa soga
la garganta le cenia,
lastimando crudamente
aquella Carne Bendita.
assi probaban en Christo
sus fuerzas, y valentias,
procurando aventajarse
en desverguenzas indignas.
Unos, q̃ con Christo hablaban;
con deseo que tenian
que respondiesse, y hablasse,
para ver lo que decia,
descargaban recios golpes,
llenos de rabiosa ira;
castigandolo con esto;
porque no les respondia;
y como al cuello la soga
el aliento le impedia,
iban tirando de ella
sin recelo, y con malicia.
Otros, dandole empellones;
con muestras descomedidas,
à su paciencia atrevidos,
que anduviesse le decian.
Otros le daban silvidos,
como quando al Toro libian;
por gastarle la paciencia,
para ver si la perdia:
y en este mal tratamiento
tan encarnizados iban,
que el lugar adonde estaban
ellos mismos no sabian.
hasta que al Cedròn llegaron
que aquesse nombre tenia
un cenagoso arroyuelo,
del agua que se perdia;
y como mal passo era,
estaba una puentesilla,
para el passo de la Huerta,
angosta, y mal prevenida:
y como la Tropa toda
por la puente no cabia,
y era menester espacio
para tan grande avenida,
la Justicia, y los Soldados
llevaban tanta codicia
de encerrar presto en la Carcel
à el verdadero Messias:
por el cenagal lo entraron,
sin guardarle cortesìa,
ni repararon su daño
los que asido lo traian.
Adonde el hediondo cieno,
que llegaba a las rodillas,
fuè causa à algunos Soldados

de

de grande contento, y risa,
viendo la penosa entrada,
y fatigosa salida,
dando el tropel en el cieno,
sin mirar lo que hacian.
Alli fueron las risadas,
la mofa, y tambien la grita,
y el mirar à el Nazareno,
para ver como salia.
Saliò Christo maltratado,
y aquellos que con èl iban,
que codiciosos llevaban
la Santa Persona asida:
los quales embravecidos,
y con diabolica ira,
à el Sacro Cordero echaron
la culpa, y lo maldecian.
Con este mal tratamiento
Christo caminando iba,
acosado, y perseguido,
sufriendo la Esquadra impìa:
sudando con el cansancio;
y con ansiosa fatiga,
mal ordenado el cabello,
y la Fas descolorida;
y del sudor que en el Huerto
de Sangre corrido havia,
su Divino Rostro, y Barba
llevaba en Sangre teñida:
y con el sudor, y Sangre,
y el mucho polvo que havia,
iba tan desfigurado,
que apenas lo conocian.
O Pedro, querido Apostol!
què es de vuestra valentia?
O Juan, Apostol amado!
O Dulcisima MARIA!
Como es posible, Señora,
que puedas yà tener vida,
pues que con tantos tormentos
à tu Hijo se la quitan!
Tèn, Soberana, paciencia,
ò Sacra Señora mia!
para sufrir las saetas,
que ya contra ti se tiran.
Pide a el Soberano Padre,
pues con èl te comunicas,
que adorne tu Santo Pecho
con su paciencia infinita.
Tèn animo valeroso,
pues eres Madre querida
de aquel Señor tan piadoso,
que muere por darnos vida.
Apercibete, Señora,
à la mayor agonìa,
y à la mas terrible pena,
que en el Mundo ha sido vista.
O Hijo de Dios Eterno!
O verdadero Mesias!
que por amor de los Hombres
estàs en tanta ignominia:
pues misericordias tuyas
à tales cosas te obligan,
por ser tu Bondad immensa,
sin termmino, ni medida,
dadme, Señor, que yo ame
aquessa Bondad tan digna:
permiteme el amor tuyo,
pues permites que lo pida:
no quede yo sin el fruto
de los efectos, que miran
à correspondencia tanta
de amorosa cortesìa.
En nuestro favor descubres
tanto amor, que à el Cielo admiras,
causando à las Almas gozo,
que los Infiernos invidian:
cuya voluntad immensa
à la nuestra solicita,
pidiendo tu Amor à el nuestro,
tan debido de justicia.
O, Señor, quan justamente
à los ingratos castigas!
Y como es razon que pierdas

los

los que tu bondad no eſtiman.
Yo me admiro, Señor mio,
como puede el alma mia
tener olbido, teniendo
de aquellas coſas noticia;
mas, a el fin, es bondad ſumma
eſſa piedad infinita,
que encierra tu tierno pecho,
y à tales coſas te obliga,
para quien Señor te pido
voluntad agradecida,
que olvidar tus beneficios
es ingrata villania.

Volvamos, pues, à la Hiſtoria;
no la perdamos de viſta,
que llevan preſſo al que prende
con ſu mirada Divina.
Preſſo, y maniatado llevan
à el Dueño de nueſtras vidas,
que como tan Dueño, quiere
deſta ſuerte redimirlas.
En tanto que los Soldados
con JESU Chriſto caminan,
vamos à buſcar a Pedro,
y ſu Sagrada Familia.

Con licencia: En Malaga, en Caſa de Franciſco Martinez de Aguilar, donde ſe hallarà de todo ſurtimiento.

# CANTO XXI.

*Junta de los Apostoles, despues de la prision, y seguimiento.*

HAviendo yà sucedido
aquel lastimoso caso
de la prision lastimosa
del Hijo de Dios Sagrado,
y llevandole consigo
la Justicia, y los Soldados,
en prisiones oprimido,
afligido, y maltratado,
con tumultosos tropeles,
con orgullo, y sobresalto,
que lo tenian de verse
en tal empressa empleados,
queda su Rebaño humilde
esparcido, y assombrado,
como quando el feroz Lobo
hace pressa en el Ganado.
Todos divididos fueron,
porque huyendo se ocultaron
de aquel Esquadron furioso,
que prendiò à su Pastor Manso.
Y haviendo mas de una hora,
que sentia sussto el campo,
yà sin el tropel de aquellos,
que los estaban buscando,
comenzaron à animarse,
y como desalentados,
unos por otros miraban,
tristes, y desconsolados.
Acertaron à estàr juntos
San Tadèo, y Santiago,
porque en el assalto fueron
a caer juntos acaso:
los quales dos Compañeros,
tristes, y desconsolados,
con dolorosos suspiros,
del caso estaban tratando,
quando à Andrès reconocieron
que triste, y sobresaltado,
passaba por junto à ellos,
afligido, y suspirando.
Llamaronlo por su nombre,
èl respondiò alborotado,
y conociendo quien eran,
templò el pecho desmayado.
Siendo alentado con verlos,
les preguntò con cuidado
por su hermano Simon Pedro,
si lo havian visto acaso,
porque con cuidado estaba?
Y respondieron entrambos,
que ninguno le havia visto,
desde que passò el rebato.
En oyendo esta respuesta,
dixo, triste, y sollozando:
O JESUS, Dulce Maestro!
O Pedro, querido hermano!
Como es posible que viva
de vosotros apartado?
Y como tendrè consuelo,
faltandome tal amparo?
En diciendo estas palabras,
sintiò à la sombra de un arbol
el grande rumor que hacian
algunas gentes hablando,
y atropellando temores,
se llegò determinado,
à reconocer quien eran,
porque el amor lo hizo ossado;
y mientras mas se acercaba,
mas quedaba consolado,
porque yà reconocia
ser de su amable Rebaño.
Reconociò quatro dellos,
estando un poco cercano,
y ellos que lo han conocido
alegres se consolaron,

y haviendo perdido el miedo,
llegò a ellos, preguntando
por su hermano Simon Pedro,
si lo havian visto acaso:
y antes de oir la respuesta,
todos suspensos quedaron,
porque oyeron sus oidos
junto à si confusos passos.
Aguardaron con silencio,
y vieron, que à passo largo
venian dos Caminantes
una ladera bajando.
Y como solos dos eran,
con grande esfuerzo aguadatõ,
sospechando si serian
algunos de sus hermanos:
y para consuelo suyo,
conocieron, que hermanados
iban San Juan, y San Pedro,
mui de prissa caminando.
Y como las Ovejuelas,
viendo el perro del Ganado,
en el peligro del Lobo
tienen defensa, y amparo,
assi conociendo à Pedro,
con el consuelo alentados,
todos con gran regocijo,
à su presencia llegaron.
San Juan viendo tantos juntos,
tomò nuevo sobresalto,
y Pedro atrevidamente,
à su espada metiò mano;
mas conociendose todos,
mui grande aliento tomaron,
porque en San Pedro tenian
cierto consuelo, y reparo.
Embainò Pedro la espada,
y en estando sossegados,
hechos una rueda atenta,
les dixo triste, y llorando:
Bien sabeis, amigos mios,
quanto mal hemos andado
en huir, dexando solo
à nuestro Maestro Sacro:
Assombrado estoi de todos!
Y de lo que mas me espanto
es de la gran cobardia,
que yo tuve en este caso!
El corazon en el cuerpo
me dà latidos, y saltos:
y estoi del hecho presente
y de mi mismo afrentado.
Y diciendo estas palabras,
era tan grande su llanto,
que ninguno era bastante
para poder consolarlo.
Juan su amigo le decia:
Pedro, si el haver pecado
te tiene tan afligido,
no es mucho el sentirlo tanto;
mas si conoces tu pena
en la pena, y desamparo,
prisiones, y afligimiento
de nuestro Maestro amado;
consuelate con que èl mismo
gusta de aquestos trabajos,
segun lo que yà hemos visto,
pues que todo està en su mano;
y adviérte, que aquesta noche,
quando estaba celebrando
el Cordero de las Pasquas,
lo dixo en terminos claros.
No te acuerdas que nos dixo,
estando todos hablando,
serà el Pastor perseguido,
y afligido su Rebaño?
Pues todo lo sabe, y puede,
y quiere padecer tanto,
sin duda, que el caso tiene
grande Misterio encerrado.
Esto puede consolarte.
En quanto à haverlo dexado,
fia en su condicion noble,
que tiene de perdonarlo,

Con estas, y otras razones
lo estaba Juan confortando,
sin ser bastante ninguno
para poder consolarlo;
antes con corrido pecho,
y con ansioso desgarro
dixo, que à seguir a Christo
estaba determinado,
jurando solemnemente
de assistir siempre à su lado,
hasta que pierda la vida.
San Andrès lo ha reportado
diciendole: Hermano mio,
repara en lo que has hablado;
ten reportacion, no seas
imprudente, y temerario.
Mira lo que Juan te ha dicho,
y tèn prudencia, y recato,
no sea tu atrevimiento
en el todo demasiado.
Pedro en lagrimas deshecho,
colerico, y enojado
dixo, que en seguir à Christo
nadie le fuesse à la mano,
que à ir esta resuelto,
y à ello estaba arrestado,
y que los demàs pusiessen
sus vidas en buen recado.
Con este aliento de Pedro
todos se determinaron
à hacer la misma jornada,
por ir à hacer otro tanto.
Luego Thomàs, y Matheo,
en este caso llegaron,
que solos ellos faltaban
de los once del Rebaño:
los quales, aunque afligidos,
y del todo atribulados,
se alegraron con los nueve,
y los demàs se arrestaron,
conformandose con Pedro
los que de nuevo llegaron,
con el grande sentimiento
de que estaban lastimados.
Y viendo Pedro, que havian
ya todos determinado
ir en seguimiento suyo,
sus pisadas imitando,
enfrenando el movimiento,
dixo, un poco reportado,
que solo San Juan queria,
que lo fuesse acompañando.
Juan, que agradecido era,
le estimò mucho el cuidado,
y los demàs del Colegio
obedecieron callando.
Despidieronse con esto,
à qualquier riesgo arrestados,
y para la Ciudad Santa
su viage encaminaron,
quedando los demàs, todos
temerosos, y pensando
lo que en los Cantos siguientes
contarèmos mas despacio.

## CANTO XXII.

*La llamada de S. Pedro, y Casa de Anàs.*

COn desmandado tropèl,
orgullo, soberbia, y ceño,
con polvareda, y con voces,
y con espantoso estruendo,
entre la cruel Partida
à Christo llevaban presso,
dando los que lo llevaban
halaridos de contento,
y à Jerusalèn llegando,
con el Santo Prisionero,
se repararon un poco,
antes que lo entrassen dentro:

y la Justicia, y Soldados
en tanto se detuvieron,
que su Capitan hablaba
con algunos de secreto,
que temiendo algun peligro,
les mandò, que con denuedo,
con la luz cubierta entrassen,
por no alborotar el Pueblo,
el qual desta suerte estaba,
con miedo, y assõbro, inquieto,
que muchas cosas tenian
para el temor de sus pechos.
Y haviendo un rato gastado,
à su Esquadra previniendo,
para que, en tocando el pito,
conociessen su consejo,
se apartò haciendo corrillo
de algunos Soldados viejos,
y con la mayor justicia,
à todos hablò, diciendo:
Conviene, Señores mios,
el que à la sordina entremos,
y el Prisionero pongamos
en Casa de Anàs el viejo;
lo uno, por estàr cerca,
que algun alboroto temo,
si con èl nos apartamos,
para llevarlo mas lexos:
lo otro, porque es mui justo,
que se le tenga respeto,
por ser tan grave, y por ser
de Caifas honrado suegro.
Y quando Caifas lo sepa,
nos tendrà por hõbres cuerdos,
porque con su suegro usamos
tan grande comedimiento:
lo otro, que mas importa,
es ir seguros, y ciertos
de que no havrà resistencia,
ni se levantarà el Pueblo;
porque el Colegio que sigue
à este JESUS Nazareno,
en sabiendo su prision,
alborotarà el Pueblo.
La Justicia, y los Soldados,
haviendo escuchado esto,
dixeron, que se guardasse
aquel aviso, y decreto.
Y con esto se apartaron,
y el Capitan al momento
tocò un pito, para seña
del avisado silencio.
Cessò el vocear, y orgullo,
quedando el campo con esto
todo cubierto de luces,
con las que les dàba el Cielo.
Y como en silencio iban
aquellos Sayones fieros,
la soga aprisa tiraban,
que llevaba Christo al cuello.
Aprisa marchando iban,
con sobresaltados miedos,
porque algun milagro grande
aguardaban por momentos,
y por la Puerta Dorada
entraron al Nazareno,
con menos murmullo, y grita,
que por el campo traxeron.
Y por una Calle arriba,
en orden de guerra puestos,
iban aprisa marchando
à Casa de Anàs el viejo,
el qual avisado estaba,
porque no faltò quien luego,
que el intento fue sabido,
le llevò el aviso cierto;
y aunque con cuidado iban
de llevarlo sin estruendo,
con la capa de la noche,
no fuè de ningun efecto,
que los ruidos, y passos
à todos quitò el sossiego,
y como sobresaltados,
andaban todos inquietos,

por

por cuyas causas havia
tanta multitud, y aprieto,
que caminar no podian
con el Soberano Preso:
tanto, que les fuè forzoso
interrumpir el silencio,
y apartar alguna bulla,
con empellones, y encuentros.
Mandò descubrir las luzes
el Capitan, viendo esto,
y aun saliendo del camino
fueron los Alabarderos,
los quales, embravecidos,
y con colerico aliento,
con desatinados golpes,
ancho campo iban haciendo,
y las luces descubiertas,
con que el Divino Maestro
pudo ser bien conocido
de toda la Turba, y Pueblo:
el qual, con grande alarido,
luego que lo conocieron,
comenzaron à dar voces,
con orgullos descompuestos.
Vnos, que bien lo querian,
viendolo en tan grande aprieto,
con gemidos compassivos
mostraban sus sentimientos.
Otros tambien voceaban,
con enfado descompuesto,
hablando contra el Messias,
con injurias, y denuestos.
En esto la puerta, y Casa
del viejo Anàs conocieron,
el qual aguardando estaba,
con grande apercebimiento,
donde le entraron, gritando
los Sayones carniceros,
causando entre todos juntos
un alboroto funesto.
Todos en el patio entraron
los que con Christo vinieron,
y à los demàs fue cerrada
la puerta que estaba en medio,
quedando muchos à fuera,
que con impetu soberbio,
daban golpes, y silvidos
sin recato, ni recelo.
En medio de este alboroto,
se llegaron Juan, y Pedro,
que, como havemos contado,
venian en seguimiento:
los quales dissimulando
sus enternecidos pechos,
y con estraña osadia,
dando, y recibiendo encuentros,
se acercaron à la puerta
de Anàs, de Caifas el suegro.
Diò San Pedro algunos toques,
con un aldabon de hierro,
cuyos golpes fueron dados
con tanta fuerza, y denuedo,
que los de à fuera temblaron,
y los de à dentro temieron.
Los de à fuera, ser pensaron
Letrados, ò Caballeros,
ò ser principal persona
de particular respeto;
y los de à dentro temian,
sintiendo llamar tan recio,
porque las conciencias malas
de continuo estàn temiendo.
Y porque el Canto se acaba,
en los siguientes dirèmos,
para prosegnir la Historia,
que nos dè su ayuda el Cielo.

## CANTO XXIII.

*Casa de Anàs, y mofa del Señor*

DEnso el rostro se mostraba
de la Luna hermosa, y bella
en-

enlutada, y afligida,
entre algunas nubes negras:
y los Aſtros Celeſtiales
moſtraban ſus influencias.
Un elado, y recio viento,
cauſando la noche freſca:
quando Chriſto maltratado,
entre la Guardia guerrera,
en Caſa de Anàs eſtaba
puesto como à la verguenza;
y con algazara eſtraña,
ſilvos, eſcarnios, y befas,
celebraban ſus priſsiones
aquellas almas perverſas.
Unos mirandolo atentos
con la luz de las linternas:
otros, con moſa, y eſcarnio,
meneando la cabeza;
procurando ſeñalarſe
aquellos pechos de fieras,
en deſacatos notables,
y atrevidas deſverguenzas.
Y Chriſto, como Cordero,
que à darle la muerte llevan,
en tanto mal tratamiento
no les hablò, ni diò quexa;
antes deſeando eſtaba,
con entrañas de amor llenas,
el remedio de las almas
de aquella Turba perverſa.
En eſto llegò un Portero,
con autoridad, y prieſſa,
diciendo, que Anàs queria
fueſſe Chriſto à ſu preſencia,
y todos obedeciendo,
en una eſpacioſa pieſa
entraron con Chriſto, donde
quiſo Anas hacer Audiencia.
En eſto San Pedro eſtaba
lleno de medroſas penas,
y San Juan, ſu Compañero,
dando golpes à la puerta,
mas era tanto el ruìdo;
las voces, y las contiendas,
que los de adentro tenian,
y cauſaban los de à fuera,
que nadie en toda la ſala
acudiò a ſaber quien era,
conque San Pedro llamaba
con deſcompaſſada fuerza;
porque todos los Criados,
que de Chriſto eſtaban cerca,
y la demàs Serie toda
lo contemplaban atenta:
y todos amontonados,
hacian la ſala eſtrecha,
para oir del Verbo Eterno
ſus palabras, y ſentencias.
La bulla, y las oleadas,
las voces, y las contiendas,
el aprieto, y los ſilvidos,
la tropelìa, y pelea,
cauſaban alli ruido
en tan crecida manera,
que ninguno de la ſala
podia entenderſe apenas.
Anàs, que confuſſo eſtaba,
viendo con tanta eſtrañeza
tan grande aprieto en ſu ſala,
de empellones, y pendecias,
en pie ſe levantò, y puſo,
para que le obedecieran,
con judàicos ademanes,
las manos en las orejas.
Y viendo que alli no havia
ninguno que lo entendiera;
antes de lo que mandaba
no moſtraban hacer cuenta:
lleno de corage, y rabia,
y con ſañuda preſencia,
mandò à voces, que cerraſſen
del grande ſalòn las puertas,
cuya braveza, y corage
de poco provecho era,
ſi de rigor, y juſticia,
no

no le ayudaran las señas,
las quales luego entendieron
los que estaban mas à fuera,
y à resistir comenzaron
aquella Chusma perversa,
la qual en tan grande aprieto,
y en tanto numero era,
que imposible parecia
hacer alli resistencia.
Al fin, de bregar cansados,
y con dolor de cabeza,
algunos de ellos se fueron
huyendo de la molestia.
Otros tambien, flaqueando,
y cansadas yà las fuerzas,
se partieron, molestados
de la Chusma vocinglera:
y con crecido trabajo,
haciendo alguna violencia,
resistiendo con las armas,
pudieron cerrar las puertas.
Y viendolas yà cerradas,
se desenoja, y sosiega,
y en su Silla de Prelado,
para descansar se sienta,
donde sossegado un rato,
aguardando con paciencia
quiere estàr, porque los suyos
à sus palabras atiendan.
Y viendo la ocasion suya,
dando palmadas apriessa,
y puesto el dedo en la boca,
mandò, que silencio tengan,
Todos callan, y obedecen,
porque con ansia desean
oir la razon que Christo
para su descargo alega.
Viendolos ya sossegados,
con faz alegre, y risueña,
mirando à Christo à la cara,
de esta suerte Anàs comienza:
Ya se acabaron, Maestro,
vuestros trazados emblemas,
y deseos ambiciosos
de vuestra mala conciencia.
Ya estareis desengañado,
que no hai secreto en la tierra,
que el Cielo, à mui pocos lances,
no lo descubre, y revela.
Bien conocerà yà el Pueblo
el zelo que nuestra Audiencia
observa con nuestra Ley,
pues que castigaros muestra.
Buena traza haviais dado,
si Dios no la descubriera,
para que el Mundo os tuviesse
por Hombre Santo, y Propheta.
Mui bien podeis alabaros,
que fueron vuestras quimeras
tales, que engañar pudisteis
una Ciudad como esta.
En bien huviera parado
esta Republica Hebrea,
con este, y con otros tales,
si por nosotros no fuera.
Vuelve, y mirame à la cara,
y respondeme siquiera
à lo que quiero decirte,
pues Hombre es de tanta ciencia,
Adonde, y como aprendisteis,
para que yo aprender pueda
estos tan grandes encantos,
con q̃ todo el Mundo enredas?
Quien el Domingo passado,
no conociendote, viera,
que en Jerusalen entrabas
triunfando con tanta fiesta:
Y como allì hablar hicisteis
hasta los Niños de teta,
y con tus hechicerias
les meneastes las lenguas.
Como sanas los enfermos,
y los muertos desentierras,
y los traes del otro Mundo,

para que à esta vida vuelvan ?
No me dirás el secreto,
como fuè aquella merienda,
que diste à diez mil personas,
entre varones, y hembras ?
Y con dos Peces no mas,
y cinco Tortas pequeñas,
hartando à tantos, sobraron
de comida doce espuertas.
Dime, por tu vida, Hermano,
què arte, ò malicia, ò letras,
para hacer te han enseñado
tales cosas como estas.
Enseñanos algo desto,
pues que otras cosas enseñas,
que no es razon que contigo
tan buenos artes perezcan,
Christo, que desea, y quiere,
con misericordia immensa,
el remedio de las almas
de los que menos lo precian,
no quiere responder nada
à tantas impertinencias,
sino es que padece, y sufre,
con soberana modestia.
Y porque el Canto se acaba,
dèmos gracias à la Alteza
de el Señor, que por nosotros
padece tantas afrentas.

Con licencia: En Malaga, en Casa de Francisco Martinez de Aguilas,
donde se hallarà de todo surtimiento.

# CANTO XXIV.

*Donde prosigue la mofa del Señor en Casa de Anàs*

MArabillados estaban,
con absortas suspensiones
los Espiritus Celestes
de la Soberana Corte.
Tambien desto se admiraron
las Seraphicas Legiones,
y el Querubin mas supremo
las alas bate, y encoge.
No hai Potestad en el Cielo,
que no se admire, y assombre,
viendo lo que Dios padece
por el amor de los Hombres.
O, quanto el Cielo quisiera,
con todos sus Moradores,
si Dios le diera licencia,
descubrir su Gloria entonces!
Para dexar confundidas
las malvadas intenciones
de los hombres invidiosos,
que à su Criador no conocen.
Yo tambien, Redentor mio,
aunque pecador enorme,
quisiera estarte adorando,
en medio de tus prisiones:
y quando te maltrataban
con tal malicia, y desorden,
quisiera alli estarte dando
alabanças, y bendiciones.
Quien, Redentor de mi alma,
no se abrassa en tus amores,
viendo que tu, por dàr vida,
à tales cosas te pones?
O Rey de los altos Cielos,
Summo Señor de Señores,
Magestad Eterna, y Pura,
verdadero Dios, y Hombre!
Quien te obliga, Dulce Amado,
à padecer tan atroces,
y nunca vistas ofensas,
llenas de intensos dolores?
Los mismos que te maltratan,
y nosotros pecadores,
somos la causa, Dios mio,
que yà muchos lo conocen.
O, Abysmo de Amor immenso,
que por el gusano pobre,
con muestras de amor tan grãde
descubres tu pecho noble!
Quien en tu amor no se abrassa,
quando aquestas obras oye!
Y quien al servicio vuestro
no se alienta, y se dispone!
Quien no os ama, JESUS mio!
Quien os niega, y desconoce!
Y quien, por solo agradaros,
no vive à la Ley conforme!
Alabente, Rey Eterno,
los Pueblos, y las Naciones,
y todo el Mundo agradezca
tus soberanos favores.
Y volvamos à la Historia,
por dàr gusto à los Lectores:
aunque aqui quisiera estarme
agradeciendo tus dones.
Haviendo Anàs acabado
las malicioças razones
de su sedicioso intento;
aunque muestra que las oye,
guardando humilde silencio,
ninguna cosa responde.
Le dice un poco mas alto:
Eres de piedra, ò de bronce?
Como à las razones mias
tanto te turbas, y encoges?
Respondeme alguna cosa,
dime una razon que tome.
Aguardas que por ventura
me encolerice, enoje?
Y porque no respondia,
aquellos crudos Sayones,
crueles le amenazaban,
mostrandosele feroces,

ce-

celebrando algunos dellos,
con recios, y malos nombres,
con afrenta, y menosprecio,
à el que gobierna los Orbes.
Del Santo Cabello algunos
le daban mil repelones,
obligandole à que hablasse,
pues era ocasion entonces.
Mas uno de los Soldados,
hombre temido, y de nombre,
y el mas discreto, y valiente
de todos los Esquadrones,
viendo que con Christo usaban
de tan grandes sinrazones,
y que lo menospreciaban
con lenguas sucias, y torpes;
de compasion commovido,
les dixo a los agressores:
No es razon maltratar tanto
à este pobre, y triste Hombres
bastale su afligimiento,
y molestosas prisiones,
sin que todos en la sala
con injurias lo provequen.
Viendo Anàs, que aquel Soldado
con grandes demostraciones,
volviendo estaba por Christo,
sin haverle èl dado orden,
con repentino corage,
que tomò, encolerizòse,
y con asperas palabras
corrgiò al Soldado noble,
diciendole: Quien os mete
en essas reprehensiones?
Quereis que toda Judea
en mi casa se alborote?
Sabeis lo que haveis hablado?
Conoceis las intenciones
de este delinquente grande,
que decis, que no le enojen?
Viendo aquel noble Soldado,
que con palabras feroces
Anàs castigarle quiso,
atrevido, respondiòle:
Señor Anàs, yo no he dado;
para que assi se apassione,
causa, pues todos han visto
mis innocentes razones.
Si gustasse de escucharme,
suplicole ser reporte,
y admita el descargo mio
à las culpas que me impone.
Diga, pues, si sabe ahora
cosa alguna que yo ignore,
dixo Anàs, y reportado,
diciendo aquesto, sentòse.
Aqueste Canto se acaba,
y los Christianos Cectores
verán en essotro Canto
tales cosas que se assombren.

## CANTO XXV.

*Prosigue la mofa del Señor en Casa de Anàs.*

HAviendo el Soldado visto
el menosprecio, y enfado
con que Anàs, para perderlo,
se sentaba mui despacio:
y que con sañudo rostro,
y semblante alborotado,
que dixesse le mandaba,
si pensaba decir algo:
y que los demas estaban
atentos por su mandado,
con ademanes risueños,
y menosprecio escuchando.
Viendo que todos hacian
de su atrevimiento escarnio:
descubierta la cabeza,
desta suerte empezo, hablando:
Razon fuera, Señor mio,
tratarme como à Criado,
que lo soi (como es notorio)
del Señor Poncio Pilato.
Demàs de ser hombre noble,
pues soi de nacion Romano,

y del Gran Señor Tiberio
Hombre de Guerra, y Vassallo,
para que yo no quedasse
aqui delante de tantos,
con palabras injuriosas,
abatido, y maltratado;
ademàs, que si yo dixe,
que no maltratassen tanto
al Delinquente afligido,
no fue ningun desacato.
Y si pedì me escuchassen,
fue por dar algun descargo
de mi persona, y palabras,
para no quedar culpado.
Y assi, Señor, de la injuria,
de todo aqueste mal trato
hecho delante de Jueces,
me marabillo, y espanto.
Y mas confussion me causa
ver presso, y reo acusado,
à este JESUS Nazareno,
de quien estamos hablando;
porque havrà que lo conozco
poco menos de tres años;
aunque la palabra mia
à la suya no ha llegado:
y en todo el tiempo que digo
ninguno lo ha visto airado,
ni palabra descompuesta
en su boca se ha notado.
El se ha mostrado tan noble,
tan amigable, y tan grato,
tan humilde, y amoroso,
tan liberal, y tan franco,
que no hai en el Pueblo todo,
entre quantos lo han tratado,
persona que no lo abone,
por la bondad de su trato.
Quantos tuvieron enfermos,
y se los encomendaron,
y con sola su palabra
los dexaba al punto sanos?
Sin medicina, ni yerba,
son tantos los que ha sanado,
que solamente los Dioses
pueden hacer otro tanto.
Pues los tullidos, y ciegos,
llenos de lepra, y lisiados,
que yà por naturaleza
los tiempos desahuciaron,
què tantos son me responda,
si alguno los ha contado,
los que ha sanado este Hombre,
que estàn aqui maltratando?
Y quantos estaban muertos,
y ahora los encontramos
andar por todas las Calles,
como nosotros andamos,
y del otro Mundo à este
vinieron por su mandado,
como es publico, y notorio
à todos los que aqui estamos.
Y à Lazaro el otro dia,
aquel Caballero honrado,
como algunos lo verian
de los que estàn escuchando,
no lo sacò, y diò la vida,
de entre los demàs finados,
à el cabo de quatro dias,
que ya estaba sepultado?
Y si hai alguno que ignore
todo lo que estoi hablando,
no puede ser, porque todos
son testigos destos casos.
Estas, y otras muchas cosas,
que dexo por no ser largo,
me tienen de aqueste Hombre
confusso, y marabillado.
Pues decir, que aqueste ha sido
hechiceria, ò encanto,
serà locura el creerlo,
y disparate el pensarlo;
porque los encantadores
à nadie resucitaron;
ni por ellos se havràn visto
ningunos enfermos sanos;
y los hechos de este Hombre
tienen el Mundo assombrado; por

porque nunca en èl se ha visto
quien haya hecho otro tanto.
Y vèr, que por delinquente
lo tienen aprisionado,
sin que de èl, ni de los suyos,
ninguna maldad sepamos;
y viendo por otra parte,
que quien manda aprisionarlo
es un Tribunal, que zela
el Culto Divino, y Santo,
queda, con tan graves cosas,
mi entendimiento anegado,
cuyo secreto Misterio
yo confiesso que no alcanzo.
Passàra mas adelante,
mas fue de Anàs atajado,
que le volviò à hablar à Christo,
su enojo disimulando,
diciendole: Pues has hecho
tantos, y tales milagros,
has ahora alguno de ellos,
para que te dexen salvo.
Mira lo que aqui se ha dicho,
y no te escuses callando.
Responde me, si ahora tienes
aqui que responder algo?
Si estas cosas son verdades,
como ahora lo han mostrado,
has un milagro de aquellos,
por librarte de mis manos.
Y si los consejos tuyos
fueron tan buenos, y santos,
para què huyeron aquellos,
que siempre te acompañaron?
Si delitos no tuvieran,
no anduvieran assombrados,
ni en el campo te dexaran
tan triste, y desamparado.
Mas ello es cosa notoria,
que todos han sido malos,
pues con el miedo se huyeron
de su culpa amedrentados.
Dime, què Doctrina ha sido
la que siempre has predicado,
pues los Compañeros tuyos
tan poco se aprovecharon?
Christo, que escuchando estaba
con el rostro humilde, y baxo,
las malicioſas razones
de aquel pecho apasionado;
y no haviendo respondido
à quanto le preguntaron,
porque su consuelo era
el verse menospreciado;
en tocando à la Doctrina,
que con sudor, y trabajo,
para remedio del Mundo,
anduvo en èl predicando,
cosa que à el amor tocaba
de su Padre Soberano,
y Sacra Puerta por donde
todos hemos de salvarnos:
alzò su Divino Rostro,
palido, y desfigurado,
defendiendo su Doctrina,
con semblante humilde, y blãdo;
y dixo amorosamente:
La Doctrina que he enseñado,
continuo la predique
en lugar publico, y claro,
en la Plaza, y en el Templo,
en los mas publicos casos.
Como a todos es notorio,
siempre anduve predicando;
y pues tan publico ha sido,
pide a los que me escucharon,
pues hartos testigos tengo,
si quieres examinarlos.
Apenas JESUS havia
de pronunciar acabado
estas divinas palabras
de su Corazon Sagrado,
quando un Ministro furioso,
de infernal zelo inflamado,
alzò, para darle à Christo,
su desconedida mano;
y sin mirar, que tenia
en ella un guante calzado,

ò manopla mui pesada
de fuerte hierro acerado,
le diò tan terrible golpe
en su Rostro soberano.
que causò terror, y assombro
à quantos vieron el caso.
Fue tan espantoso, y grande,
que le hizo al Cordero Santo
caer sin sentido en tierra
este golpe tan pesado;
quedando el Rostro Divino,
en que se miran los Santos,
con señales lastimosas
donde los dedos llegaron.
Quedò con el golpe todo
obscurecido, y nublado,
y sus Soberanos Dientes
tambien del golpe quedaron
turbados, y estremecidos,
y en fin de sangre bañados.
Los Angeles viendo esto,
y los Cielos Sacrosantos,
suspendieron sus discursos,
con un tan horrendo caso.
Todos los Coros Celestes,
que el hecho estaban mirando,
como pasmados quedaban,
y todo el Cielo turbado,
viendo que su Dios immenso,
por darle al Mundo reparo,
por amor que al Alma tuvo,
se puso à padecer tanto.
Anas se quedò suspenso,
y los demas se quedaron
espantados de haver visto
golpe tan desatinado.
Y como cayò en el suelo,
algunos de ellos pensaron,
que de aquel terrible golpe
la vida le havian quitado.
Mas viendo que vivo estaba,
y que estaba forcejando
por alzarse, y no podia,
por estàr aprisionado,
aquellos Sayones crudos
de la soga le tiraron,
que al cuello tenia echada,
y à levantar le ayudaron:
y en pudiendo levantarse,
aunque tan atormentado,
que del golpe à la violencia
quedò turbado, y temblando;
con grande humildad le dixo
à el Sayon desvergonzado,
que tan grande atrevimiento
tuvo, y tan gran desacato:
Dime, amigo, pues me oistes,
en què palabras he errado?
Y sino pequè en ningunas,
por què me dàs tan mal trato?
alegròse Anàs de aquello,
y los demàs se alegraron,
por oir hablar à Christo,
que lo estaban deseando.
Y viendo el hecho presente,
y à Christo, que no se ha airado
y que Anàs hecho no havia
de esta desverguenza caso,
los Ministros infernales
cada qual se ha desmandado,
haciendole mil injurias,
y poniendo en èl las manos,
para ver si daba quexas,
que gustaban escucharlo,
algunos golpes le daban,
sin mensura, y sin reparo,
y de su Divina Boca
no despegaba los labios.
Daban grandes carcajadas,
sonriendose, y mofando
de aquella Bondad Divina,
que à todo estaba callando;
porque estos crudos tormentos
los tenia deseados,
para dar vida a los mesmos,
que se la estaban quitando.
No respondiò, ni diò quexas;
antes mui humilde, y manso, pa-

padeciò, teniendo el pecho
en nueſtro amor inflamado.
Y viendo Anàs que callaba,
lo mandò ſacar à el patio,
y que alli le requirieſſen
las priſsiones, y los lazos,
mandando, que le añadieſſen
à el que eſtaba apriſsionado
otras priſsiones de nuevo,
de mayor fuerza, y reſguardo;
y que una fuerte cadena,
que al cuerpo le rodearon,
la ciñeſſen, y cerraſſen
con un fornido candado,
porque de eſcapar perdieſſe
toda eſperanza, y cuidado.
Y con una cuerda gruеſſa,
por los molledos, y brazos,
mandò le ataſſen de nuevo,
mui fuertemente apretado,
y que de aqueſta manera
lo llevaſſen, bien cercado,
à Caifas ſu amado yerno,
que ya lo eſtaba eſperando.
No havia el malvado Viejo
de decir eſto acabado,
quando las puertas abrieron
como unos deſaforados,
los Soldados, y Sayones,
que fueron tales, y tantos,
que un gran rio parecia,
cayendo de algun peñaſco.
Y aunque grande frio hacia,
eſtaban abochornados.
Puſieron luego por obra
lo que alli les fue mandado.
Y lo demàs deſta Hiſtoria
dirèmos en otro Canto.

## CANTO XXVI.

*Conciliabulo de Lucifer.*

YÀ las Infernales Furias
templaban ſu mal intento;
viendo, à ſu peſar, los daños;
que les iban ſucediendo.
Yà eſtaba Luzbèl temblando;
y atribulado el Infierno,
y ſus moradores todos
con ſoſpechoſos recelo,
temblando de la paciencia;
y eſtremado ſufrimiento,
que en Chriſto reſplandecia;
entre tan grandes tormentos;
y lo que mas aſſombraba
à aquel eſpantoſo Seno
era ver la paz de Chriſto
entre tan gran menoſprecio;
ſin poderle haver cogido
algun punto de deſeo
de vivir, ni de eſcaparſe
de ſus malos tratamientos:
por lo qual mui congoxados
hicieron Junta, y Acuerdo,
para ſaber ſi a ſus males
hallaban algun remedio.
Puſieronlo por la obra,
juntandoſe para ello,
en concertado Cabildo,
Satàn, Corin, y Aſmodeo;
ſin poder conocer coſa,
aunque para conocerlo,
quanto ſus fuerzas alcanzan;
mil diligencias han hecho,
y en ellas jamàs han viſto
ſeñas para conocerlo,
tanto, que yà lo han dexado
como coſa ſin provecho;
porque darle, ni pedirle,
es gaſtar en vano tiempo.
Todas eſtas congeturas
ſon la cauſa, porquè vemos;
que eſte Hombre es el Meſsias,
y ha de aniquilar mi Reino.
Reſponda, ſi ſabe alguno
alguna traza, ò conſejo,
para que remedio, y traza
a tanto daño le demos. Eſtas

Estas razones decia,
con desesperado anhelo,
Lucifer, Principe malo,
à que respondio Asmodeo,
diciendo: Bien has hablado
en todo lo que has propuesto;
pero para consolaros,
dirè yo mi sentimiento
en aueste breve rato
en que he estado discurriendo:
Bien sabes, que Dios ha sido
este, y el passado tiempo,
por opuestos à su Gloria,
continuo enemigo nuestro:
y que muchas cosas hace
por darnos pena, y tormento:
y bien sabes, que ha criado,
en mui diferentes tiempos,
personas, que nos causaron
pesadumbre, y desconsuelo;
y aunque Dios los adornaba
con muchos Dones del Cielo,
à nuestro pesar, y daño,
queriendolos hacer buenos;
en las tentaciones nuestras
algunos de ellos cayeron.
Y pocos se han escapado
de caer en lazos nuestros.
Iste Hombre de quien temes,
puede ser alguno dellos,
y haverle Dios adornado
de tan valeroso esfuerzo.
Y aunque nunca haya pecado,
no tiene de ser por esso
el Gran Redentor Mesias,
que aguardan estos Hebreos;
que si tal persona fuera,
mui diferentes estremos
tuviera de los que tiene,
bien claramente lo vemos.
En èl hace impresion grande,
y de continuo la ha hecho,
el trabajo, que ha passado
desde que habita este suelo;
cosa en que se nos descubre
ser Hombre flaco, y terreno,
à los demàs semejante,
aunque tan santo, y perfecto:
Y si fuera Dios, y Hombre,
como todos yà sabemos,
que ha de ser el Gran Mesias,
que estan aguardando aquestos;
no le afligiera el trabajo,
ni lastimàra el tormento,
ni el animo le causàra
debilitar el sugeto.
Y esto ha sido mui notorio,
que yo lo vi en el Desierto,
por falta de la comida,
debilitado, y hambriento,
donde esperandolo estuve,
y quando llegò el estremo
de la flaqueza, y la hambre,
le embestì con grande esfuerzo;
y se me escapò por letras,
que sabe mucho de textos.
Y si fuera Dios, y Hombre,
me pusiera en grande aprieto:
Tambien el sudor, que tuvo
esta noche allà en el Huerto,
de Sangre, es señal mui clara,
que esta temblando de miedo.
Y este temor claramente
descubre, à mi sentimiento,
que es Hombre puro, y que vive
de Dones de Gracia lleno.
Y las marabillas grandes,
que và Dios por èl haciendo,
es para darnos pesares,
por lo mal que lo queremos.
Responda, si tiene alguno
algun otro sentimiento,
que este es el parecer mio,
y en lo que he dicho me atengo.
Todo el Infierno atendia
à lo que dixo Asmodeo;
pero lleno de corage,
salìò Corin al encuentro di-

diciendo: No vale nada
todo quanto estàs diciendo,
ni todo quanto has hablado
ha tenido fundamento;
porque yo sè otras razones,
con que se và descubriendo,
que es Dios, y Hombre sin duda,
y yo lo tengo por cierto,
porque à mi pesar, y daño,
he estado continuo atento,
mirando sus obras todas,
desde cerca, y desde lexos,
y en todas, continuo, he visto
tales, y tantos estremos,
que en su favor han mostrado
las Potestades del Cielo,
obedeciendole siempre,
que yo por sin duda tengo,
que es Dios, y que nuestro daño
no tiene ningun remedio;
porque al nacimiento suyo
los Angeles descendieron,
y le cantaron la gala,
con Gloria in Excelsis Deo,
cosa, que solo à Dios cantan
los Angeles en el Cielo.
Acaba de confirmarse
con lo demàs que añadieron,
que los Angeles cantando
à los Hombres prometieron
Paz, por señas manifiestas,
que se les alza el destierro.
De aquesta Paz, y amistades
à ser viene el Medianero,
de quien el Mundo ha tenido
tantas ansias, y deseos.
Demàs de esto, ya han cumplido
las edades, y los tiempos,
que los Prophetas passados
señalaron, y dixeron.
Y para que hable mas claro:
Què mayor señal querèmos,
que el ver que hace los milagros
con tan poderoso imperio?
Quantos muertos han estado
debaxo de nuestro gremio,
desenlazadas las Almas,
y apartadas de los cuerpos,
y con las piedades suyas,
sin oraciones, ni ruegos,
les ha dado nueva vida,
con su gran poder immenso?
Escapando de nosotros,
sin ser bastante el encierro,
las Almas que èl ha querido,
para resucitar muertos.
Què nos aprovechan trazas,
congeturas, ni rodeos,
si para nuestros pesares,
todas estas cosas vemos?
Demàs, que havemos probado
nuestros rabiosos intentos,
con las aflicciones grandes,
con que ahora lo tenemos,
y lo que vamos sacando
de todo lo que emprendemos,
para mas desdicha nuestra,
es nuestro daño, y tormento;
porque las tribulaciones,
trabajos, y menosprecios
(segun su paciencia) ha sido
el cumplirle sus deseos;
porque su paciencia humilde
me causa mayores miedos,
y assi, yo no sè què hacerme,
porque nuestro daño veo.

Con licencia: En Malaga, en Casa de Francisco Martinez de Aguilar, donde se hallarà de todo surtimiento.

# CANTO XXVII.

*Prosigue el Conciliabulo de Lucifer, y siguen los dos Apóstoles à Christo.*

A Lo que Corin decia,
todo el Infierno temblaba,
con sus horribles Quadrillas,
rendidas, y acobardadas.
Nadie à decir se atrevia,
que todos callando estaban.
Solo Belcebù atrevido,
saliò con estas palabras:
Ninguno de todos tema,
ni pierda las esperanzas,
porque yà en mi pensamiento
he dado una buena traza:
y es, que en toda aquesta gente
nuestra diligencia, y maña,
en su tormento, empleemos,
hasta vèr en lo que para;
sin darle descanso alguno,
porque si un rato descansa,
puede ser que tome aliento,
para acabar la batalla,
y ahincarle en los tormentos
hasta el regatòn la lanza,
por ver si en algunas cosas
la paciencia se le acaba;
que no hai Torreon tan fuerte,
Fortaleza, ni Muralla,
que si la combaten mucho,
no quede desportillada.
Y si su paciencia fuere
tan fuerte, tan grande, y tanta,
que en la afrenta, y los tormẽtos
no descubre alguna falta,
darèmos otro remedio
en viniendo la mañana,
para que lo dexen vivo,
y libremente se vaya;
y si morirse quisiere
despues, allà se lo haya,
pues que con èl hemos visto,
que poco el Infierno gana,
y no pienso mas tentarle,
si de esta se nos escapa;
aunque claramente vea,
que le tenemos ventaja.
Y pues la ocasion es buena,
si mi parecer os quadra,
pongase por obra luego,
antes que el tiempo se vaya.
Todo el Infierno conforme,
lo aprueban por buena traza,
conque se execute luego,
sin dilacion, ni tardanza.
Lucifer mandò al instante,
que todos juntos se partan
à incitar à los Ministros,
y Casa de Caifas vayan,
que es donde estàn apostados
muchos de la Infernal vanda,
Escrivas, y Farisèos,
con otra Gente Judaica,
y al punto con este intento,
siete legiones arrancan,
que cada legion de aquellos
de seis mil Demonios passa,
y en llegando se reparten

à quadrillas por la sala,
para tener contra Christo
toda la gente incitada:
la qual de invidia rabiosa,
tiene tal fiereza, y rabia,
que del Infierno la ayuda
le es de mui poca importancia.
Caifàs, el que alli preside,
à todos hace ventaja,
que invidia le tiene ciegas
ya las potencias del alma,
y por ver presente à Christo,
el corazon se le arranca,
que mil años le parecen
cada punto que se tarda.
Quando puesto en su presencia
un Criado de su Casa,
à quien embiado havia
à ver donde Christo estaba,
quiere darle la respuesta,
con comedida crianza;
y assila comenzò à dàr,
con cansado aliento, y habla:
Yo, Señor, obedeciendo
todo lo que se me manda,
fui por el mandado vuestro,
adonde el Presso llegaba;
y era tanto el alboroto
de los que el Presso llevaban,
que en grande espacio de tiẽpo
no pude verle la cara.
Y andando con èl un rato,
vi, que derecho lo entraban
en Casa de Anas el Viejo,
y con èl entrè en la Sala;
y fue tan grande el aprieto,
que les convino cerrarla,
quedandome yo encerrado,
y esta ha sido la tardanza.
Y estando diciendo esto;
se entristece, y sobresalta,
con las voces, y ruido
de mucha gente, y canalla;
pero cayendo en la cuenta
Caifàs, se alegra, y agrada,
porque conoce, que à Chisto
tiene yà presso en su Casa.
Con esto el Concilio todo,
que de sesenta y dos passa,
por vèr el Aprisionado,
se divide, y desbarata.
Algunos, amontonados
en el balcon, y ventana,
otros al corredor salen,
donde con ansia lo aguardan;
solo el Viejo Nicodemus,
que à responder no acertaba,
lleno de mil confusiones,
se queda solo en la Sala,
y viendo que presso viene,
las lagrimas se le saltan,
con lastimosa ternura,
y sentimiento del alma:
y por no ver por sus ojos
lo que à su corazon causa
tanto pesar, y congoxa,
por la escalera se baxa,
con intento de no hallarse
entre aquella gente mala,
porque de su buen intento
ha perdido la esperanza.
Entrado por entre todos,
el patio atraviesla, y passa,
por dar lugar à su llanto,
saliendo à la Calle ancha:
adonde la pena grande,
y turbacion que le agravia,
desechò por los suspiros,

dan-

dandole à los ojos agua;
y aunque de Gente de Guerra
està la Calle ocupada,
reſiſtiendo el paſſo à todos,
con linternas, y alabardas,
de cuyo numero aſsiſten
quadrillas amontonadas,
deſcubriendo calle, y campo
con los hierros de las lanzas,
ſin conſentir que ninguna
aſsiſta, ni eſtè parada.
Oye tambien eſtas voces,
y aduladoras palabras:
Viva el Ceſar, viva, viva
el Ceſar que nos ampara.
Toma la gente las puertas,
reſiſtiendo con las armas,
y haciendoſe ſiempre fuertes,
para reſiſtir la entrada,
por donde gritando entran,
por el Bien de nueſtras almas,
Chriſto, Hijo de MARIA,
Dios Eterno, en CarneHumana.
Entra el Celeſte Cordero,
entre aquella Gente armada,
a padecer por noſotros,
de ſu voluntad ſagrada.
En teniendolo allà dentro,
ordenan, que dos Eſquadras
el zaguan, y Calle ocupen,
haciendo Cuerpo de Guardia,
porque el numero eſpantoſo
es tal, de gente que carga,
que pueden quebrar las puertas,
ſino reſiſten lasGuardias.
Y deſpues de haver entrado
la Gente de la Emboſcada,
y otra conocida gente,
que por amiſtad entraba;
quiſieron cerrar la puerta;
y antes de poder cerrarla,
me voi al ſiguiente Canto,
porque el preſente ſe acaba.

## CANTO XXVIII.

*Donde entran al Señor en Caſa de Caifas, y ſeguimiento de los dos Apoſtoles.*

ERa tan grande el aprieto;
el alboroto, y bullicio,
que en Jeruſalen cauſaba
la priſsion de Jeſu Chriſto,
que apenas en ella havia
ſugeto grande, ni chico,
que del caſo no trataſſe,
por diferentes caminos.
y todo el Pueblo temia
algun deſaſtre, ò peligro.
Con la noticia medroſa
de todo lo ſucedido,
yà los ojos no podian
ſufrir el eſtàr dormidos.
Y à ver Chriſto llegaba
el Pueblo deſpavorido.
Las Calles eſtaban llenas
de quadrillas, y corrillos,
de muchagente, que havia
à ver à Chriſto venido.
La Plebe andaba aſſombrada,
con alboroto, y bullicio,

por

por la Ciudad repartida,
sin termino, ni sentido.
rebolviendo pensamientos,
y con diferentes juicios,
haviendo en el Pueblo todo
estraños, y varios dichos:
y adonde mas acudian
forasteros, y vecinos,
era donde Christo estaba
en dura prision metido.
donde fuè tanto el concurso,
que claramente se vido
ser conveniente la traza,
que ya havemos referido,
de quedar las dos Esquadras
de Soldados escogidos,
à guardar la puerta, y Casa,
à resistir prevenidos.
Tambien de esta Escolta estaba
el gran patio guarnecido,
entrando, y saliendo algunos
por un pequeño postigo.
Pedro, y Juan, q̃ en seguimiento
venian de Jesu Christo,
aunque lexos, y apartados,
temiendo ser conocidos:
viendo, con la mucha bulla,
cerrado el passo, y camino,
por donde passar quisieron
con su Maestro querido;
con afligimiento grande,
lleno el pecho de suspiros,
y lagrimas en los ojos,
San Pedro à San Juan le dixo:
O, què grande cobardia
es la que havemos tenido,
pues no vemos al Maestro,
ya que lo havemos seguido!
Què nos aprovecha havernos
mostrado tan atrevidos,
pues que para venir cerca,
y entrarnos con èl no fuimos?
Y lo que mas me atribula,
y siente el corazon mio,
y la duda lastimosa
es si lo hemos de ver vivo.
Què traza, hermano, daremos?
Respondeme, caro amigo.
Quieres que embista con todos
estos tiranos Ministros?
Quieres que los alborote,
y vuelva à probar los filos?
O quieres que aventuremos
à doblar otros caminos?
Juan le dixo reportado:
No seas tan atrevido,
ni en aventuras te pongas
de tan tremendo peligro.
Mas acordarsete debe
lo que el Maestro te dixo,
quãdo allà en el Huerto heristes
à Malco con el cuchillo.
y de su Divina Boca
oistes por tus oidos
palabras, conque debieras
quedar bien reprehendido,
Mas oye una buena traza,
que ahora se me ha ocurrido,
conque entiendo que tendremos
efecto en nuestro designio:
Mi padre, yo, y mis hermanos,
de Caifas havemos sido,
en estos años passados,
familiares, y aun amigos:
y apenas hai en su Casa
de la gente de servicio,
hombre, que no nos conosca,
por las razones que digo.

qualquiera, que nos vea,
por esta razon confio,
que para entrar allá dentro
nos servirà de padrino.
Pareciòle bien à Pedro
la traza que Juan le dixo,
y en oyendo aquel consejo,
se determinò à seguirlo.
Y aunque de la pena estaba
colerico, y desabrido,
mansa, y amorosamente,
comenzò à romper camino.
Juan iba en su seguimiento,
y el uno del otro asido,
entre la gente apretada,
iban abriendo portillo.
Al fin, cansados, y tristes,
fueron al lugar, y sitio,
que con el Cuerpo de Guardia
estaba mui defendido;
y vuelta de los tropeles,
sin ser de nadie sentidos,
en el gran portal entraron,
como San Juan lo previno.
Y con este buen sucesso,
en algo el miedo perdido,
à el patio entrarse quisieron,
haviendo visto un postigo,
el qual abrieron acaso,
y por no estar prevenidos,
solo San Juan entrar pudo,
con otra gente que vino.
Y sin mirar si havia entrado
San Pedro, su buen Amigo,
se fue para la gran Sala
donde estaba Jesu Christo:
donde viò tanto alboroto,
tanta varahunda, y gritos,
tan grande aprieto de gente,
tan grande fuga, y bullicio;
que el corazon, que ya estaba
à tanto dolor movido,
acabò de rebentarse,
en oyendo aquel ruido:
temblò aquel heroico pecho,
y viendo estàr dividido
de Pedro, à quien tanto amaba,
se vido mas afligido.
Buscòle por todo el patio;
pero como no le vido,
sospechò que fuera estaba;
y que entrar no havia podido.
Vido la puerta cerrada,
buscaba algun conocido,
de quien, para que le abriessen,
Pedro ser favorecido.
Y estando en este cuidado,
Lector, por no ser prolixo,
cantarè en essotro Canto
un sucesso peregrino.

## CANTO XXIX.

*De la primera negacion de S. Pedro en Casa de Caifàs.*

SAn Juan se hallaba turbado,
lleno de tristeza justa,
en medio de las congoxas,
que lo rodean, y apuran.
por una parte le aflige

la triſteza, y amargura;
que à ſu Maeſtro le aſsiſte,
entre gente ſin cordura:
y por otra, lo fatiga
la ocaſion terrible, y dura
en que à San Pedro imagina,
echandoſe a si la culpa.
Para que nadie lo entienda,
ſe ſuſpende, y diſsimula;
aunque por inſtantes vierte
de lagrimas grande ſumma:
y para diſsimularlas,
à la parte mas obſcura
del grande patio ſe acoge,
à llorar ſu pena dura,
de donde triſte, y lloroſo,
con grande atencion eſcucha,
à todas partes mirando,
deſeando coyuntura,
que Pedro, ſu caro amigo,
à buelta de alguna bulla,
entre, en abriendo el Poſtigo,
conforme à las trazas ſuyas.
Eſtando en eſte cuidado,
ve atraveſar mui aguda
de Caifas una Criada,
que era conocida ſuya.
Juan la llama por ſu nombre;
ella ſe para, y pregunta
quien llama? Y ſuſpenſa un poco
lo conoce, y ſe aſſegura.
Juan diſsimula, y le dice:
Hermana, por vida tuya,
que aqueſta merced me hagas,
pues q̃ me has hecho otras muchas,
y es, que un grande amigo mio;
perſona honrada, y ſegura,
no puede entrar acà adentro,
por ſer tanta la apretura.
La Moſuela acude luego;
ſin poner ninguna eſcuſa,
antes que San Juan acabe
la razon que dar procura.
Y luego al punto ſe arroja
por entre toda la chuſma,
à quien, conociendo todos,
dàn lugar, y diſsimulan.
Abre un poco de poſtigo,
y luego Pedro arrempuja,
arrojando el cuerpo dentro;
con deſcompaſſada furia;
pero la Mozuela, viendo,
que ſin crianza, y meſura,
con tanta fuerza, y denuedo,
à la entrada ſe apreſura;
del abito lo detiene,
porque ſe le ofrece duda,
ſi el haverle dado entrada
es necedad, ò cordura:
y en deteniendolo un poco,
con la viſta ſe aſſegura
ſer Diſcipulo de Chriſto,
con que ſe queda confuſſa,
y à hablar mui alto comienza,
pidiendo favor, y ayuda.
Con que Pedro en eſte caſo
ſe melancoliza, y turba.
Acude toda la gente,
y con linternas alumbran;
y otros, con grande alboroto,
à las eſpadas empuñan.
Unos, teniendolo, dicen:
Tengamoslo, no ſe huya;
y otros, diciendo, y haciendo,
travan de ſus veſtiduras.
Acude toda la Guardia,
haciendo una red confuſſa,
con parteſanas, y eſtoques,

y con eſpadas deſnudas:
todos lo afligen, y cercan:
Y la Mozuela importuna,
firme dice, que es de Chriſto
ſu Diſcipulo, a eſcucha.
Mui bien te conoſco, dice,
no tienes que echar eſcuſas,
que tu Diſcipulo eres,
aunque mas te diſsimulas.
Viendoſe Pedro cercado
de tantas armas, y bulla,
ſin que para verſe libre
camino ſe le deſcubra:
con deſabrido ſemblante,
y la mirada ſañuda,
para hablar, vuelve mirando
à la Muger que lo acuſa.
Y con alboroto grande,
ronca voz, y tartamuda,
con miedo por eſcaparſe,
comenzò à darle diſculpas,
diciendo: Muger honrada,
mira, que en lo que barruntas,
engañada eſtàs en todo,
con la imaginacion tuya.
Y para que te aſſegures,
ruego à Dios, q̃ èl me confunda,
ſi yo tal hombre conozco,
ni yo lo he tratado nunca.
La Mozuela, viendo el caſo,
arma nueva varahunda,
con riſueños ademanes,
haciendo del dicho burla,
diciendo: Yo lo conozco,
y en el trage, y la figura,
ſe conoce, que es de Chriſto
ſu Diſcipulo, ſin duda,
y los dichos no le crean,
porque con mentira jura,
para eſcaparſe, que ſabe,
que la Juſticia le buſca.
Pedro, que và deſcubriendo
el eſtrago, que la culpa
ſuele cauſar en las almas,
que de velar ſe deſcuidan,
ſupueſto, que en la garganta
las palabras ſe le añudan,
y del aprieto, y congoxa,
un ſudor elado ſuda.
Tornò à referir, diciendo:
Ruego à Dios, que me deſtruya,
y que aqui me caiga muerto,
y en el Infierno me hunda,
ſi yo conozco tal Hombre;
ni en el caſo que me culpan,
conozco, que razon tenga
quien en hablar me importuna.
La Mozuela con aqueſto,
y los demàs, que lo eſcuchan,
algo ſe ſuſpenden, viendo
tan liberales eſcuſas.
Y viendo la demàs gente,
que el negocio tiene duda,
lo dexan, diciendo algunos:
Ayudele ſu fortuna.
Y hallandoſe ſueltoPedro
de aquella maquina, y turba
de gente, que lo poniàn
en tan penoſa eſtrechura;
diſsimulando los golpes,
que paſſaba el alma ſuya,
y de ſu corazon triſte
aquella batalla muda.
Viendo de lumbre un braſſero,
cercado de gente mucha,
diſsimulado ſe llega,
y con los demàs ſe auna,
y apartando al uno dellos

de

de la lumbre el calor buſca;
porque del calor Divino
yà ſe aparta, y ſe deſcuida,
que elada el alma le tiene

la miſeria de ſus culpas;
como el Canto que le ſigue
lo dirà en mui breve ſumma.

Con licencia : En Malaga ; en Caſa de Franciſco Martinez de Aguilar, donde ſe hallarà de todo ſurtimiento.

# CANTO XXX.

*Niega San Pedro segunda vez à Christo en Casa de Caifàs.*

COn sobresaltado pecho,
rodeado de mil penas,
el corazon alterado,
y el alma triste, y suspensa,
retorciendose las manos,
à el calor de la candela,
Pedro està disimulando,
entre la Gente de Guerra,
temblando el cuerpo de frio,
que del alma la tibieza
hace sus operaciones,
enfriando quanto encuentra.
Confusso, y marabillado
de la atrevida Mozuela,
que en tanto aprieto lo puso,
y en ocasion tan estrecha.
Imaginativo, dando
baibenes con la cabeza,
pensando en aquellos trances,
que lo afligen, y atormentan;
y en este embelesamiento
mil cosas maquina, y piensa:
à las cosas, que le dicen,
la alma toda aplica atenta.
Estando mui confiado,
que en la passada refriega
la gente quedado havia
para con èl satisfecha:
sin sospechar, que de Christo
declarado amigo era,
teniendose por seguro
de miedo de la sospecha.
Quando de la propria Casa
una Esclava se le acerca,
que à reconocerlo viene,
sobre cierta diferencia.
Y estando un poco cercana,
arrugando frente, y cejas,
con grande aceleramiento,
le dice desta manera:
De este Hombre, que està presso
aunque mas disculpa tengas,
es cierto, sin duda alguna,
que su Discipulo eras.
No me puedes negar nada,
que por el trage, y las senas,
te conozco, y por la calba,
que tienes en la cabeza.
San Pedro se turba, y teme,
y la gente se acelera,
viendo lo que aquella Esclava
le dice con tantas veras.
Cercan otra vez à Pedro,
y de sus armas se apresta,
sin querer ninguno de ellos
atender à sus respuestas.
Unos dicen, que lo pongan
en dura prision, y estrecha.
Dicen otros, que conviene,
que con recato lo tengan,
hasta que Caifas lo mande,
dandole del caso quenta,
y estando desocupado
de tener con Christo audiencia.
Viendo el afligido Pedro

como la gente le aprieta;
y que las escusas suyas
de mui poco le aprovechan;
para mirarlos à todos
dà con la vista una vuelta,
dudando, si allì haria
atrevida resistencia.
Pero viendose cercado,
y yà cerrada la puerta,
y que si alli se resiste,
el sèr, y la vida arriesga;
con impetu se desvia
de la canalla parlera,
y con aceleramiento,
les dice de esta manera:
Espantado estoi, Soldados,
de vuestra poca prudencia,
en haver assi creido
à unas mugeres tan necias,
que van erradas en todo.
Y juro por la potencia
de Dios todo Poderoso,
que en cosa ninguna aciertan!
Mira, hermana, lo que dices,
porque no soi el que pienssas;
y no es mucho que los hombres
unos à otros parezcan,
que yo no conozco à Christo,
ni en mi vida se me acuerda
haverlo visto, y se engaña
quien de mi otra cosa piensa.
Sonriendose la Esclava,
dice à todos: No lo crean,
sino es lo que yo les digo,
que es cosa, siu duda, cierta.
Pedro, que se vè atajado
de dar, y tomar respuesta,
con algunas tentaciones
ya de perder la paciencia;
quando uno de los Soldados,
que aguardaban allà fuera,
y vido à San Pedro, quando
le cortò à Malco la oreja,
haviendo sabido el caso,
pidiò le abriessen la puerta,
y à los que abrirle podian
estaba llamando apriessa.
No le abrieron tan de prompto
como el Soldado quisiera,
que con el grande ruido,
no estaba la gente atenta.
Y en tanto que los Soldados,
à quien llaman tan de priessa,
abren, si acaso le abren
à el que golpea la puerta,
me voi al siguiente Canto,
donde lo demàs se cuenta
del negamiento de Pedro,
que grande Misterio encierra.

## CANTO XXXI.

*Niega S. Pedro tercera vez à Christo en Casa de Caifàs.*

SAn Juan estaba afligido,
con grande assombro, y espāto;
viendo en miedo, y cobardia
à Pedro su amigo caro,
y que dos veces havia
de la prision escapado,

con

con temerosas escusas,
maldiciendo, y perjurando.
Miravalo desde à fuera,
y estaba considerando
la flaqueza, que descubren
los hombres atribulados.
Y como del falso Judas
se le havia revelado
su desdicha, y perdimiento,
temiò de Pedro otro tanto.
Pensaba despues hablarle,
para dexarlo alentado,
quando apartado lo viesse
de Ministros, y Soldados.
Consolabase, entendiendo,
que yà estaban apartados
los que sospecha tenian,
que yà libre lo dexaron.
Un Sayoncillo brioso,
que pariente era de Malco,
à quien San Pedro en el Huerto
una oreja havia cortado,
llegò con desnudo estoque,
y una linterna en la mano,
y con alboroto grande,
lo miraba mui de espacio:
y haviendolo conocido,
con ademanes airados,
le dixo de esta manera,
el rostro desfigurado:
Bien te conozco, buen viejo;
aunque mui disimulado,
con engañosas palabras,
has pretendido engañarnos.
No tienes que negar nada,
que yo estoi certificado,
que tu, y JESUS haveis sido
tan amigos como hermanos.
Diciendo aquestas razones,
se quedò Pedro turbado;
y la demas Soldadesca
de nuevo tornò à cercarlo:
Moviòse mucho alboroto,
porque la gente del patio
acudieron al ruido,
con las armas en la mano,
para prenderlo al instante,
como muchos desearon;
y por ser tanto el gentio,
en tanta cantidad, y tanto,
algunos de ellos miraban
de puntillas levantados.
Y estando la vez tercera
Pedro cercado de tantos,
que ser del Vando de Christo
le estaban averiguando;
con el temor que tenia
de algun desabrido caso,
se acogiò à las negaciones,
que dos veces lo escaparon.
Y acelerado les dixo:
Por el Dios, que adoro tanto;
y por las Divinas Leyes,
que à guardar soi obligado,
q̃no conozco à este Hombre,
ni nunca con èl he hablado:
ni pue de haver quien lo diga,
sino es con mentira, y falso.
Y si la verdad no digo
aquesto que estoi hablando
sirva para que yo sea
al Infierno condenado.
Los Soldados, y Ministros
estaban marabillados,
viendo, que se defendia,
maldiciendo, y renegando;
mas el Soldado, sañudo,
furioso, y encarnizado,

en lo dicho se afirmaba,
con los demàs porfiando.
Y vuelto a Pedro, le dixo:
Por què te maldices tanto,
dando à entender que mis dichos
han sido desatinados?
No te vide yo esta noche
en el Huerto donde entramos,
à la prision que hicimos,
estàr con Christo à su lado?
Si aquesto tambien me niegas,
diras que lo negro es blanco:
y que yo estaba dormido,
quando te estaba mirando.
Pedro replicò, diciendo:
No seas mas porfiado,
ni pongas duda ninguna
en esto qne estoi hablando.
Y si en el caso porfias,
juro por Dios Consagrado,
y por el Divino Cielo,
que estàs en todo engañado:
y mira que algunos hombres
suelen ser vivos retratos
en el parecer à otros,
y en aquesto està tu engaño;
y si à la verdad que digo
te mantienes porfiando,
que de Christo soi amigo.
Discipulo, ò allegado:
Ruego à Dios, si yo lo he sido,
que caiga del Cielo un rayo,
y aqui me parta por medio,
con manifiesto milagro.
Y estando diciendo esto,
segunda vez cantò el Gallo,
cuyo canto dexò à Pedro
enmudecido, y pasmado;
porque se acordò, que Christo
le havia profetizado
aquellas tres negaciones
en que yà estaba culpado.
Puso Christo en èl los ojos,
aunque estaban tan turbados
de los golpes con que el rostro
tenia tan lastimado;
con cuya santa mirada,
alma, y corazon quedaron
con tal turbacion en Pedro,
y èl tan del todo trocado,
y de la santa mirada
quedò con tal sobresalto,
tal ternura, y sentimiento,
tal turbacion, y desmayo,
como si alguna lanzada,
tirada de fuerte brazo,
le huviesse passàdo el pecho,
assi se quedo temblando.
Convirtiòse à dolor grande,
porque conociò el agravio,
que a su Maestro havia hecho,
en haverlo assi negado.
Tambien conociò en su pecho
delito de pecho ingrato
con quedò convertido
en amor, ternura, y llanto,
ganancia de aquel empleo
del Hijo de Dios Sagrado,
y el primero con que Christo
empezò à probar la mano.
Y viendo aquellos Ministros,
que Pedro estaba callando,
y que quedadose havia,
como mudo, embelesado,
se lo dexaron, diciendo,
que era tiempo mal gastado
porfiar tan largo tiempo
en un tan dudoso caso.

Todos lo dexaron solo,
y èl quedò considerando
la maldad que havia hecho,
negando à su Pastor Santo.
Y como hablar no podia,
porque el pecho alborotado,
de avenidas lacrimosas
el cuello, y barba le ajaron,
haviendo abierto el portigo,
Pedro, mui determinado,
à buscar saliò la Calle,
para descansar llorando;
porque el dolor, que sentia
no pupo disimularlo.
S. Juan fue en su seguimiento,
y en uno de esotros Cantos
las lagrimas de San Pedro
contarèmos mas despacio.

## CANTO XXXII.

*Arrepentimiento, y llanto de San Pedro.*

SAtanàs sacado havia
ya tres ganancioſos lances,
en las tres veces, que hizo,
que Pedro à Christo negasse.
Viendolo quan afligido
de Casa de Caifas sale,
rebentando con la pena,
que en el pecho no le cabe;
y que Juan su Compañero
sale con èl à la Calle,
afligido, y suspirando,
à San Pedro semejante:
al punto manda que vayan
sus Ministros infernales
en seguimiento de Pedro,
procurando darle alcance,
y que, sin descuido, hagan
las diligencias bastantes,
provocandole à que tenga
gusto de desesperarse:
porque si de Pedro alcanzan,
que se desespere, y mate,
de Christo alcanzar pretenden,
que se aflija, y sobresalte;
y con este afligimiento,
el menosprecio, y ultrage,
y la prision, y tormentos,
con que à Christo dan combate,
serà posible, les dice,
que se acuite, ò que se enfade,
ò que algun pequeño punto
de paciencia se le acabe,
con que descubrir podamos,
por una de estas señales,
que JESUS no es mas que Hõbre,
y Dios no ha tomado carne.
Salen contra el triste Pedro,
con pensamientos notables,
ofreciendole mil causas,
para que de Juan se aparte;
porque en estando apartados,
piensan, à mui pocos lances,
vencer à San Pedro, quando
nadie pueda aconsejarle.
Pedro, que va entristecido
con la ternura, y pesares,
tales, que el corazon tierno

en

en el cuerpo no le cabe.
Y ya apartado de aquellos,
que pudieron inquietarle,
à hablár à San Juan ha vueltos
pero apenas puede hablarle,
Diciendole : Juan, Conviene,
que luego de mi te apartes,
y vayas a dar la nueva
de Chriſto à ſu Santa Madre,
porque yo al Huerto me vuelvo
à el lugar , que yà tu ſabes,
donde eſtaran los Amigos,
afligidos de aguardarme.
Juan le obedece , y ſe aparta,
quitandoſe de la Calle,
dividiendoſe en ſilencio,
cada uno por ſu parte.
Vanſele poniendo à Pedro
mil coſas triſtes delante,
haciendo los enemigos
de ſus pecados alarde,
deſcubriendo de la culpa
el peſo terrible , y grave,
por ſer ofenſa infinita
de un Dios Infinito, y Grande;
y dandole por conſuelo,
que ſe deſeſpere, y mate,
antes que venga el caſtigo,
y que Dios quiera vengarſe.
Pedro, que yà viſto havia
el ſoberano ſemblante,
quando, eſtandolo negando,
havia vuelto à mirarle:
y que ſu Divino Roſtro,
lleno de tantas ſeñales,
volviò con blanda mirada,
ſin dar muestras de enojarſe:
cada vez que ſe le acuerda
de aquella dulzura amable,
en amor el alma ſuya
querer moſtraba abraſſarſe;
Y en eſte amor encendido,
era ſu dolor tan grande,
que ſuſpenſo ; y arrobado
ſe quedaba por inſtantes.
Y viendo los Enemigos
de nueſtro Humano Linage,
que tentar a Pedro era
para mas mortificarſe,
ſe lo dexaron, diciendo,
que era gaſtar tiempo en valde,
que tirar golpes à Pedro
era tirarlos al aire.
En eſto Pedro llegaba
adonde mui poco antes
moſtrò tanto de valiente,
quanto deſpues de cobarde.
Mirando al lugar eſtuvo,
donde aquellos fieros canes
embiſtieron al Cordero,
con animo de tragarle.
Tambien contẽplando, y viẽdo
un poco mas adelante,
el lugar donde ſolia
ſu Maeſtro arrodillarſe,
y alli, en la Oracion continuo;
tiernamente regalarſe.
Iban con eſto creciendo
los dos corrientes raudales
de el corazon , que queria
por los ojos deſtilarſe,
ardiendo en amor el pecho,
porque el agua no es baſtante
à mitigar los ardores,
que de amor Divino nacen.
Por inſtantes ſe acordaba,
y en ſolamente acordarſe
de ſu Maeſtro, queria

vol-

volver anſioſo à buſcarle;
mas luego ſe ſuſpendia,
con lagrimas lamentables,
volviendole à la memoria
de ſu culpa miſerable,
y buſcar determinaba
por todos aquellos valles,
un lugar oculto, donde
poder llorar ſin canſarſe.
Y andando inquiriendo, vido
entre dos peñaſcos grandes,
un ſitio hondo, y obſcuro,
donde le pareciò entrarſe,
y allì de rodillas puesto,
con dolor incomparable,
ſoltando al llanto las riendas,
aſsi comenzò à quexarſe:
Ay de ti, cuitado Pedro!
Quien aſsi pudo engañarte,
que con tanto atrevimiento
à tu Maeſtro negaſte?
Donde eſtaban tus ſentidos?
Como pudiſte olbidarte
de Chriſto, y en ſu preſencia
te reſolviſte à negarle?
Dì, Pedro, como has caido
en la traicion mas infame,
y en el caſo mas aleve,
que pudiera imaginarſe?
Nunca en el Mundo cayeron
Hombres en culpas tan graves,
ni ſe verà tal pecado,
mientras el Mundo durare.
Licencia, corazon tienes
à dividirte en dos partes,
de dolor, pues que caiſtes
en tan terribles maldades.
O, Dulce Maeſtro mio!
no me aniquiles, ni acabes;
ſino detèn el caſtigo
de tu Soberano Padre,
ſiquiera para que pueda
tornar à decir delante
de aquellos, que en tu preſencia
me obligaron à negarte,
quien eres, y quien yo he ſido;
y volviendo à confirmarte,
en tu Divina preſencia
mi delito ſe declare;
para que tu gloria, y honra
viva, y adelante paſſe,
y tu Padre Soberano
ſe ſatisfaga, y aplaque.
Bien conozco, que mis culpas
merecieron, por ſer tales,
que para caſtigo mio
un nuevo Infierno criaſſes.
Y sè tambien, y lo he viſto,
que à nadie deſamparaſte
de quantos à ti pidieron
el remedio de ſus males.
Y aunque mis culpas han ſido
tan enormes, y tan graves,
es mayor la bondad tuya,
para poder perdonarme,
que de tu condicion noble,
y tu amor incomparable,
mui bien colijo eſtas coſas,
para poder conſolarme.
Con què roſtro, Señor mio,
podrè volver à mirarte?
Y quando, JESUS Bendito,
te dignaràs de eſcucharme?
Solo de tu bondad ſumma
puede conſuelo tomarſe,
para que refugio tenga
pecador tan miſerable.
Pedro, de dolor herido,

con

con amor firme, y constante,
aquestas cosas decia,
y otras muchas semejantes:
Y yo con San Juan me vuelvo,
que es razon acompañarle,
entretanto, que San Pedro
sus lamentaciones hace.

Con licencia : En Malaga, en Casa de Francisco Martinez de Aguilar, donde se hallarà de todo surtimiento.

# CANTO XXXIII.

*Aviso de San Juan à la Virgen del prendimiento de Christo.*

APartado Juan de Pedro,
como ha poco que decia,
en otro Canto la Historia,
que yà dexo referida,
siendo de la triste noche
ya mas de la mitad ida,
causando un elado viento
la gente andar recogida:
con dolores, que su alma
traspassaban, y afligian,
Juan al Cenaculo Santo,
triste, caminando iba,
donde la simple Cordera,
sin pecado, y sin mancilla,
con grande tristeza estaba,
y en oracion recogida,
con Magdalena, y con Marta,
y las otras dos Marias,
que tambien orando estaban
en su santa compañia.
Llegò el Apostol querido,
con la priessa que traìa,
y dando à la puerta un golpe,
escuchiba si le oian.
Oyòlo la Magdalena,
y à la Reina esclarecida,
con humildad preguntaba,
que si responder podia?
La Virgen Santa, que estaba
en contemplacion Divina,
mandò que àSan Juan abriessen,
que en su llamar conocia.
Abrieron; y Juan buscando
à la Virgen Santa, y Pia,
hallòla, y hablarla quiso,
puesto en tierra de rodillas;
mas no pudo de turbado,
porque la mucha fatiga,
el grande llanto, y sollozos,
el habla le detenian.
Viendo à Juan la Virgen Santa,
que tan turbado venia,
que una palabra con otra
apenas juntar podia,
con discrecion soberana,
sospechando la fatiga,
que causarle alli pudiera
la nueva que Juan traia,
tornò à levantar el alma
donde siempre la tenia.
Y hablandole al Padre Eterno,
estas palabras decia:
Bien sabes, Eterno Padre,
que mi voluntad no es mia,
porque tengo yo la vuestra
en mi siempre impressa, y fixa.
Mi alma en tus manos pongo,
y pues quieres afligirla,
y es tu santa voluntad,
gustarè de que se aflija.
Vengan de tus santas manos
los tormentos, y fatigas,
que todo serà mui bueno,
pues que tu, Señor, lo embias.
Solo te pido paciencia,
y que à mi alma permitas
sentimiento de estas penas,
y valor para sufrirlas.
Y en diciendo estas razones,
del Cielo fortalecida,
dixo à Juan que le dixesse
lo que decirle queria.

Juan,

Juan, sollozando, le dixo:
Oyeme, Señora mia,
y pidele sufrimiento
à la Magestad Divina,
Sabe Dios, que no quisiera
contarte las ansias mias,
por las penas, que en tu alma
has de tener en oirlas;
pero nuestro amigo Pedro
me lo mandò, y èl me embia,
que à ti, Señora, viniesse
à traerte esta noticia:
Yà mi querido Maestro,
y Vida de nuestras vidas,
queda entregado à la muerte,
como dicho nos havia.
Yà se cumpliò su deseo.
Yà llegò el funesto dia,
que para bien de las Almas
tan deseado tenia.
De aqui nos llevò esta noche,
en su santa compañia,
à Gethsemanì derechos,
donde muchas veces iba.
Y despues de haver estado
largo tiempo de rodillas,
nos estuvo confortando,
con sus palabras Divinas,
revelandonos à todos
como à prenderle venian,
para darle cruda muerte,
porque aquello convenia.
Y estando diciendo esto,
vinieron ciertas quadrillas,
y se lo llevaron presto,
con descompuesta ossadia,
con tan malos tratamientos,
con tantas voces, tal grita,
tales prisiones, y tantas,
que apenas podrè decirlas.
Los Discipulos huyeron
de aquella fiera embestida;
porque con dañado intento
à todos prender querian.
Yo lo fui siguiendo, y Pedro,
que tambien conmigo iba,
atropellando temores,
para poderle dar vista:
Y en la Casa de Anas vide
à el Bien de la vida mia;
aunque de tal suerte estaba,
que apenas lo conocia.
Vide sembrado su Rostro
de señales, y de heridas,
de suerte, que su memoria
me assombra, y atemoriza.
Y despues de aquellas cosas,
tiene mi alma afligida
otras dos, que han sucedido
de incomparable desdicha.
La una, que nuestro Amigo
Judas, con grande malicia,
descubriò el haver èl sido
quien vendido lo tenia:
y bozando la ponzoña
de su grande alevosia,
con la Justicia, y Ministros,
èl, por su persona, iba;
y se volviò endurecido,
Amable Señora mia.
Què dolor sentì, mirando
aquella Oveja perdida!
Tambien nuestro amigo Pedro
ha dado grande caìda;
aunque tan triste ha quedado,
que verlo causa mancilla.
Y fuè, que lo conocieron,
estando en mi compañia,
algunos de los Soldados,
y Ministros de Justicia,

y procurando prenderlo;
dixo, que en toda su vida
havia hablado con Christo;
y que no lo conocia.
Algunos le preguntaron,
y èl, con grande cobardia,
maldiciendose, y jurando,
se escapò de esta porfia;
pero, al fin, cayò en la cuenta,
y triste, y llorando iba,
con tanto dolor, que apenas
hablar conmigo podia.
Y ahora humilde mi alma,
por Dios te ruega, y suplica,
que de todas estas cosas
ni te alborotes, ni aflijas;
mas acordarsete debe,
que este trabajo, y fatiga
ordena, permite, y quiere
la Eterna Sabiduria,
causandome algun consuelo
esta verdad conocida:
de la qual, si me olbidàra,
estuviera yà sin vida.
Estas, y otras muchas cosas,
con ternura le decia
Juan, por darle algun consuelo
à la Reina esclarecida,
la qual atendiendo estaba,
de dolor enternecida,
dissimulando la pena,
que el corazon le partia.
Y entretanto que las Almas
de este dolor compungidas,
con Christiano sentimiento,
acompañan à Maria,
irèmos al otro Canto;
en que la Virgen Bendita
diò à Juan humilde respuesta,
como allì mas convenia.

# CANTO XXXIV.

*Aviso à la Virgen de San Juan, y de Lazaro de los tarmentos de Christo.*

LA Madre del Verbo Eterno
atentamente escuchaba
la relacion de las penas,
en que Jesu Christo estaba.
Tambien esta nueva oyeron
aquellas Mugeres Santas,
Marta, Magdalena, y otras,
que estaban en su compaña,
las quales con amargura,
que traspassaba sus almas,
y con silencio prudente,
gemian, y lamentaban:
cuyo sentimiento grande
acrescentaba la causa
de las orientales perlas,
que daba el virginal Nacar.
Y como estaba la Virgen
de continuo acostumbrada
à tener en la Divina
su voluntad resignada,
no hizo algunos estremos;
aunque de dolor estaba,
y de triste sentimiento,
dolorida, y traspassada;
pero de rodillas puesta,
y las dos manos cruzadas,
Estas palabras decia,
con valerosa constancia:
Bien sè, que es voluntad tuya,
ò Hijo de mis entrañas!
padecer estos tormentos,
y que tu los deseabas,

y bien sè que los padeces
para redimir las almas,
que solo tu Bondad summa
pudiera dàr esta traza.
No te quiero ir a la mano,
antes estarme muillana
à padecer mil tormentos,
porque tu voluntad hagas.
Padece mui en buen hora,
pues tu charidad es tanta,
que mueres por dàr la vida
à los mismos, que te matan.
Solo pido, si es posible,
que à tu carne delicada
no permitas, que atormenten
con crueldad demasiada.
Mira, que el tormento tuyo,
y las afrentas que passas,
el corazon me atravieslan,
y las entrañas me rasgan:
y à tormentos que deseas,
mui pocos tormentos bastan
para quitarte la vida,
que à mis pechos fue criada.
Y sino te compadeces
de tu carne Sacrosanta,
tèn compasion de tu Madre
à quien tus tormentos matan.
Y si la Justicia Eterna
con los tormentos se aplaca,
padezcalòsyo entre tanto,
que tu Magestad descansa.
Ea, Soberano Hijo,
no dexes desamparadà
esta humilde Sierva tuya,
y Madre à quien tanto amas.
Tèn por bien, yo te suplico,
que los tormentos se partan,
y que los dos padezcamos,
pues el padecer te agrada.
Perdoname, amado Hijo;
si con alguna palabra
soi à la voluntad vuestra
atrevida, ò demasiada,
que, al fin, como Madre sienta;
y Madre tuya, que batta.
Aqui quedò suspendida,
con el aliento, y el habla.
Tambien de dolor heridas,
rendidas, y traspassadas
estaban las dos Marias,
con la Magdalena, y Marta.
San Juan, y la demàs gente,
que con la Virgen estaban,
de lagrimas grande lluvia
con ternura derramaban.
Lazaro el resucitado
en esta ocasion llamaba;
cuyo llamar conocieron
sus dos queridas Hermanas.
Abrieronle, y en entrando,
viò à la Virgen Soberana,
que en oracion recogida,
y de rodillas estaba.
Y el honrado Caballero,
que tanto à JESUS amaba,
y de quien era tenia
noticias desengañadas,
con lagrimas amorosas,
que de su pecho arrojaba,
arrodillado en el suelo,
le dixo à la Virgen Santa:
Tèn, Soberana, paciencia,
y no estès tan anguftiada;
aunque de estàr triste tienes
tan grande razon, y causa;
pues vuestro Hijo padece,
y tales afrentas passa,
y es porque padecer quiere
de su voluntad, y gracia;

y dentro de poco tiempo,
las lagrimas que derramas
se han de convertir en gozo,
y alegria soberana,
Mira los Padres del Limbo,
q̃ en prision tan triste, y larga,
deseando aqueste dia,
ha tantos años que aguardan.
Mira el tiempo que ha passado,
estando siempre cerradas
las puertas del claro Cielo,
para entrar los que le aguardan.
Y ahora tu Santo Hijo
dexarà facil, y franca,
y alegre toda la tierra,
con la Sangre, que derrama:
dando consuelo à los Padres,
que dentro el Limbo se hallan:
y poniendoles à todos
del Cielo las puertas francas,
Y si Christo mi Maestro
aqueste negocio acaba,
veràs quanta buena Serie
està en el Limbo encerrada.
Alli està Joachin tu Padre,
y tu Santa Madre Ana,
el Baptista nuestro amigo,
y otra mucha Prole honrada,
con infinidad de Santos,
que con fervorosas ansias,
este tan dichoso dia
de misericordia aguardan.
Perdona, Señora mia,
mis importunas palabras,
pues que con ellas pretendo
dexar tu pena templada.
Y bien sè yo, que no tienes
de esto ninguna ignorancia;
pero la memoria de ello
alivia la pena santa.

A lo que Lazaro dice
la Virgen escucha, y calla,
y lo que en el alma siente
pueden contemplar las Almas,
y otros coloquios Divinos
de esta conversacion santa,
que aquella noche passaron
entre aquella Junta Sacra.
Y mientras aqueste Canto
tiene su fin, y se acaba,
voi à visitar à Christo,
para contar sus hazañas.

## CANTO XXXV.

*Mofa, y tormentos de Christo en Casa de Caifàs.*

AMantissimo Cordero,
Celestial Enamorado,
Pielago de Amor Divino,
Hijo de Dios Soberano,
Dulce Amador de los Hombres,
pues que la vida estàs dando
por los que en darte la muerte
tienen puesto su cuidado.
O, JESUS del alma mia!
todo me turbo, y empacho,
viendo lo que Vos amais,
y lo poco que yo os amo!
Que tan grande amor tuvisteis
Señor, al Genero Humano,
que os quisisteis hacer Hombre,
para mejor ampararlo!
Y por padecer tormentos,
y afrentas en tanto grado,
que, por su extremo, el extremo
de tan Dulce Amor veamos!

y que los Hombres, Dios mio,
os seamos tan ingratos,
que de tales beneficios
tener olbido podamos!
O corazones de acero!
Como assi podeis estaros,
con tan ingrata tibieza,
de vuestro amor olbidados?
Como no os volveis de cera,
y os derretis à los rayos
de aquel Soberano Fuego,
y de este Amor Soberano?
Como de tan Dulce Amante
no quedais enamorados?
Y de un Bienhechor tan grande
como podeis olbidaros?
Quien, si aquesto considera,
ha de ser tan mal mirado,
que pueda tener olbido
de beneficios tan altos?
A quien no enternece el Nõbre
de JESUS Crucificado?
Y quiẽ contra un Dios tan grãde
pudo tener desacato?
O, Christo, Divino Amante,
y quien se viesse abrassado
en el amoroso Fuego
de esse Pecho Sacrosanto!
Quien del todo agradecido
siempre se huviera mostrado,
y, sin olvido, pudiera
estaros continuo amando!
O Sagrados Seraphines!
Celestiales Cortesanos,
que de la Trinidad Santa
de continuo estais gozando,
y en el Mar de Amor Divino
del todo estais anegados;
porque el Santo Amor os tiene
encendidos, y abrassados!

Dadme deste Amor un poco;
por algun pequeño espacio,
que yo os lo volvere luego,
si lo podeis dar prestado;
porque mi corazon queda
en este amor inflamado,
y nunca olbidarme puedo
de quien passò por mi tanto.
Volvamos ahora a la Historia,
que ha mucho que la dexamos,
y à lo que diciendo iba
en estos passados Cantos,
y contemos las afrentas,
que passò Christo, entretanto,
que San Pedro lo negaba,
y otras cosas que passaron.
Entrò el Divino Cordero,
como llevamos contado,
entre aquellas crudas Fieras,
escupido, y maltratado,
en la Casa sumptuosa
del malicioso, è inchado
Caifas, que aguardando estaba;
con otros Acompañados.
Y con orgullosa priessa,
atravessaron el patio,
donde con el Santo Presso
un poco se repararon,
y por la ancha escalera
subieron, siendo avisados
en cuyo comedio estaba
un Palacio grande, y ancho,
donde Caifas assistia,
alegre, y regocijado,
de considerar à Christo
yà presso, y entre sus manos
y adonde tenido havia
su Tribunal, y Juzgado,
y los libros de su Estudio,
pocos, y mal estudiados.

En

En cuya puerta, y entrada,
se vieron tan apretados,
que no perecer algunos
lo tuvieron por milagro.
Entraron fieros Miniſtros,
y de la ſoga tirando,
à Chriſto Manſo Cordero
dentro de la ſala entraron.
En haviendo entrado à Chriſto,
todos à entrar ſe arrojaron,
los Miniſtros de Juſticia,
y muchos de los Soldados.
Donde fue tanto el ruido,
y los golpes fueron tantos,
que allà fuera parecia
andar los Cielos trocados.
Mandò ſoſſegar la bulla,
puesto Caifàs en ſu Eſtrado,
y mientras ſe ſoſſegaban,
ſe eſtuvo ſuſpenſo un rato,
y apaciguando la furia
algunos de los Ancianos,
apenas gozar podian
de ſus aſsientos honrados;
porque aplacando el ruido,
eſtuvieron trabajando.
Al fin, tomaron aſsiento,
y en viendolos aplacados,
Caifas ſe marabillaba,
viendo eſtàr tan ſoſſegado
à Chriſto, y la Turba toda
ſe eſpantaba de tal caſo;
porque en ſu Divino Roſtro
vieron un triſte Retrato,
tan hinchado de los ojos,
tan ſangriento, y laſtimado,
que apenas fuè conocido
de los que lo apriſsionaron;
porque el ſemblante tenia
deſconocido, y trocado,
à quien Caifàs hablar quiſo,
al cabo de algun eſpacio.
Viendo ſoſſegada, y quieta
ya la gente de Palacio,
à ſus Miniſtros pregunta,
que donde, y como quedaron
los Diſcipulos de Chriſto?
Si eſtaban apriſsionados?
Y uno dellos le reſponde:
Señor, todos ſe eſcaparon,
ſin que à ninguno de ellos
pudieramos echar mano:
y creo, que ſu Maeſtro
hizo con algun encanto,
que ſu Eſcuela ſe eſcapaſſe,
pues à ninguno alcanzamos.
Caifas, en oyendo aqueſto,
ſe mueſtra triſte, y turbado,
por peſar grande que toma
de no haverlos apreſſado;
porque ſu rabioſo intento
era, con mucho cuidado,
prender, ſin dexar ninguno,
à los Apoſtoles Santos.
Y la color demudada,
con la pena, y ſobreſalto,
à hablar ſe vuelve à la gente,
ſu enojo diſsimulando.
Mucho me peſa, decia,
hablando con los Letrados,
que los Diſcipulos de eſte
ſe vayan ſin caſtigarlos;
porque andaràn por el Mundo,
y como tan enſeñados,
haràn adonde quiſieren
mil embuſtes, y milagros;
pero caſtigando ahora
à quien ſe los ha enſeñado,
temerà, al fin, cada uno
de caer en otro tanto.

y en diciendo estas palabras,
con rostro dissimulado,
y volviendo à hablar à Christo,
le dixo, cabezeando:
Vuelva acà, Señor Maestro,
y no estè tan cabisbaxo,
pues ha tan poco que estaba
con el cuello erguido, y alto:
Y pues en lenguage agudo
ninguno se la ha ganado,
y à todos responder sabe,
como ahora està callando?
Què dieras, Hermano, ahora
por nunca haver intentado
hacer, que te tenga el Pueblo
por hombre Profeta, y Santo?
Yà, al fin, descubierto havemos
aunque con algun trabajo,
tratas de maldades muchas,
hechas por los hombres malos.
Quien te diò tan mal consejo?
Responde, JESUS Hermano?
Y quien engañarte pudo;
siendo tan Prudente, y Sabio;
que por Santo, y por Profeta
estabas entronizado,
y à la voz del Pueblo eras
Justo, liberal, y franco?
Mas la diligencia nuestra,
con el favor Soberano,
hara, que de esta vez quede
el Pueblo desengañado.
Con estas, y otras palabras
estuvo menospreciando
Caifas la Sacra Persona
de Christo, Cordero Manso;
el qual, para su remedio,
y de todos los Humanos,
por el amor que nos tiene,
quiso ser menospreciado.
Y entre tanto que las Almas
consideran este Passo,
siguiendo la Sacra Historia,
me voi al siguiente Canto,

Con licencia: En Malaga, en Casa de Francisco Martinez de Aguilar, donde se hallarà de todo surtimiento.

# CANTO XXXVI.

*Mofa de Caſa de Caifàs, y tormentos de Chriſto.*

A Lo que Caifàs hablaba
toda la gente atendia,
celebrando ſus acciones,
con mucho contento, y riſa,
procurando el menoſprecio,
tormentos, penas, fatigas
de aquel, que por amor nueſtro
eſtas coſas padecia.
Unos le dicen, que hable,
pues que hablar tan bien ſabìa,
y Caifas, que con ſu habla
alguna coſa le diga.
Otros le dan peſcozones,
y del cabello le tiran;
pero à ninguno de todos
le reſponde, ni replica;
por lo qual todos a una
los Soldados, y Juſticia,
ſin termino, ni cordura,
en maltratarlo porfian;
pero viendo que ſe muestra
Perſona grave, y ſufrida,
ſin dar muestra en ſus tormentos
de peſar, ni de fatiga:
y que el tiempo le les paſſa
de executar ſu malicia,
y averiguarle delitos,
para quitarle la vida,
manda que lo dexen todos,
y que en ſu preſencia digan
los delitos, y las cauſas,
que de Chriſto ſe averiguan.
Oyendo aqueſtas razones,
mueven grande vocería;
con toda la demàs gente,
los Fariſèos, y Eſcribas.
Todos à hablar ſe arrojaron,
ſin aguardar cortesìa,
procurando aplicar culpas
contra la Innocencia miſma.
Y cómo todos à una,
en confuſa vocería,
contra el Verbo Soberano
hablan con rabioſa ira;
de ſu ſilla levantado,
dice Caifas, y replica:
Que refiera cada uno
las coſas que ſon ſabidas,
y que mientras unos hablan,
otros no ſe deſcomidan
à perturbar ſus palabras,
haſta que las tengan dichas.
Apenas eſtas razones
Caifas acabado havia,
quando, ſin recato alguno,
cada qual hablar queria,
diciendo mil diſparates,
con palabras atrevidas,
contradiciendo los unos
lo que los otros decian.
Y viendo Caifas, que algunos,
con apaſsionada invidia,
decian, ſin recatarſe,
deſatinadas mentiras.
Otros, que hablaban à tiento,
ſin ſaber lo que decian,
contradiciendo los dichos,
que hablados antes tenian;
y que todos diſcordaban,
como gente inadvertida,
ſin que el caſo ſucedieſſe
como Caifas pretendia;
mandò que todos callaſſen,

porque

porque eſtaban à la viſta
dos Viejos, teſtigos falſos,
à quien Caifas conocia;
à los quales dos teſtigos,
con publica cortesìa,
quiſo honrar, y provocarlos,
con palabras comedidas,
mandandoles, que dixeſſen
lo que de Chriſto ſabian,
ſin empacho, pues ya eſtaba
en manos de la Juſticia.
Los Viejos, viendo la ſuya,
llenos de rabioſa ira,
hicieron à Chriſto cargo,
cohechados de la embidia,
diciendo: Eſtà manifieſto,
que eſte Hombre dixo un dia
coſas de eſcandalo grande,
que nunca fueron oidas.
Dixo, que de Dios el Templo
derribarlo pretendia,
y volver à levantarlo
dentro de dos, ò tres dias;
como ſi claro dixera:
Mi poteſtad es Divina:
para que todos lo tengan
por Profeta, y por Meſsias.
Caifas, en oyendo aqueſto,
grandes eſtremos hacia,
y a todas partes mirabà,
con alteracion fingida,
queriendo de aqui arguirle,
pues no ſe le deſcubria
otro camino, ni ſenda,
para executar ſu ira,
diciendo: Bien ſe conoce
la ambicion, y tirania,
que en eſte pecho ſe encierra,
por lo que aqui ſe averigua.
Y luego que dixo eſto,
deſpacio à mirar volvia
à Chriſto, en quien la paciencia
y el amor reſplandecia,
diciendo en voz alterada:
Oy tenemos à la viſta
el extremo donde llega
el que de Dios ſe deſvia,
Què perſona en eſte Mundo
huviera ſido atrevida
à tiranizar el nombre
de la Mageſtad Divina?
Coſa ſemejante à eſta
quando en el Mundo fue viſta?
Y quando ſe vieron coſas
à las deſte parecidas?
Que à decir ſe haya atrevido
un Hombre de mortal vida,
què es Hijo de Dios Eterno,
y que el Cielo lo permita!
Y que tales embelecos,
y tales hechicerias
haya hecho con los Hombres,
que por Santo lo publican!
Y que con encantaciones
ſu fama eſtè tan crecida,
que, à deſcuidarnos un poco,
lo tuvieran por Meſsias!
Pero, al fin, del Cielo Santo
la Soberana Juſticia,
quiſo, por la verdad ſuya,
deſcubrirlo en nueſtros dias:
porque Dios es Verdad ſumma,
y no conſiente mentiras;
y aunque algunas diſsimula,
todas, al fin, las caſtiga,
y con eſte Hombre tiene
miſericordia infinita,
pues lo conſiente en el Mundo,
y un rayo ſobre èl no embia.
Y en diciendo eſtas palabras,

lleno

lleno de rabiosa ira;
de su silla levantòse,
y a la cara lo escupia,
diciendo: Traidor, blasfemo,
quien a la cara te mira?
Quien puede tener paciencia,
y contra ti no se indigna?
De oir de Caifas aquesto,
los que con èl asistian,
toda la sala se puso
contra Christo embravecida,
y con airadas palabras,
le arrojaban las salibas,
que las infernales bocas
salibaban, y escupian:
con lo qual, nuevo alboroto,
nueva varahunda, y grita
se movió en aquella gente
ingrata, y desconocida,
estando en ira rabiosa
toda la sala encendida,
mui incitada del fuego,
que Satanàs les aviva.
Maltrataron de tal suerte
à el Dueño de nuestras vidas,
que no quitarle la suya
fue providencia Divina.
Y porque estaban cansados
Caifas, y su compañia,
para descansar un rato,
mandò sossegar la grita,
y que fuera de la sala,
hasta que llegasse el dia,
tuviessen à el Nazareno,
entre aquella Guardia impìa;
porque aquella Chusma toda
estuviesse entretenida
el resto de aquella noche,
en darle pena, y fatiga.
Luego sacaron à Christo,
con furia descomedida;
tirandole de la soga,
que asida al cuello tenia,
y en el gran patio lo ataron;
con fiereza nunca vista,
al tronco de una higuera,
que en medio del patio havia;
quedando Caifas contento
del rigor de su malicia,
en haver executado
lo que deseado havia.
Despidiose, disponiendo
tuviessen apercibida
orden de hacer otra Junta,
antes que viniesse el dia.
Fuè un Criado dando aviso
à todos los que se iban.
Y yò voi al otro Canto
de aquesta Historia Divina.

## CANTO XXXVII.

*Hacen Concilio contra Christo en Casa de Caifàs.*

ALumbrando Febo iba
las Naciones Estrangeras,
con su vista arrebolando
la Costa Ethiope, y Negra:
y la hermosa Luna iba
de negras sombras cubierta,
en el Estrellado Carro,
acabando ya su vuelta,
quando la Carne Divina
hizo soberana muestra,
contra la soberbia humana,
con admirable paciencia,
mostrando el Amor immenso,
q̃ en su pecho siempre encierra;

y descubriendo à los hombres
su misericordia eterna.
Amarrado fuertemente
en el tronco de una higuera,
maldecido, y afrentado
de la emulacion adversa,
donde todos, à porfia,
lo burlan, y menosprecian,
con malicia nunca vista,
ni pensada desverguenza,
y por entretenimiento,
burla dèl hacen, y juegan,
unos dando tiempo à otros,
que à la lumbre se calientan,
con insolencia de manos,
y palabras descompuestas,
en menosprecio de Christo,
la noche passan entera.
Unos lo burlan, diciendo:
Este es un Rey de Judea,
que la Reina le ha faltado,
y los Vassallos lo dexan.
Otros, para mas mofarse,
buscan invenciones nuevas,
para dàr contento, y risa
à los que lo menospr ecian:
y para mas abatirlo,
una silla rota, y vieja,
traxeron, porque estuviesse
sentado con mas afrenta.
Otros, de rodillas puestos,
le dàn una cañaleja,
diciendole: Toma el Cetro,
que de tu Reino deseas.
Otros la caña le quitan,
y probando su paciencia,
en su Persona Sagrada,
dandole golpes, la quiebran.
Otros, maliciosamente,
por darle afrentosa pena,
cubren su Divino Rostro
con una mantilla vieja,
quedando con este hecho
escarnecida, y cubierta
la Santa Vista, en que estriva
el Bien de la vida nuestra.
Y con palmadas, y risa,
todos el baldon celebran,
loando sus intenciones
por disposicion mui cuerda:
y luego haciendo del juego
de la gallinilla ciega,
le dàn golpes en el Rostro,
y se retiran à fuera.
Otros, levantando el paño
de encima de la Cabeza,
con risueños ademanes,
le dicen con burla, y befa:
Adivina quien te ha dado,
porque castigado sea;
que no es mucho que adivine
el que quiere ser Profeta.
En aquestos, y otros juegos,
se entretienen, y se alegran
los que en maltratar à Christo
todo su talento emplean:
en cuyo entretenimiento
mucho tiempo estar quisieran,
porque aquel gusto les quita
la turbacion soñolienta.
En esto algunos Letrados,
dando golpes à la puerta,
à Caifas recado embian,
que se baxe à hacer audiencia,
porque declinando el dia,
todos à venir comienzan:
y la prevenida Guardia,
con mucho cuidado, y priessa,
abrieron la puerta, y Sala,
y precipitados entran

ma-

madrugadores Letrados,
y otras personas diversas:
que para hacer esta Junta,
à este tiempo con gran priessa,
Caifas tambien se levanta,
desechando la pereza,
con gana de dar à Christo
de muerte sentencia fiera.
Todos estuvieron juntos
antes de las cinco y media;
que por no faltar, algunos
passaron la noche en vela:
y para consultas suyas,
cercada una grande mesa,
adonde estuvieron todos,
con urbanidad molesta:
donde con passion odiosa,
dando, y tomando respuestas,
gastaron toda una hora
en mui grandes diferencias,
apercibiendo razones,
y previniendo las lenguas,
para hacer el cargo à Christo,
con Pilatos en su Audiencia.
Y recelandose algunos,
que su passion manifiesta
puede conocer Pilatos,
causando en ellos afrenta:
viendo, que ninguna causa
averiguada là llevan,
para que su Juez se indigne,
y le dè fuerte sentencia,
conque quitarlo del Mundo,
y de no hacerlo recelan;
porque vèn que no hai delito
para executar la pena;
pero no les faltan trazas,
que sus ambiciones necias,
hasta salir con la suya,
nunca en otra cosa piensan.
Y para poder decirlas,
serà razon mudar Letra;
en tanto que los Devotos
estos Passos consideran.

## CANTO XXXVIII.

*Conjura Caifàs à Christo, Señor nuestro, y respuesta de su Magestad.*

ALegre JESUS estaba,
viendo el tiẽpo ya cũplido;
que para el bien de las Almas,
tan deseado ha tenido:
y aunque maltratado todo,
blasfemado, y ofendido,
afligido, y congoxado,
burlado, y escarnecido,
no por esso se turvaba;
antes con amor Divino,
deseaba por las Almas
verse en la Cruz suspendido;
Ardia tanto en su pecho
aquel Amor infinito,
y amaba con tanto estremo;
en medio de estos conflictos,
que mientras mas lo herian,
estaba mas encendido
en el amor soberano,
que nos tuvo de continuo.
O Bondad Eterna, y Summa!
Quien podrà poner olvido
del grande amor que nos tienes,
y de tales beneficios?
Como es possible haver hõbres
tan ciegos, crueles, ò tibios,
que le puedan ser ingratos
à tan verdadero Amigo?
O, Señor, y Dios Eterno,

y quien estuviera unido,
y seguro de quedarse
eternamente captivo
de tu Amor, agradeciendo
el que siempre me has tenido!
Consulta estaban haciendo
los ambiciosos Judios,
como en el Canto passado
havemos yà referido,
sobre las acusaciones
de cargo, y culpas, que àChristo
ante Pilatos harian,
haviendolo remitido.
Y siendo entre los Letrados
passado tan gran ruido,
sin poder para los cargos,
confirmar algunos dichos,
mandò Caifas à un Criado,
que avisalle à los Ministros,
que entrassen à el Nazareno
à la Sala del Concilio.
Los Ministros, y Soldados,
en oyendo aquel aviso,
al punto lo desataron,
y tuvieron prevenido.
En abriendose la puerta,
con modo descomedido,
lo entraron adonde estaba
aquel malvado Cabildo.
Caifas se mostrò alterado,
en el punto que lo vido,
como si ya no lo huviera
en su presencia tenido.
Y con el semblante alegre,
y el rostro descolorido,
escandalizado el modo,
para hablarle se previno.
Haviendo puesto en silencio
aquel desigual ruido,
con intencion maliciosa,
à hablar comenzò con Christo,
diciendole de esta suerte:
Te conjuro por Dios vivo,
que claramente nos digas,
si eres Hijo de Dios mismo?
Y si Hijo de Dios eres,
habla claramente, dilo,
para que todos sepamos
Si eres Hombre, y Dios Divino?
Que serà razon servirte
como à verdadero Christo,
Hijo de Dios, y Mesias,
que nos era prometido.
Y para desengañarnos,
ya que hablarnos no has querido
que satisfagas à esto
otra vez por Dios te pido;
porque con la verdad tuya
quedarèmos advertidos,
y libres de quantas dudas
contra ti havemos tenido.
Christo, que oyendolo estaba,
con Rostro alegre, y sufrido,
aunque en toda aquella noche
palabra à nadie havia dicho;
en oyendo el Alto Nombre
de su Padre engrandecido,
por quien aquel Sacerdote
respuesta le havia pedido,
alzò el lastimado Rostro,
y à todos responder quiso;
aunque claro conocia
sus pechos endurecidos,
con un afable semblante,
amorosamente dixo,
hablando con sus Contrarios,
como si fueran amigos:
A lo que haveis preguntado,
estad ahora conmigo:
Si soi de Dios Soberano

ſu proprio, y natural Hijo,
y ſi ſoi vueſtro Maeſtro,
ya voſotros lo haveis viſto;
y el Divino deſengaño
eſtà entre voſotros miſmos:
mas al Hijo de la Virgen,
que vereis os certifico
pueſto en las manos del Cielo,
con immenſo poderìo,
donde vereis claramente
ſu valor, y Señorìo,
y la virtud Soberana,
que tiene ſiempre conſigo.
Caifas, en oyendo eſto,
como loco embravecido,
de la ſilla ſe levanta,
dando furioſos bufidos,
y con fieros ademanes,
rompiò ſus proprios veſtidos,
eſcandalizando à todos,
en ſolo verlo, y oirlo:
y volviendo à los Letrados,
les dixo: Bien haveis viſto
el blasfemo atrevimiento,
que en mi preſencia ha tenido:
no ſon menester mas cauſas,
pues todos ſomos Teſtigos
de que èl miſmo ha declarado
ſu eſcandaloſo delito,
Eſtèn todos los preſentes
atentos à lo que digo,
que todos ante Pilatos
havràn de decir ſus dichos,
para que de todos oiga,
quando de èl ſe haga Juicio,
el eſtraño atrevimiento,
que eſte mal Hombre ha tenido,
en ſu deſacato grande,
que ſi todos le pedimos
juſticia, y que lo caſtigue,
le daràluego el caſtigo.
Y ſi con muerte afrentoſa,
como tiene merecido,
no quiſiere caſtigarlo,
harèmos grande ruido,
y le diremos, que al Ceſar
ſe dara cuenta, y aviſo;
que no caſtiga en juſticia
à quien hacerſe Rey quiſo.
Todos a Caifas alaban,
moſtrandoſe agradecidos,
por haver aſsi zelado
el Culto Santo, y Divino,
diciendo, que ſe debia
obedecer el deſignio
de ſu maduro conſejo,
y en toda ocaſion ſeguirlo.
Caifas en oyendo eſto,
mandò à los fieros Miniſtros,
llevaſſen à el Nazareno,
con las priſsiones que vino,
à el Preſidente Pilatos,
à quien por todo el Concilio
iba para caſtigarlo,
en Juſticia remitido.
Y en diciendo eſtas razones,
ſe moviò muì gran ruido,
porque las puertas abrieron,
con deſorden, y bullicio.
Obrando, al fin, los Sayones,
con brios enfurecidos,
baxaron à Chriſto al patio,
adonde fuè requerido
de las priſsiones crueles,
con barbaridad, y gritos,
lo ſacaron à la Calle,
para tomar el camino,
en el que iban tan de prieſſa
aquellos deſcomedidos,
en fuga, y como arraſtrando
lleva-

llevaban al Rey Divino;
A Pilatos Presidente
le fue delante el aviso,
como à JESUS Nazareno
se entregaba à su Juicio,
para que siendo avisado,
estuviesse apercebido,
por ser tal hora, que apenas
elSol estaba tendido.
Muchos de los Ciudadanos,
que en el caso entremetidos,
toda la noche passaron
en platicas, y corrillos,
y con el grande alboroto,
que por la Ciudad ha havido,
apenas alguno havia
aquella noche dormido:
acudieron à montones,
oyendo los alaridos,
para saber lo que havia
de novedad sucedido:
donde fuè con tanto extremo
la gran multitud que vino,
que para passar el Reo
apenas dexaron sitio.
Los Satrapas, y Letrados,
en grandes mulas subidos,
iban siguiendo la Escolta,
que llevaba presso àChristo.
A la Casa de Pilatos
llegaron tan oprimidos,
del aprieto, y el caidado,
que apenas podrè decirlo.
Y en otro Canto dirèmos
de su modo vengativo,
con que la muerte buscaban
de aquel Cordero Divino.

Con licencia : En Malaga, en Casa de Francisco Martinez de Aguilar, donde se hallarà de todo surtimiento.

# CANTO XXXIX.

*Llevan à Christo en Casa de Pilatos.*

UN Viernes por la mañana,
dia cèlebre, y funesto,
y el mas sumptuoso dia
de quantos ha dado el Cielo,
à veinte y cinco de Marzo
del ano del Nazareno,
que treinta y tres se contaban
de el Hijo de Dios Eterno,
entre las seis, y las siete,
quando el Sol iba riendo,
en Jerusalen la Santa,
Noble, y celebrado Pueblo,
huvo, pues, tan gran ruido,
y tan espantoso estruendo,
que assombro, y miedo ponia
à los mas robustos pechos,
y este terrible alboroto
causaba pavor horrendo
de la Justicia, y Soldados,
que à Christo llevaban presso,
el qual remitido iba,
por Caifas, y su Consejo,
al Presidente Pilatos,
con particular acuerdo,
para que èl lo sentenciasse,
pues con su rabioso intento,
no paran, hasta ponerle
en la Cruz fixado, y muerto.
A cuyo caso espantoso,
de todo el Comun vinieron,
con admiracion estraña,
vecinos, y forasteros,
adonde parado estaba
el Divino Medianero,
cercado de innumerables,
que se llegaban à verlo,
causándo en la Plaza toda
diferentes movimientos
del tumulto de la gente,
los empellones, y encuentros.
El Presidente Pilatos
confuso estaba, y perplexo,
porque aquel presente caso
pavor le daba, y recelo:
y puesto en una ventana,
que con un balcon de hierro,
la Plaza señoreaba,
en altor de estado, y medio,
la qual encima caia
de un obscuro, y fuerte seno
de la Carcel, donde estaban
los malhechores del Pueblo,
cuyo calabozo fuerte
tomaba luz, y reflexos
de una lumbrera, que tiene
verjas de cruzado hierro.
Esta ventana caia
debaxo, à èl mismo derecho
del gran balcon de Pilatos,
que à la Plaza daba vuelo,
donde estaban en cadenas
tres famosos Vandoleros,
à muerte ya sentenciados,
por delitos que havian hecho.
A el uno llamaban Gestas,
que con grande atrevimiento,
à los caminos salia
à robar los Passageros,
y con todos havia sido
hombre cruel, y sangriento,
incorregible, y airado,
de mal natural, y necio.
A el otro llamaban Dimas,
que por ser su compañero,
aunque no tan crudo, y malo,
estaba en el mismo aprieto,
Y aunque Salteador tambien,
à ningun hombre havia muerto;
antes compassivo era,
algo corregido, y cuerdo.

Era

Era el otro delinquente
Barrabàs, hombre perverso,
de mala cara, y palabras,
y de aborrecibles hechos:
delinquente tan dañoso,
que con estraño deseo
la Justicia andado havia
por prenderlo mucho tiempo.
En fin, con algun ruido,
con que al lugar puso en riesgo,
à costa de alguna sangre,
vino al comun paradero,
dexando en este alboroto
à un hombre rendido, y muerto,
sin otros, que dexò heridos
al tiempo que lo prendieron,
y mil maldades, que en Autos
constaban de su Processo.
Escandalizador grande,
testigo falso, y blasfemo,
encubridor de ladrones,
alborotador de Pueblos.
En fin, el hombre mas malo,
que se hallaba en aquel tiempo;
por cuyas maldades grandes,
èl con los otros dos Reos
la execucion de la muerte
aguardaban por momentos:
los quales viendo el rumor,
el alboroto, y estruendo,
que por Christo se movia,
tomaron algun consuelo,
pensando que su sentencia,
con aquel caso tan nuevo,
execucion no tendria,
hasta passar algun tiempo:
y à las verjas arrimados,
escuchaban mui atentos
los delitos, y los cargos,
que à Christo estaban haciendo.
Caifàs, y demas Letrados,
viendo con algun silencio
à el Presidente aguardando
la relacion del Processo,
inclinadas las cabezas,
con cortesìa, y respecto,
para hablarle comenzaron
en esta forma diciendo:
Conviene, Señor Pilatos,
considereis el intento,
que à traer mueve à este Hõbre
ante su Tribunal recto.
Nosotros, como es notorio,
tenemos à cargo nuestro
celar el Culto Divino,
y siempre lo havemos hecho,
exerciendo nuestro Oficio
con cuidado, y santo zelo,
para castigar los malos,
y calificar los buenos,
Vino à la noticia nuestra,
con particular misterio,
y Divina providencia
del Alto, y lucido Cielo,
la ambicion, y tiranìa,
los embustes, y embelecos,
hechicerias, y encantos,
que hacia el presente Reo,
cuyos delitos son tales,
tan enormes, y tan feos,
que es indecencia decirlos
en publico, ni en secreto.
Y si quereis corregirlo,
reparad, que siempre havemos
de misericordia usado
en todo acontecimiento,
porque piedad professamos;
y en este, ni en otro tiempo
à ninguno dimos muerte,
por delitos que haya hecho;
y en aqueste Hombre hallamos,
conforme à nuestro Derecho,
que de sentencia de muerte
reservarlo no podemos;
y quitandole la vida,
estorvando sus intentos,

serà

ferà para con el Mundo
misericordioso extremo;
porque mientras èl viviere,
el Mundo estara revuelto,
y siendo de èl expelido,
todos en paz quedaremos.
Pilatos mirando estuvo
à el Divino Nazareno,
marabillado al mirarlo
tan lastimado, y sangriento:
y por las duras prisiones
considerava el extremo
del vigilante cuidado
de los que se las pusieron.
Y revolviendo los ojos,
con algun desabrimiento,
à los que presso tenian,
y cercado al Nazareno,
mandò, que se lo subiessen
à su Tribunal, y asiento,
en tanto que lo informaban,
para mas de cerca verlo;
cuyo mandamiento grave
al instante obedecieron,
causando en toda la Plaza
bullicioso movimiento.
Subieronle los Sayones
à el ancho, y grande aposento,
donde estaba el Presidente,
à vista de todo el Pueblo,
y donde todo el Concurso
pudo mui bien conocerlo.
gozando su santa vista
desde cerca, y desde lexo.
Y porque el Canto se acaba,
en los siguientes diremos
lo demas que passò Christo,
buscando nuestro remedio.

***  ***  ***
***  ***  ***

# CANTO XXXX.

*De lo que sucedió en Casa de Pilatos.*

PUesto el Redentor del Mũdo
en el balcon de la Sala,
y que para ser juzgado,
la Plaza señoreaba,
por ser el aprieto grande
de los que ya dentro estaban:
y mas como sobrevino
ir passando la palabra:
Que en el balcon de Pilatos
el Santo Cordero estaba,
se arrojò toda la gente,
con furia descompassada,
para poder darle vista
al que todo lo miraba:
donde fue tanto el aprieto,
los encuentros, las oladas,
que muchas almas juzgaron
quedar alli sofocadas.
Los balcones, y terrados,
tambien lo Noble ocupaba,
sin dexar lugar vacio,
por ser en numero tanta.
Pilatos miraba à Christo,
sin querer hablar palabra,
hasta que la Plaza fuesse
algun tanto sossegada;
pero Caifas cuidadoso,
por no perder punto en nada,
quiso volver à hablar antes,
que Poncio Pilato hablara,
diciendole: Señor mio,
mira mui bien, y repara,
que entre las maldades deste
hai algunas señaladas,
que por ellas solamente
merecia muerte amarga;
aunque contra èl no huviera
otra culpa averiguada;
porque ha trahido la Plebe

per-

pervertida, y encantada,
diciendo, que èl es el Christo,
y Mesias que se aguarda:
y en confirmacion de aqueste,
dixo, que no se pagàra
el Tributo, que al Gran Cesar
toda nuestra tierra paga;
cuyos aleves delitos,
sin averiguar mas causas,
piden exemplar castigo,
sin dilacion, ni tardanza.
Pilatos reconocia
en las odiosas palabras
de Caifas, y sus Consortes,
sus intesiones dañadas;
y con semblante sanudo,
triste, y desabrida cara,
tolerandolos estuvo,
con colera demasiada,
poniendo en la boca el dedo,
y dando algunas palmadas,
mandò, que todos callassen,
para que hablar lo dexaran.
Los Fariseos, y Escrivas
de Pilatos recelaban,
que oia los dichos tuyos
como de poca importancia.
Haviendolo obedecido,
con silencio, y con templanza,
les empezò à hablar airado
à los que à Christo acusaban,
diciendoles: Yo no hallo
en todas vuestras palabras,
para la pretension vuestra,
cosa alguna de importancia:
ni vuestras acusaciones
en cosa alguna lo agravan;
y para darle castigo
son de ninguna substancia.
Y fuera de esto, hasta ahora
escrito no me dais nada,
ni me mostrais fundamento
sobre que el Decreto caiga;
cuyo disparate grande
me maravilla, y espanta,
y mas el haver caido
en Classe tan avisada.
Quando se vido sentencia
en Justicia concertada,
sin tener de los delitos
justificada probanza?
Y diciendo estas razones,
mas adelante passara;
pero en descompuestas voces,
los Escrivas replicaban,
diciendo: Señor Pilatos,
son tan sabidas, y llanas
las maldades de este Hombre,
y son en numero tantas,
que no està, como es notorio,
hombre ninguno en la plaza,
que no pueda ser testigo
de sus intenciones malas.
El Mundo tiene alterado
con invenciones, y trazas,
y la Ciudad se alborota
por donde quiera que anda:
tanto, que de Galilèa
toda la Tierra, y Comarca,
està ya toda movida,
pervertida, y alterada,
y en todo el Termino nuestro
la misma alteracion passa;
porque à todos con su vista
los enhechiza, y encanta:
y muchas veces ha dicho,
con atrevidas palabras,
que es de Dios natural Hijo,
delito, que solo basta.
Tambien en presencia mia,
y de mucha Copia honrada,
con sobrado atrevimiento,
nos dixo en esta mañana,
como averiguarse puede
con todos los que allì estaban,
cosa, que dexò à la Junta

de

de oirlo escandalizada.
Pilatos, marabillado
de ver la fiereza, y rabia,
con que la invidiosa Turba
à Jesu Christo acusaba,
deseando el escaparse
de juzgar aquella causa,
buscaba algunos rodeos,
para eximirse, y dexarla:
y para poder hacerlo,
les dixo, que no tocaba
à la Jurisdiccion suya
la sentencia que aguardaban,
por ser Christo Galilèo,
de que ya avisado estaba;
que si sabido lo huviera,
ninguna cosa escuchara.
Los Farisèos, y Escrivas,
de corage rebentaban,
viendo, que se detenia
la sentencia deseada;
y con airado semblante,
à Pilatos suplicaban,
que decretasse en su Acuerdo,
sin que mas tiempo passara.
Pilatos dixo, que Christo
era del Termino, y Raya
del Rey Herodes, à quien
los Galilèos tocaban,
y que se lo remitia,
para que determinara
dar sentencia en aquel caso,
entendida la substancia.
En esta ocasion Herodes
en Jerusalèn estaba,
que acaso venìdo havia
à negocios de importancia,
à quien dieron luego aviso;
y porque el Canto se acaba,
en el ligniente diremos
lo que la Historia declara.

*** *** ***

# CANTO XXXXI.

*Embia Pilatos à Christo al Rey Herodes.*

LOs Farisèos estaban
llenos de rabiosa ira,
viendo, que Poncio Pilato
del pleito se desistia,
y que ya el conocimiento
del caso pertenecia,
por Jurisdiccion à Herodes,
à quien remitido iba,
cuya remission les daba
corage, y melancolia,
por no tener cosa cierta,
y se les passaba el dia;
mas no teniendo remedio,
à el Presidente decian
fuessen en guarda de Christo
las armadas Compañias,
y que à su cargo llevassen
el Presso; porque temian
el que la Ciudad estaba
del todo ya commovida.
Concedìòselo Pilatos,
y con espantosa grita,
se pusieron luego en orden
los Ministros de Justicia.
Y luego con grande orgullo,
ruido, escandalo, y grita,
el camino enderezaron
adonde Herodes vivia;
y assi con tropel, y voces,
de furias desconocidas,
le sacaron à la Calle,
donde la Guardia assistia:
y en orden de guerra puestos,
mui apresurados iban,
viendo que los estrechaban
los Farisèos, y Escrivas.
A Christo miraban cerca

muchas

muchas almas compassivas,
con dolor grande, de verle,
que apenas lo conocian;
porque su Faz soberana
llevaba en sangre teñida,
sembrada toda, y cubierta
de señales, y de heridas;
y de su bendita Boca,
y soberanas encias
iba la dichosa Sangre,
que manaba todavia,
hinchados sus Santos Labios,
y la siniestra mexilla,
de la cruel bofetada,
que alli rebibido havia.
Mirar sus Divinos Ojos
tambien causaba mancilla,
que turbados con los golpes,
y acardenalados iban.
Su Santo Cabello, y Barba,
con la Sangre elada, y fria,
alterada, y descompuesta,
tanto, que terror ponia.
Siendo Herodes avisado,
que remitidole havia
à JESUS Poncio Pilato,
hizo de ello mucha estima;
que sobre Jurisdicciones
encuentro tenido havian,
y con el hecho, quedaron
como en su amistad antigua.
Quedò alegre del aviso,
porque deseado havia
el ver à Christo, y oirlo,
por lo que de èl le decian:
y convocando à su Estrado
à las gentes mas altivas,
como Rey, que tiene Fiestas,
à sus Privados convida,
que vengan à ver de Christo
milagros, y marabillas,
porque tiene mucho gusto
de darles este buen dia.
Vino gran numero à verle;
con sus Casas, y Familias,
tanto, que en su grande Casa
apenas caber podian,
y en una sala espaciosa,
llena de escaños, y sillas,
puso la Serie mas grave,
que à su convite venia,
ádonde estuvo aguardando,
con mucho contento, y risa,
entretanto que llegaba
el verdadero Messias.
Estando alli divertidos
en cosas entretenidas,
con que el Rey à sus amigos,
y Privados fiesta hacia,
llegò el Sagrado Cordero,
y de ello les diò noticia
el ruido de las voces,
que de lexos se sentia.
Llegaron puestas en orden
las armadas Compañias,
con el Prisionero Santo,
dónde Herodes assistia.
Caifas, y demas Consortes,
tambien con la Guardia iban,
para hacer acusaciones,
llenos de rabiosa invidia,
y juntos con Christo entraron,
aunque con mucha fatiga,
del aprieto con que todos
se estrechaban, y oprimian.
Herodes à Caifas viendo,
y sus Letrados, y Escrivas,
mandò les diessen assientos,
con urbana cortesìa.
Y viendo presente à Christo,
miraba de abaxo arriba
su Sacra, y Santa Persona
puesta en tan grande agonia.
Y mirando à los Letrados,
con autoridad altiva,
mandò, que alli le dixessen

lo que el caſo contenia;
y porquè razon Pilatos
le embiaba, y remitia
aquella Perſona, y cauſa,
y juzgarla no queria?
Caifas quiſo reſponderle,
con palabras comedidas;
pero Lazaro hablar quiſo
à lo que Herodes decia;
quando lugar no le dieron,
porque el viejo Anàs pedia,
al miſmo tiempo licencia,
con acciones expreſsivas:
y los demas Farisèos
levantados de ſus ſillas,
para relatar el caſo,
cada qual hablar queria;
mas el Rey Herodes viendo,
que cada qual pretendia
ganar honra, relatando
el Pleito, y cauſa pedida,
mandò, que todos callaſſen,
y que aquella relativa
ſolo Caifas la hicieſſe,
como perſona mas digna.
Caifas à favor lo tuvo,
y fabricando mentiras,
à hablar comenzo de prieſſa,
porque el tiempo ſe leiba,
diciendo: Señor, la cauſa
de que à tiſe te remita,
es juſta por ſer el Reo
de tu Juriſdiccion miſma,
por ſer JESUS Galilèo,
y porque Dios lo encamina,
que quiere que por tu mano
ſe execute ſu Juſticia:
que las culpas de eſte Hombre
ſon tantas, y tan ſabidas,
tan grandes, y eſcandaloſas,
llenas de tanta malicia,
y de tales calidades,
que ſi huviera de decirlas,
tu Alteza, Señor, quedàra
enfadado en demasia.
Mas para decirlo en breve;
digo, que eſte pretendia;
digo, eſte preſente Reo,
la dignidad de Meſsias.
Y para que ſe lograſſe
el intento que tenia,
ha hecho coſas, que nunca
en el Mundo han ſido viſtas;
Con encantadoras trazas,
embuſteras, y fingidas,
ha dado en curar enfermos;
ſin yerbas, ni medicinas,
y ſin interès alguno;
antes, con grandes caricias,
à ſeguirle ha aficionado
à todos quantos lo miran.
Y porque trae à ſu intento
la gente de poca eſtima,
que es la mas gente del Pueblo;
y en quien las fuerzas eſtrivan;
en publico procuraba,
trayendolas en quadrillas,
aficionar à los bobos,
que encantaba, y pervertia:
y para que no temieſſen
aquellos que le ſeguian,
con el tiempo que gaſtaban,
la falta de la comida,
ha hecho grandes convites:
y en el Monte eſſotro dia
hizo un encanto notable,
y aparente marabilla,
que con ſolos cinco Panes,
y tres Peces que alli avia,
les diò ſuſtento baſtante
à Turba quaſi infinita:
Con eſto quedò la gente
à ſu querer tan rendida,
que muchos alli quiſieron
levantarlo por Meſsias:
y han llegado ſus encantos,

y graves hechicerias,
hasta resucitar muertos,
cosa jamas nunca vista.
Pero como el Alto Cielo
suele correr las cortinas,
con que pecados del Mundo
se descubren, y castigan,
no permitiò que en nosotros
cayesse tanta desdicha,
como en las perdidas Almas,
que engañadas lo seguian;
antes el Tribunal nuestro,
con luz del Cielo Divina,
desengañar procurando
à los que se pervertian,
hizo algunas diligencias,
con tal prudencia advertidas,
que descubrieron ser todo
embeleco, y tirania.
Dimos traza de prenderlo,
y nuestra Esquadra temia
no hiciesse para vengarse
algunas hechicerias.
En fin, un Ministro suyo,
persona honrada, y de estima,
que Judas tiene por nombre,
y con èl siempre assistia,
conociendo nuestro zelo,
vino à nosotros un dia,
y por interès pequeño,
dixo que lo entregaria.
Y siendo ya nuestra suerte
del Cielo favorecida,
viendo que nos ayudaba,
y que dello se servia,
fuimos à noche à prenderlo,
llevando à Judas por guia,
el qual cumpliò honradamente
la palabra prometida,
que por su aviso tuvimos
de donde estaba noticia,
y lo prendimos, teniendo
mucha Tropa prevenida.
Passara mas adelante,
mas de Herodes fue impedida
la relacion maliciosa
en que prosiguiendo iba,
que preguntò, si al prenderlo
algo sucedido havia?
Y si prendieron algunos
de los que con Christo iban?
A que juntos respondieron
muchos Letrados, y Escrivas,
y algunos de los Soldados,
que alli hallados se havian,
moviendo entre todos juntos
la contendiosa porfia,
que era confusion de ellos,
y ninguno se entendia.
Y porque el Canto se acaba,
con el ayuda Divina,
en el otro cantarèmos
soberanas marabillas.

Con licencia : En Malaga, en Casa de Francisco Martinez de Aguilar, donde se hallarà de todo surtimiento.

# CANTO XXXXII.

*Casa de Herodes, y mofa del Señor.*

EL Rey Herodes estaba
puesto en su Real Estrado,
con otros Principes Grandes,
que alli fueron convocados,
y alegre de ver à Christo
en su presencia humiliado,
mandò que se refiriessen
de la prision todo el caso:
y porque muchos querian
responder, y relatarlo,
por haver muchos presentes,
que en la prision se hallaron,
à los quales mandò Herodes,
que callassen, porque el caso
con formalidad contasse
alguno de los Letrados.
A cuyo mandato grave
respondiò el viejo de Lazaro,
que a todo satisfaria,
haciendo un breve summario,
como testigo de vista,
que en todo se havia hallado,
y assi la relacion hizo,
diciendo en acento claro:
Siendo del prudente Judas
mui en secreto avisados
del lugar donde assistia
este JESVS de quien hablo,
alli quisimos prenderle;
mas èl hizo algun encanto,
con que ninguno de todos
llegar pudo a echarle mano.
Vinose para nosotros,
haciendo del esforzado,
sin mostrar recelo alguno,
aunque se vido cercado,
y alentadamente dixo,
que a quien ibamos buscando?
A JESUS de Nazareno;
nosotros le replicamos.
Yo soi, nos dixo, sin miedo;
y haviendolo pronunciado,
hizo, con esta palabra,
algun hechizo, ò ensalmo,
porque con solo decirla,
nos dexò como encantados,
sin fuerzas, y sin alientos,
y en aquel suelo temblando,
con que pudiera escaparse;
pero Dios lo tuvo atado,
porque en valde no saliesse
nuestro zeloso cuidado.
Alli estuvimos rendidos
por el suelo un grande rato,
con peligro de las vidas,
que bien pudiera matarnos:
hasta que el Divino Cielo
à nuestro intento mirando,
quiso darnos el socorro
de su favor soberano;
porque se fue la fantasma,
que nos estaba encantando,
y nos levantamos luego,
con deseo de escaparnos;
pero como Dios queria,
que pagasse los pecados,
que este Hombre tiene hechos,
por ser tan graves, y tantos,
no quiso que se escapasse,
y à nosotros nos fue dando
el aliento ya perdido,
y volvimos a cobrarlo.
Luego quisimos prenderlo,
y un Pedro, mui alentado,
se vino para nosotros,
con una espada en la mano,
y le diò tal cuchillada
à nuestro Ministro Malco,
que le matàra, sin duda,
à no tener fuerte casco;
porque le tirò tal golpe,
q̃ todos nos espantamos,

al ver lo dexò en el suelo;
aturdido por un rato.
Luego arremetiò con todos,
mas fuerte, y mas enojado,
y à no llamarlo su Dueño,
hiciera mui grande estrago.
Llamòle JESUS, y èl vino
obediente à su mandado,
y alli le estuvo riñendo
de que se huviesse enojado.
Acudimos todos luego,
y àMalco lo levantamos,
con la falta de la sangre,
que el golpe le havia quitado,
quien se hallò mui afligido,
viendose desorejado.
Y nuestro presente Reo
se llegò, y lo dexò sano;
y fue su intento con esto
ver si podia engañarlos,
con milagros aparentes,
como à muchos ha engañado;
pero como lo entendimos,
y el Cielo quiso ayudarnos,
con aliento le prendimos,
y traximos maniatado.
Caifas, que està aqui presente
à noche le hizo los cargos
de los delitos, y culpas,
que en su contra averiguamos:
y son tantos, y tan graves
los delitos que le hallamos.
que serà querer decirlos
cometer un desacato.
Y assi, Gran Principe nuestro,
pues està yà en vuestras manos,
os ruego, en nombre de todos,
que mandeis crucificarlo,
que assi à Dios honrais en esto,
sus blasfemias castigando.
Ganareis opinion buena,
y sereis de Dios honrado
Demas, que porque lo hagais
la conciencia os encargamos;
porque si lo dexais vivo;
todo corre à vuestro cargo.
Mientras que Lazaro el Viejo
esto estaba pronunciando,
con judaicos ademaues
le ayudaban los Letrados;
porque Herodes entendiesse,
que era negocio pesado,
y à crucificar à Christo
quedasse mas incitado.
Pero conociendo al Rey,
que solo iba hablando Lazaro
con demonstracion odiosa,
segun estaba informado,
volviò para hablar à Christo,
con semblante afable, y manso
de los Letrados haciendo
en sus dichos poco caso;
porque con aficion grande,
y deseo extraordinario,
anhelaba que a su vista
hiciesse algunos milagros:
el qual, en todo aquel tiempo,
que le hicieron estos cargos,
estuvo en pie, padeciendo
intolerable trabajo;
tanto, que ya no podia
sustentar el Cuerpo Santo,
del peso de las prisiones,
por estar tan quebrantado;
mas como en el amor nuestro
tenia el pecho abrasado,
y tan grandes marabillas
por nosotros iba obrando,
estas cosas padecia
mui de voluntad, y grado,
que por mui pequeños tuvo
todos aquellos trabajos.
Mirandolo estuvo Herodes,
y viendolo tan callado
à tales acusaciones,
estaba marabillado:
y por traerlo al intento,
que èl tenia deseado,

le dixo desta manera;
con rostro risueño, y blando:
Bien ha visto el Nazareno,
como tan prudente, y sabio,
el castigo, que le puede
dar mi poderosa mano;
pero porque claro entienda,
que quiero yo darle amparo,
y guardarle su justicia,
si alguna en su favor hallo:
proponga, y diga aqui ahora
lo que tiene en su descargo,
conforme à lo que ya sabe,
que aqui le estan acusando;
y si hablar ahora no quiere,
por tener algun empacho
de verse en presencia mia
tan asido, y maniatado,
haga alguna marabilla,
por donde todos veamos,
que los milagros, que ostenta,
son verdaderos milagros.
Llame un Angel que le quite
las prisiones de las manos,
y las que tiene en el cuerpo,
con que està tan apretado:
y digales con palabras,
que todos las entendamos,
que venga en forma visible,
y que no nos ponga espanto,
Y sino quiere hacer esto,
haga que del Sol los rayos
penetren essas paredes,
y lleguen hasta mi Estrado.
Y haga, que desde esos Cielos
baxe una Estrella de espacio,
à vista de todo el Mundo,
y se ponga en un texado.
O descubra un pensamiento,
que yo ahora estoi formando,
que serà milagro cierto,
sin embuste, y sin encanto.
Haga alguna cosa destas,
pues sabe que esta en mi mano
darle muerte rigorosa;
y poder libre dexarlo.
Y con todas estas cosas,
estuvo Christo callando,
sin querer hablar palabra,
aunque mas lo importunaron.
Herodes suspenso estaba,
por algun tiempo aguardando,
que Christo le respondiesse,
y con silencio el Palacio,
tan grande, que alli ninguno
à hablar pudo ser ossado,
por no perder algun tiempo
de atender à los milagros.
Pero viendo que callaba,
algo Herodes enfadado,
se volviò a hablar a los suyos,
su enojo disimulando,
diciendo: No es marabilla,
que estè suspenso, y parado
el Maestro, porque entiendo,
que està el milagro pensando:
y yo en su persona veo,
que es tan cuerdo, y tan hõrado,
que si harà, por darme gusto,
esto que le estoi rogando.
Christo, que pensando estaba
en negocios soberanos,
y en el precio con que entonces
nos estaba rescatando,
no quiso responder cosa,
porque à terminos tan malos,
solo quiso responderle
con silencio soberano.
Y porque el Canto se acaba,
diremos en otro Canto
hazañas marabillosas
del Divino Enamorado.

*** *** ***
*** *** ***

# CANTO XXXXIII.

*Manda Herodes poner à Christo una vestidura blança, y remitelo à Pilatos.*

PEnsò Herodes arrogante,
con sus hinchados amigos,
tener entretenimiento
con los milagros de Christo;
pero viendo que no hacia
lo que le estaba pedido,
ni en su semblante mostraba
señal de haver entendido:
manifestando su enojo,
con un rostro desabrido,
mirando à Christo à la cara,
estas palabras le dixo:
O eres de piedra, ò de bronce,
ò careces de sentido.
Como no respondes cosa
à todo lo que te he dicho?
Has lo que te mando luego,
mira que te soi amigo,
y no tengas tan en poco
el favor, que en mi has tenido.
Y si obedecer no quieres,
te prometo, y certifico,
que tengo de castigarte
con rigoroso castigo.
Alza los ojos, y mira,
y has luego lo que te pido,
y mira, que el Rey Herodes
es el que habla contigo.
Mas viendo que no responde,
yà del todo embravecido,
lleno de corage el pecho,
dixo con sañudo brio,
Quien dice, que aqueste Hõbre
por avisado es tenido?
Ni para què es hacer caso
de sus còlas, ni sus dichos?
Que en haverle yo hablado,
claramente he conocido,
que es un frenetico loco,
y del todo esta sin juicio.
Ahora le ha dado vena
de estar como enmudecido;
y despues le darà otra,
que hablara mil desatinos.
Sonriendose un Soldado,
estas palabras ha dicho:
No hai peor loco en el Mundo,
que aquel que lo hace fingido.
Con este dicho; y con otros,
menospreciaban à Christo.
Levantòse el Rey diciendo:
Este es un loco perdido.
Denle vestido de loco,
y por tal sea tenido.
Y porque se acostumbraba,
para ser bien conocidos,
tener los locos del Pueblo
de sayal blanco un vestido,
vistieron al Rey del Cielo
con un sayo blanquecino,
como si falto estuviera
de razon, y de sentido,
con cuyo gran menospreciо
creciò la burla, y ruido,
haciendo todos escarnio,
con risadas, y con silvos.
El Rey quiso despedirse,
y les mandò à los Ministros,
que con aquel trage fuesse
à Pilatos remitido,
y que recado le diessen
de que estaba agradecido,
en haverse assi mostrado
tan cortès, y comedido;
que olbidasse lo passado,
teniendolo por su amigo,
que serlo suyo ofrecia,
dando al tiempo por testigo.
Esto dixo, porque estaban
enojados, y sentidos.
y desde entonces quedaron
en grãde amistad unidos. Des-

Despidiòse el Rey, y al punto
los Canes enfurecidos
embistieron al Cordero,
con sus garras, y colmillos.
A la Calle lo sacaron,
con espantoso ruido,
usando de crueldades
aquel Esquadron impio,
adonde la Guardia estaba,
que le havia conducido,
y a su vista daban voces,
con risadas, y con silvos:
acrescentando la causa
de aquesta risa, y bullicio,
el trage de menos precio
con que lo vieron vestido.
Y con este abatimiento
llevaron al Rey Divino,
por las Calles, y las Plazas,
de todos escarnecido.
Y mientras que assi lo llevan,
contaremos un Consilio,
que Lucifer, y los suyos
hicieron en el Abysmo.

## CANTO XXXXIV.

*Consilio de Lucifer, y los suyos, para que Christo no muera.*

LUcifer dixo a sus Huestes:
Que os parece, fementidos,
el aprieto en que nos tiene
este JESUS mi enemigo?
Què os parece las afrentas,
y tormentos que ha sufrido,
y la paciencia que tiene,
en medio de sus martirios?
Continuo estuve dudoso;
mas ya bien claro hemos visto,
que es este Hombre, sin duda,
el Messias prometido.
Y me temo, que ahora quiere
destruir mis poderios,
pues con humilde paciencia,
ha de dexarme vencido.
Mis diligencias he hecho,
y, como todos han visto,
ya le tengo en el aprieto,
en que ahora està oprimido;
para probar su paciencia;
y mas me huviera valido
no entrar con èl en batalla,
pues veis quan mal nos ha ido;
pero para salir de esto,
à todos consejo pido,
ahora diga cada uno
lo que le dicta el sentido:
y si algun remedio tiene
nuestra desdicha, y peligro;
para que lo executemos,
antes de ser destruidos:
y assi cada qual me tenga
un consejo apercebido,
con cuidado, y vigilancia;
porque ya estamos perdidos;
que yo estoi desesperado,
y aunque mi dolor os digo,
yo de corage rebiento,
porque no puedo sufrirlo.
Estas palabras decia,
dando tan fieros bramidos,
que dexaba à cada uno
en el Infierno aturdido:
à cuyo extremo salieron
sus Moradores malditos,
ayudando algunos de ellos
con espantosos ahullidos,
los quales, todos medrosos
de lo que Lucifer dixo,
como pasmados quedaron,
y del todo enmudecidos,
y ninguno hablar osaba;
porque todos afligidos,
el miedo los impedia,
viendo tan cerca el castigo,
En medio deste silencio,
hablo un Demonio aturdido, lla-

Hamado Corin perverso;
dando tremendos bufidos,
diciendo: Canalla fiera,
este atormentado Christo
es Dios, y Hombre, sin duda,
como yo siempre lo he dicho:
y creo, que si ahora muere
en el presente martirio,
que luego vendrà à quitarnos
de las Almas el dominio;
por donde conviene à todos
tomar el presente aviso,
y para estorvar su muerte,
atajarle los caminos.
Como puede ser aquesto?
Reniego del poder mio,
dixo Lucifer, temblando,
con desesperados signos.
No ves el odio rabioso,
y pechos endurecidos,
con que matarlo pretenden
los ambiciosos judios?
Quien quitarà de sus pechos
aquel rencor recogido,
para que no le persigan,
y quieran dexarle vivo?
Yo darè una buena traza,
Corin, suspirando, dixo,
con que remediar podemos
el mal que nos ha venido?
A Pilatos Presidente
està el pleito remitido,
que puede mui bien librarlo,
à pesar del Judaismo.
Hagamosle algun espanto,
descubriendo los indicios,
que nosotros ya tenemos,
y siempre havemos tenido,
que este Hombre que papece,
es de Dios natural Hijo,
que mire bien lo que hace,
y se guarde del castigo.
Y si Pilatos creyere
lo que nosotros decimos,
lo librarà de la muerte,
y lo tendrà por amigo.
Lucifer, algo alentado,
dixo: Bien has discurrido
y mejor, si esto se hiciesse
con otro mejor aviso;
pues Pilato ha deseado
tener en Procula un hijo,
y à el presente està aumentada,
que al proposito ha venido.
Hagase à ella el espanto,
dexandola en su sentido,
que parir à luz le importa
hacer lo que le pedimos:
y ostigarla que le pida
à Pilatos, su marido,
con grande encarecimiento
la vida de Jesu Christo.
Y aqueste serà buen medio
para lo ya pretendido,
que siempre la Muger hace
lo que quiere del Marido.
Y pienso, con esta traza,
que se quedarà en vacio
el intento malicioso
de este Pueblo endurecido,
y nosotros quedarèmos
por ahora sin peligro,
y con su vigor, y fuerza
nuestro infernal poderio.
Parecièles bien à todos,
y luego Lucifer hizo,
que se pusiera por obra
el Decreto prevenido.
Saliò el Esquadron furioso,
con imperioso ruido,
y à dar el assalto fueron
adonde tenemos dicho.

*** *** ***
*** *** ***

# CANTO XXXXV.

*Acusan segunda vez à Christo en Casa de Pilatos.*

CONfuſſo eſtaba Pilatos,
viendo, q̃ por vez ſegũda
el Reo le remitian,
ſin ſer baſtante la eſcuſa.
Viendo ya que por la Plaza,
con emulacion ſegunda,
traian al que primero
ſentenciar à muerte eſcuſa:
ſaliò à ſu balcon airado,
cón la faz triſte, y lañuda,
adonde eſtuvo aguardando,
imaginando mil dudas,
y deſde donde miraba
aquella Tropa confuſſa,
que acompanando al Cordero
venia tan ſin cordura.
Suſpendeſe al ver la ſaña,
que a montones ſe divulga,
à ver el preſente caſo,
y lo que de alli reſulta:
la qual con aprieto grande,
la Plaza eſpacioſa ocupa,
por ſer mucha Ciudadana,
y ſer Foraltera mucha,
que con aprieto eſpantoſo,
unos à otros ſe aunan,
al entrar Chriſto en la Plaza,
entre aquella Turba mucha:
y los veloces Caballos,
que arrojando blanca eſpuma,
acoſados de la eſpuela,
franco ſugar deſocupan.
Soldados, y Alabarderos,
que con afiladas puntas;
ponen, al miraries, miedo,
con las eſpadas deſnudas.
En medio de todos mira
aquella Magestad Summa
de Chriſto manſo Cordero,
cercado de deſventuras.
Unos tiran de la ſoga,
con apreſurada furia,
y otros, porque llegue preſto;
con empellones le ayudan.
Eſtiende la viſta, y mira
ſubidos en fuertes Mulas
los Fariſèos, y Eſcrivas,
que un punto no ſe deſcuidan;
y caminando derechos
adónde Pilatos juzga,
à hablarle de cerca llegan,
por no perder coyuntura
Pilatos, penſando el caſo,
ſe melancoliza, y turba;
porque teme de aquel hecho
una gran deſcompoſtura:
y tambien porque los quiere
mal, por no ſer accion ſuya,
de proceder malicioſos
en toda maldad aſtuta.
Mas viendo que ſe le acercan;
y que el hablarle procuran;
diſsimulando ſu enfado,
ſale al encuentro, y pregunta:
A què venis otra vez?
Penſais que yo por ventura
ſentenciar debo à eſte Hombre;
ſin averiguarle culpa?
Que acuſaciones le hacen,
por donde yo le deſcubra
ſer delinquente, y culpado?
O què maldad es la ſuya?
Viendo alli los Fariſèos,
que Pilatos ſe diſguſta,
y ſer Juez de aquella cauſa;
en quanto puede rehuſa,
con grande enojo, que toman;
ſe encolerizan, y turban,
mirandoſe unos à otros,
los colores ſe les mudan;
pero Caifas, aviſado,
algo el peſar diſsimula,

y cercandose à Pilatos,
le dice, con grande astucia:
Nunca, Señor Presidente,
examinarse acostumbra
si va mal, ò bien pensado
lo que mi Tribunal juzga,
por la opinion que tenemos
de hacer justicia segura,
y tener buena conciencia
la privilegiada Junta.
Mas esta razon se note,
que es lo que à mi intento ajusta
con que su conciencia puede
quedar del todo segura:
que esta causa se ha mirado
con grande espacio, y cordura,
entre Jueces, que à Dios aman,
y el Divino Culto estudian:
y creyendo lo que digo,
quiero que de todo arguya,
que en alguna razon fuerte
esta sentencia se funda,
que son sus delitos graves,
y que no tiene disculpa.
Al decir esto Caifas,
el Viejo Anas lo arrempuja,
andando con mucha priesa,
picando un poco la Mula,
que tambien hablarle quiere,
viendo que todo lo escucha;
porque piensa convencerlo
con sus razones agudas,
diciendo: Señor Pilatos;
ya es tiempo que se descubra
el zelo de cada uno,
y en lo que siempre se ocupa:
digolo, porque nosotros
tenemos una Ley justa,
conforme à la qual, de muerte
este Hombre no se escusa;
pero si quiere juzgarlo
conforme à las Leyes suyas,
bien sè, que no ha de hallarlo
culpado en cosa niguna;
pero si costumbres tiene
estragadas, y corruptas,
con su mal vivir ofende
à todas las Leyes juntas.
Y si conforme à las Leyes,
que tiene el Cesar, lo buscan;
lo que ha hecho contra ellas,
si la vida se le expurga,
tambien merece la muerte;
porque le han hallado culpas
tan graves, que serà poco
darle muerte acerba, y dura.
Tambien los demas Letrados,
con ademanes, lo acusan,
confirmando por verdades
lo que a los otros escuchan.
Unos acusan à Christo;
otros atentos estudian,
y a el que contra Christo habla
à el oido se lo apuntan.
Otros hablan desde à fuera,
y con palabras confusas,
con sus voces, y ademanes,
à el Presidente importunan.
Pilatos manda que callen,
y que al Nazareno suban
à el sitio donde èl asiste,
y las demas causas juzga.
porque tiene que decirle.
Y porque el Canto se muda,
dirèmos en el siguiente
cosas de mucha ternura.

Con licencia: En Malaga, en Casa de Francisco Martinez de Aguilar, donde se hallarà de todo surtimiento.

# CANTO XXXXVI.

*Acusaciones, que hacen los Fariseos contra Christo, y preguntas, que hace Pilatos à su Magestad.*

SUbiò el Divino Maestro
entre aquellos fieros Canes,
que incitados de la invidia,
querian despedazarle:
y llegando donde estaba
Pilatos, lo puso en parte,
que los perfidos Judios
lo viessen desde la Calle.
Y viendo que no dexaban
los Judios de acusarle,
con impetu acelerado,
sin dar muestras de cansarse,
poniendo el dedo en la boca,
y con otros ademanes,
con voces, y con palmadas,
mandò à todos que callassen,
porque à Christo hablar queria:
y luego volviò à mirarle,
lastimandose de verle
tan palido su semblante;
y de los acusadores
miraba el vivo corage,
descubridor de la invidia,
que procurava vengarse;
porque apasionadamente,
decian mil disparates,
desdiciendo algunos de ellos
lo que havian dicho antes;
con cuyas cosas Pilatos
no cessaba de admirarse,
viendo en Christo, y en el Pueblo,
estremos tan desiguales.
El Pueblo acusando a Christo,
con odio, y rabia tan grande,
que darle muerte espantosa
deseaban por instantes;
y de Christo la paciencia,
en no querer disculparse,
ni dar descargo ninguno
à testimonios tan grandes;
antes con semblante alegre,
mirada dulce, y afable,
sufria los testimonios,
que querian levantarle.
A el fin, Pilatos le dixo,
procurando disculparle,
y hablar con toda defensa,
contra el daño que le hacen:
No has oido las mentiras,
testimonios, y maldades,
que te levanta este Pueblo,
con animo de matarte?
Responde por ti si quiera,
pues que responder bien sabes,
y ves que no se descubre
quien en tu defensa hable.
Christo, que en amor Divino
ardia, y continuo arde,
y padecer deseaba
por el Humano linage,
baxos, y humildes los ojos,
con blandura incomparable,

esta-

estaba suspenso à todo;
sin hablar, y sin quexarse:
con lo qual el Presidente,
lleno de compassion grande,
se estuvo suspenso un poco,
sin poder determinarse;
pero, al fin, resueltamente,
con alentado semblante,
empezò à hablar con el Pueblo,
con deseo de ampararle,
y les dixo: Yo pretendo
en todo justificarme,
y hacer la justicia recta,
sin agraviar à las partes.
A JESUS me haveis trahido,
poniendome por delante,
que es merecedor de muerte,
por ser delinquente grande:
queriendo con este hecho,
que yo mi conciencia encargue,
pues piden que lo castigue,
sin darme causas bastantes,
que todas las voces vuestras
ha sido darlas al aire,
porque no tienen mas fuerza,
qne la de vuestro corage:
y en todas vuestras querellas
no mostrais averiguarle
indicio de algun delito,
que le macùle, ni cargue;
porque si delito huviera,
puedo bien assegurarme,
que no se huviera callado,
por pequeño, ni por grave.
Decisme, que es delinquente,
y que comete, ò que hace
graves ofensas al Cielo,
y à vosotros grandes males;
y en quanto me estais diciendo;
no cessando de acusarle;
no me dais averiguado,
que haya hecho mal à nadie.
Acusandolo estais todos,
sin cessar de importunarme,
que vuestro parecer siga,
que es à muerte condenarle;
y en quãto dèl me haveis dicho
no he hallado cosa bastante,
à darle castigo alguno;
ni que yo en su contra mande:
y si mas causas que estas
no podeis hallar que darme,
dèmos lugar à que el tiempo
nos descubra las verdades.
Los Farisèos, y Escrivas
vueltos à encolerizarse,
con sañudo, y fuerte brio,
van de nuevo à replicarle.
Y en el Canto que se sigue
irà la Historia à delante,
dexando el presente en esto;
para que el Lector descanse.

# CANTO XXXXVII.

*Segundas preguntas de Pilatos à Christo, y amenaza de Anàs à Pilatos con el Cesar.*

VIendo el insolente Pueblo,
que se iba mucho enfadado
con sus importunaciones,
el Presidente Pilatos,
y que mostraba semblante
de no hacer ya de ellos caso,
ni de quanto dicho havian
los que estaban informando:
guiabanse unos à otros,
con rostros atribulados,
temerosos de quedar
con sus intentos burlados;
mas como en tiempo tuvieron
el aviso preparado
de lo que intentar podian,
en hallandose atajados;
no por esso se rindieron;
antes; de nuevo gritando,
decian mil disparates,
contra Christo encarnizados:
O Gran Presidente nuestro!
ove lo que aqui rogamos,
(aunque Anciano) le decian,
con el grito levantado:
Continuo en tus obras fuiste
vivo honor de los Romanos:
y de este Judaico Pueblo
eres conocido amparo;
por lo qual estamos todos
en ti, Señor, confiados,
que obraràs como quien eres,
sin pesadumbres, ni enfados,
y quedarà el castigo
à este presente culpado,
tal, que los malos del Pueblo
queden bien escarmentados.
Otro dixo en voces altas:
No tardeis en castigarlo,
mirad, què es grande hechicero,
y os estara enhechizando.
Otros, atrevidamente,
decian con desacato:
No os confieis de esse hombre,
mirad, que os esta encantando.
Dad la sentencia de muerte,
porque todos sospechamos,
que si este se escapa ahora,
ha de hacer mui graves daños.
Y entre todas estas voces,
con gritos descompassados,
dixo un viejo Farisèo,
con lenguage suelto, y claro:
Mirad, Señor Presidente,
que es mui grande aqueste caso,
y es mui justo, que este Hombre
quede mui bien castigado.
Dadle sentencia de muerte,
pues si bien quereis mirarlo,
son tan grandes sus delitos,
que assombra el considerarlos.
Oy à todos es notorio,
que este Hombre ha procurado
hacerse Rey deste Pueblo,

con

con embelecos, y encantos:
cuyo malicioso intento
tenemos averiguado,
que reinara, pretendiendo
hacer al Cesar agravio.
Y nosotros no queremos
otro gobierno, ni amparo,
sino al Cesar, Señor nuestro,
que Dios nos guarde mil años.
Y à quien enojarlo intente,
como leales Vasallos,
aunque de los nuestros sea,
queremos crucificarlo;
y sino se crucifica,
como todos lo rogamos,
correran por cuenta vuestra
los alborotos, y daños.
Nosotros havemos hecho
lo que estamos obligados,
que ha sido prender a este,
y entregarle con el cargo,
dando claros los avisos
de sus intentos dañados,
porque lo crucifiqueis,
pues ahora está en vuestra mano
lo que si hacer no quisiereis,
desde ahora os avisamos,
que al Cesar escribirèmos,
dandole cuenta del caso;
porque si viviendo este
hiciere algun hecho malo,
sabra el Cesar, que nosotros
pretendimos atajarlo.
Pilatos, oyendo esto,
todo confuso, y turbado,
volviò, para hablar à Christo,
con rostro desfigurado,
y acercandosele un poco,
porque estaba desviado,
le dixo de esta manera,
con semblante afable, y manso:
Dime, JESUS, por ventura,
eres del Pueblo Judaico
tu Rey? O por què lo dicen
los que te estan acusando?
Y Christo amorosamente,
con un estilo bien claro,
abriendo su Santa Boca,
le respondiò, preguntando:
Tu de otros lo has oido,
y quieres certificarlo?
Soi, por ventura Judio?
Respondiò Poncio Pilato:
Para que yo lo pregunte,
me toca à mi en esso algo?
Tus Pontifices, y gente,
que deben ser de tu vando,
son los que contra ti hablan;
En què los has agraviado?
A replicarle volvieron
à el Cordero Soberano,
respondiendo a lo primero
de lo que le preguntaron:
No es aqui mi Reino ahora,
que mis Siervos, y Criados,
si yo reinara en el Mundo,
lo pusieran en cuidado,
haciendo grandes contiendas;
porque no fuera entregado
mi Cuerpo a la ingrata Plebe
de aqueste Pueblo Judaico:
pero, al fin, mi Reino ahora
no es de aqui, como ois claro;
dixera: No vine al Mundo,
para estar en èl reinando.
Quedò Pilatos con esto
confuso, y marabillado,
con sospechoso recelo,

y con grande sobresalto;
y à Christo mirando atento
se detuvo por un rato,
considerando en su Rostro
la Magestad de su Estado,
que bien se manifestaba,
aunque estaba en aquel passo:
tanto, que lo que quisiera
no pudo estarlo mirando:
y queriendo responderle,
tornò à pronunciar turbado,
arguyendo à el Salvador,
con un sylogismo llano;
Luego Rey eres, sin duda,
segun la respuesta has dado,
pues dices del Reino tuyo,
con Ministros, y Vassallos?
Christo respondio, diciendo;
Tu lo dices; y en tal caso,
fue lo mismo que decirle:
La verdad has pronunciado.
Poncio se turbo con esto;
pero viendolo turbado,
con Entrañas de amor llenas,
le dixo el Cordero Manso:
Yo nacì, y al Mundo vine
para passar lo que passo,
y dar de la verdad summa
testimonio firme, y claro:
y el que a la verdad se siente
de veras aficionado,
oye mi voz, y la sigue,
como al Pastor el Ganado.
Què cosa es verdad, le dixo
Poncio, mui apresurado?
Y antes de oir la respuesta,
salìo a su balcon dorado,
con grande priesa, y orgullo,
porque se le vino acaso
à el pensamiento una traza;
para salir de cuidado:
ocurrieudo a su memoria,
como siempre havia usado,
por la honra de la Pasqua,
soltar un Aprisionado;
y por lograr la licencia,
que le dieron los Romanos,
siempre alguno libertaba
à muerte y à sentenciado.
Pensando, que alli usarian
con el Señor Soberano
de la piedad, que aquel Pueblo
con otros havia usado,
comenzò amorosamente
à decirles, intentando
dar la libertad a Christo,
como lo dirà otro Canto.

CAN-

# CANTO XXXXVIII.

*Propone Pilatos à los Judios el soltar à JESUS, ò à Barrabàs.*

YA los Farisèos todos
entre sì se resentian,
aquexados del aprieto,
que mostraban, quando oian
las cosas altas, y fuertes,
con que se les convencia,
à muchos daban temores,
por el riesgo de las vidas.
En la Plaza era tan grande
el alboroto, y la grita,
las pendencias, y empellones,
que causaba assombro, y grima
y la Chusma Farisèa,
del todo descomedida,
daba descompuestas voces,
con palabras atrevidas;
con quien el gran Presidente
nada negociar podia,
aunque mas trazas buscaba,
para mitigar su ira.
En fin, trabajando un poco,
hizo sossegar la grita,
y que atentos estuviessen
à lo que decir queria.
Viendolos estar à todos
algo atentos, sin malicia:
les dixo tales razones,
con palabras comedidas:
Entendido tengo, Amigos,
que toda vuestra porfia
es por mostrar voluntades
à vuestro Cesar debidas:
dandome à entender con esto
el valor grande que habita
en vuestros pechos leales,
cosa, que merece estima:
cuyas buenas intenciones
tiene el Cesar conocidas,
porque nosotros de todo
le avisamos cada dia.
Y en lo que me estais pidiendo,
que mire, y haga justicia,
y me resuelva en el Pleito
de este Hijo de MARIA:
considero vuestro zelo;
aunque algunos imaginan
el que procedeis en esto
con apassionada ira:
lo qual presumir no puedo;
aunque algunos me lo digan,
ni de vosotros yo creo
tan descompuesta malicia;
y pues no teneis ninguna,
oid las razones mias,
y ninguno me responda,
hasta que las tenga dichas:
Traxisteisme al Nazareno,
diciendo cierto, que hacia
grandes hechizos, y encantos,
maldades, y tiranias,
y que contra el Cesar habla,
pretendiendo se le impidan
sus tributos, y monedas,
que es contra su Monarquia.
Queriendo yo averiguarlo,
no he hallado cosa que siga,

con-

conforme à los dichos vueſtros,
para haceros la juſticia.
Aparteme deſta cauſa,
y embiela remitida
para que de ella juzgaſſe,
à el Rey Herodes Agripa;
pero èl no hallandole culpa,
me lo remite, y embia,
y es prueba de ſu innocencia,
el volver à remitirla.
Y delante de voſotros,
y de vueſtras Compañias,
examinado lo tengo,
con preguntas exquiſitas,
y de lo que comprehendo
mi entendimiento ſe admira,
porque no le he hallado cauſa
de cóſa grãnde, ni chica;
Mas para dar medio a todo,
pienſo, que con luz Divina
me ſocorriò el alto Cielo
con una traza eſcondida.
Voſotros ſiempre haveis ſido
Serie piadoſa, y benigna,
moſtrando vueſtro buen zelo,
con obras charitativas,
y ſiempre las haveis hecho,
con una coſtumbre antigua,
cauſada de las mercedes
del Gran Ceſar recibidas:
y es honrar las Paſquas vueſtras,
dando libertad cumplida
à un delinquente, diſpueſto
para de èl hacer juſticia.
El ſolo puede ſer uno,
y pues oy es vueſtro dia,
y por quien ſe me pidiere,
libertais, y dais la vida;
dèmos libertad à Chriſto,
y con eſto eſtà cumplida,
con mucho guſto de todos;
vueſtra intencion, y la mia;
pues que ningun mal ha hecho;
antes ha dado las vidas
à muchos muertos, y à otros
les ha dado medicinas.
Y de no querer ſoltarlo,
Barrabàs, hombre homicida,
de quien ya todos voſotros
teneis mui larga noticia,
eſtà ſentenciado à muerte,
y ſi de aqueſta ſe libra,
os vereis en grande aprieto
con èl, y con ſus quadrillas,
porque ha de querer vengarſe
y con la Nacion Judia
es con quien tiene mas tema,
porque es ſiempre ſu enemiga.
Eſſotros dos malos hombres,
llamados Geſtas, y Dimas,
han de morir oy, ſin duda,
ſin haver quien me lo impida;
con lo qual, cerrado el punto
dexo à vueſtra cortesia.
Mirad, pues, de eſtos do ſolos
de qual teneis mas eſtima.
JESUS, como ya os he dicho,
es perſona comedida,
y os ha de cumplir mil bienes,
ſi lo dexais con la vida;
y Barrabàs es un hombre
de coſtumbres tan malditas,
que les hara el mal que pueda
à los que por ſu bien miran.
Mirad de eſtas dos perſonas
qual quereis que dexe viva,
que yo la ſoltarè luego,
ſolo con que ſe me pida.

Y si vuestros nobles pechos
aqui à la razon se inclinan,
considerando la fuerza
en que se funda la mia:
bien sè, que haveis de pedirme
por el Hijo de MARIA,
dando testimonio en esto,
que no le teneis invidia.

Consultad unos con otros,
que pienso, si bien se mira,
que no havrà persona alguna,
que mi intento contradiga.
Y en el Canto que se sigue,
veras, Lector, la desdicha,
del que contra su Dios peca,
y adonde llega su invidia.

Con licencia : En Malaga, en Casa de Francisco Martinez de Aguilar, donde se hallarà de todo surtimiento.

# CANTO XXXXIX.

*Amenazas, que hace Lucifer à Procula Muger de Pilatos.*

LA Sinagoga Hebrea
con atencion escuchaba
lo que Pilatos decia,
aunque con voluntad mala:
y apenas Pilatos huvo
acabado las palabras,
con que sus buenos deseos
à todos manifestaba:
quando la Judaica Cisma,
del Viejo Anàs incitada,
empezaron à dar voces,
con mucho corage, y rabia,
diciendo: Todos queremos
le sea à Barrabàs dada
la libertad, y la vida,
porque libre, y suelto vaya;
y que à JESUS crucifiques:
mira que ya en ello tardas,
y no podràs estorvarlo,
porque el Cielo te amenaza.
Mira que es Dios Poderoso
el que pide la venganza,
de Christo, cuya persona
pretendiò ser adorada.
En justicia lo pedimos,
no te dilates en darla:
fia de la intencion nuestra,
que và bien enderezada.
A dos respectos miramos,
uno, à la Ley Soberana,
que castigar con presteza
à los sacrilegos manda;
otro, el respeto debido
à la Corona Romana
del Cesar, que aquese Hombre,
con su pretension agravia.
Marabillado Pilatos,
viendo que con tales ansias
la muerte se le pedia,
cosa tan desatinada,
el querer quitar la vida
al que con paciencia tanta,
à tales acusaciones
con tanta humildad estaba:
alzando la voz un poco,
les dice: Què quereis que haga,
que yo no le hallo culpa
en que la sentencia caiga?
A lo qual muchos dixeron,
con voces descompasadas:
Crucificalo, Pilatos,
sin dilacion, ni tardanza.
Y estando diciendo esto,
à replicar porfiaban,
que incansables parecia
tener el pecho, y las hablas.
Y teniendo el Presidente
ya la cabeza cansada
de las voces que se oian,
tan descompuestas, y tantas
mandò que callassen todos,
en tanto que descansaba:
que à Barrabas libertassen,
por la merced decretada,
para que todos lo viessen,
por las Calles, y las Plazas.
Viendo en aquel caso el hecho
de sus intenciones malas,
recibe el Alcaide luego
el aviso, y embaxada,
y mucho se marabilla
de lo que alli se le manda.
Alborotòse la Carcel,
con la nueva tan estraña.
Los otros dos Compañeros
con dolor se lamentaban,
viendo de sus tristes vidas
perdidas las esperanzas;

que

que cada qual las tenía,
entendiendo que librára
el delinquente mas leve,
de la anguſtia derramada.
Y viendo, que al mas injuſto,
y mas infame libraban,
ſin reparar en que havia
otros con menores cauſas,
en quien la libertad fueſſe
mucho mas bien empleada,
y que hacerlo no querian
por la honra de la Paſqua:
lloraban Dimas, y Geſtas,
y ſus parientes lloraban,
quexandoſe de Pilatos,
porque aſsi lo decretaba.
Y Barrabàs, que en ſus obras
à el del Infierno imitaba,
moſtraba ſu alegre geſto,
con placeres, y riſadas.
Soltaronlo, y èl gozando
la libertad deſeada,
ſaliò con demoſtraciones
libres, y deſvergonzadas,
quedando ſus Compañeros
en priſsion triſte, y amarga,
aguardando de la muerte
la temeroſa guadaña.
Entre tanto el Preſidente
triſte, y afligido eſtaba,
ſin ſaber lo que hacerſe,
en ocaſion tan eſtraña.
En tierra pueſtos los ojos,
mil coſas imaginaba,
revolviendo penſamientos,
ſin determinar en nada.
Eſtando, pues, deſta ſuerte,
la viſta volviò à la Plaza,
mirandola del ſemblante,
que tanto le moleſtaba;
à quien con aſpecto alegre,
con tierna, y clara mirada,
diò à entender, q̃ en el cuidado
eſpecial conſideraba.
Bien eſtaba ſu perſona
compelida en tal demanda;
à dar alguna ſentencia
del todo injuſta, y dañada,
por libertarſe de aquellos,
que tanto lo importunaban.
En ſu Tribunal ſentado,
hizo la ſeña ordinaria,
para que ſu Secretario
le oyeſſe con voz mas baxa;
con lo qual la eſtancia toda
algo quedò reportada,
aplicando los oidos
à el Auto que pronunciaba;
anſioſos los corazones
de ver del todo acabada
de pronunciar la ſentencia,
pedida con tales anſias.
Eſtando en eſte ſilencio,
temblando llegò turbada,
para hablar al Preſidente,
una Moza de la Caſa,
diciendole: Señor mio,
mi Señora eſtà mui mala,
tanto, que por media hora
ya la tuvimos ſin habla:
y ſi la quieres ver viva,
importa que luego vayas;
porque neceſsidad tiene
de tu favor, y compaña.
Como aſsi, replicò Poncio,
hablando con la Criada;
porque ha menos de dos horas,
que la dexè buena, y ſana?
Ya ves mi ocupacion grande,
cuentame del mal la cauſa,
para que deſde aqui mande,
que algun remedio le hagan.
Señor, la Moza le dixo,
ſucediò que eſta mañana
entrè yo en ſu dormitorio,
porque me llamo la Eſclava,

y vi estar à mi Señora
con la color demudada,
palido, y elado el rostro,
con tristezas en la cara,
vueltos en blanco los ojos,
y como se halla aumentada,
la criatura en el vientre
bullia, y se meneaba.
Algun remedio le hicieron,
sin que cosa aprovechara,
porque sin sentido estuvo
buen rato de la mañana.
Al fin, quisieron los Dioses,
que cobrò su aliento, y habla,
conque nos contò el principio,
y medio de su desgracia.
Dice, que vio en su aposento
innumerables fantasmas,
con tan horribles visiones,
que assombra solo el pintarlas:
que entonces quando las vido,
tuvo temerosas ansias,
tanto, que le parecia,
que todo el Mundo temblaba.
Pidiò à los Dioses favores;
pero mas se le cercaban
las visiones infernales,
no dandoles dellos nada.
Cercaronla en un instante,
y queriendo ya llevarla
una fantasma de aquellas
para su infernal morada,
vinieron otras visiones,
y mostrandose contrarias
à las visiones primeras,
se travaron en batalla.
Todas estas cosas vido,
y lo que mas le espantaba
era ver, que estas figuras
unas con otras hablaban;
y que las oyò, se acuerda,
unas formadas palabras,
que te seran de presente
de grandissima importancia:
las quales si saber quieres,
antes que otras cosas hagas,
vuelve à ver à mi Señora,
que por instantes te aguarda.
Turbado el Gran Presidente
de oir cosas tan estrañas,
se estuvo suspenso un poco,
sin que algo determinara.
A el fin, dixo, no es posible,
que falta yo de aqui haga;
aunque este caso presente
por todas partes me ataja;
pero si sabes el caso,
cuentamelo sin tardanza;
para que yo me reporte,
y de este cuidado salga.
Señor, la Moza le dixo,
aquellas fieras fantasmas,
que hablaron à mi Señora,
y la dexaron tan mala,
recabaron de las otras,
que con vida la dexàran,
con tal, que te diesse aviso
de todo lo que passaba.
Y que atajar procurasse,
con encarecida instancia,
la muerte de aqueste Christo,
Hijo de la Virgen Santa.
Y assi te suplico, y ruego
no tengas que haver en nada
con la muerte deste Justo,
ni juzgues aquesta causa;
porque las visiones fieras
la dexan amenazada,
que si aqueste Justo muere,
han de volver a espantarla,
y que sin remedio alguno,
à el hijo de sus entrañas
han de causarle la muerte,
antes que a la vida salga.
Mira, Señor, si te importa
atajar esta desgracia;

y en haviendo dicho esto,
se despidiò la Criada.

## CANTO L.

*Dà Pilatos à Christo la sentencia de azotes.*

PIlatos quedò confuso,
en oyendo aquella nueva,
tan especial, y espantosa,
que le traxo la Sirvienta;
y con temeroso assombro,
pierde su color, y queda
cubierto de un sudor frio,
que todo el cuerpo le tiembla.
Y mirando a todas partes,
mil cosas idèa, y piensa,
por ver si halla algun camino,
para consolar su pena.
Pero no hallando yà alguno,
por muchos que considera,
pensando mas en el caso,
el corazon se le aprieta,
viendo, que por una parte,
aquella instancia perversa
le pide à voces que acabe
de pronunciar la sentencia;
y por otra, viendo á Christo
un espejo de innocencia,
en quien, porque no halla culpa,
no se atreve à dar la pena:
mira al Pueblo embravecido,
que con cara descompuesta,
le hacen mil amenazas,
con sus malicioſas quexas;
y teme de aquella especie,
que si con ellos se encuentra,
le buscarán con Tiberio
alguna grande revuelta,
por ser cruel, cabilosa,
y de toda maldad llena;
y por escapar de verse
acusado de sus lenguas.
Tambien teme la amenaza
de aquellas visiones fieras,
de quien recibiò el espanto
Procula su Compañera;
cuyas consideraciones
le atribulan, y le cercan,
de suerte, que todo el cuerpo
se le estremece, y le tiembla.
A el fin, viendose afligido,
con las cosas que le aquexan,
quiso mediarlos à todos,
con una traza resuelta:
y para manifestarla,
diò dos passos por la reja,
queriendo hablarles à todos,
y que lo oyeran de cerca:
los quales atentos miran,
viendolo venir de priesa,
con ansia de ver resuelto
lo que en aquel caso acuerda.
Y estando todos callando,
con rhetorica prudencia,
y con semblante apacible,
les dice de esta manera:
Oidme todos, Varones,
si os preciais de atencion cuerda
pues no ha de faltar cordura,
adonde sobran las letras.
Justicia me estais pidiendo,
y serà justicia recta
castigar à los culpados,
sin agraviar la innocencia;
de la qual hai tanta en Christo,
que con todas vuestras quexas,
no le haveis averiguado
culpa grande, ni pequeña;
por lo qual, mirando el caso,
sin que mas en ello pueda,
soi obligado à soltarlo,
en mi justicia, y conciencia.

Mas

Mas porque conozcan todos,
que mi voluntad es buena,
de dexar en este caso
satisfecha vuestra quexa,
quiero dexarlo con vida,
porque la razon me fuerza,
atajandole el camino,
para que reinar no pueda.
Demosle algunos azotes,
con cuya terrible afrenta,
queda del todo atajada
la intencion, que del recelan;
porque del hombre azotado
nunca podrà hacerse cuenta,
pera darle oficio noble,
por la infamia que le queda:
con lo qual quedarà inutil
à que hacerlo Rey no puedan;
y mas viendose por ellos
en ocasion tan estrecha;
porque si ahora sin culpa,
se le dà tan grande pena,
temerà mayor castigo,
quando alguna culpa tenga.
Quitaràse de ocasiones,
si ahora se escapa de esta,
y en haviendolo azotado,
se acabaràn vuestras quexas,
con cuya sentencia, creo,
vuestra Plebe irà contenta,
viendo castigado à Christo,
aunque nunca lo merezca;
y otra cosa no me pidan,
porque no pienso en hacerla,
basta que contra justicia
lleva el castigo que lleva.
Y en diciendo estas razones,
en su Tribunal se sienta,
porque el Secretario aguarda,
para firmar la sentencia.
Sientase, y toma la pluma,
y aunque la mano le tiembla,
echa la firma, y al punto
hace de todos ausencia
entrandose en su aposento,
lleno de miedo, y tristeza;
que bien se conoce en esto
su atribulada conciencia,
quedando el Cordero Manso
entre colmillos de Fieras,
que para despedazarlo
estàn voraces, y hambrientas.
O, Espiritus Soberanos,
que con summa reverencia
contemplando estais en Christo
sus amorosas grandezas!
Prestadme, para contarlo,
vuestras Celestiales lenguas,
porque las nuestras no pueden,
y apenas podran las vuestras.
Conferidme vuestro aliento;
porque ya me faltan fuerzas,
para decir à delante
lo que de la Historia queda.
Y tu, Cordero Divino,
que assi maltratarte dexas,
por el amor de los hombres,
que te lastiman, y afrentan,
haz que en tu amor soberano
esta Historia vaya envuelta,
y dale luz à las almas,
para que en tu amor se enciendà,
conociendo tus favores,
y lo mucho que nos precias.
Estimemos del Rescate
el precio, y valor que cuesta.

# CANTO LI.

*Azotan los Judios à Christo en Casa de Pilatos.*

APenas huvo Pilatos
firmado lo proveido,
y autentadose de todos
(como ya tenemos dicho)
quando con furia espantosa,
aquellos fieros Ministros
embistieron fuertemente
con el Cordero Divino,
tirandole de la soga.
con desenfrenado ahinco.
Llegaron à la escalera,
por donde le havian subido,
y le llevan à empellones,
dando risadas, y silvos,
donde entraba mucha bulla,
en numero tan crecido,
que encerrarse por adentro
acordaron ellos mismos.
Y dos Verdugos crueles,
que estaban ya prevenidos,
tambien en la sala entraron,
para exercitar su oficio.
Llevaban fuertes azotes,
tanto, que al comun sentido,
eran de nervios de Toro,
con los remates crecidos:
cuyo instrumento furioso
era de todos temido,
y nunca se acostumbraba,
sino es por graves delitos.
Lo metieron los dos dentro,
donde el vando vengativo
se le cercaron, gritando,
en tropel, y remolino.
Quitaronle las prisiones,
con que su Cuerpo Bendito,
desde aquella noche antes
aprisionado havia sido;
pero no se las quitaron,
con intento compassivo,
sino es con crueldad estraña,
y modos descomedidos.
Y estando ya desatado,
con nuevo corage altivo,
le mandaron los Verdugos,
que se quitasse el vestido,
y porque se detenia,
aquellos fieros Ministros,
dandole de pescozones,
se lo mandaron à gritos.
Quitaronle las prisiones,
con rabia, y furor esquivos
La ropa, que por escarnio
le havia Herodes vestido,
y las demas vestiduras,
con mandamiento precisso,
le mandaron los Verdugos,
que se las quitasse èl mismo.
Y el Cordero Soberano,
haviendose yà ofrecido
à dar por el amor nuestro
su Cuerpo Santo al martirio,
no quiso reservar cosa,
aunque estaba detenido,
con un natural empacho,
vergonzoso, y encogido.
Y levantando los brazos
à el cuello Santo, y bendito,
à obedecer el mandato

de

de aquellos hombres impìos,
porque assi el Señor del Cielo
lo havia ya referido.
Tenia sus santos dedos
turbados, y adormecidos:
desatando iba de espacio
unos cordeles de hilo,
de la Tunica Sagrada,
que la Santa Virgen hizo;
la qual Tunica dichosa
tuvo desde que fue Niño,
y creciendo el Santo Cuerpo,
tambien ella havia crecido,
que de su Carne Bendita
quitada nunca havia sido,
hasta que se la apartaron
aquellos descomedidos;
los quales, y mas crueles,
haviendose detenido,
à desnudarle llegaron,
con impetu enfurecido.
Sacaronle por lo alto
la sotana de improviso,
y con la Tunica Santa
hicieron tambien lo mismo,
quedando su Santo Cuerpo
mas bello que el Cielo Impireo,
descubierto à la verguenza,
para mas presto afligirlo,
y en un ricon de la sala
arrojaron el vestido,
con el escarnio, y desprecio
mayor que nunca se ha visto.
Y los Verdugos crueles,
viendo ya desnudo à Christo,
con sus Carnes delicadas
expuestas al tiempo frio,
le ataron à una columna,
que tenia el edificio,
le asieron con fuertes cuerdas,
y lazos escurridizos,
donde JESUS Nazareno,
viendo ya el tiempo cumplido
de lo que por amor nuestro
quiso siempre desde Niño,
levantò el Corazon Santo
à su Padre eselarecido,
diciendole humildemente:
Soberano Padre mio,
para los hombres del suelo
la misericordia os pido.
Mirad vuestra piedad grande;
y no sus graves delitos,
ni pecados, con que el Mundo
os tiene tanto ofendido.
Yo quiero ser azotado,
mofado, y escarnecido,
por todos los que quisieren
venir à ser mis amigos.
Tomad en cuenta, y descargo
este presente martirio,
que para remedio suyo,
te lo ofrezco en sacrificio.
Mirad, que esta de por medio
oy vuestro querido Hijo,
y que amor pedirme hace
por el Hombre enternecido.
Estas razones, y otras
decia el Verbo Divino,
por estar de nuestras Almas
enamorado, y rendido.
Quando llegò de repente
un Sayon desconocido,
diciendo: Fuera, señores,
hagan campo, y dexen sitio,
para que jugar podamos
el azote foragido.
Diò la acobardada gente
franco lugar, porque vino
luego otro Verdugo fiero
haciendo el mismo ruido.
Para despojar la ropa
fueron ambos detenidos,
para estar en este caso
mas sueltos, y prevenidos.
Luego entre los dos hicieron

ancho

ancho campo, y remolino,
revolviendo en un instante
contra el amoroso Christo,
en cuyo amor soberano,
mas candido que el armiño,
estaba desnudo en carnes,
y ya temblando de frio.
Levantan los dos los brazos,
con ánimo enfurecido,
y à lastimar comenzaron
à el Cordero enmudecido.
Y yà en los primeros golpes
mostrabá la sangre indicios,
que ya bien se apercibia,
en abriendole camino.

Le daban golpes crueles,
furiosos, y vengativos,
sin lastima, ni fatiga,
rompiendo el cutis inciso.
Labrabán su Santo Cuerpo
muchos encarnados hilos.
Saliò la sangre dichosa,
con que las Almas del Limbo
salir pudieron; quedando
todo el Mundo enriquecido.
Y porque el Canto se acaba,
por estar enternecido,
en el siguiente diremos
marabillas, y prodigios.

Con licencia : En Malaga, en Casa de Francisco Martinez de Aguilar, donde se hallarà de todo surtimiento.

# CANTO LII.

*Hacen los Judios Concilio secreto en el Templo contra Christo.*

ENtretanto que sufria
Christo, por voluntad suya,
y tambien por amor nuestro,
con misericordia summa,
los azotes que le daban
entre aquella infame Turba,
tan crueles, y sangrientos,
como de la infernal furia:
y en tanto que derramaba
aquella dichosa lluvia,
de tanto bien causadora,
y que tanto mal escusa,
estaba la Junta ingrata,
Soldados, y la otra Chusma,
con insolentes palabras,
haciendo de Christo burla:
y tambien los que miraban
por los resquicios, y juntas,
con sus golpes, y ruido,
hacian murmullo, y bulla.
Los de adentro que sentian
fuera tanta gente junta,
la defensa percibieron
de trazas, y cerraduras,
y entenderse no podian,
del ruido que tumultan.
En la Ciudad, repartida
la gente, andaba confusa,
buscando luz, y salida
de tinieblas tan obscuras:
diciendo mil disparates,
como siempre lo acostumbra
hacer el inquieto Vulgo,
siendo la admiracion mucha.
Unos, diciendo: Pilatos
es el que tiene la culpa;
à lo qual otros decian:
Antes librarlo procura.
Otros decian, que Herodes
usaba de aquella industria,
porque Christo no reinasse,
hablando por congeturas.
Cada qual iba diciendo
imaginaciones suyas.
Unos, con modo piadoso,
y otros con entrañas duras,
los Farisèos, ponian
à Pilatos mil calumnias,
porque no condenò a Christo
à muerte espantosa, y dura:
diciendo, que enhechizado
estaba, sin tener duda,
pues para darle la muerte
ponia tantas escusas;
y que havian de ponerlo
en grandissima estrechura,
avisando al Gran Tiberio
de graves causas, y muchas:
y que el bien de su Corona
no lo mira, ni procura,
pues que consiente culpados,
y no castiga las culpas;
pues dexando vivo à Christo,
es darle favor, y ayuda,
contentandose con darle

azo;

azotes como à criatura:
Y Caifas viendo à los ſuyos
metidos en grandes dudas,
mandò ſe hicieſſe en el Templo
un grande Concilio, y Junta,
porque alli determinaſſen
lo que hacer era cordura,
para que con eſto muera
el Señor de las Alturas.
Apenas el nuevo intento
manda Caifas, y pronuncia,
quando a penetrar comienzan
mil maquinoſas induſtrias.
Al Templo ſe parten luego,
todos en Tropa, y Patrulla,
para celebrar de eſpacio
ſu malicioſa Conſulta.
Entran en el Templo Santo,
con ſu fingida meſura,
haciendo las reverencias,
que ſiempre hacer acoſtumbran:
y en el lugar de ſu eſtancia,
à comunicar ſe juntan,
las nuevas acuſaciones,
y nuevos cargos que buſcan:
y antes de pronunciar coſa,
Anàs à Caifas pregunta,
ſi de la parte de Chriſto
ſe halla perſona alguna?
Señor, Caifas le reſponde,
no es razon que ſe preſuma,
entre tanta Flor honrada,
tan gran baxeza, y locura.
Dos, que por Chriſto volvieron
en las paſſadas conſultas,
no ſe atreven à mirarnos,
de pura vergueza ſuya.
Y aſsi bien hablar podemos,
porque en eſta coyuntura,
las voluntades de todos
ſe encierran en ſolo una.
Anàs ſe conſuela de eſto,
y de el todo ſe aſſegura,
diciendoles, que hablar quiere;
ſi con ſilencio lo eſcuchan.
Y luego à decir comienza:
Si todos ſiguen mi induſtria,
Chriſto, à peſar de Pilatos,
ha de morir oy ſin duda.
Todos ſe alegran de oirlo,
rogandole diga, en ſumma,
la traza, que tiene dada,
para ſalir con la ſuya.
Anàs comenzò, diciendo:
No es razon, ni coſa juſta,
que ninguno de la Sala
nueſtros intentos deſcubra;
Y para que no lo ſepa
eſto otra perſona alguna,
de quien recelar podamos,
mas que de los de eſta Junta;
ſalgaſe alguno allà fuera;
y como quien diſsimula,
repare, y dènos aviſo,
ſi alguien aqui nos eſcucha:
Y en el Canto que ſe ſigue
dirèmos de las induſtrias,
que concertadas quedaron
de la malicioſa Junta.

# CANTO LIII.

*Hacen Concilio secreto los Fariseos contra Christo, y arrepentimiento de Judas.*

ANàs, y Caifàs estaban,
con los demàs Farisèos,
dentro de la Sinagoga,
en un Concilio secreto;
y para que mas lo fuesse,
con grande apercebimiento,
tenian puestas espìas,
para no ser descubiertos,
porque ninguno escuchasse
lo que estaban confiriendo,
con los demàs sus Consortes,
y Anàs el astuto Viejo,
à quien escuchaban todos,
con atencion, y silencio,
y con intencion resuelta
de guardar bien sus consejos,
y à lo que à todos decia,
viendolos estar atentos,
es lo que en aqueste Canto
ahora se va siguiendo.
Bien haveis visto, Señores,
el punto en que nos ha puesto
el Presidente Pilatos,
con sus blandos argumentos:
y conforme se inclinaba,
tuve mui grande recelo,
que determinadamente
quiso libertar el Preso;
pero fui nosle à la mano,
y conforme à lo que entiendo,
de las amenazas nuestras
tuvo cobardia, y miedo;
por lo qual mandò azotarlo;
y pues que yà lo tenemos
quitado el honor, y brio,
con afrentoso tormento:
solo nos resta quitarle
la vida en que està viviendo,
para que del todo libres,
y descansados quedèmos.
A lo que Caifàs le dixo:
Como puede ser ya esso,
pues con intentos contrarios
à Poncio Pilatos vemos,
que nos dixo claramente,
con grande desabrimiento,
que no merece castigo
por el cargo que le hacemos;
y que solo lo azotaba,
por embiarnos contentos,
y que no haria otra cosa,
aunque mas lo importunemos.
A lo qual Anas le dixo,
levantado de su asiento,
pidiendo silencio à todos,
puesto en los labios los dedos:
Ahora, si bien se mira,
en nuestras manos tenemos
orden para darle muerte,
mucho mejor que primero,
probando por dos caminos;
y si no hiciere el primero,
el segundo, yo no dudo,
sino es que con èl saldremos.
Y es, dar primero la traza,
pues que ahora està sufriendo

la

la execucion de la pena;
y sentencia que le dieron:
que si los Verdugos quieren
gastar un poco de tiempo,
pueden dar azotes tantos,
y tales, que muera dellos.
Y sera bueno embiarles,
para que quieran hacerlo,
à ofrecer grandes albricias,
si alli lo dexassen muerto,
ò de tal suerte llagado,
que claramente notemos,
que hicieron todo el posible,
y que no quedò por ellos:
lo qual, si todos pretenden,
que se cumpla con efecto,
conviene prometer algo,
sin reparar en dineros.
Y si haciendo assi nosotros
lo que ahora estoi diciendo,
y el fuere tan venturoso,
que no muera en el tormento,
usarèmos de otra maña:
y serà volvernos luego
à decirle al Presidente,
todos de comun acuerdo,
que en justicia le pedimos,
que nos manifieste el Pesso,
para que dar fè podamos
de el castigo que le han hecho,
por ser causa que depende
conforme à nuestro Derecho
de la Jurisdiccion Sacra,
que toca al Tribunal nuestro.
Y si nos lo muestra vivo,
todos juntos pediremos,
sin dar lugar à razones,
que lo crucifique luego;
porque si lugar le damos
à razones, y argumentos;
serà cansarnos en valde,
y perder sazon, y tiempo;
si no es que todos con maña,
lo que yo fuere diciendo
digan, con grande alboroto,
y con modo descompuesto,
porque si todos à una
le pedimos con estruendo,
sin escuchar sus palabras,
que lo crucifique luego,
ha de quedar persuadido,
que lo pide todo el Pueblo,
y ha de sentenciarlo à muerte;
aunque le pese el hacerlo.
Acabadas sus razones,
todos juntos le dixeron,
que las trazas eran tales,
como de su entendimiento.
Y luego al punto acordaron,
que un hombre sagaz, y cuerdo,
les llevasse a los Verdugos
algun regalo en dineros:
y que con silencio grande,
y particular secreto,
les dexassen encargada
la obra de aquel intento:
Lo qual pusieron por obra,
con cuidadosos deseos,
antes que se levantassen
de sus honrados asientos.
Ellos en aquesto estando,
repentinamente vieron,
que arrempujaban la puerta
de la Sala de su Acuerdo.
Alborotaronse todos;
mas passòseles de presto
el cuidado, porque à Judas
en el llamar conocieron.

Mos

Moſtrarõlo buen ſemblante;
mas èl con ſañudo geſto,
pueſto delante de todos,
aſsi comenzò, diciendo:
Ya vendi, ſeñores mios,
la ſangre de mi Maeſtro,
quien, ſin tener culpa alguna;
teneis en mui grande aprieto.
El es Juſto, y no ha pecado;
y yo, miſero, hombre ciego,
que pequè en vender ſu Sangre,
contra la tierra, y el Cielo.
Lo qual declaro en conciencia,
con mui grande ſentimiento,
porque eſtoi arrepentido,
porque hice tan mal hecho.
Soltad al que es Bueno, y Juſto;
y porque ſepais que es cierto,
y ſin duda lo que digo,
veis aqui vueſtro dinero;
porque sè que no ha de darme
ningun fruto, ni provecho.
Aqui los traigo cabales,
de el modo que ſe me dieron.
De lo que Judas decia
ſe eſtaba Anàs ſonriendo,
y con donaire guiñando
à los demas Compañeros.
Y en haviendoſe acabado
de Judas el parlamento,
algunos de los Letrados
de eſta ſuerte le dixeron:
Mirarastu lo que hacias,
quando veniſte à venderlo;
y no quieras remediarlo,
quando no tiene remedio.
Fiados de tu conciencia,
embiamos à prenderlo:
y tu has tenido la culpa
de todo quanto ſe ha hecho.
A lo qual reſpondiò Judas,
con dolor, y ſentimiento,
dando mui recias palmadas,
y piſadas en el ſuelo:
Como es poſsible que digan
hombres ſabios, y diſcretos
unas razones tan fuera
de razon, y entendimiento!
Quando ſe vido en el Mundo
un engaño deſcubierto,
que no ſe repare, dando
ſu merecido à ſu dueño!
Y ſi alguno de voſotros
padeciera algun tormento,
ſin culpa, y razon baſtante
de merecer padecerlo;
y luego ſe deſcubriera
la falſedad, y embeleco,
aclarando la innocencia
del Innocente ſupueſto,
fuera buena eſſa reſpueſta?
Y tuvierades por bueno,
que vueſtros Jueces dixeran
otro tanto en daño vueſtro?
Paſsàra mas adelante;
pero Caifas, conociendo,
que Judas hablaba entonces
con razon, y fundamento,
quiſo taparle la boca,
y para poder hacerlo,
el ver la traza que tuvo,
en otro Canto diremos,

CAN-

# CANTO LIV.

*Arrepentimiento de Judas delante de la sinagoga.*

VIendo Caifàs como Judas
arrepentido venia
de aquella maldad notable,
y traicion executiva:
y que con pecho arrojado,
claramente lo decia,
con lo qual toda la Junta
callando se confundia,
sin saber que responderle
à lo que dicho tenia,
ni con què medio atajarle
lo que mas diciendo iba:
para taparle la boca,
se levantò de su silla,
y le dixo de esta suerte,
con Palabras comedidas:
Judas amigo, no es justo
que à ti mismo contradigas,
perdiendo el credito tuyo,
de que haces tanta estima.
Mira lo que dicho tienes;
y mira que la Justicia
à los que se contradicen
con grande rigor castiga.
Quanto y mas, q̃ aquesta causa
à Herodes fue cometida,
y èl la remitiò à Pilatos,
como es verdad conocida
cuyo Tribunal no toca
à la Jurisdiccion mia,
ni yo atajar puedo cosa
de lo que Poncio administra.
Con lo qual te desengaño,
porque tengas conocida
la poca fuerza que tiene
tu apassionada porfia.
Y si acaso las monedas,
que ya tienes recibidas,
te parecen poco, y nace
de esso tu melancolia;
no tengas pesar alguno,
que tu hazaña fue mùi digna
de gran premio de presente,
y ser siempre agradecida.
Yo me obligo a contentarte,
y darte quanto me pidas,
si hablar ahora nos dexas,
pues nos vemos cada dia.
Judas, que sufrir no pudo
la colera que tenia,
y todo le daba en rostro
quanto diciendole iban,
mui lleno de ardiente saña,
con el habla enronquecida,
les dixo, manifestando
la colera que tenìa:
Sin duda que mis palabras
han sido mal entendidas,
ò yo decir no he sabido
la ocasion de mi venida:
y para hablar mas claro,
confessando mi malicia,
confiesso que es Justo, y Bueno
JESUS, Hijo de MARIA,
y que, apassionadamente,
con miserable codicia,

lo

lo entreguè, sin recatarme
de la maldad que hacia.
Por lo qual exhorto à todos,
que os dolais de mi desdicha,
y tomeis vuestras monedas,
que en mi poder son malditas,
y le deis à mi Maestro
la libertad que tenia;
porque culpa, ni pecado
no lo cometiò en su vida.
Caifas le respondiò à esto,
lleno de rabiosa ira,
porque ya estaba enfadado
de lo que Judas decia,
diciendole: Amigo Judas,
vuelvete à ir por tu vida,
y no me hables palabra
mas de las que tienes dichas;
porque me vàs enfadando,
y juro por vida mia,
que en dura prision te ponga,
si en esto mas me replicas.
Què nos va de esso à nosotros?
Miraras tù lo que hacias,
quando veniste à venderlo,
pues nadie te lo pedia.
Esto Caifas dixo a Judas,
y los demàs le decian,
que se fuesse, y no hablasse,
pues que la culpa tenia.
El qual, viendose atajado,
y que ya no le valia
alegar razon alguna,
porque el hablar le impedian;
volviò lleno de corage,
y de colera encendida,
à mirar à los presentes,
con rabiosa, y fuerte vista,
diciendo con desacato;
Mal haya el hombre que fia
en solo el parecer suyo,
y lo que hace no mira!
Y en diciendo estas razones,
las monedas que tenia,
por la venta del Cordero,
en su poder recibidas,
las dexò con fuerte golpe,
por todo el suelo esparcidas;
arrojandolas furioso,
con libertad, y ossadia,
diciendo rabiosamente:
El alto Dios me maldiga,
pues que vine à hacer un hecho
lleno de tanta malicia.
Veis ai vuestras monedas,
no corra por cuenta mia
la pena que à mi Maestro
dais contra toda justicia.
Y con colerico pecho,
y muestras descomedidas,
volviò a mirarlos à todos,
reuelto, y sin cortesìa;
con que todos conocieron
su descompassada ira;
y que vengarle quisiera,
teniendo en poco la vida.
Y viendo el desventurado,
que ninguno respondia
en favor, ni en contra suya;
porque todos le temian,
sin hablar, ni despedirse,
y con muestras desabridas,
los dexò à todos, y fuesse
acercando à su desdicha;
quedando con este hecho
Caifas, y su Compañia,
con desabrimiento grande,
confusion, y cobardia.

y turbados de aquel caso;
con admiracion decian
del atrevimiento grande,
que Judas tenido havia;
pero Anas el viejo astuto,
temiendo ver esparcidas
las quadrillas, sin el hecho,
que concertado tenia,
volviendo à hablarles à todos
les dixo: El Demonio embia
estos hombres, y otros tales,
à que nuestro intento impidan;
pero no serán bastantes,
ni el alto Cielo permita,
que este Hombre vivo escape,
con su escandalosa vida.
Por esso ninguno tema,
antes mi consejo sigan,
y vamos luego à la Plaza,
porque se và presto el dia.
Y si JESUS Nazareno
fuesse vivo todavia,
daremos al Presidente
tan grandes voces, y grita,
que obligue à darle la muerte,
siquiera por no sufrirla;
como con todos vosotros
ya concertado tenia,
antes que de Judas fuesse
su acelerada venida.
Todos en ello vinieron,
diciendo, que convenia
guardar su hõrado consejo;
pues que tanto à todos iba.
Caifas, viendolos conformes,
se levantò de su silla,
siguiendo el mismo viage
los Farisèos, y Escrivas,
llevando su intento malo;
y con humildad fingida,
antes de salir del Templo,
se hincaron de rodillas;
mas fue su oracion entonces
poco devota, y prolixa;
porque sus almas estaban
llenas de rabiosa invidia.
Al fin, del Templo salieron;
con ambiciosa codicia.
Y en el Canto que se sigue
ira la Historia cumplida.

Con licencia: En Malaga, en Casa de Francisco Martinez de Aguilar, donde se hallarà de todo surtimiento.

## CANTO LV.

*Sentimiento de la Virgen, de los azotes de Christo.*

ENtretanto que passaba
esto q̃ aquí se ha cantado
de la Historia Soberana,
en el yà passado Canto,
la Virgen Santa, y Bendita,
con dolor no imaginado,
en oracion fervorosa
estaba en el Templo Santo,
arrodillada en el suelo,
con el rostro humilde, y baxo,
vertiendo perlas preciosas
por su rostro soberano:
y porque tomasse aliento
su corazon traspassado
del dolor de los azotes,
que à su Hijo estaban dando,
las quexas que procedian
dn su pecho lastimado
las decia al Padre Eterno,
estando con èl hablando,
diciendo: Padre Piadoso,
en què mi Hijo ha pecado?
Y pues no tiene delitos,
por què lo castigan tanto?
Por què quieres q̃ estos impios,
con cruda, y sangrienta mano,
lastimen la carne santa,
que estos mis pechos criaron?
Como permites, Dios mio,
que haga tan grande estrago
la injusticia mas tirana,
en cuerpo tan delicado.
Aih, Amado Hijo mio!
En què robos te han hallado,
ò què delitos hiciste,
que assi te estàn azotando?
Yà estaràs, Hijo, contento,
pues el tiempo se ha llegado,
que para el bien de los Hombres
tenias tan deseado,
Padecelo, Amado Hijo;
mas templa un poco este daño,
mira que à mi me lastiman
los golpes que te estàn dando.
Mui de continuo, Hijo mio,
te mostraste dulce, y grato,
y con blandura trataste
à quantos à ti llegaron;

no

no tengas contra ti ahora
tan castigadoras manos.
Haz à los Ministros fieros,
que se detengan en algo.
Hijo de mi vida, y alma,
perdona, si en lo que he hablado
dexo de estàr resignada
en tu querer soberano;
que como tanto padeces,
y como te quiero tanto,
siento con razon, que seas
de essa suerte atormentado.
Bien conozco, Amado Hijo,
que con pecho enamorado,
para rescatar el Mundo,
padeces tantos trabajos;
porque la Justicia Summa
de tu Padre Soberano
pide satisfaccion justa,
para perdonar pecados:
y bien sè, que si quisieras
escusar tu, Hijo Amado,
tormentos tan afrentosos,
que pudieras escusarlos,
y con trabajos menores,
pues està todo en tu mano,
pudieras dexar el Mundo
enriquecido, y honrado;
pero tu amor es tan grande,
que para manifestarlo,
quieres, amando à los Hombres
ser de ellos atormentado.
Hagase mui en buen hora,
pues està determinado
dar, con medio tan costoso,
el remedio à los Humanos,
que tambien en ello viene
mi corazon traspassado,
porque à tu voluntad quiero
oy de nuevo resignarlo;
pero si fuere posible,
que tu afrentoso trabajo,
por algun honesto medio,
ayudasse yo à llevarlo,
fuera mui grande consuelo
à mi corazon llagado,
padecer yo los tormentos,
y dexarte descansando.
Y entretanto que estas cosas
con corazon lastimado
en amor, y sentimiento,
la Virgen decia orando,
acabaron su Cabildo
los Escribas, y Letrados,
en que à darle muerte à Christo
todos se determinaron:
de donde salido havia
afligido, y suspirando,
con airadas intenciones,
Judas el desventurado,
de quien yà los Enemigos
iban tan apoderados,
que lugar no le dexaban
para buscar su reparo.
Passò por el Sacro Templo;
y con la vista encontrando
à la Reina Soberana,
y à Juan Discipulo amado,
tuvo notable verguenza,
y torciendo por un lado,
procurò esconderse triste,
lleno de temor, y espanto;
porque cierto conocia,
que estaba notorio, y claro;
y del todo descubiertos
su traicion, y aleves passos:
y por una, y otra calle,
mui aprieffa caminando,

buſcaba el termino breve
de ſalirſe preſto al campo.
Y viendolo de eſta ſuerte
el Enemigo ordinario,
por cuyo conſejo havia
caido en tales pecados,
mandò, que ſiete Legiones
del Luciferino Vando,
fueſſen en ſu ſeguimiento,
ſin apartarſele un paſſo,
y que del todo inclinaſſen
ſus penſamientos airados
á ſer blaſfemo en la tierra,
y morir deſeſperado.
Lo qual puſieron por obra
los infernales Alanos,
y el efecto que hicieron
dirèmos en otro Canto.

# CANTO LVI.

*Sentimiento de Judas, y camino de ſu deſeſperacion.*

ENtretanto que paſſaba
el Divino Medianero
los tormentos afrentoſos,
que noſotros merecemos:
en tanto que arrodillada
la Princeſſa de los Cielos,
en oracion fervoroſa,
daba mui tiernos lamentos:
y los Letrados, y Eſcribas,
Satrapas, y Fariſèos,
iban trazando la muerte
à el Manſiſsimo Cordero,
iba caminando aprieſſa,
con triſte, y airado eſtremo,
el deſeſperado Judas
huyendo de ſu remedio:
y ſaliendo al campo, iba
buſcando lo mas deſierto;
porque ſe ſobreſaltaba
de vèr à los Paſſageros.

Lle-

Llena el alma de temores,
y el corazon de rezelos,
con la vista embelesada,
y sobresaltado el pecho,
de quando en quando paraba
un poco à tomar aliento;
y con recelo, y temores,
volvia à mirar al Pueblo,
y luego sin detenerse,
iba el viage siguiendo,
sin saber adonde iba,
ni llevar camino cierto,
solo por donde los passos
querian llevar el cuerpo,
por allise apresuraba,
de Jerusalen huyendo.
Iban en su compañia,
dando Dios lugar à ello,
siete Legiones crueles
de la furia del Infierno,
que llevaban à su cargo
darle rigorosos tiempos,
y estorvarle los caminos
de penitencia, y remedio,
y no dexar el combate,
hasta que rendido, y puesto
lo tuvieran à su salvo
en el infernal tormento.
Y aunque su intento rabioso
por obra llevaban hecho,
dando à Judas bateria,
y guerra de pensamientos,
unos con otros hablaban
dando, y tomando consejos,
porque nada les faltasse
para salir con su intento.
Procuraban incitarlo,
que se fuesse a los desiertos,
porque mejor estuviesse
à tentaciones dispuesto:
ò que en el mar navegasse,
hasta tomar algun puerto
en un Reino estraño, donde
no pudieran conocerlo:
todo para fatigarlo;
pretendiendo ellos con esto,
que rabiando, se encendiesse
en ira contrasi mesmo.
Tambien le representaban
los grandes dessasosiegos
con que de presente estaba,
y su triste afligimiento.
Unos le daban tristezas,
con desabridos deseos.
Otros, en ira rabiosa
lo encendian por momentos.
Era Capitan de todos
estos Angeles soberbios,
Corin, Demonio atrevido,
y de mui grande consejo,
el qual mandò que tuviessen
un rato à Judas suspenso,
entretanto que èl à todos
decia su sentimiento.
Todos pararon à una,
teniendo à Judas en medio,
à quien con tristeza grande
lo estaban entreteniendo,
entretanto que les dàba
infernales documentos,
Corin à todos los suyos,
de esta manera diciendo:
Mejor ocasion que aquesta
nunca en la vida tendrèmos,
para que Judas se vaya
con nosotros al Infierno;
porque en pecados, y culpas
ha vivido siempre envuelto,

y ſiempre nos ha ſervido,
deſde muchacho pequeño,
y de los que mucho pecan
claramente conocemos,
que haràn lo q̄ les mandamos,
como Diſcipulos nueſtros.
Eſte eſtà en pecado ahora,
y ſi le dexamos tiempo
para que en la cuenta caiga,
y ſe vuelva à ſu Maeſtro,
no ſerà mucho que alcance
perdon de todos ſus yerros,
y eſcaparà de noſotros,
como otros muchos hicieron.
Por tanto conviene à todos,
para vencerlo mas preſto,
cargar el corazon ſuyo
de grande triſteza, y miedo,
y traerle à la memoria,
con claro conocimiento,
el grande pecado que hizo
en vender à ſu Maeſtro.
Y haviendo en ello penſado
anegar ſu entendimiento
en ira, y ſaña rabioſa,
que tome contra sì meſmo:
Y eſtando ſu cuerpo, y alma,
en eſte rabioſo incendio,
que deſeſpere, y ſe ahorque,
todos juntos le dirèmos.
y porque nada le falte,
para q̄ quiſiere hacerlo,
pues que tanto nos importa
la victoria de eſte hecho,
uno de voſotros vaya,
con prompto aceleramiento,
y ſin tardar un inſtante,
vuelva con paſſo ligero,
y traiga de donde lo halle,
un cordel fornido, y recio,
y en el ſuelo ſe lo arroje,
y ſi lo alzare del ſuelo,
yo harè al punto q̄ ſe ahorque,
y eſſo queda de mi acuerdo.
Los invidioſos Demonios
aceptaron el conſejo
de Corin, Capitan ſuyo,
y por obra lo puſieron.
Y en el Canto que ſe ſigue,
Lector, ſi fueres atento,
veràs de nueſtro Enemigo
los infernales deſeos:
y veràs por la Juſticia
de Dios, y ſus juicios rectos,
en lo que à parar llegaron
los que de Dios van huyendo.

## CANTO LVII.

*Deſeſperacion, y fin deſaſtrado de Judas.*

LLena el alma de temores,
y el corazon de cōbates,
con la conciencia dañada,
llena

llena de escrupulos grandes,
cerca del Monte Olivete,
quiso Judas repararse
à considerar un rato
en el fin de su viage,
con la vista embelesada,
triste, y sañudo el semblante,
rebentando por los ojos,
en vez de lagrimas, sangre,
parado, y cabeceando,
consideraba los males,
y peligros en que estaba,
por su culpa miserable:
y acordandose de Christo,
poniasele delante
la culpa de haver vendido
aquella innocente Sangre,
y que yà se derramaba,
con afrentosos ultrages
por los azotes crueles,
que havian mandado darle.
Yo quedo, entre sì decia,
para todo el Mundo infame;
y yà no tiene remedio
mi maldad terrible, y grave.
Quiero irme à los desiertos,
à vivir entre animales,
en donde mi triste vida
passarè hecho un salvage;
y assi, sin perder un punto,
mejor me serà alexarme,
donde sin empacho viva,
y no me conozca nadie;
pero quien me mete en esso?
Escondido quiero estarme,
en tanto que con el tiempo
este alboroto se passe,
y luego los Farisèos
gustaràn de regalarme,
y puedo vivir honrado,
con solo sus amistades.
De tales, y de otras cosas
estuvo haciendose alarde,
passando por su memoria
infinitos disparates;
en cuya cruda batalla,
despues de buen rato estarse,
le pareciò, que la tierra
se abria para tragarle;
cuyas imaginaciones
le causaron demudarse,
y tener mayores miedos,
que havia tenido antes;
mas el Justo Dios, que tiene
misericordia bastante,
para perdonar pecados
mui mayores, y mas graves,
antes que de su albedrio
diesse el ultimo remate,
lo socorriò con auxilios,
que no pudieron faltarle.
Y dandole algun aliento
en medio de estos combates
los socorros suficientes,
que quiso Dios embiarle,
consolando su tristeza,
le decia su Buen Angel,
que volviesse à su Maestro,
y perdon le demandasse,
y tuviesse confianza
en su condicion afable,
que no lo desecharia,
pues no desechaba à nadie,
ofreciendo à su memoria,
porque mejor confiasse,
la blandura conque Christo
acostumbraba tratarle:
y como estaba mui hecho

à perdonar culpas graves,
sin volver à nadie el roſtro,
ni dar mueſtras de enojarſe.
Con lo qual, tomando aliento,
procuraba adelantarſe,
dandole algunos eſfuerzos
à ſu corazon cobarde.
Levantò un poco los ojos,
y mirando à todas partes,
vido un cordel en el ſuelo,
y parò un poco à mirarle,
y tomandolo en la mano,
tornò luego à fatigarſe,
perdiendo todo el aliento,
que havia cobrado antes,
viniendole à la memoria
un conocimiento grande
de aquella maldad que hizo
contra la innocente Sangre:
y que ſu culpa excedia
à las mayores maldades,
que por humanas criaturas
pudieran imaginarſe.
Luego con triſteza, y miedo,
procuraron apartarle
los enemigos crueles,
queriendole dar alcance;
y con aqueſta fatiga,
lleno de infernal corage,
que yà contra sì tomaba,
queria deſpedazarſe,
y contra sì embravecido,
ſe decia, hablando al aire:
Quiero tomar el caſtigo,
y de mi miſmo vengarme.
Y revolviendo los ojos,
vido un arbol menearſe,
de cuyas fornidas ramas
le diò gana de ahorcarſe,
y poniendolò por obra,
decia: Quiero matarme,
para que mi triſte vida
por eſte medio ſe acabe,
pues no tengo yà remedio,
y mis culpas fueron tales.
Quiero renunciar el Mundo,
y que el Infierno me trague.
Eſto diciendo, la ſoga
puſo con tal maña, y arte,
que eſtando de ella pendiente,
con el vivir acabaſſe.
Y un eſcurridizo lazo
puſo al cuello, y ſin tardarſe,
ſe arrojò deſde lo alto,
dexando el cuerpo en el aire:
adonde los Enemigos,
para mas preſto acabarle,
hacian ſus diligencias,
viendolo bambolearſe:
y como peſado era,
y el aliento le faltaſſe,
con las anſias que tenia,
en tan deſdichado trance,
haviendo penado un rato,
vino à parar ſu deſaſtre,
en que ſu maldito cuerpo
ſe rebentò por dos partes,
por donde ſe derramaron
los eſpiritus vitales,
y las entrañas, adonde
cupieron tantas maldades,
quedando el cuerpo defunto;
y ſu alma miſerable
para ſiempre ſepultada
en las penas infernales.
Razon ſerà, Lector mio,
el dexar eſte viage,
y andar nueſtras Eſtaciones,

por

porque se nos hacè tarde;
y vamos à ver à Christo,
cuya Soberana Carne
tiene yà de los azotes;
mas de cinco mil señales.

F I N.

Con licencia: En Malaga; en Casa de Francisco Martinez de Aguilar, donde se hallarà de todo surtimiento.

# CANTO LVIII.

*Prosiguen los azotes à la columna, y befa del Señor.*

EL Verbo, que sin principio
ante todas cosas era,
cuyo Sèr es Soberano,
como Divina su Essencia:
el que es summamente Bueno,
Santo por naturaleza,
y de derecho le viene
Magestad, y Omnipotencia:
el Dios todo Poderoso,
del Padre Palabra Eterna,
del abysmo de la nada
formò la naturaleza:
el que todo lo ha criado,
y el que todo lo sustenta
con su poder infinito,
y Divina providencia:
aquel que adornò los Cielos
de hermosissimas Estrellas,
con proporcion diferente,
y calidades diversas,
y à los Angeles dichosos
les diò la gloria, y belleza,
con que alegres en el Cielo
su dichoso Rostro cercan:
el que criò los Infiernos,
para dar en ellos pena
à los Angeles perversos,
por su fantasìa, y soberbia:
aquel que en el aire puso
todo el cuerpo de la tierra,
y con su palabra sola
la detiene, y la sustenta:
el que criò las alturas,
las montañas, y las sierras,
los peñascos, y collados,
los prados, llanos, y vegas:
aquel que detiene el fuego
en lo alto de su esfera,
y con virtud poderosa,
los aires ata, y encierra:
el que sosiega los Mares,
el que tambien los altera,
y dà sustento à los peces,
en sus grutas, y cabernas:
el que à las aves del aire,
y animales de la tierra,
y à los gusanos humildes,
cria, regala, y sustenta:
el que las aguas, y rios,
fuentes, arroyos, y selvas,
dà la corriente, y frescura,
con que el Mundo se conserva:
el que con solo un rocìo,
viste los campos de yervas,
quedando por su mandado
lleno el Mundo de floresta,
para conservacion solo
de nuestra naturaleza,
con los frutos milagrosos
de su santa providencia:
el que con los rayos claros
de el celebrado Planeta,
cria el templado Verano,
y la hermosa Primavera:

el

el que por essencia summa;
por presencia, y por potencia,
habita en todas las cosas,
con sabiduria immensa:
en quien no vieron principio
las edades ab æternas,
y à quien el Eterno Padre
ab æternamente engendra,
y en quien la gracia, y la gloria,
con felicidad immensa,
y con potencia Divina,
habita, y tiene assistencia:
aquel Señor que en sì tiene
tal Magestad y Grandeza,
tal gloria, y sabiduria,
y tan grandes excelencias,
que es imposible decirlas,
aunque Dios tornasse languas
todo quanto està criado
en el Cielo, y en la tierra:
aquel que tiene en sì mismo
la Sabiduria Eterna,
sin hayer menester cosa
de todas las que son hechas:
el que vistiò por amor
la humana servil Librea:
el que se precia de Justo,
y de tan Justo se precia,
que para perdonar culpas
dà el mismo la recompensa:
el que es misericordioso,
y por serlo, se sugeta
à rigorosos castigos
de la Poderosa diestra,
pagando, por amor suyo,
con tormentos, con afrentas,
à la Divina Justicia
de nuestras culpas las deudas
dexando por este medio
la general costa hecha,
para perdonar à el Hombre,
aunque mas pecados tenga,
si con dolor de sus culpas,
y proposito de emienda,
pidiere misericordia,
se quedara limpio dellas;
y estan costoso el rescate,
que nuestra libertad cuesta,
que en èl la Summa Justicia
manifiesta su grandeza:
pagando Immensa Persona,
que à no ser Persona Immensa,
la Justicia Soberana
no quedàra satisfecha.
O Dios de Magestad Summa!
Quien pudo inclinar tu Essencia
à que tal amor pusiesses
en criaturas pequeñas?
Quien te moviò, Señor mio,
para hacer tales grandezas,
por ingratos corazones,
que su mismo bien desprecian?
O corazones de bronce!
Como no os volveis de cera,
y os derretis à los rayos
de aquella summa belleza?
Que este Dios tan Bueno, y Justo
con tanto tormento, y pena,
en sì mismo executada,
quiere pagar nuestras deudas!
Obras son de amor tan finas,
que el entendimiento llevan,
y anegan de todo punto
las Angelicas Idèas.
Volvamos à nuestra Historia,
que en este Canto quisiera
contemplar eternamente,
con voluntad de amor llena.
Este Gran Señor estaba
maniatado, y con afrenta,

amar-

amarrado à la columna,
en carnes, y à la verguenza,
en Casa del Presidente,
donde cerradas las puertas,
encarnizados Sayones
probaron en èl las fuerzas,
donde su Carne preciosa,
tan pura, tan casta, y tersa,
estaba de los azotes,
por muchas partes abierta;
no haviendo en su Santo Cuerpo
un lugar que no estuviera
con golpe, señal, ò herida
de los pies à la cabeza,
derramando por mil partes
purpura en coral envuelta,
y de valor infinito
para la Redencion nuestra.
Las piedras donde tenia
sus benditas plantas puestas,
con la mucha sangre estaban
coloradas, y bermejas,
y las losas de la sala
salpicadas, y sangrientas,
con regaderos elados,
de las soberanas venas.
Tenia en su Santo Rostro
algunas señales negras,
de los golpes desmandados
en la batalla sangrienta.
Estaba tan desangrado
que con las humanas fuerzas
tenerse en pie no podia,
y le temblaban las piernas.
Quitaronle los cordeles,
despues que con todas veras
para quitarle la vida
hicieron sus diligencias.
Y luego en sus santos ombros,
y soberanas muñecas,
se mostraron las señales
de las apretadas cuerdas.
Y en estando dividido
de la columna sangrienta,
cayò, sin poder tenerse,
de rodillas en la tierra;
donde, por ser su Persona
infinitamente honesta,
mucho mas que las heridas,
le afligia la verguenza.
Y lleno de justo empacho,
volviò su Santa Cabeza
à la parte conde estaban
sus vestiduras honestas.
Alli fueron los silvidos,
alli la grita, y la befa
de las gentes, que tenian
los corazones de Piedra.
Alli los mal tratamientos,
alli la burla parlera,
los apodos, y palmadas,
y la risa, chanza, y fiesta.
Alli el juego, y el escarnio,
la matraca, y desverguenza,
y la paciencia de Christo,
curando nuestras dolencias.
Y entretanto, Lector mio,
que este Canto consideras,
por darregusto, pretendo
mudar de otro Canto, y letra.

# CANTO LIX.

*Proſiguen los azotes del Señor, y coronacion de eſpinas,*

LLeno de imaginaciones,
y de colericas baſcas,
que el corazon le afligian,
y moleſtaban el alma:
perdido el color del roſtro,
y la conciencia turbada,
en la Sala de ſu Eſtado
Poncio Pilatos eſtaba,
enfadado, y deſabrido,
porque la Junta Judaica
havia con èl eſtado
del todo mui porfiada.
Y eſtando de eſta manera,
vidò, que de prieſſa entraba
à darle cierto menſage
un Criado de ſu caſa.
El qual, viendolo tan triſte,
algo la lengua turbada,
con humilde acatamiento,
le dixo aqueſtas palabras:
Caifas, y eſſotros Conſortes
eſtan ahora en la Plaza,
con innumerable Pueblo,
que lo ſigue, y acompaña,
y dicen, que à ſaber vienen
ſi ſe eſtima tu palabra,
y ſi eſtà yà la ſentencia
cumplida, y executada,
porque à ellos pertenece
juſtificar eſta cauſa,
y que yà con el caſtigo
quedarà juſtificada.
Pilatos ſuſpenſo eſtuvo,
entre tanto que le hablaba
ſu Criado, à quien oia,
con deſabrida mirada,
y lleno de ſuſpenſiones,
en muchas coſas eſtaba,
ſin ſaber ſi eſtarſe quedo,
ò ſi ſalir à la Plaza.
Eſtando turbado, y triſte,
ſin que algo determinara,
el remedio de ſus males
inquietamente buſcaba;
pero no hallaba conſuelo,
porque en aquella demanda
con malicia procedia,
del todo deſenfrenada.
Conſiderando el Criado,
que le traxo la embaxada,
el afligido cuidado
en que ſu Señor eſtaba,
y que no le reſpondia,
ni el recado deſpachaba,
le dixo de eſta manera,
por ver ſi lo conſolaba:
Señor, la Judaica Turba,
ſegun entre ellos ſe trata,
vienen à ver de eſte Chriſto
la Perſona caſtigada,
y ſi vienen ſolo à eſto,
bien puedes manifeſtarla;
porque ſerà marabilla
ſi yà con la vida eſcapa.

Diòle à Pilatos mas pena
de oir cosa tan estraña,
porque su intento no era,
que le diessen pena tanta,
por el temor espantoso
con que su Procula estaba;
y tambien porque no havia
para castigarlo causa;
mas para bien entenderse,
quiso baxar à la Sala,
donde el Hijo de MARIA
en sus tormentos estaba.
Regocijòse la gente
de que Pilatos baxaba,
creyendo, que viendo à Christo,
el castigo lo estimàra,
y assi no se recataron;
antes con malicia estraña,
prosiguieron el mal trato,
con tormentos que le daban;
porque despues de tener
su Carne Bendita, y Santa,
con los crueles azotes,
rompida, y atormentada;
y despues de haver dexado
la columna ensangrentada,
y de la Sala las losas
cubiertas de sangre santa,
le havian dado el Vestido;
mas luego la cruel canalla
se lo desnudaron antes,
que de vestirse acabàra;
porque entre ellos acordaron
una burladora traza,
con la qual de nuevo à Christo
con burla menospreciaban:
y fue, que hallandose ácaso,
en el sitio donde estaban,
un vestido roto, y viejo,
de purpura desechada,
se lo arrojaron à Christo,
y cubriendole la cara,
celebraron aquel hecho,
con gritos, y con risadas.
Otro de aquellos Ministros,
por ver como cayò en gracia
la osadia del primero,
otra le añadio tan mala.
y fuè, que à sus Santas Manos,
que nuestras culpas desatan,
atòle, tambien con ella,
un pedazo de una cana.
Con mui risueño semblante,
y las rodillas hincadas,
decia: Pues que eres Rey,
toma el cetro que te falta:
y otros, haciendo donaire,
de rodillas le hablaban,
pidiendo, que les hiciese
mercedes con mano franca.
Y cercandosele algunos,
la purpura levantaban;
y tapandole los ojos,
le daban de pescozadas.
Otros, la cana tomando
de entre las manos atadas,
le daban con ella golpes
en su Cabeza sagrada.
Estando assi en estos juegos,
vieron que de priesla entraba
uno de aquellos Ministros,
con risa disimulada,
creyendo, que èl havia dado
en mas donairosa traza,
que los demàs, pues èl solo
hacia à todos ventaja;
porque de marinos juncos
traxo hecha una guirnalda,
rodeada de cordeles,
porque no se destrabara.

y estando cerca de Christo,
con la cabeza inclinada,
y burladora mesura,
le dixo aquestas palabras:
¡Yo, Señor, considerando
tu Real Presencia Sacra,
puesto con purpura, y cetro,
y que la corona falta:
como, al fin, Vassallo tuyo,
te la doi, y te doi causa,
que en pago de este servicio,
alguna merced me hagas;
y diciendo esto se tuvo
la corona levantada,
para poner por efecto
burla tan dura, y estraña.
Para que en gracia cayesse
el hecho, y burla pesada,
que pone terror, y assombro
en solo considerarla,
en la mano tuvo un rato
la corona levantada,
con reverencia fingida,
y con malicia sobrada;
y luego con desacato,
y crueldad nunca pensada,
diò à Christo un golpe con ella,
sobre su Cabeza Santa,
dexando con este golpe
toda la frente llagada,
y las mexillas Divinas
heridas, y lastimadas,
causando contento, y risa
à los que menospreciaban
la Soberana Cabeza,
por nuestro bien coronada.
Y luego la ingrata Estyrpe
buscando anduvieron traza,
para que quedasse fixa,
y las sienes apretadas,
moviendola, y retorciendo
las puntas ensangrentadas,
haciendo en la Santa Carne
nuevas heridas, y llagas,
bañando de nuevo el Rostro
con la Sangre Sacrosanta
de aquellas peremnes Fuentes,
de donde nuestro bien mana,
lo qual es bien consideres,
ò Lector! mientras descansas
en la leccion, que prosigue
de esta Historia Soberana.

## CANTO LX.

*Prosiguen los tormentos de Christo en Casa de Pilatos.*

PIlatos mirando estuvo,
considerando suspenso,
el animo valeroso
de Christo Redentor nuestro.
Y como entre tantos golpes
de Ministros descompuestos,
y de afrentosas injurias,
y dolorosos tormentos,
no daba muestras algunas
de quexa, ni sentimiento,
ni en su rostro descubria
tristeza, ni desconsuelo;

antes,

antes, aunque el Roſtro Santo
eſtaba todo ſangriento,
y de los golpes crueles,
lleno de nublados negros;
tanta mageſtad moſtraba
ſu mirar grave, y ſereno,
que à Pilatos le ponia
eſpanto, pavor, y miedo;
en el tiempo que miraba
el orgullo, y el deſprecio,
que los Soldados hacian
con Chriſto, inventando juegos.
Vnos, que por befa, y burla,
ſe arrodillaban, diciendo:
Salve, Rey de los Judios,
con ademanes riſueños;
y luego ſe levantaban,
y con el fingido cetro
le daban en la Cabeza,
haciendo donaire dello.
Otros iban de rodillas,
y ſe paraban à trechos,
deſde donde lo eſcupian,
con riſa, y con menoſprecio.
Otros ſe llegaban cerca,
y con grande atrevimiento,
le tiraban repelones
de la barba, y del cabello.
Otros por un lado iban
à hablar como de ſecreto,
y eſtando cerca, le daban
golpes en el Roſtro, y cuello.
Todos eſtos malos tratos,
y burladores denueſtos,
el Preſidente Pilatos
eſtuvo notando, y viendo,
haciendo de aquellas coſas
un conſiderable acuerdo,
que el diſcurſo le atajaba,
y le dexaba perplexo.

Miraba por una parte
aquel delicado Cuerpo,
con las heridas, y llagas,
que los azotes le hicieron;
y la Sagrada Cabeza
con roturas, y agujeros,
las mexillas laſtimadas,
y todo el Roſtro ſangriento:
cuya deſangrada Carne,
y acelerado tormento,
pudiera haver deſmayado
à el mas robuſto ſugeto;
y que Chriſto padecia
con tan valeroſo eſfuerzo,
ſin darles quexa, ni cauſa,
y con roſtro tan modeſto,
que Pilatos ſe admiraba
de ver tan eſtraño aliento,
y à ſin razones tan grandes,
tal paciencia, y ſufrimiento.
Y eſtándo en eſto penſando,
llegò un Criado diciendo,
que de prieſſa era llamado
de toda la Turba, y Pueblo.
Lo qual oyendo Pilatos,
mandò, que al inſtante meſmo,
como eſtaba, lo ſubieran
à ſu Tribunal, y aſsiento.
Y para hacer luego andiencia,
ſe fue à ſu balcon de hierro,
donde aguardandolo eſtaban
Satrapas, y Fariſèos,
y à quien hablaron à voces,
luego que viſta le dieron,
y eſtas palabras le dixo
Anàs el aſſuto viejo:
Señor, todos acordamos
de ſeguir vueſtros conſejos,
porque obedecerte en todo
es nueſtro guſto, y contento:

y à lo que venimos todos
es, que obligacion tenemos
de dexar de todo punto
deſpachado aqueſte Pueblo.
Y por ſer tan grande el caſo,
que oy entre manos tenemos,
que por precepto Divino
incumbe al Tribunal nueſtro,
pedimos con el recato,
y debido acatamiento,
que à eſte Tribunal ſe debe,
ſe nos manifieſte el Preſſo,
para que dar fee podamos
del caſtigo que le han hecho,
y con la fee del caſtigo,
dexar encerrado el Reo.
Poncio Pilatos, que oia,
con grande deſabrimiento,
yà la arenga malicioſa
de el Judaico, y falſo Pueblo,
ſin reſponderles palabra,
volviò al Criado, diciendo,
que como eſtaba, traxeſſen
à JESVS de Nazareno;
porque de tal ſuerte eſtaba,
que creyò, y tuvo por cierto,
que en viendolo, ſe amanſaran
ſus endurecidos pechos.
Obedeciendo el Criado,
viò à los Miniſtros cruentos,
que ſubian la eſcalera,
con el Santo Priſsionero:
y en llegandolo à la ſala;
ceſsò la grita, y eſtruendo,
por mandarlo el Preſidente,
y por tenerle reſpeto:
el qual volviendo los ojos,
y à Chriſto de cerca viendo
mandò que ſe lo llevaſſen
à ſu miſmo ſitio, y pueſto;
y para hacer ſu mandado,
à ſu lado lo puſieron,
adonde à toda la Plaza
diò viſta, y fue manifieſto.
Y como el Comun eſtaba
con tan eſtraño deſeo
de ſaber ya deſte caſo
el remate, y paradero,
moviò tan grande ruido,
al inſtante que lo vieron,
que en la Plaza parecia,
que andaba algun Toro ſuelto.
Alli la grita, y bullicio,
los murmullos, y los cuentos,
los pareceres contrarios,
los corrillos, los acuerdos,
dando todos de palmadas;
y Chriſto, Manſo Cordero,
en padecer por noſotros,
eſtaba alegre, y contento,
por lo mucho que nos ama.
Y en el Canto venidero
proſeguiremos la Hiſtoria;
y Soberanos trofeos.

Con licencia: En Malaga, en Caſa de Franciſco Martinez de Aguilar, en la Calle de San Juan, donde ſe hallarà de todo ſurtimiento.

# CANTO LXI.

*Assoma Pilatos à Christo à el balcon.*

NO es posible q̃ haver pueda
palabras encarecidas,
ni haver exaccion bastante
en el modo de decirlas,
con que bien signifiquemos
los efectos, que la invidia
hacia en los corazones
de los Letrados, y Escrivas;
porque viendo vivo à Christo,
sus corazones ardian,
con ambiciosos deseos
de quitarle alli la vida.
Mirabanse unos à otros,
con tan endiablada ira,
que mas para guerra estaban,
que para pedir justicia.
Las Mulas espoleaban,
con descompuesta fatiga,
y desasosiego grande,
sin saber lo que se hacian.
Tambien el mucho tropèl
de la Plaza, y las esquinas,
el ruido, y empellones,
el alboroto, y la grita,
impedian los efectos
del intento con que iban.
Anàs el astuto viejo,
y su ambiciosa Quadrilla;
porque, como dicho havemos,
ya concertado tenian
seguir todos el intento,
con que el viejo Anàs venia.
Y el Cordero Soberano,
cuyo Rostro ser solia
mas hermoso que el Sol mismo,
con sus perlas cristalinas,
en el balcon de Pilatos
estaba, puesto à la vista
de toda la Turba, y Pueblo,
y los que à verlo venian,
con una soga de esparto
à la garganta ceñida,
matisada con la sangre
de tantos golpes, y heridas.
La Cabeza coronada
de las crueles espinas,
por el cerebro, y las sienes
golpes de sangre esparcia,
manchando el Divino Rostro
con la sangre elada, y fria,
lleno de sudor, y polvo,
y afeado con salibas,
acardenalado todo
de la boca à las mexillas,
de bofetadas crueles,
que en èl recibido havia.
Atadas las Santas manos,
y en ellas puesta, y asida
una burladora caña,
que por escarnio tenia;
señalado el Santo Cuerpo
de muchos golpes, y heridas;
y toda su hermosa Carne
afeada, y denegrida,
descubierto à la verguenza;
porque solo lo cubria

por

por los ombros una ropa
vieja, manchada, y rompida,
arrojada por donaire,
por menosprecio, y por risa,
que fue la purpura pobre,
que dice el Evangelista.
Assombrabanse los hombres
viendo à Christo en tal desdicha,
y en Cuerpo tan delicado
hecha tal carniceria.
Estaba la grande Plaza,
de el Vulgo, que no cabia,
que fue admiracion mirarla,
por ser cosa nunca vista.
Y el Presidente Pilatos,
con triste melancolia,
aguardando à que cesasse
el alboroto, y la grita.
Tambien los Satrapas todos,
llenos de pena, y fatiga,
pues detenidos los tiene
el ruido, y voceria,
y sienten rabiosamente
el tiempo que se les iba,
sin poder pronunciar cosa
de lo que decir querian.
En fin, se aplacò el murmullo,
y diò Pilatos la vista
à los Letrados, que estaban
divididos en quadrillas.
Hablòlos, dissimulando
el enfado que tenia,
y dixoles desta suerte,
con palabras comedidas:
Ven aqui el Hombre, Señores,
de quien recelo tenian,
que intentaba levantarse
à ser su Rey, y Messias.
Por lo qual se me ha pedido,
que de èl hiciesse justicia;
y aunque culpa, ni delito,
contra èl no se averigua,
ni yo malicia le hallo
en cosa grande, ni chica:
por el pedimento vuestro,
puse la sentencia mia,
y permiti se le diesse
la pena ya recibida;
la qual ha sido tan grande,
que me assombra, y marabilla,
como con tales tormentos
ha conservado la vida!
como à la vista, la obra
nos lo avisa, y certifica;
que la verdad manifiesta
ya no puede ser fingida.
El queda ya de tal suerte,
que no es possible que viva;
y si algun tiempo viviesse,
serán mui pocos sus dias:
que de los muchos azotes,
los huessos, y las canillas
muestran costados, y espaldas,
lastimados, y molidas;
y quando acaso viviesse,
las afrentas recibidas
lo dexaràn humillado,
con el honor que le quitan;
à cuya sombra dudosa
se ha hecho aquesta justicia;
y si acaso verdad fuesse,
que algun intento tenia
de reinar, y levantarse
con alguna Monarquia,
ya la recibida afrenta
lo aparta, y lo inhabilita;
y en oficio honrado, y noble,
jamàs havrà quien lo admita.

Con

Con loqual, en eſte caſo
inconvenientes ſe evitan.
Seſsò Pilatos con eſto
lo que diciendoles iba,
para ver de los Judios
lo que del caſo ſentian.
Y en otro Canto diremos
lo que aquella gente impia
ſintieron, que ſe intentaſſe
el dexarle con la vida.

## CANTO LXII.

*De las preguntas que hizo Pilatos à Chriſto.*

LO que Pilatos decìa
todo el cõcurſo eſcuchaba,
con mudo, y crudo ſilencio,
que havia en toda la Plaza:
que con el grande deſeo
de ver en lo que paraba,
eſtaban todos pendientes
de ſu boca, y ſus palabras,
las quales (aunque tan breves)
no fueron bien eſcuchadas
de aquella Grey pervertida,
y enemiga declarada;
porque Anàs el falſo vfejo,
la cabeza levantada,
y empinado en los eſtrivos,
le dixo aſsi en voces altas:
Señor, todos entendemos
la intencion ſencilla, y ſanta,
con que adminiſtras juſticia,
libre, y deſapaſsionada:
y que los pleitos mas graves,
y coſas mas intrincadas,
con tu buen entendimiento
averiguas, y deſatas;
mas en el preſente pleito
no has viſto bien la ſubſtancia;
ni en juſticia ſatisfaces
à lo que el Conſilio manda;
porque no es razon que viva
Hombre, q̃ es principio, y cauſa;
que la commocion del Pueblo
ande tan alborotada:
el qual caſo ſolamente,
ſin que haya otro alguno, baſta;
quanto, y mas, q̃ hai otros cargos
como el pleito lo declara.
Y pues que todos lo piden,
coſa manifieſta, y llana
es, que merece la muerte,
y que no todos ſe engañan.
Y aſsi ahora te requiero,
que por juſticia lo hagas;
pues la Cruz en eſte Hombre
eſtarà bien empleada.
Pilatos quedò ſuſpenſo,
viendo que le replicaban
en coſa que èl entendia
eſtar del todo acabada.
Y luego la Sinagoga,
como eſtaba concertada,
daba deſcompueſtas voces,
confuſſas, y amontonadas,
diciendole: Crucifica,
crucifica, ſin tardanza,
à eſte Hombre, cuya viſta
eſcandaliza, y eſpanta.

Pi-

Pilatos, que vido esto,
con admiracion estraña,
reportandose algun poco,
les dixo aquestas palabras:
Yo lo sentenciarè à muerte;
mas como quereis que haga
cosa tan mal hecha, en darle
castigo, sin haver causa?
Crucificadle vosotros,
y corra por vuestras Almas,
que yo executar no puedo
una sinrazon tan clara.
A lo qual Caifàs le dixo:
Señor, en nuestra Ley Santa
es merecedor de muerte;
y no es razon quebrantarla,
que se hace eutre nosotros
Persona Divina, y Sacra,
y que es Hijo de Dios dice,
con atrevida arrogancia.
Blasfemia tan atrevida,
tan resuelta, y temeraria,
que con la muerte del cuerpo
no queda bien castigada.
Y si ahora se escapasse,
con su habilidad, y maña,
ha de alborotar el Pueblo,
hasta que se haga Monarca.
Presso lo tienes ahora,
con bastante cargo, y causa;
y al fin, havrà de pesarte,
si con la vida se escapa.
Mostrò su enfado Pilatos
de replicas tan ossadas,
y sin responder à ellas,
volviò à todos las espaldas,
y entrandose algunos passos
à la sala de su estancia,
con animo delibrarlo,
à Christo mirò à la cara,
diciendole: JESVS, dime,
donde es tu natural Patria?
Y de què gente proceden
los de tu linea, y Prosapia?
Esto Pilatos decia,
con deseo, y mucha gana
de dar à Christo soltura,
si camino alguno hallaba:
y dandole algun descargo
contra los que lo acusaban,
y entretener aquel pleito,
con terminos, y probanzas;
mas Christo Redentor nuestro,
que solamente trataba
de morir, por dar la vida
à los que se la quitaban,
à la razon de Pilatos
no quiso hablarle palabra,
por no detener el tiempo
del rescate de las Almas.
Lo qual viendo el Presidente,
mostrando que se admiraba,
puesta la mano en el pecho,
y mirandolo à la cara,
le dixo de esta manera:
Pues como à mi no me hablas,
sabiendo, que puedo darte
la vida, y puedo quitarla?
Abriò la boca el Cordero,
con humildad soberana,
y à el Presidente le dixo,
confundiendo su ignorancia:
Poder en mi no tuvieras,
si de arriba no baxàra;
mas ahora te lo ha dado
la Potestad Soberana;
pero mayor culpa tiene,
y pena mayor le aguarda

al que me entregò à tus manos,
y ſuſpendiò Chriſto el habla.
Aqueſtas palabras breves
dexaron confuſa el alma
de Pilatos, cuyo pecho
lleno de temblor eſtaba;
porque le puſieron miedo
razones tan intrincadas,
y temia en eſte caſo
alguna grande deſgracia:
y para librarſe deſto,
con mueſtras determinadas
de querer librar à Chriſto,
ſe revolviò àzia la Plaza,
para hablar à los Letrados,
con quien enojado eſtaba,
y lo deſcubriò en hablarles
con deſabridas palabras,
y las razones que dixo,
con las demàs circunſtancias,
dirèmos en otro Canto,
porque el preſente ſe acaba.

# CANTO LXIII.

*Firma Pilatos la ſentencia de Chriſto à muerte de Cruz.*

ENtretanto que Pilatos,
en ſu ſala recogido,
y de todos apartado,
hablando eſtaba con Chriſto:
y en el tiempo que tardaba
en reſponder à los gritos,
que confuſamente daban
los invidioſos Judios,
moviendo en toda la Plaza
un tan eſtraño ruido,
y una confuſion tan grande,
que apenas podrè decirlo,
porque ſerà gaſtar tiempo:
luego que Pilatos vino,
ceſsò el ruido, y la grita,
quando fue de todos viſto,
el qual con pecho alterado,
y con roſtro deſabrido,
hablando al Pueblo Judaico,
de aqueſta ſuerte les dixo:
Admirado eſtoi, Señores,
y con gran razon me admiro,
de el raro, y no viſto caſo
de eſte preſente litigio!
porque yo os tengo à voſotros,
y de continuo he tenido
por de grande entendimiento,

pero

pero que le haveis perdido
juzgo en el presente caso,
y os quiero hablar claro, oidlo:
Que es mas pasion que justicia,
mostrais en aquèste Juicio;
porque viendo, si se advierte,
todo el cargo que està escrito,
y lo que haveis informado
vosotros, y los Testigos,
no se descubre malicia;
ni se averigua delito,
por donde, en buena conciencia,
se le pueda dàr castigo.
En publico, y en secreto,
lo he examinado yo mismo,
con cuidado vigilante,
y particular aviso;
y de ninguna manera
hallar en èl he podido
cosa, que malicia tenga;
bien vosotros lo haveis visto.
El no dà descargo alguno,
y anda, en no darlo, advertido;
porque si cargo no tiene,
el descargo sera indicio:
y cargo contra mi hallo,
porque permiti afligirlo,
y darle castigo grande,
sin haverlo merecido;
pero, al fin, yà lo tenemos
quitados todos los brios,
para que yà no le teman
los que tanto le han temido.
Y por lo que dicho tengo,
cierto que estoi convencido,
que libre debo soltarlo,
y en esto me determino:
y ninguno me importune
à trocar este designio,
porque no se harà otra cosa
mas de lo que tengo dicho.
En diciendo estas palabras
(ò Soberano Dios mio!
dadme razones, y aliento,
con particular auxilio,
para que à decir acierte
el desconcertado ahinco,
y pasion desenfrenada
del Esquadron enemigo.)
Porque el Presidente apenas
pronunciò lo referido,
quando replicaron todos,
con descompassados gritos:
Crucifica, crucifica:
matalo, no quede vivo:
dale sentencia de muerte,
pues todos te lo pedimos.
Muera; porque si no muere,
de quedar vivo, sentimos,
que ha de ser general daño
de los que quedamos vivos.
Crucificalo de presto:
mira, que te requerimos
lo hagas mui presto, que està
en la tardanza el peligro:
y cada qual por si hablaba,
teniendo por mas aviso,
pedir de Christo la muerte,
levantando mas el grito.
Y como todos hablaban
con diferentes estilos,
era el ruido tan grande,
que atronaba los sentidos,
tanto, que estaba Pilatos
temeroso, y afligido,
y con blandura aguardaba
à que quisieran oirlo.
Y en oyendolo decia:

Quan-

Quando en el Mundo se ha visto
sentencia de muerte dada,
sin averiguar delito?
Mas poco le aprovechaba;
porque en el instante mismo
volvian à replicarle
aquellos endurecidos,
con tan levantadas voces,
y tan fuerte desatino,
y con tan grandes alientos,
y colericos bramidos,
y de tal suerte le hablaban,
con modos tan exquisitos,
que trocò intento Pilatos,
y de esta suerte les dixo:
Yo quiero daros contento,
y desde luego permito,
que en hora buena se haga
lo que me teneis pedido.
Demosle aquesta sentencia,
que serà para conmigo
castigo disparatado,
y disparate, atrevido.
Acabese yà este pleito;
pero mirad, que os aviso,
que corre por vuestra cuenta;
y assi, en todo lo remito
à que la innocente Sangre,
que saliere, y ha salido
de este Justo, que està presso,
y tan sin culpa oprimido,
no corre por cuenta mia;
y el Cielo serà testigo
de aqueste requerimiento
conque à todos apercibo.
Oyeron esto gustosos,
y todos de un modo mismo
le respondieron gritando:
Nosotros lo consentimos.
Concedemos la propuesta,
y todos juntos pedimos,
que por nuestra cuenta corra,
y por la de nuestros hijos,
que si la Sangre del Justo,
el derramarla es delito,
queremos que nuestras almas
padezcan todo el castigo.
Lo qual viendo el Presidente,
y que estaba compelido,
visto aquel consentimiento,
à cumplir lo que les dixo,
agua pidiò à sus Criados,
y haviendosela traido,
dixo, las manos juntando,
con rostro descolorido:
De aquesta Sangre innocente,
que derraman los Judios,
de consentimiento suyo,
y en todo contrario al mio,
y de este castigo injusto
labo mis manos, y digo,
que estoi en aqueste caso
de toda malicia limpio.
Y de lo que aqui declaro
me sereis todos testigos,
que la sentencia de muerte
es contraria à mi designio.
Sonrieronse de aquesto
los Letrados atrevidos.
Y porque no revolviesse,
nadie aqui lo contradixo.
Lavò sus manos, y luego
alli el Secretario vino,
pidiendole, que firmasse
el Auto difinitivo.
Tomò el papel, y firmòlo,
y dando un grande suspiro,
soltò la pluma, diciendo:

Contra

*de estas, y las demas cosas,*
*que tiene el Processo largo,*
*ha dexado convencerse;*
*pues que siendo preguntado,*
*en los cargos que le hacen*
*no ha ofrecido algun descargo:*
*y por las demàs razones,*
*que tiene el Pleito cerrado,*
*administrando justicia,*
*por final sentencia fallo,*
*que yo condenarlo debo,*
*y condeno à que llevado*
*en publica forma sea,*
*para ser ajusticiado.*
*Que lo saquen de la Carcel,*
*con una soga de esparto*
*à la garganta pendiente,*
*en forma de ajusticiado.*
*Y que lo lleven vestido,*
*porque sea señalado,*
*conque ningulo no lleve,*
*ni en su cabeza tocado:*
*y que de este modo sea*
*à la verguenza llevado*
*las calles acostumbradas*
*de los demàs sentenciados.*
*Y que en voz de Pregonero,*
*y con grito levantado,*
*por todo el camino vayan*
*sus delitos pregonando:*
*y de esta suerte lo lleven,*
*hasta llegar à lo alto*
*del Cerro de la Justicia,*
*que llaman Monte Calvario,*
*donde el vestido le quiten,*
*y con cordeles, y clavos*
*lo fixen, hasta que muera*
*puesto en una Cruz de palo:*
*y que la dicha sentencia*
*se execute sin embargo;*
*y de todo esto queremos,*
*que de fee nuestro Escribano.*
Leida ya la sentencia,
alzò el rostro el Secretario,
para poner los Testigos,
que presentes se hallaron.
Puso los mas conocidos,
y con dia, mes, y año,
diò fee de lo contenido,
para cumplir con el Auto.
Oyò Christo la sentencia,
y à su Padre Soberano
le rindiò infinitas gracias,
por beneficios tan altos:
y como el corazon suyo
estaba tan abrasado
en el amor de los Hombres,
à quien iba rescatando,
era tan creci do el fuego
de su pecho enamorado,
y tan grande su deseo
de morir para salvarnos,
que no pudo la sentencia
confundirlo, ni aterrarlo:
ni se entristeciò de verse
à la muerte tan cercano;
antes en el alma estaba
alegre, y regocijado,
deseando por instantes
verse à la Cruz abrazado.
Marabillados con esto
los Divinos Cortesanos,
que estaban en su presencia,
y en el suelo arrodillados,
alabando su grandeza,
y de su amor lo acendrado,
y adorando las cadenas
con que estaba aprisionado;
pasmados solo de ver
à un Dios tan Supremo, y Alto;

puesto en estremo tan grande
por el bien de los Humanos.
Y Lucifer, y los suyos,
estaban marabillados,
viendo tan grande paciencia,
en malt an acerbo, y tanto;
y ya à temblar comenzaba
aquel comun Adversario,
viendo para la batalla
hora señalada, y campo.
Tambien Corin, y Asmodeo,
estaban acobardados,
y los demàs, en quadrillas.
en el Infierno temblando.
Tema Satanàs, y llore,
que yo me voi a otro Canto,
porque oigo ya las trompetas,
y la Tropa de à Caballo.

## CANTO LXV.

*Bullicio à el sacar à Christo de la Carcel.*

YA la sentencia espantosa
sonaba en la Calle à voces
estremeciendo los pechos
el baldon de los pregones.
Quantos en Jerusalen
hai, y en sus al reededores,
à la fama concurrian
de milagros, y sermones:
à ver la infausta tragedia,
andaban buscando donde
hallar sitio acomodado
para ver el caso enorme:
quando atropellando à todos,
en sus Caballos feroces,
se llegaron los Ginetes,
con sus armados Frisones;
atropellando, sin miedo,
con ligereza disforme.
Hicieron con los Caballos
sitio à su passo conforme.
La Carcel tambien estaba
llena de mil confusiones,
cerrados los Calabozos,
y los Presos dando voces.
El gran patio estaba lleno
de Justicia, y otros hombres,
que eran parientes de aquellos
ya sentenciados Ladrones.
Primero de Christo asieron,
quitandole las prisiones
de los pies, y de las manos,
que de ello tuvieron orden.
A el quitarla la Corona,
dandole algunos tirones,
le causaron con violencia,
nuevas penas, y dolores.
La Tunica Santa, y bella,
le vistieron los Sayones,
que la Virginal Princesa
hizo à el Soberano Joben.
Pusieronle la Sotana,
cumpliendo con los pregones
de el rigor de la sentencia,
sin singulo, ni botones.
La Corona le pusieron,
y sentandola de golpe,
le abrieron nuevas heridas,
por darle nuevos dolores.
Luego al punto le mandaron,
que saliesse al patio, donde
para ser ajusticiados
sacaron los otros Hombres:
y à el Alcaide le mandaron
abrir las puertas de bronce,

que

que à los preſſos detenian,
y à los aprisionadores.
Abrieron las ſin tardanza,
y levantando las voces,
à el tocar de las trompetas,
y à el empezar los pregones,
ſacaron à el Iſaàc Eterno,
mui cercado de Sayones,
de Soldados, y Juſticia,
y culpados Salteadores.
En ſacandolo à la calle,
con crueles corazones
la Santa Cruz le cargaron,
por darle penas mayores.
El Capitan à ſus Hueſtes
Empezò à poner en orden,
mandando à los Pregoneros,
que levantaſſen las voces.
Y levantando el primero
altos, y triſtes clamores,
el grave pregon decia
eſtas formales razones:
Eſta es la Juſticia Regia,
que manda hacer à eſte Hombre
nueſtro Gran Ceſar Tyberio,
y el Preſidente en ſu nombre,
à JESUS de Nazareno,
porque al Ceſar deſconoce,
y porque pervierte el Pueblo,
con otros pervertidores:
y porque reinar queria,
ſiendo conocido Pobre:
y dice ſer de Dios Hijo,
ſabiendo todos que es Hombre.
Quien tal hace, que tal pague:
y luego los tañedores
hacian con las trompetas
funeſtos, y triſtes ſones,
atribulando las almas,
y afligiendo corazones.
Tambien erizaba el pelo
el clamor de los pregones,
el ruido, y voceria,
el tropel, los embiones.
En eſta ocaſion eſtaba
el viejo Anàs, y Conſortes,
alegres, porque miraban
cumplidas ſus intenciones.
Satanàs, y ſu Canalla,
llena toda de temores,
porque miraban ſu daño
las Infernales Legiones.
Fueron para el Limbo Santo
Angeles conſoladores.
El Infierno, con ſus Furias
mui llenos de confuſsiones.
Los Archangeles Sagrados
de los Celeſtiales Orbes,
con todos los Seraphines,
Tronos, y Dominaciones,
ſe baxaron à la tierra,
para hacer en ella Cortes:
y arrodillados, y humildes,
en lucidos Eſquadrones,
por eſtàr ſu Dios en ella
con librea tan disforme,
que ellos ſolos lo adoraban,
porque ſolos lo conocen:
y repartidos à Coros,
en humildes Proceſsiones,
las alabanzas le cantan
de el Señor de los Señores;
porque el Padre Eterno quiere,
ya que muere por los Hombres,
que mientras ellos lo matan,
los Seraphines lo adoren.

# CANTO LXVI.

*Aviso de San Juan à la Virgen, para que siga à el Calvario.*

LA Purisima Doncella,
y Santisima MARIA,
Madre del Cordero Manso,
y amparo de nuestras vidas,
aunque en oracion estaba,
inclinada de rodillas,
en el Templo Santo, donde
estar su Amado solia:
considerando, miraba
los tormentos, y fatigas,
que su Hijo Soberano
por nuestro bien padecia;
à demàs de haver tenido
la manifiesta noticia
por la nueva lastimosa,
que San Juan dadole havia,
el alma le traspassàba
el triste sòn, que hacian
las temerosas trompetas,
que en el Templo las oia:
adonde tambien llegaba
el ruido, y vocerìa,
de pregones, y Caballos,
y su alborotada grita.
Quando el Discipulo amado,
con humildad encogida,
pareciendo en su presencia,
de esta suerte le decia:
Otra nueva lastimosa
te traigo, Señora mia,
mas para tomar consuelo,
que para darte fatiga.
El deseo se ha cumplido,
que mi Maestro tenia:
y vemos yà por los ojos
lo que tanto nos decia.
Llegò el doloroso plazo,
llegò ya el funesto dia,
en que de priessa lo llevan,
para quitarle la vida.
Vente conmigo, Señora,
y esfuerzate à tal partida;
si es que quieres verle vivo,
no tardes en la venida.
Mira que apriessa lo llevan
a morir, que amor le obliga
y lo apresuran aquellos,
que lo matan por invidia,
y tienen de llegar presto
à el Monte de la Justicia.
La Virgen Santa, que estaba
tan abrassada, y unida
à la voluntad, y gusto
de la Grandeza infinita,
levantò el corazon Santo
donde siempre lo tenia,
y hablandole al Padre Eterno,
con grande humildad decia:
Señor, y Bondad immensa,
de quien soi Esclava indigna,
cuya gloria, y honra estimo
mas que el bien del alma mia:
yo deseo daros gracias,
y mostrarme agradecida
por los trabajos, y penas,
que tu Magestad me embia,
con voluntad resignada,
en tu amor tan encendida,
que estimar saber quisiera
lo que tu bondad me obliga;
y assi con el dolor grande,
y saetas que me tiran

los

los que à mi Dios, y tu Hijo
maltratan, y martirizan.
Si en la atencion he faltado
à tu Mageſtad Divina,
humilde, perdon te pido,
y que mi dolor recibas.
Tambien te pido licencia,
y te ruego, que permitas,
que yo conſuele à mi Hijo
en medio de ſus fatigas:
y que me halle preſente
à ſu ſoberana viſta,
en tanto que en èl deſcarga
el rigor de tu juſticia.
Dadme licencia que vaya;
pero ſi ſoi atrevida
en pedirla, ſi conviene
no ſe niegue, ni permita:
que el animo te agradezco,
que tu Mageſtad me embia,
para ſufrir eſtas penas,
aunque fueran infinitas.
Eſtas razones, y otras,
la Santa Virgen decia,
con jubilos en el alma,
que en Divino amor ardia:
quedando tan reſignada,
inflammada, y encendida,
que no hai voces que lo canten,
ni palabras que lo digan.
El Santo Juan replicaba,
viendo que ſe detenia,
à ſu parecer, mas tiempo
de lo que el caſo pedia,
diciendole: Vèn, Señora;
mira que ſe paſſa el dia,
y ſi mas nos detenemos,
lo hallarèmos ya ſin vida.
La Virgen Santa eſcuchaba,
y con gran valor ſufria
el dolor que le cauſaba
lo que San Juan le decia.
Y ſiendo del Padre Eterno
ſu oracion bien recibida,
y otorgada la licencia,
en ſanto amor encendida,
ofreciendo ſus trabajos
à quien ſiempre lo ofrecia,
y con ſuſpiros del alma,
que el corazon le partian,
ordenò el Santo viage,
con San Juan en compañia,
dando à entender en ſu roſtro
la verguenza que ſentia,
ſaliendo yà por las calles,
del Diſcipulo ſeguida,
ſiendo tan hermoſeada
con las perlas criſtalinas,
que el corazon laſtimado
ya por los ojos vertia,
iba dando reſplandores
por donde quiera que iba,
de humildad, y de hermoſura,
y de prudencia eſcogida.
Y entretanto que la Virgen
à ver à Chriſto camina,
de la Veronica Santa
cantaremos marabillas.

# CANTO LXVII.

*Camino de Christo à el Monte Calvario.*

NO es posible, q̃ haver pueda
pluma, ni lengua bastãte,
que cuente los alborotos
de Jerusalen la grande;
porque confundidos todos
atravessando las Calles,
atropellandose iban
por una, y por otra parte.
Temblaban los corazones
mas robustos, y arrogantes,
y mostrandose afligidos,
temerosos, y cobardes,
toda la Ciudad estaba
triste, y llena de pesares,
y espantados todos, viendo
un tan lastimoso trance,
alcanzaban de este miedo,
y del sobresalto parte,
pues los pregones ponian
un espanto formidable,
quando el Hijo de la Virgen,
y del Soberano Padre,
iba por el amor nuestro,
à morir, segun la carne.
Tenianle apercebida
una Cruz pesada, y grande,
que al hombro se la pusieron;
quando saliò de la Carcel,
mandandole, que anduviesse,
y que à cuestas la llevasse,
y buscando nuevas trazas,
para mas atormentarle;
mas como pesada era,
y le faltaba la sangre,
le hizo del primer golpe,
que en el suelo arrodillasse,
pero los Ministros luego
le hicieron se levantasse,
con empellones, y golpes,
y con palabras de ultrage,
ayudandolo algunos de ellos,
no con gana de ayudarle,
sino de llevarlo presto,
para mas presto acabarle.
Tirabanle de la soga,
con presuroso corage,
y dabanle puntillones,
para que se levantasse;
y el Cordero, enmudecido,
procuraba levantarse,
para llegar presto donde
querian crucificarle,
con ansias de dar la vida
por el Humano Linage;
y de los que lo maltratan
el venturoso rescate.
Iban las trompetas tristes,
y Pregoneros delante,
Batidores de à Caballo
abriendo camino antes,
por entre la Turba, y Plebe,
que por ser innumerable,
aun Caballos no podian
dar camino à su viage.
Daban gemidos los hombres,
temerosos de ahogarse,
y los de à Caballo daban
voces para que se aparten.
La multitud que miraba
de ventanas, y otras partes,
estaba con la ternura
promovida, y lamentable.
Los Farisèos, y Escrivas,
con semejas, y señales

à los Miniſtros decian,
que mas apriesſa marchaſſen;
y aunque mas prieſſa ſe daban,
no dexaban de tardarſe,
porque la Turba impedia
apreſſurar el viage.
Tambien el Manſo Cordero
no podia dar alcance
à el paſſo que los Miniſtros
intentaban el llevarle,
con las heridas crueles,
y precioſos manantiales,
que el Santo Cuerpo tenia
ya diſpueſto à deſangrarſe.
Sudaba el Divino Roſtro,
con la fatiga, y ultrage,
y el gran peſo del Madero,
que apenas puede llevarle.
Turvaba la Santa viſta
de ſus ojos celeſtiales
la ſangre, que las eſpinas
eran cauſa que manaſſe:
y de la gran polvareda,
que movia al levantarſe
el tropel de tanta Chuſma,
promovida con el aire,
tambien le daba fatiga,
y le laſtimaba en parte:
lo qual viendo una Matrona
de noble, y claro Linage,
que de Jeruſalen era
una de las principales,
de JESVS compadecida,
mirandolo fatigarſe,
y que todos pretendian
darle muerte, y moleſtarle:
deſamparando el balcon,
donde ſe puſo à mirarle,
y tomando una tohalla,
ſaliò de prieſſa à la calle,
y ſin mirar los Miniſtros,
que pudiera acompañarle,
ni reparar en los puntos
del Mundo, y ſus vanidades,
de revuelta como eſtaba,
mui llena de valor grande,
deſviando, y dando encuentros
à quien pudiera eſtorvarle
(que porque iba movida
de un zelo de amor mui grande,
iba con tan grande aliento,
ſin temer, y ſin turbarſe.)
Apartando à los Soldados,
con apacible ſemblante,
ſu ſentimiento moſtraba
de que tan mal lo trataſſen;
diciendoles, que pues iban
à el Monte à crucificarle,
ſiquiera por el camino
no le hicieſſen tantos males.
Luego à Chriſto llegar quiſo,
y por ſu perſona amable,
dieron lugar los Miniſtros,
que ſin eſtorvo llegaſſe
à quien conſolar queria.
Y ſi pudo conſolarle
lo dirà el Canto ſiguiente,
el miſmo Señor mediante.

Con licencia : En Malaga, en Caſa de Franciſco Martinez de Aguilar, en la Calle de San Juan, donde ſe hallarà de todo ſurtimiento.

# CANTO LXVIII.

*Sale la Veronica en seguimiento de Christo.*

EN el obscuro Aposento,
donde Satanàs se hospeda
y las Almas condenadas
padecen tormento, y penas:
adonde el Señor castiga
la rebelde inobediencia
del que su apetito sigue
quebrantando su Ley buena,
suena un lamento mui grande
de desesperadas quexas,
de bramidos infernales,
y sobresaltadas penas,
que temerosos del susto,
el Infierno, y todo tiembla;
porque claramente miran
el mal que ya se les cerca:
lo qual viendo los del Limbo,
se regocijan, y alegran,
porque ven venir el Alma
de las prolixas tinieblas,
que los Venerables Padres,
Patriarchas, y Prophetas,
en compañia de muchos,
ha tantos tiempos que esperan.
y el Exercito lucido,
que es de la Triuphante Iglesia,
arrodillados, y humildes,
à su Dios hacen presencia,
admirandose del caso
las Potestades Supremas,
viendo padecer tormentos
à el que tiene gloria immensa:
con humilde acatamiento,
adoran las Santas piedras,
señaladas con la sangre
de las soberanas huellas,
por donde Christo camina,
en medio de la carrera,
perseguido, y acosado,
con la Santa Cruz à cuestas.
En cuya grande fatiga,
la sobresaltada Duena
sale para consolarle,
como el otro Canto cuenta:
la qual, con lastima grande,
y con ternissima pena,
estas palabras le dice,
haviendo llegado cerca:
Ya veo, Maestro noble,
la fatiga con que llevas
essa Cruz terrible, y grande,
que sin duda mucho pesa;
y con ir tan fatigado,
no te escusas, ni te quexas,
aunque ves que tanto insulto
à el Monte à finarte llevan;
mas con el esfuerzo tuyo
mi pecho tambien se esfuerza;
porque quien contento muere,
sin duda algun bien espera:
y tambien reconociendo,
que grande Misterio encierra,
vivir tantos hombres malos,
y querer Dios que tu mueras.
Limpia, Señor, esse Rostro,
que sangre, y polvo lo afean,

que

que yo quisiera quitarte
toda la fatiga, y pena.
En diciendo estas palabras,
el dichoso lienzo cerca,
para limpiar, si pudiesse,
el Espejo de innocencia:
cuya voluntad recibe
el que todo lo gobierna,
admitiendo aquel consuelo,
dado con voluntad buena.
Y tomando el Santo lienzo
con sus manos de amor llenas,
hace, limpiandose el rostro,
lo que la Matrona ruega.
La Justicia en esto manda,
que marchen todos apriessa,
y à Christo que se aperciba,
y que la Cruz lleve à cuestas,
Christo à marchar se dispone,
y el lienzo en las manos dexa
de la que le dà el alivio,
con charitativas muestras.
Gritan los Ministros luego,
y à la honrada, y santa Dueña
le dan priessa à que se aparte,
con encuentros y violencias:
y desviandose un poco,
pasmados todos se quedan,
viendo el prodigio mas grande,
que excede à naturaleza;
porque ven en la tohalla
señalado el rostro, y queda
con la Corona de Espinas,
de la suerte que lo llevan,
tan al vivo retratado,
que se ve, ò ser manifiesta
obra del Omnipotente,
y su poderosa diestra,
quedar en los tres dobleces
tres Imagènes perfectas.
Todos à mirar se paran,
la Justicia està suspensa,
y el concurso tumultado,
por mirarlas se atropella.
Va passando la palabra,
que el aire las voces lleva,
y à la fama del milagro
nuevos tropeles empiezan.
La Muger en este caso
el lienzo esconder quisiera,
y llevarselo à su casa,
mas con ansia no la dexan,
que desatinadamente
la oprimen tanto, y rodean,
que à veces socorro pide,
para que dexarla quieran:
y con el aprieto grande,
de la mano el lienzo suelta;
y se estiende, porque quiere
Dios que el milagro se vea.
En tres dobleces del lienzo
està la pintura mesma,
y todas las tres al vivo,
que su natural demuestran.
Fue declarar, que Persona
de Trinidad Christo era.
Lo qual la Justicia viendo,
y que assi todos se cercan,
sin miedo à ver el milagro,
y que no hai nadie que tema,
con los feroces Caballos
arremeten, y atropellan,
acrescentando las voces
de la Chusma vocinglera.
Y tomando la Justicia
el lienzo, à todos lo muestran,
para que todos se aparten,
y lo miren desde à fuera:
con lo qual la Chusma toda
de nuevo grita, y vocea,
viendo milagro tan grande,
en ocacion tan estrecha:
y à hablar de aqueste sucesso
todos se arrojan, y sueltan,

con

con pareceres contrarios;
y con muchas diferencias.
Los Escrivas lo murmuran,
y la Junta Farisèa,
diciendo : Con estas cosas
enhechiza , y embeleśa;
y algunos de los Criados,
adulando sus cabezas,
les dan el favor, y ayuda,
con murmuradoras lenguas.
Otros desapasionados
replican cosas honestas,
que dicen ser mas que Hombre
el que à crucificar llevan.
Y la mas parte del Pueblo
de este parecer se muestra,
especial los Ciudadanos,
que lo juzgan con modestia.
Y porque la Virgen viene,
de dolor, y de amor llena,
vamos à hacerle la vista,
y vengamonos con ella.

## CANTO LXIX.

*Camino del Calvario, y encuentro de la Virgen con su Hijo.*

TOdo el Pueblo de revuelta
y amontonado acudia
à ver el lienzo, que estaba
en manos de la Justicia;
con aprieto tan estraño,
y tan grande voceria,
que passar por donde estaba,
el Esquadron no podia:
del qual algunos Ministros,
con voces embravecidas,
mandaban marchar à todos;
mas ninguno caso hacia,
no aprovechando las señas,
ni fuerzas de la malicia,
ni el clamor de las trompetas,
ni los pregones servian,
por ser el aprieto tan to,
que con impetu invertian
el acordado concierto,
y gobierno con que iban.
En esta ocacion estando,
la Princesa esclarecida,
à ver à su Hijo amado,
con el Santo Juan venia;
con muchas almas piadosas,
que en su seguimiento iban,
todos lastimados, viendo
su dolorosa venida,
algo apressurado el passo
la Madre, y Virgen bendita,
porque caminaba en ella
el amor que la traia:
y aquellos que la miraban
claramente conocian
la soberana prudencia,
que en su sèr resplandecia.
Vindo de lexos un lienzo,
y que todos à porfia
à mirarle se cercaban,
con assombro, y marabilla;
porque el fatigado rostro
del Soberano Mesias
en èl estaba estampado,
con cierta virtud Divina.
Mirandolo desde lexos,

le causò grande mancilla,
y el corazon le turvaba,
aunque no lo conocia;
pero llegandose cerca,
se arrojò al suelo rendida,
y arrodillada se estuvo,
porque viò lo que à ver iba.
Viò lo tan desfigurado
de sus facciones Divinas,
que por ver mortal el rostro,
apenas lo conocia.
Levantòse, y fuè siguiendo
la Santa sangre vertida
de su Hijo Soberano,
por donde passado havia;
que por tener en su cuerpo
tantas, y tales heridas,
se señalaban los passos
en donde los pies ponia:
lo qual la Virgen miraba,
y tanto dolor sentia,
que no es posible explicarlo,
ni en ponderacion cabia.
San Juan alargando el passo,
y con ansiosa ansiadia,
hizo por donde passasse
la Doncella esclarecida:
la qual à su Hijo viendo
con la Cruz pesada encima,
y el rostro desfigurado,
cuya Imagen visto havia,
de dolores traspassada,
y con ansiosa fatiga,
à su Hijo Soberano
le quiso hablar de rodillas.
Tuvo el Padre Omnipotente
à la execucion Judia,
para aguardar à su Madre,
y recibirla a la vista.
Recibiòla el Hijo amado
con amigables caricias,
Y allientrambas voluntades
se ataron en una misma,
haciendo de los tormentos,
y trabajos grande estima;
porque fueron importantes
para las glorias Divinas.
Hablaronse con las almas,
y lo que alli se decian
todo fue dar alabanzas
à la Bondad infinita.
El Hijo dixo à la Madre:
Alegrate, Madre mia,
pues sabes que los tormentos
son mis gustos, y alegrias.
Viertase ahora mi sangre,
que serà mui bien vertida;
pues vertiendose se aplaca
el rigor de mi Justicia.
Bien sabeis, Madre piadosa,
lo que à mi Bondad Divina
ofende, y tiene ofendido
el pecado, y su malicia.
Y si mi Carne innocente
no se ofrece, y sacrifica,
en satisfaccion immensa,
que vàn las Almas perdidas;
por lo qual yo gusto, y quiero
dar toda mi Sangre, y Vida,
en satisfaccion bastante,
por las Almas mis queridas:
à cuyas santas razones,
en charidad encendida,
del mismo amor inflammada,
su Madre le respondia:
Soberano, y Santo Hijo,
bien tu Magestad podia
dar à las Almas remedio
con menos pena, y fatiga;
pero pues assi lo ordena
tu Eterna Sabiduria,
lo qual no puede engañarse
en sus acciones Divinas,
yo quiero lo que tu quieres;

y mi alma se resigna
en tu voluntad sagrada,
ya que la tengo por mia.
Solo una cosa te pido,
si tu gustas que lo diga,
y perdona si me atrevo,
y en demandas soi prolixa.
Al fin, Señor, soi tu Madre,
y te ruego me permitas
no faltar de tu presencia,
mientras que te martirizan.
Concedìòlo Christo; y luego
dexò correr la cortina
y la braveza, y rigores
de los que lo perseguian.
Apartòse Madre, è Hijo,
aunque quedaron unidas
las Almas de Hijo, y Madre,
porque el amor las unia.
Marchò la Justicia luego,
porque el tiempo se les iba,
dandole à Christo empellones,
con furia descomedida,
al ir tomando las Calles
por donde passar tenia,
y mui apriessa marchando,
subieron la Calle arriba,
tirando à Christo la soga,
que llevaba al cuello asida;
mas porser la Cruz pesada,
y la Carne enflaquecida
de Christo, que la llevaba
tan desangrada, y molida,
no podia andar con ella,
y à cada passo caia;
lo qual la Justicia viendo,
y que era cosa perdida
porfiar que la llevasse
quien tan maltratado iba,
acordaron otra cosa,
la qual serà bien se diga
en el Canto que se sigue,
con el ayuda Divina.

## CANTO LXX.

*Ayuda Simon Cyrèneo à llevar la Cruz à Christo.*

POr la altura de aquel Mõte
y Valle de Ajusticiados,
de quien tomando apellido,
llaman el Monte Calvario,
formaban Destacamentos
los orgullosos Caballos,
que cada qual parecia
nuevo Cometa animado.
Iba un Centurion famoso
de la Partida encargado,
que la mayor confianza
merecia de Pilatos.
Todos, grandes, y pequeños
procuraban en llegando,
para ver el caso horrendo,
tomar sitio acomodado:
adonde en tiempo mui breve,
haciendo instancia, aguardando
para ver passar à Christo,
cuidadosos se sentaron,
entretanto que llegaban,
unos con otros hablando,
Corrillos formando todos,
trataban del triste caso,

con

con admiración mui grande;
por ser horrendo, y estraño,
tanto, que tambien el Cielo
estaba marabillado.
Unos decian: No es este
el que andaba predicando
las Doctrinas, con que hacia
buenos à los hombres malos?
No sanaba los enfermos,
sin medicinas, ni psalmos,
de suerte que parecia
que estaba todo en su mano?
No daba vista à los ciegos,
y levantaba lisiados?
No daba à los mudos habla,
y libraba endemoniados?
No resucitaba muertos?
Y tenemos entre manos
un muerto, que estado havia
ya tres dias enterrado?
Pues si hizo tales cosas,
como ahora maltratado,
se dexa llevar, sabiendo,
que quieren crucificarlo?
Como no se les ausenta,
haciendo un grande milagro,
para escaparse de todos,
puesto que sabe hacer tantos?
Vnos dicen: Yo me admiro!
Y otros, juntando las manos,
y levantando los hombros,
respondian: Yo me espanto!
Y entre todos huvo alguno,
que con grito levantado,
para que lo oyessen todos,
dixo, con intento malo:
Ninguna muger, ni hombre,
ponga duda en este caso,
de lo que se determina
en el Tribunal Judaico;
porque los que alli se juntan
son tan doctos, y letrados,
que presumir no se puede,
que quepa en ellos engaño;
Y en sus determinaciones,
sus pareceres, y Autos,
es cierro que en todo aciertan;
y que nunca van errados;
y pues ellos lo castigan,
sin duda que le han hallado
alguna causa bastante,
para poder castigarlo.
Algunos oyendo el dicho,
respondian admirados,
y levantando las cejas:
El argumento està claro.
Otros à esto añadian;
y luego como pasmados,
suspendian el discurso,
de admiracion atajados.
Mas cierta persona honrada,
que con pecho lastimado,
estaba por ver à Christo,
con los otros aguardando;
porque seguirle solia,
quando andaba predicando,
y era testigo de vista
de muchos de sus milagros,
volviendo por Jesu Christo,
y con pecho alborotado,
respondiò, hablando con todos,
con voces, y estilo alto:
Yo no sè como es posible,
que en JESVS hayan hallado
culpa, por la qual merezca
la pena que le estan dando!
Porque entre todas las gentes,
que en el Monte se han juntado,
y los demàs de nosotros,
que lo vimos, y tratamos,
no se puede hallar alguno,
que le arguya de pecado;
antes todos son testigos
de su vivir bueno, y sano;

por-

porque si culpa tuviera;
alguno huviera entre tantos,
que dixera: Yo lo vide,
que hizo tal hecho malo.
Y los Letrados, que ahora
lo estuvieron acusando,
no lo acusaron de culpas,
porque no se las hallaron;
antes es notorio à todos
el provecho que ha causado
la Doctrina, que continuo,
amoroso iba enseñando;
pues muchos que se la oian,
escandalosos, y malos,
estan oy por sus consejos,
corregidos, y emendados:
como fue la Magdalena,
y el humilde Publicano,
y otros muchos, que podia
con el dedo señalarlos.
Y quantos havrà en el Monte,
entre los que estàn mirando,
que estaban, ha pocos dias,
de enfermedad maltratados;
y tienen salud, y vida,
mediante haverse llegado
à este JESUS Nazareno,
de quien ahora tratamos:
que fue siempre tan piadoso,
y bien acondicionado,
que daba remedio à todos
quantos à el se llegaron;
tanto, que su vivir bueno
à el Mundo tiene pasmado;
porque le hace ventajas
à Juan el que degollaron?
En estas conversaciones,
y pareceres contrarios,
estaba con mil porfias
todo aquel tumulto hablando.
A este tiempo yà el Señor
iba con mucho trabajo
la Cuesta arriba, por ser
el Madero tan pesado.
Viendo aquesto los crueles,
luego al instante alquilaron
à un hombre robusto, y fuerte,
que le ayudasse à llevarlo.
Natural de Cireneo
era, y su nombre apuntaron,
Simon llamado, y las señas,
à cierto intento mirando:
y fue la ocacion de aquesto,
un acuerdo que tomaron
los Ministros de Justicia,
y algunos de los Soldados,
que viendo el llagado Cuerpo
de Christo Cordero Manso,
con la falta de la sangre,
de el todo debilitado;
y que apenas ya podia
sustentar el Cuerpo Santo,
de las heridas, y llagas,
que lo estaban desangrando;
y que con la Cruz à cuestas,
yà sin fuerzas, tropezando,
à menudo arrodillaba,
rindiendose à cada passo;
por lo qual se detenia
lo que estaban deseando,
que era verle yà en el Monte,
entre la Cruz, y los clavos.
Assi tuvieron consulta,
y acuerdo determinado,
de que á la Cruz le ayudassen,
para mas presto llevarlo:
lo qual pusieron por obra,
y luego al punto buscaron
quien ayudàra al Cordero,
hasta subir à lo alto;
y por ser cosa afrentosa
llevar la Cruz à el Calvario,
y tenido por infame
quien la tocaba en las manos,
nadie

nadie queria ayudarle,
aunque mas importunaron,
con mandas, y con promessas
de pagarlo adelantado.
Lo qual la Justicia viendo,
dispusieron, y mandaron,
que por fuerza le ayudasse
el que le fuesse mandado.
Luego al punto cometieron
la execucion de este caso
à un alentado Ginete,
y Minittro de Pilatos,
el qual le puso la vista,
luego que se lo encargaron,
à este Simon Cireneo,
que es el que havemos contado.
Este por ser hombre fuerte,
y ser sugeto alentado,
y porque ser conocieron
hombre apacible, y del caso,
le mandaron ayudasse,
y compulso, y apremiado,
para redimir su afrenta,
dixo, con todos hablando:
Yo soi hombre conocido,
y en las costumbres honrado,
y en mi persona no han visto,
ni en mis obras hechos malos.
Y assi les requiero à todos,
que lo que al presente hago
no ha de ser causa que pierda
el honor que Dios me ha dado.
Assi pido que lo escrivan;
porque yo Simon mà llamo,
y soi Padre de dos hijos,
que son Rufo, y Alexandro;
lo qual siendo luego escrito,
con espiritu doblado,
abrazò la Cruz dichosa,
è hizo lo que le mandaron.

Con licencia: En Malaga, en Casa de Francisco Martinez de Aguilar, en la Calle de San Juan, donde se hallarà de todo surtimiento.

# CANTO LXXI.

*Camino del Calvario, y encuentra la Virgen à su Hijo.*

YA de la Ciudad salian
con alboroto, y estruendo,
los Ginetes, y Soldados,
en orden de Guerra puestos:
que detenidose havian,
passando algunos estrechos,
que la Turba les causaba,
antes de salir del Pueblo.
En saliendo à el ancho Campo,
tomaron vigor, y aliento,
porque en uno se juntaron
mas aire, y menos aprieto,
En delantera de todos
iban Caballos ligeros,
y una trompeta sonora,
que causaba à todos miedo.
Tambien à caballo iban
en otro distinto puesto,
el Secretario, y Justicia,
con briosos movimientos,
las varas en alto puestas,
que tenian por trofeo,
ser por ellas conocidos,
desde cerca, y desde lexos.
Iban à pie con buen orden,
Soldados, y Alabarderos,
amenazando la muerte,
con puntas de limpio acero:
y luego dos de à caballo
iban con Pendones negros,
divisa, que descubria
el caso triste, y funesto.
Y despues de aquestos iban
Trompetas, y Pregoneros,
y pregonando los unos,
iban los otros tañendo.
Y detras de todos iban
los Verdugos mas severos,
para su oficio espantoso,
prevenidos de istrumentos,
que verlos miedo ponia,
y mucha guardia con ellos,
que aprisionados llevaban
dos facinerosos Reos,
que por famosos Ladrones,
muertes, y delitos feos,
los llevaba la Justicia,
para que la hicieran de ellos.
Y en medio de todos iba,
con mui malos tratamientos,
perseguido, y fatigado,
el mansisimo Cordero:
el quàl, aunque lastimado,
con tan estraños tormentos,
y con estremo espantoso,
en tan afligido estrecho,
iba su corazon santo
en amor Divino ardiendo;

y para darnos la vida,
alegrissimo, y contento.
Algo alli turbado el passo,
con el pesado Madero,
subieron la cuesta arriba,
con acelerado pecho,
dando vista à el Monte, donde
andaban todos inquietos.
Unos, que aguardando estaban,
havian trocado el puesto;
y viendo venir à Christo,
arrepentidos del hecho,
con encuentros, y pendencias,
buscaban lugares buenos.
Otros à vèr se apretaban,
dando, y recibiendo encuentros
maltratando los mas fuertes
à los de flacos sugetos,
Las mugeres se aquexaban,
y los muchachos pequeños
daban gemidos, y voces,
lastimados del aprieto.
Y los que en buen sitiò estaban
se iban arrepintiendo;
y de puntillas miraban
los que veian de lexos.
Esta grita, y alboroto
iba tanto mas creciendo,
quanto mas cerca llegaba
el Divino Medianero.
Aqui, cercano à la cumbre
del Calvario de los Muertos,
trasspassada de dolores,
la Virgen saliò al encuentro.
A quien mirando la gente,
con comedido respecto,
dieron lugar que llegasse,
sin ponerle impedimento;
porque claro conocian
el amoroso deseo
con que à el Hijo se llegaba,
y su enternecido pecho.
Luego que llegò la Virgen,
cessò el viage violento,
y la Justicia, y Soldados,
alto, y parada hicieron;
porque aunque Christo passaba
tantos, y tales tormentos,
usaba quando queria
de su poderio immenso,
y quiso alli detenerse,
y todos se detuvieron,
haciendo Christo à su Madre
aqueste comedimiento:
la qual, aunque trasspassada
con tan grande sentimiento,
para buscar á su Hijo
ténia valor, y esfuerzo.
Rompiò por medio de todos;
con valeroso denuedo,
que el amor que la llevaba
le daba tales alientos.
Siendo yà à el Hijo cercana,
con los dos brazos abiertos,
quiso abrazarlo humillada,
las rodillas por el suelo,
herida de amor Divino:
y el Hijo à su Madre viendo,
que en tierra se arrodillaba,
se humillò, è hizo lo mesmo:
y despues de arrodillados,
con lazos de amor estrechos,
se unieron entrambas Almas,
como lo estaban los cuerpos.
El amor todo lo abraza,
y con lo que se dixeron,
llamas de amor levantaban
del Santo, y Divino fuego;

porque

porque como Christo estaba
en Divino amor ardiendo,
y à la Virgen Soberana
amaba con tanto estremo,
ardian los corazones,
con amorosos deseos
de padecer mas trabajos,
à gloria del Padre Eterno.
Arrodillados, y unidos,
Hijo, y Madre se estuvieron
en soberanos coloquios
un breve espacio de tiempo;
pero luego se apartaron,
concordemente queriendo,
que la Redencion del Mundo
tuviesse Divino efecto;
teniendo aquellos trabajos
por particular consuelo,
que el amor desafiaba
à los mayores tormentos.
En estando divididos,
diò Christo licencia luego,
y la Justicia, y Ministros
marcharon, su oficio haciendo;
y à el Calvario dieron vista,
adonde se descubrieron
las dos Cruces levantadas,
y cada una en su puesto.
Los dos Ladrones, que iban
à morir por sus defectos,
tomaron miedo, y desmayo,
luego que las descubrieron;
y con temor, y sudores,
y passos flacos, y lentos,
à la muerte caminaban,
llenos de confuso miedo;
mas muy poco aprovechaba
su medroso sentimiento,
porque los fieros Verdugos
iban su oficio haciendo.
Por el Monte los Caballos
bastante campo rompieron,
y de priesa caminando
por el ancho Valle, y cerro,
llegaron adonde estaba
dispuesto nuestro remedio.

## CANTO LXXII.

*Disposicion de los Verdugos para ajusticiar à Christo.*

VIendose el Isaàc Divino,
y el Señor de los Señores,
à la muerte tan cercano,
y yà en la cumbre del Monte,
quebrantado el Cuerpo Santo
del rigor de los azotes,
rodeado de trabajos,
de afrentas, y de dolores,
cercado en la saña fiera
de Ministros, y Sayones,
y juntamente de aquellos
crueles Executores:

alzò

alzò sus Divinos ojos,
y en la Santa Cruz los pone,
hablandole al Padre Eterno,
con estas dulces razones:
Padre, que estàs en los Cielos,
cuyo Soberano Nombre
ofrece misericordias,
y descubre entrañas nobles:
aqui estoi à tu mandado,
y por amor de los hombres,
que el amor de ellos, y tuyo,
en este estremo me pone.
Yo vengo à sacrificarme,
y à ofrecerte humildes dones.
Que con la Sangre, y la Vida,
que poseo en quanto Hombre,
recibas, oy te suplico,
mis afrentas, y baldones,
y mi Santo Cuerpo lleno
de fatigas, y sudores,
azotado por las manos
de Ministros tan feroces,
que sembrado lo dexaron
de heridas, y de dolores,
y aqueste rostro Divino,
que solo tu lo conoces,
te lo ofrezco lastimado
de crueles bofetones.
Tambien la vida te ofrezco,
pues ahora estoi adonde
me sera en breve quitada
por crueles corazones;
cuyos trabajos, y penas,
tormentos, muerte, rigores,
ofrezco de buena gana,
para que te desenojes;
y para dexar remedio
à todos los pecadores,
hasta à los que en mi persona
sacrilegas manos ponen.
Estas palabras, y otras,
dignas de su pecho noble,
estaba diciendo à el Padre
el Dulce JESVS entonces,
quando rodeado estaba
de cruelissimos Sayones,
con tanta grita, y bullicio,
que todos aquellos Montes
parecia que gritaban,
segun sonaban las voces.
Los Ginetes apretando
à sus Caballos feroces,
para guardar la Persona,
les amagan grandes golpes;
y luego con desacato
los fieros Executores
de los Verdugos crueles
à su oficio dieron orden.
Vnos quitarou las Cruces,
con barbaras intenciones,
arrojandolas à el suelo,
causando à todos temores,
Otros iban disponiendo
los instrumentos feroces,
previniendo con cuidado
martillos, y clavos dobles.
La soga à Christo quitaron
de su cuello santo, y noble,
con desacato notable,
dandole algunos tirones.
Tambien la Sotana Santa,
con inhumanos rigores;
y con la Tunica humilde
hicieron lo mismo entonces,
que por los hombros Divinos,
del Mundo sustentadores,
y por la Cabeza Santa,
se la quitarou de golpe;

con

con cuyo rigor terrible,
causando nuevos dolores,
manaban sangre de nuevo
las llagas de los azotes,
dexando à el Señor del Cielo,
y Principe de su Corte,
en carnes, y con verguenza,
que causaba mil dolores,
à vista de todo el Pueblo,
hecho Varon de dolores,
que de cerca lo mirban
con mui grandes compassiones;
porque las carnes tenia,
del rigor de las prisiones,
y de los tormentos crudos,
con llagas, y desgarrones;
y lo que mas à el mirarle,
ponia assombro, y temores,
era ver la santa espalda
toda de llagas diformes,
donde la lluvia espantosa
de los señalados golpes,
à quebrantar fue bastante
unas entrañas de bronce;
quanto, y mas la carne Santa,
criada à los pechos nobles
de la Doncella Divina,
Madre de los pecadores.
Estaba labrado el Cuerpo
de lastimosos labores,
con la sangre, y las heridas
de los desmandados golpes;
y desollado el Cordero,
tal, que apenas lo conoce
su Madre, porque el mirarlo
assombro, y espanto pone.
A Christo le mandan luego
los crudos Executores,
para empezar el oficio,
que sobre la Cruz se arroje;
y porque breve lo haga,
lo derriban à empellones,
y arrojandolo de boca
sobre las peñas del Monte,
mandanle tender los brazos,
y Christo los tiende, y pone
en la forma que lo mandan
los Verdugos, y Sayones.
Tomaronle la medida,
y dando algunos garrotes,
hicieron para las manos
dos agugeros conformes.
Y mientras que los hacian,
puesto en Carne Dios, y Hombre,
descansaba en el Madero,
que fue su cama de flores,
en el remate sentado,
rendido, humilde, y conforme,
para descansar en tanto,
que à el martirio dieron orden.

# CANTO LXXIII.

*Clavan à JESU Christo en la Cruz.*

NO son del octavo Cielo
tantas las Estrellas fixas,
ni las arenas son tantas
de las aguas cristalinas,
ni los ramos de Febo
son tantos, ni significa
el Arithmetica toda,
con sus reglas, y medidas,
el numero innumerable
de Archangeles, que assistia
en Jerusalen la Santa,
en este dichoso dia;
porque del Impireo Cielo
toda la Caballeria
de Espiritus Cortesanos,
de aquellas Cortes Divinas,
se baxaron à la tierra:
porque en ella conocian
aquella Divina Sangre,
ya derramada, y vertida;
y puestos en la presencia
de el Señor, en quien estriva
el bien de bienes eternos,
y el origen de la vida,
viendole estàr de tal suerte
las Sagradas Gerarquias,
por el suelo se postraban,
humilladas, y rendidas,
y con mui grande respecto,
y particular estima,
respetaban à los Hombres,
por quien tanto Dios hacia.
Tambien el Infierno estaba
lleno de assombro, y de grima;
porque su notorio daño
ya cercandole le iba;
y con sobresalto grande,
en confusiones se hundia,
de bramidos infernales,
y sobresaltada grita.
Entonces el Limbo Santo,
y los que en èl assistian,
estaban de estos sucessos,
con Celestial armonia.
El Monte Calvario estaba
numerosa maravilla,
y todos aquellos Montes,
quantos en contorno havia;
y à la redondez de Christo
tan grande golpe acudia,
de almas, procurando verle,
que un juicio parecia,
pues los de à pie, y à Caballo
valerse apenas podian.
Las trompetas, y pregones,
el ruido, y griteria,
los tambores, y las voces,
horrendo temor ponian.

En

En esta ocacion estaba
Christo, Hijo de MARIA,
sentado en la Cruz, en tanto
que los barrenos hacian,
descubierto à la verguenza,
y manifiesto à la vista:
su Carne bendita, y Santa
por tantas partes herida.
Y para refrigerarlo,
un Siervo de la Justicia
se llegò cerca de Christo,
con muestras descomedidas,
y arrimandole à la boca
una pequeña vacija,
con descomedido modo,
que bebiesse le decia.
Christo, que no rehusaba
los tormentos, y fatigas,
amando à el hombre por quien
tantas cosas padecia,
abriò su Divina boca,
y recibiò la bebida,
y fue de hiel, y vinagre,
en lugar de Vino, y Mirrha;
pero passarla no quiso,
porque solo pretendia,
que el paladar padeciesse,
como el Cuerpo padecia.
Y los crueles Sayones,
viendo que gustado havia
el vinagre, y hiel mezclado,
y que beber no queria,
con burladoras palabras,
y con gran contento, y risa,
celebraron el aviso
del que intentado lo havia:
y fue traza maliciosa
de la endemoniada ira
de consejos infernales,
como los que dàr solian;
porque los Ajusticiados,
que por sus culpas morian
en rigorosos tormentos,
à manos de la Justicia,
solian ser socorridos,
de advertencia compassiva,
dandoles Vino mirrhado,
que la carne adormecia:
y porque Christo pensasse,
que de èl se compadecian,
esta bebida le dieron,
haciendo donaire, y risa.
dexandò su santa boca,
que perlas vertir solia,
ahieleada, y amarga,
lastimada, y desabrida:
lo qual los crudos Sayones,
y el todo de Infanteria,
celebraban con risadas,
dando del caso uotici a.
Luego el Verdugo Maestro,
que entre todos precedia,
quiso executar de hecho
el rigor de la Justicia.
Y estando el Divino Cuerpo
de la Cruz sentado encima,
tan dichosa como santa,
adonde morir tenia:
enderezandolo un poco,
con fiereza nunca vista,
tendiò el Cuerpo Santo en ella,
à lo largo, y boca arriba.
Luego la siniestra mano
tomo rebentando en ira,
y sobre el barreno puesta,
el clavo apriesta pedia,
y alzando el martillo en alto,
diò un vuelo, y à la caida

topando en el fuerte clavo,
rompiò le Carne Divina;
y como el barreno era
eſtrecho, y hecho à medida,
porque el clavo ſe apretaſſe,
y no hicieſſe huida,
dando muchos golpes, hizo,
que entraſſe la carne miſma,
y entre el Madero, y el clavo
quedaſſe alguna oprimida;
eſpecialmente las cuerdas,
que alli quedaron cogidas,
encogiendo el Cuerpo Santo,
con el dolor que ſentia:
cuyo tormento eſpantoſo,
con cruel, y eſtraña herida,
dirèmos en otro Canto,
con el ayuda Divina.

Con licencia: En Malaga, en Caſa de Franciſco Martinez de Aguilar, en la Calle de San Juan, donde ſe hallarà de todo ſurtimiento.

# CANTO LXXIV.

*Clavan à Jesu Christo en la Cruz.*

PAsmados de assõbro estaban
y como fuera de tiempo,
los alados Seraphines,
y Cortesanos de el Cielo;
el Cielo turbado estaba,
de reverencia, y respecto;
y entre sì y à confundidos
todos los quatro Elementos:
suspendieronse los aires,
y las Furias del Infierno
tomaron triste principio
de su espantoso recelo.
En esto la Virgen Santa,
con su enternecido pecho,
empezò à sentir los clavos
su dulce corazon tierno;
porque yà el Señor tenia,
con espantoso tormento,
de su delicada palma
cogidos algunos nervios;
y entrando yà el tosco clavo
por el angosto agujero,
el brazo, y la mano Santa,
padecian detrimento;
causando tal armonia
al Sante, y Divino Cuerpo;
de tormentos no pensados
un estraño movimiento,
tal, que de solo mirarlo
Juan el Virginal Mancebo,
quedaba como pasmado
de dolor, y sentimiento.
Tambien los que lo miraban
desde cerca, y desde lexos,
con el terror que sentian,
se les erizaba el pelo.
Y los Sayones crueles,
agudos al mismo tiempo
en trabajar, ajustaban
essotra mano al barreno;
mas como estaban las cuerdas
del Soberano Instrumento
con tanta fuerza torcidas
con la clavija de yerro,
no fue su maña bastante,
ni con sus fuerzas pudieron
hacer llegasse la mano
à el retirado agujero;
y porque llegar pudiesse,
la santa muñeca asieron
con un cabo de la soga,
que havia trahido al cuello;
con la qual, unos tirando,
y otros la Cruz deteniendo,
que el Cuerpo no la arrastrasse,
con aquel tirar violento,
dieron à la mano santa
lugar conforme al siniestro,
que el mismo Cuerpo tenia:
y los Verdugos tuvieron,
y antes que el tiro afloxasse,
puso el Verdugo Maestro
en la palma soberana
la cruel punta de acero;
apretando fuertemente,
buscando el vacio, y hueco
de el Madero, donde entrasse
el clavo fornido, y recio:

y puesta la mano, y clavo
en la medida derechos,
luego empezò à hacer su oficio,
dandole al martillo vuelo,
el qual, à mui pocos golpes,
haciendo lugar sangriento,
fue fixado fuertemente
el clavo con el Madero:
y puesto el segundo clavo,
con encarnizado zelo,
à clavar los Pies Divinos
iban con grande denuedo;
mas mirando el Cuerpo Santo;
quedò turbado, y suspenso,
y à todas partes miraba,
lleno de confusso miedo;
porque viò à Christo de suerte,
que entendia haverlo muerto,
contra el orden, y maudado,
que allà los Jueces le dieron:
tan desgarradas las manos,
que sustentaban el Cuerpo,
con la fuerza que hacian
las ternillas, y los nervios;
viò las coyunturas santas,
sangraduras, y molleros
de suerte descoyuntadas,
que se apartaban los huessos.
Desencaxadas, y abiertas
las aguilillas del pecho;
y que la aguda Corona
le traspassaba el cerebro.
Tan lastimado lo vido,
que entendiò, y tuvo por cierto,
que muerto se le quedara
de el rigor de los tormentos.
Mas viendo que vivo estaba,
tornò à recobrar aliento,
y à clavar los pies divinos
se arrojò, perdiendo el miedo.
Puso en la Cruz un entivo,
que fue à proposito hecho,
y con un fornido clavo
lo dexò fixado, y puesto,
y assiendo los pies sagrados;
con acelerado esfuerzo,
tirò de ellos, porque estaban
con algun encogimiento;
y por el empeine santo
de el sagrado pie derecho
empezò à clavar la punta
del tosco, y aspero hierro,
y dando el martillo golpes,
iba camino rompiendo,
causando temor à todos
los que miraban el hecho;
y viendo el clavo fixado,
tomò apriessa el pie siniestro,
para hacer de èl otro tanto,
y lo puso en su derecho,
donde tambien fuè clavado,
quedando en tres clavos fieros,
de Christo Cordero manso
clavados los quatro estremos:
en cuyo tiempo dichoso,
el Celestial Medianero,
en su Alma Santa estaba
regocijado, y contento,
y lleno de gozo daba
gràcias à su Padre Eterno,
viendo ya el tiempo cumplido,
y cumplidos sus deseos,
y que acabadose havia
de las Almas el destierro,
à las quales aguardaba
ya con los brazos abiertos.
Al redoblar de los clavos,
la Santa Cruz revolvieron,
sin mirar que lastimaban
aquel Soberano Cuerpo;
cuya crueldad no pensada,
duro, y terrible tormento,
odiosamente nacia
de aquellos ingratos pechos;
y fue, porque no quedara
crueldad, que con todo estremo

no hicieſſen, y executaſſen
con el humilde Cordero.
Y la Cordera MARIA,
cuyo anſioſo ſentimiento
cruda mente lo avivaron
aquellos clavos ſangrientos.
O Soberana paciencia
de Divino ſentimiento!
O dichoſiſsimas Almas,
reſcatadas con tal precio!
Perdona, Lector hermano,
porque el diſcurſo ſuſpendo
en decir mas de eſte Canto
tan laſtimoſo, y ſangriento.

## CANTO LXXV.

*Clavan à Jeſu Chriſto en la Cruz.*

LA Soberana Princeſſa,
Madre Sta. y Virgen Pura,
en eſta ocacion eſtaba
como paſmada, y confuſa,
no que la confuſion fueſſe
turbacion de alguna duda;
pues nunca en ſu ſanto pecho
cupo mudanza ninguna;
mas ſu corazon dichoſo,
en quien nunca cupo culpa,
eſtaba tan apretado
en aquella coyuntura;
que no ſabia ſi eſtaba
en la Cruz el Alma ſuya,
ò la Carne Soberana
de la Perſona ſegunda;
porque ſu Alma tenia
tan contriſtada, y confuſſa,
que ſolo Dios conociera
ſi eran dos Almas, ò una:
y no es mucho que eſtuvieſſe
como aqui ſe nos figura;
porque en oracion eſtaba
tan atenta, y tan profunda,
que ſentia en ſu Alma Santa
las miſmas penas, y anguſtias,
que ſu Hijo Soberano
ſintiendo eſtaba en la ſuya.
Miraba los fuertes clavos,
que con ſu fiereza dura,
en las dos manos hacian
dos eſpantoſas roturas:
y los dos pies ſoberanos,
de el Cielo fuertes columnas,
con dos heridas crueles,
tan deſgarradas, y crudas.
Deſengaſtada, y abierta
la harmonia ſin ſegunda
de el Cuerpo, que nueve meſes
traxo en ſus entrañas puras.
Y las ſienes, que excedian
la mas perfecta hermoſura,
tantas veces traſpaſſadas
de agudas, y fieras puntas.
Vna en Caſa de Pilatos,
quando la furioſa Turba,
à el ſacarlo, lo viſtieron
de ſus miſmas veſtiduras;
y otra en la ocacion preſente,
quando en eſta coyunctura,
para matarlo dexaron
ſu Santa Carne deſnuda.
Miraba el amable roſtro
con la color yà defuncta,

y los dos ojos Divinos,
con la luz templada turbia;
cuya lastimosa vista,
mirada contal ternura,
era bastante à dar muerte
à la vida mas robusta;
mas para que padeciesse,
de la Omnipotencia Summa
por instantes le venia
Divino favor, y ayuda.
En este tiempo el Verdugo,
con el favor de su Chusma,
para levantar à Christo
buscaba algunas industrias.
Estando todos en orden,
con embravecida furia,
alzaron à Christo en peso
encima de la Cruz dura,
y en una cercana piedra,
donde con puntas agudas,
hecho un barreno tenian
de moderada hondura,
sentaron la Cruz Divina
y à poder de fuerza mucha,
lo levantaron en alto
con brava, y mañosa astucia,
donde la grita era tanta,
y la confusion tan mucha,
que dos campos parecian,
quando se embisten, y juntan,
mirando todos à Christo
en aquel trage, y figura,
clavado, y à la verguenza,
su Santa Carne desnuda.
Como en aquel Monte estaba
tan innumerable Turba,
y alzado en la Cruz à Cristo
lo vieron todos à una:
fue la grita, y el ruido,
tan grande, y con tanta bulla,
desde los cerros mas altos,
hasta las baxas honduras,
que no es posible entenderlo
alguna pura criatura,
si Dios no se lo revela
à el que de pensarlo gusta.
Alli las lenguas que suelen
ser mas que lanzas agudas,
à maldecir se soltaron,
como siempre lo acostumbran.
Otros miraban el caso
llenos de pena, y angustia,
diciendo: Por què lo matan,
si nunca le hallaron culpa?
Ardia de Plebe el Valle,
toda turbada, y confussa,
que el tormento en la cabeza
à todos los miembros turba.
A el assentar el Madero
aquella Canalla injusta,
rasgaron de nuevo à Christo
las heridas, y roturas;
por cuya causa cruel,
en aquella tierra immunda
cayò de la Sangre Santa
fructificadora lluvia;
y el Soberano Señor,
como la Ovejuela muda
sufre que el bellon le quiten,
sin resistencia ninguna;
assi la muerte sufria
por amor de las Criaturas,
que la vida le quitaban,
con tanta pena, y angustia:
las quales, aunque tan grandes,
y tan llenas de amarguras,
pequeñas le parecian,
segun la voluntad suya;
por ser el amor mas grande,
que las penas, aunque muchas,
el que se las convertia
en soberana dulzura.
Y porque el corazon tierno
no resista mas, ni sufra
el corriente de los ojos,
que provoca esta lectura

dirèmos en otro Canto,
con la ſobera na ayuda,
hazañas de un Dios amante,
y nueſtra buena ventura.

## CANTO LXXVI.

*Prodigios de Chriſto en la Cruz.*

COn el eſcarpiado Chriſto,
levantaron la Cruz Santa
que era mui fornida, y fuerte,
y aun ſerlo ſe quebrára
de los primeros baibenes:
los quales fueron tan grandes,
que daban gritos las gentes,
viendo cimbrarſe la Cruz,
y que amagaba à caerſe;
haſta que el grueſſo Madero
fue fixado fuertemente
en el hueco, que en la peña
hicieron para ponerle;
con lo qual ſe ſuſpendieron
los apretados tropeles,
que cauſaba ver à Criſto,
que todos pudieron verle.
Hundianſe aquellos Valles
de clamores diferentes,
ſoltando la rienda à el llanto
los mas robuſtos, y fuertes.
Daban los hombres gemidos,
daban gritos las mugeres,
y los muchachos pequeños
lloraban eſtrechamente;
ſeñalandoſe entre todos
los enfermos, y dolientes,
en quien Chriſto havia moſtrado
ſer el que todo lo puede;
y otros que ſacado havia
de las manos de la muerte,
y del yugo, y poderio
de los Demonios crueles.
San Juan, y la Magdalena,
y otros Varones prudentes,
de enternecidos, apenas
podian en pie tenerſe.
Y la Virgen Soberana,
viendo à Chriſto de eſta ſuerte,
y que lo que mas ſentia
era tan deſnudo verle,
pueſto que ninguna ropa
conſintieron que tuvieſſe,
para que à viſta de todos
eſtuvieſſe mas patente,
pueſta à los pies de ſu Hijo,
para darle algun alvergue,
le pidiò, llorosa, auxilio,
para poder ſocorrerle:
y tomando la tohalla
de ſu roſtro, y de ſu frente,
intentò ceñir à Chriſto,
y taparlo ſi pudieſſe;
mas por eſtar la Cruz alta
(ò lance terrible, y fuerte!)
llegar donde deſeaba
no podia humanamente.
Hervia de gente el Valle,
y con el horror preſente,
ſe movian ſin diſcurſo
de paſſar, ò detenerſe.
Tambien inquietas andaban
las Mulas con los Ginetes,
y todos como turbados,

sin saber lo que hacerse.
los Letrados, los Ancianos,
los Escribas, y los Jueces,
los Gentiles, y Judios,
y otras clasles diferentes,
tomaron, viendo aquel caso,
tanto miedo de repente,
como el que se turba, y corta,
quando delitos comete.
Y adelantandose un poco
los Verdugos mas crueles,
pusieron los dos Ladrones
en los dos maderos fuertes,
clavados con gruessos clavos,
y con fornidos cordeles,
atados à las muñecas,
por si la carne rompiessen.
Cayò à la siniestra mano
Gestas, Ladron insolente,
que en sus robos havia sido
cruel homicida siempre.
Era necio, y vengativo,
y demas de ser aleve,
fue siempre contra sus Padres
descompuesto, inobediente.
Cayò Dimas à la diestra,
que fue su dichosa suerte,
pues alli quedò amparado
de la del Omnipotente.
Y en el Canto que se sigue
dirè lo que falta de este,
que tengo que decir mucho,
y es bien que de nuevo empiece.

# CANTO LXXVII.

*Ponen à Jesu Christo el titulo en la Cruz.*

ENtendimiento, què temes?
Memoria, q̃ estàs dudando?
Voluntad, en què te empleas?
Alma, quien te turba tanto?
Cielos, què es esto que vemos?
Seraphines Soberanos,
decid (si podeis decirlo)
que es esto que està passando?
Patriarcas, y Prophetas,
que teneis profetizado
este espantoso prodigio,
este prodigioso caso,
salid del Limbo, y vereis
vuestro Dios puesto en un palo,
que es el precio, y la moneda
con que vino à rescatarnos.
MARIA, Virgen Benditi,
Apostoles consagrados,
que passasteis por el Mar
el golfo del Viernes Santo,
como quedasteis con vida,
viendo aquel, q̃ os la està dando,
en las ondas de la muerte
sumergido, y anegado?
Estaba JESUS Benigno

en la Cruz yà levantado;
en lo mas alto del Monte,
pendiente de duros clavos;
entre dos Facinerosos,
delinquentes declarados,
y por semejante à ellos
del Concurso reputado;
acardenalado el Rostro,
y todo en sangre bañado,
que en abundancia la daba
su frente, y cerebro Santo;
y de los golpes, y espinas,
en estremo maltratado;
ensangrentados los ojos,
y con el humor turbado
el vivo de su mirada;
aunque abiertos y alentados.
El pecho, y ombros tenia
heridos, y lastimados,
tanto, que la piel Divina
no tenia lugar sano.
Acardenalado el Cuerpo,
de los golpes desmandados,
àbiertos los pies Divinos,
y desgarradas las manos;
cuya lastimosa vista
causaba assombro, y espanto
à tanta copia de Infieles
como lo estaban mirando;
y muchos de ellos estaban
temerosos, y temblando:
otros la vista escondian
de tan lastimoso caso:
otros del caso trataban,
dando pareceres varios.
Vnos contando virtudes;
y otros diciendo á el contrario,
especial los Farisèos,
y los Escrivas, y ancianos,
hablaban con menosprecio
de Christo Cordero Santo;
diciendo: Salvando à otros,
à si no se hace salvo,
Baxe de la Cruz ahora;
si quiere que lo creamos:
vaya à derribar el Templo;
si se atreve à derribarlo;
pues que dixo que en tres dias
podia reedificarlo.
Tambien le daban en cara
los Ladrones que à los lados
crucificaron con Christo,
sin mirar su triste estado,
diciendo: Si Christo eres,
en buena ocacion estamos:
Salvate à ti, y à nosotros,
y sacanos de este passo.
En esto un nuevo murmureo
se levantò por el campo,
à que la atencion volvia
ya de nuevo à alborotarlos;
y fue que la cuesta arriba
venian unos Soldados,
acompañando à un Ginete,
que iba galopeando:
y à la priessa que llevaba,
con un papel en la mano,
se hacia mirar de todos,
mil cosas imaginando.
Vnos pensaban que fuesse
Lazaro el resucitado;
y otros, que Criado era
del Presidente Pilatos.
A el fin, llegando à la cumbre,
en la rueda se juntaron
los Farisèos, y Escrivas,
los Satrapas, y Letrados,
à quien dando el Caballeto
un comedido recado,
dixo, que à cumplir venia
de el Presidente un mandato
porque un Titulo traia,
para poner en lo alto
de la Cruz del Nazareno,
que estaba crucificado;
y que assi se lo ordenaba

el

al Presidente su amo,
que se lo pusiessen luego,
y lo dexassen fixado.
Y viendolo los Judios,
lo leyeron, y hallaron
ser en tres Lenguas escrito,
grande letra, y diestra mano:
JESUS Nazareno Rey
de los Judios; y dando
vuelta por ver si traia
algo escrito al otro lado,
con semblante triste dixo
el que lo estaba mirando:
Yerro havrà sido de pluma;
el Titulo viene herrado:
y como estaba alli ya
gran numero amontonado,
y a ver el papel escrito
havian llegado tantos,
se fue con murmullo grande,
tendiendo, y comunicando,
en las juntas, y corrillos,
que havia por aquel campo.
Y junta la Sinagoga,
los Satrapas, y Letrados,
con los Sacerdotes de ella,
y con los viejos, y ancianos,
acordaron no admitir
el Titulo tan honrado,
que à Christo se le ponia,
hasta poder emendarlo.
Y como lo resolvieron,
dieron à Caifas la mano,
para que el recado diesse,
à lo escrito replicando.
El qual con blanda mirada,
lenguage apacible, y claro,
hablando en nombre de todos,
assi le dixo à el Criado:
Con el humilde respecto,
que es debido en este caso;
la Sinagoga replica
à el Señor Poncio Pilatos,
que mande mirar lo escrito,
porque viene equivocado;
y porque lo contenido
no concierta con los Autos:
que no es Rey de los Judios,
pues està crucificado;
porque serlo pretendia,
con embelecos, y encantos.
Y pues el castigo muestra
el delito averiguado,
diga el Titulo lo mismo,
con lenguage cierto, y claro;
que si como escrito viene
se pone, todos quedamos,
el Pueblo, y la Sinagoga,
por traidores declarados.
Y pues fue yerro de pluma,
se emiende, y siendo emendado,
serà luego obedecido
su poderoso mandato.
El Caballero prudente,
con quien estaba hablando,
no quiso responder cosa,
hasta verse con su Amo.
Y despidiendose de ellos,
comedido, y bien criado,
alentado, y presuroso,
volviò à picar al Caballo:
y en tanto que da la vuelta,
diremos en otro Canto
el valor, que Christo tuvo
en sus penas, y trabajos.

F I N.

Con licencia : En Malaga, en Casa de Francisco Martinez de Aguilar, en la Calle de San Juan, donde se hallarà de todo surtimiento.

# CANTO LXXVIII.

*Mofan los Judios à Chriſto en la Cruz.*

COn ſobreſaltados pechos
el malvado Judaiſmo,
procuraba adelantarſe,
entre la Turba, y bullicio.
Conſolabanſe mirando
pendiente en la Cruz à Chriſto,
y por mucho que hacian,
era conſuelo fingido;
porque claro conocieron,
con ſus almas, y ſentidos,
la verdad que contraſtaban,
engañandoſe à ſi miſmos:
y que eſtaban cometiendo
atrociſsimos delitos,
por el odio que tenian
dentro en ſus almas metido.
Y para diſsimularlo,
à vuelta de los gemidos,
que algunas mugeres daban,
con pechos enternecidos,
y à el raido de las lenguas,
que hacian en los corrillos,
dando en el caſo preſente
varias formas, y ſentidos;
hablaban, mofando de èl,
diciendole: Si eres Hijo
de Dios, y nueſtro Meſsias,
como tu proprio lo has dicho,
baxa de la Cruz ahora;
mas no puede, que eſtà aſido,
porque la Cruz es mui grueſſa,
y ſon los clavos fornidos.
Tiene ſu eſperanza en Dios,
librelo, pues es ſu amigo,
y veremos ſi es verdad
lo que tantas veces dixo.
Tomaba el vulgo parlero
licencia con eſtos dichos,
para decir otro tanto,
dando palmadas, y gritos.
Los Ladrones, que à los lados,
entre mortales ſuſpiros,
à las coſas que paſſaban
tenian atento oido;
y en ſus triſtes corazones,
flacos, elados, y tibios,
deſeaban ver milagros,
y que los hicieſſe Chriſto,
que el deſeo de la viſta
es natural apetito,
y ſuele eſtar la eſperanza
entre garganta, y cuchillo:
eſperando, pues, el vèr
algun eſtraño prodigio,
llenos de imaginaciones,
con anſias de quedar vivos.
En medio de aqueſtas coſas
eſtaba el Dios compaſsivo
deſeando el bien de aquellos,
que le daban el martirio:
y entre las anſias mortales,
à el Cielo ſus ojos fixos,

en oracion fervorosa,
con su Padre entretenido,
decia amorosamente:
Soberano Padre mio,
para los que me maltratan
humilde, perdon te pido.
Ten la poderosa mano
de tu immenso poderio,
y no les des por ahora
el merecido castigo:
perdonalos, que no saben
lo que hacen, aunque indignos.
Ten de ellos misericordia,
porque me tienen consigo.
Estas, y otras muchas cosas,
en amor santo encendido,
à su poderoso Padre
decia JESUS Bendito:
en cuyo tiempo el Verdugo,
con favor de sus Ministros,
moviò contra los Soldados
cierta pendencia, y litigio;
y vinieran à las manos,
causando grandes perjuicios,
sino fuera por la gente,
que los tuvo detenidos.
Amontonaronse todos,
y acudieron al ruido
la Justicia, y los Soldados,
y algunos de los Judios.
Y hallandose en este caso
el Centurion, y Longinos,
mandaron se averiguasse
de la pendencia el motivo:
à quien un Cabo de Esquadra,
con lenguage comedido,
descubriendoles la causa,
de aquesta suerte les dixo:
Señor, en esta pendencia
es uno Criado mio,
que riñe con el Verdugo
sobre partir los vestidos.
A lo qual dixo la parte:
Señor, son provechos mios,
y este me los quita ahora,
y no es razon permitirlo.
Replicaron los Soldados,
moviendo tanto ruido,
que apenas Longinos pudo
dar à el caso atento oido;
y mandando que callassen,
llamò à el Soldado, y le dixo,
que con razon defendiesse
su derecho pretendido.
El Soldado replicòle:
A toda razon me rindo,
y las que yo tengo en esto
son las siguientes, y dixo:
Que desnudar el Verdugo
à el que comete delitos,
y quedarse con su ropa,
es parte de su castigo;
porque el que delitos hace,
queda reo, y sometido
à la Justicia su cuerpo,
y à el Verdugo sus vestidos.
Y como culpas no tiene
este Rey de los Judios,
que por invidia lo matan,
y algunos de ellos lo han dicho;
no tiene el Verdugo en este
el derecho prometido,
que tiene con los demas,
de sus culpas convencidos.
Y los Ladrones, que ahora
en las Cruces dan gemidos,
que de la Carcel à el Monte
vinieron en cueros vivos,
alla les quitò la ropa,
sin darles ningun recibo,

y aquel es derecho suyo;
y aqui no se lo pedimos.
Demàs, que solo dos prendas
es sobre lo que reñimos:
que el Nazareno no traxo
mas ropa, ni solo un hilo.
Longinos no haciendo caso,
tuvo por mejor aviso
decir, que entre ellos partiessen,
y que quedassen amigos.
Apartaronse, y partieron,
con acuerdo desabrido,
y algo reportados ya
de sus colericos brios,
hicieron de la Sotàna
quatro pedazos distintos,
y de la Tunica Santa
quisieron hacer lo mismo;
mas viendo que no tenia
costura, ni cabo asido,
y si acaso la rompian
era su valor perdido,
acordaron echar suertes,
y cada qual se previno,
y à los dados la jugaron,
que era su comun estilo.
Cupo la suerte al Soldado;
mas el Verdugo mohino
tornò a replicar el hecho,
no queriendo consentirlo;
con lo qual se moviò entre ellos
tan colerico litigio,
que a el Presidente Pilatos
vinieron con el aviso:
el qual mandò que viniessen
à su presencia, y venidos,
cada qual con su argumento
defendia su partido.
Pilatos estuvo atento,
y tuvo por buen aviso
apoderarse en las prendas;
y assi lo pensò, y lo hizo,
cuyo valor apreciaron,
y en interès convertido,
despachò à los litigantes
contentos, y convenidos,
quedandose con la ropa,
y en el Canto subcessivo
volveremos à el Calvario,
para acompañar à Christo.

## CANTO LXXIX.

*Mofa de los Judios à Christo en la Cruz.*

EL Alma de Christo estaba
en amor Divino ardiendo
mientras el Cuerpo pendia
de aquel Sagrado Madero;
sin que por estar pendiente
de la fuerza de los nervios,
y con fatigas mortales
el atormentado Cuerpo,
à templar fuesse bastante
sus amorosos deseos,
con que siempre procuraba
de las Almas el remedio:
quando en el Monte Calvario,
con briosos movimientos,
mucha gente amontonada,
dando baibenes, y encuentros,
fue promovida por ver
un alboroto violento,
que havia entre los Gentiles,
y los del judaico Pueblo.
quexabanse los Escrivas,
Satrapas, y Fariseos,

del Presidente Pilatos,
y de sus Autos resueltos;
porque el Titulo embiaba
en la forma que primero,
para que assi lo pusiessen
en la Cruz del Nazareno;
haviendole ellos pedido,
por Sinagoga, y Acuerdo,
que alli no dixesse Rey,
sino que pretendiò serlo.
La Posta del Presidente,
y algunos otros del Pueblo,
defendieron el partido
de su Presidente, y Dueño;
à que colericamente,
y con grandes argumentos,
y con declarado enojo,
replicaban los Hebreos:
los quales manifestaban
ser su mayor sentimiento
el mirar quan poco caso
hizo Pilatos de ellos,
porque à la replica suya
no quiso mistrasse atento;
y respondiò con enfado:
Lo escrito escrito diciendo.
Y como escrito venia
à su pesar, y despecho,
lo dexaron los Soldados
en la Cruz fixado, y puesto.
Y por haverse cumplido
este Auto, y Mandamiento,
entre las Cruces havia
grande alboroto, y estruendo,
con mui reñidas porfias:
lo qual los Ladrones viendo,
tambien hablaban del caso,
entre sus mortales miedos;
mas el Ladron venturoso,
que estaba al lado derecho,
hizo discurso prudente,
con su buen entendimiento,
diciendo: Sin duda el caso
tiene mui grande misterio.
Este Hombre no ha peeado,
todos lo dicen, y es cierto.
El hizo muchos milagros,
pues daba vista à los ciegos,
sanaba los incurables,
y à todos daba remedio.
El descubre gran persona,
en la paciencia, y esfuerzo,
con que sufre, y ha sufrido
sus afrentas, y tormentos.
Su Madre es persona santa,
èl tambien es santo, y bueno;
es Rey, que tambien lo dixo,
y que no es aqui su Reino.
El pidiò para nosotros
el perdon de nuestro yerros,
viendo que lo blasfemamos,
y que no lo conocemos.
El dixo: Padre, perdona:
conque el Padre està en el Cielo,
y segun esta palabra,
para perdonar es dueño.
Sin duda es Hijo de Dios;
mas como està padeciendo?
Como se rinde à la muerte?
Mas quiẽ me mete à mi en esso?
El curaba endemoniados,
y resucitaba muertos;
y quiere morir ahora?
No carece de misterio.
Aquestas cosas pensaba,
con ternura, y sentimiento;
porque el calor ya sentia
de aquel amoroso fuego.
Representòsele en Christo
la paciencia de un Cordero;

y à lo conſideraba
con reverencia, y reſpecto.
Quando con rabioſa ira,
ſu malvado Compañero
maldecia, y blaſtemaba,
con deſeſperado pecho.
A ſus Padres maldecia,
ſu crianza, y nacimiento,
y la ſuerte, que lo traxo
à tan deſgraciado eſtremo.
Blaſtemaba de sì miſmo,
y como airado, y blasfemo,
tambien blasfemias decia
contra el Soberano Verbo,
diciendo: Què te ſervia
ſanar à tantos enfermos,
y con tan grandes milagros,
traer el Mundo revuelto,
ſi à el trabajo què padeces
no hallas ningun remedio,
para librar de las Cruces
à ti, y à tus compañeros?
Todo debia de ſer
con encantos, y embelecos,
pues no te libras ahora
de este miſerable eſtrecho.
A lo qual reſpondiò Dimas,
con mui grande ſentimiento:
No hables tu mal contra èl;
mas quexate tu à ti meſmo,
pues aun no temes à Dios,
viendo el trance en q̃ nos vemos;
y que por nueſtros delitos,
eſtamos oy padeciendo.
Noſotros por nueſtras culpas,
merecido lo tenemos;
mas eſte JESVS es Juſto,
porque mal ninguno ha hecho.
Quando eſtas coſas decia,
con un deſengaño entero,
nacido de luz Divina,
à JESVS volviò, diciendo:
Señor, ten de mi memoria,
quando fueres en tu Reino,
y en eſto ſe ſuſpendiò,
lleno de ternura el pecho.
Y por conſolarlo Chriſto,
quiſo moſtrarſele atento:
Y tambien para admitirle
la confeſsion que havia hecho.
Con amor grande, le dixo,
para darle ſu remedio:
Oy ſerás en Paraiſo
conmigo, te lo prometo.
Dimas, aunque atormentado,
quedò conſolado, viendo
la palabra, que tenia
de JESUS de Nazareno:
y ya en ſu alma ſentia
gran regocijo, y contento,
con las dulces eſperanzas
de ſu dichoſo remedio.
Y Chriſto, que deſeaba
aquel tan dichoſo tiempo,
en que dexar acabado
ſu divino Teſtamento;
y en que de toda ſu Hacienda
hacer el repartimiento,
en ſola la primer manda,
à Dimas le mandò un Reino.
A ſu Diſcipulo Juan,
que amaba con amor tierno,
de la prenda mas querida
lo dexò por heredero,
diciendole: Juan, Amigo,
por Hijo à mi Madre os dexo;
y mirad, que es prenda mia,
y la mejor que yo tengo.
Luego à la Virgen que eſtaba
con los ſentidos atentos,

toda

toda absorta, y embebida
en su Hijo, y Dios Eterno,
como en su querer tenia
resignado entendimiento,
continuò con dolor grande
aquel tan desigual trueco.
Y alzando à Christo la cara,
el Señor le dixo luego:
Muger, ves ai à tu Hijo:
Juan, mi Madre os encomiendo.
Alli la Virgen bendita
quedò fatigada, viendo,
que Christo se despedia
con termino tan resuelto;
y que decirle Muger,
dexando el nombre materno,
en las ultimas palabras,
y al despedirse del suelo,
fue tan grande su ternura,
su dolor, y sentimiento,
que es imposible, del todo,
el decirlo, ni entenderlo;
pues las fatigas que estaba
en el alma padeciendo,
se le juntaron à una
soledad, y sentimiento.
Aqui contemplen las Almas,
que en otro Canto diremos
de las ansias con que Christo
buscaba nuestro remedio.

## CANTO LXXX.

*Sentimiento de la Virgen de los dolores, y penas de Christo.*

ENtre las ansias mortales,
que el Redemptor padecia
estando en la Cruz pendiente;
y con la muerte à la vista,
desangradas ya las venas
del mucho humor que vertian;
por las cisuras que hicieron
azotes, clavos, y espinas:
era su calor tan grande,
que todas estas heridas
no le aplacaron el fuego
del amor que nos tenia.
Con la falta de la sangre,
el Cuerpo sed padecia,
tan grande, que entre sus penas,
le daba ansiosa fatiga;
mas otra sintiò mayor,
què en el Alma la tenia,
de remediar nuestras Almas,
por quien esto padecia.
Estando la suya Santa
inflammada, y encendida,
en el amoroso fuego
con que amaba, y enque ardia;
pronunciò su santa boca
lo que el corazon sentia.
(que este instrumento descubre
lo que mas quiere, y lastima.)
Y dixo en voz levantada:
Sed tengo, y esta sed mia
es el dexar vuestras Almas
con mi Sangre redimidas;
lo qual oyeron atentos,
los Farisèos, y Escrivas,
y los Verdugos crueles,
que le quitaron la vida.
Tambien las Santas Mugeres,
que estaban en compañia
de la Virgen Soberana,
y del Santo Evangelista,
aquesta palabra oyeron,
que causò nueva mancilla

en

en sus tristes corazones;
que tan llagados tenian.
Pero la Sacra Doncella,
que tan atenta asistia
à su Hijo Soberano,
à el pie de la Cruz bendita,
y de qualquiera palabra,
que pronunciaba, y decia,
tenia pendiente el Alma,
traspassada, y suspendida;
la sed que sintiò su Hijo,
de que quexadose havia,
le diò tan ansiosas penas
sobre las que padecia,
que su Alma transportada,
y ya del todo rendida,
dexàra defunto el cuerpo,
si no fuera socorrida;
mas como estaba amparada
de la Potencia infinita,
tuvo fuerzas para ser
tan resignada, y sufrida.
Intentò darle, si huviesse,
algun poco de agua fria,
si de su Divino Hijo
quisiesse ser admitida.
Y volviendose à la gente,
que estaba compadecida,
á ver si para su intento
alguno se commovia,
vio, que en una caña gruessa
estaba atada, y asida
del campo una caña seca,
con los ganchos àzia arriba:
era de yerba de hysopo,
que aqueste nombre tenia,
y por ser yerba espinosa,
la pusieron con malicia,
y en ella puesta una esponja,
que ya mojada tenian
en vinagre. (assi lo dice
el Sagrado Evangelista.)
Y viò tambien que llegaron,
mostrando piedad fingida,
dandole algunos encuentros
en sus Divinas encias,
causando nuevo murmureo,
esta maldad nunca vista;
y en los mal intencionados
mui grande contento, y risa;
cuyo malissimo hecho,
y traza descomedida,
dexò traspassada el Alma
de la Cordera MARIA:
la qual puesta en la presencia
de la Magestad Divina,
en oracion elevada,
à el Padre Eterno decia:
Señor, y Padre piadoso,
pues tu bondad infinita
se ha mostrado con los Hombres
que la tienen ofendida,
con tanta misericordia,
que à la costa tuya misma,
mostrando piedad immensa,
satisface tu Justicia:
tenla yà por satisfecha;
y no quieras, ni permitas,
que el rigor passe adelante
contra Persona tan digna.
Tu propria Substancia es,
y pues tu afecto se inclina
à consolar à las Almas,
dale consuelo à la mia.
Cessen los maltratamientos;
porque la pena, y fatiga
de mi Dios, y de mi Hijo,
acabaràn con la vida
de la Madre, que le adora;
sus tormentos sin medida;

y el verlo menospreciado
es lo que mas me lastima.
O Hijo de mis entrañas!
suplicote que me digas,
si te quedan mas afrentas
de las que estan padecidas?
Estando en esto la Virgen,
hablò el Celestial Messias,
y dixo: Ya es acabado:
por palabras suyas mismas.
En oyendolas, quedò
la Purissima MARIA,
de ternura, y sentim iento,
arrobada, y suspendida.
Alli le fue revelado
como estaban ya cumplidas
en el Cordero Divino
las Sagradas Prophecias;
y que estaba satisfecho
el rigor de la Justicia,
y que estaba ya pagado
el rescate que se hacia:
Concluidose el contrato;
y ajustada la partida,
era lo demàs que daba
el amor que nos tenia.
Ya estraba sobrado el oro
de las soberanas Minas;
pues sobrepujò al rescate
lo demàs que padecia.
Ya estaba dado el remedio,
y aplicada medicina
a la malicioſa llaga
del pecado, y su avaricia.
Acabado estaba ya
y descubiertose havia
aquel Tesoro encubierto
de riquezas infinitas.
Ahora el Canto se acaba,
y ahora es bien que prosiga
lo demàs de aqueſta Historia
con el ayuda Divina.

Con licencia : En Malaga, en Casa de Francisco Martinez de Aguilar, en la Calle de San Juan, donde se hallarà de todo surtimiento.

# CANTO LXXXI.

*Mofa de los Judios à Chriſto en la Cruz.*

ERa ya del Viernes Santo
las tres horas de la tarde,
que ravando el Febo iba
los Antipodas umbrales:
quando el fatigado Chriſto,
de ſus heridas mortales,
entre afrentoſos tormentos,
que no ſe vieron mas grandes,
del amor que nos tenia
diò manifieſtas ſeñales,
y de lo que amaba à aquellos,
que procuraban matarle;
porque eſtando elado y frio,
y las venas ya ſin ſangre,
y que rindiendoſe iba
la flaqueza de la Carne;
porq̃ en quanto Hombre eſtaba
puesto en el ultimo trance:
ſi atiendo ſe ſuſpendian
los eſpiritus vitales,
y que la naturaleza
la deſamparaba el Padre,
para que tantos tormentos
no paſſaſſen à delante;
los quales, aunque tan fuertes,
no mitigaron la hambre,
que de padecer tenia,
por el bien de los Mortales;
porque ſu amor deſeaba,
que los tormentos duraſſen,
y que las Almas tuvieſſen
mas cumplido ſu reſcate.
Levantò ſu roſtro al Cielo,
con alentado ſemblante,
y en medio de ſu flaqueza,
deſcubriendo eſfuerzo grande,
rindiendo el corazon ſuyo
à ſu Soberano Padre,
diò la quexa que tenia
de que lo deſamparaſſe.
Dixo en voz alta: Dios mio,
por què me deſamparaſte?
Oyeronlo los Gentiles,
y no entendiendo el lenguaje,
dixeron: A Elias llama,
para que venga à librarle.
Y conmoviendo corrillos,
hacian burla, y donaire,
por ver ſi à Elias nombraba,
ò porfiaba à llamarle.
Mas viendo que ſu ſilencio
era perdido, y en valde,
y que Chriſto no hablaba,
aunque mas lo provocaſſen;
con palabras injurioſas,
con ſilvos, y con deſaires,
haciandonaire, y burla
de ſus miſmos diſparates.
Mas la Reina de los Cielos,
ſu Sacratiſsima Madre,
à el pie de la Cruz eſtaba,
ſin apartarſe un inſtante,
viendo padecer el Hijo,
con penas tan deſiguales,
creyendo, que por ſer tantas,
le obligaban à quexarſe,
tuvo en ſu corazon ſanto
un ſentimiento tan grande,

que

que no es posible à la lengua
el poder significarle:
y como pendiente estaba
de oracion perseverante,
en la voluntad Divina
procuraba resignarse:
hizo fuerza porque fuessen
una las dos voluntades,
la del Padre Soberano,
y la suya, en quanto Madre.
En este tiempo los Cielos
amagaban à turbarse,
y assi turbandose iba
el mas elevado Angel.
Tambien tomaron recelo
las soberbias Potestades,
pues ya sentido lo havian
las Cavernas infernales:
ya Belcebù, y Leviatan,
Corin, y sus semejantes,
en disputas, que tenian,
procuraban consolarle:
y el humillado soberbio,
el Sabio mas ignorante,
que causò con su caida,
caidas innumerables:
el gran perdido Luzbèl
hizo consulta, y alarde,
Belcebù, y Satanàs,
y Consortes semejantes,
diciendo: Los que haveis sido
de mi Vando miserable,
ya haveis visto lo que puedo
con el Mundo, y con la Carne;
y bien visteis lo que hicimos,
porque no se executasse
la muerte del Nazareno,
causador de nuestros males,
con quien, mientras ha vivido,
he tenido muchos lances,
y he sido agraviado en todo,
sin jamás poder vengarme.
El solo, entre los nacidos,
ha podido contrastarme,
sin poder yo defenderme
de los daños que me hace:
y desde que Dios lo puso
en el Vientre de su Madre,
parece que ha sido azote
de mi vivir arrogante;
y èl solamente ha vencido
mi poder incontrastable,
pues me quita quanto quiere,
sin poder de ello vengarme:
para lo qual Dios le ha dado
quanto poder pudo darle.
El tiene virtud Divina,
pues que quanto quiere hace.
Desde que en Carne lo vide,
conocì que era impecable;
recelè, que era el Mesias,
Hijo del Eterno Padre;
y aunque se ha disimulado,
para poder engañarme,
yo bien lo he reconocido,
por semejas, y señales.
Y siendo el que yo recelo,
què fuerza serà bastante
à hacerle resistencia,
si de mi quiere vengarse?
Y ahora en muriendo el Cuerpo
si el Alma al Limbo baxasse,
à libertar à los suyos:
quien se le pondrà delante?
Con lo qual su poderio
tiene ya fuerte contraste,
por lo qual yo me recelo,
que tiene de aniquilarme.
Y si alguno de vosotros
tiene alguna traza, ò arte,
para atajar este daño,
ò algun consejo que darme,
digan; aunque yo recelo,
que no hai consejo que baste.
Por lo qual ya desespero,
y rebiento de coraje.

Res

Reſpondiòle un Angel malo,
à quien llamaban el Cauſe,
y el que capitaneaba
tres Legiones infernales,
diciendo: Rey poderoſo,
no temas, ni te acobardes,
pues ſabes, que de juſticia
deben todos adorarte;
y aunque es bien q̃ de los tuyos
para tus conſejos llames,
eſſe remedio que pides,
yo ſolo me atrevo à darte;
pues yo con eſte Meſsias
he podido mas que nadie;
y que tengo prenda ſuya,
y prenda de valor grande.
A Judas tengo à mi cargo,
que yo le hice ahorcarſe,
y yo lo llevè al Infierno:
mire ſi es prenda baſtante.
Y trazado tengo ahora,
con que poder dar alcance
à la duda que tenemos,
ſi el intento bien me ſale;
que toda mi gente tengo
repartida en muchas partes,
guardando conſejos mios,
que ſe los doi por inſtantes.
Antes que Cauſe maldito
paſaſſe mas adelante,
quiſo atajarle Aſmodeo,
para defender ſu parte,
diciendo: Cauce ſoberbio,
no quiero que te adelantes,
ni que aventajes tus hechos
à los hechos de otro Angel;
que no fue mucho el hacer,
que Judas deſeſperaſſe,
pues ſiempre viviò ſugeto
à las culpas, y maldades.
Yo ganè mejor victoria,
pues que con Pedro fui parte,
que negaſſe à ſu Maeſtro,
y con mentira juraſſe;
y como pueda, he de hacer;
que deſeſpere, y ſe mate;
y ſerà mejor victoria,
que no la que tu ganaſte.
Corin, que callando eſtaba,
dixo, moſtrando alterarſe:
No es tiempo, Canalla fiera,
que logaſtemos en valde,
ſino tomemos acuerdo,
antes que el tiempo ſe paſſe,
pues los que eſtàn en las Cruces
han de morir eſta tarde.
Y para dar yo conſejo,
es mi parecer, y arte,
rodear todo el Calvario
de Eſpiritus infernales:
y todos, ſi ſer pudieſſe,
por qualquiera maña, y arte,
buſcaremos modo, y traza
para deſſallo ſegarle.
Y ſi eſtuviere medroſo
alguna pequeña parte,
no eſcapará de noſotros
el que ahora nos combate.
Lucifer tomò el Conſejo,
y mandò que ſe guardaſſe;
y yo me voi à otro Canto,
mientras van à ſu viage.

## CANTO LXXXII.

*Del Teſtamento, que hizo Chriſto en la Cruz.*

EStando en la Cruz pendiente
el Divino Medianero,
ofreciendo por noſotros
el Sacrificio cruento.
Y viendo à ſu Eterno Padre
pagado ya, y ſatisfecho;

porque

porque alli se le ofrecia
la paga sobre alto precio,
quedando alli consumado
el Antiguo Testamento,
y las Santas Prophecias
del figurado Cordero,
despues de haver padecido
los afrentosos tormentos,
para bien de nuestras Almas,
que Christo tuvo en deseo:
estando la costa hecha,
con un costo tan supremo,
que sobrò de lo bastante,
para franquear el Cielo;
siendo Testigos presentes
todos los quatro Elementos,
con los Hombres de la tierra.
y los Angeles del Cielo;
y las horrendas Legiones
de los Angeles Soberbios,
que vieron esta Escriptura,
y Divino Otorgamiento,
diòla Sentencia siguiente
el Divino Paracleto:
En Jerusalen la Santa,
en el Monte del Entierro,
llamado por otro nombre
Calvario de Cuerpos muertos:
à veinte y cinco de Marzo,
del año del Nacimiento
del Redemptor de las Almas
treinta y tres, à el mes tercero:
presente por una parte
la Justicia de los Cielos,
cuyo Derecho pretende
defender el Padre Eterno:
y de la otra presente
la Bondad, y Amor immenso,
que por la Misericordia,
le obligaron à su Fuero:
y presente su Abogado
el Rey JESVS Nazareno:
para que lo escrito valga
ahora, y en todo tiempo:
guardando los Atributos,
Jurisdiccion, y Derecho,
que no fueron renunciables,
por la presente, dixeron:
Que por quanto la Justicia
es atributo supremo,
conservado eternamente
en el Soberano Pecho;
y que à la Justicia toca
castigar qualquiera verro:
tomando en justa balanza
satisfaccion por entero,
y que por cinco mil años,
poco tiempo mas, ò menos,
ha que Adan, y sus Consortes,
en grandes culpas cayeron;
por lo qual, para las Almas
estaba cerrado el Cielo,
conque padecer tenian
irremediable destierro;
porque pecando los Padres,
quedaron hijos, y nietos,
pobres, y desheredados
de aquel Mayorazgo eterno:
y porque la culpa tuvo
sacrilego atrevimiento,
por ser la malicia suya
contra Dios, Divino Objeto;
y por tanto haver quedado
sin caudal, y sin remedio,
para reparar su daño,
ni poder satisfacerlo:
quiso la Misericordia,
dar un soberano medio,
para remediar al Hombre,
dexando à Dios satisfecho.
Y fue la Divina traza,
que tomando Carne el Verbo,
subiò la Naturaleza
à su soberano puesto,
adonde Dios quiso, y pudo
divinizar Alma, y Cuerpo,

levantando la Criatura
à su Divino Sugeto:
dando à la Cárne de Christo,
por ser suya, el mismo asiento,
que tiene su Ser Divino
en su Tribunal Supremo.
Y siendo Carne Divina
con la que està padeciendo,
tiene por su Sèr Divino
Divinos Merecimientos:
los quales devidamente,
por ser de valor immenso,
da à la Divina Justicia
satisfaccion por entero.
Y por Adàn aplicados,
Adàn, y sus Herederos,
se quedan desde ahora libres
de su afligido destierro:
por cuya virtud Divina,
han de tener, desde luego,
para salvarse los Hombres
el camino descubierto.
Saldràn las Almas del Limbo;
pero no las del Infierno,
que final impenitencia
pierde el Celestial Derecho.
Tendràn remedio las Almas,
mientras estèn en los cuerpos,
con el merito Divino,
aplicado en Sacramentos:
gozaràn, siendo Christianos,
el fruto de estos Misterios.
Abriànse desde ahora
las Puertas del ancho Cielo,
donde gozaràn dichosos
de los Tesoros Eternos:
y de estos frutos Divinos
han de gozar con efecto,
los que siguieren à Christo,
guardando sus Mandamientos:
y con estas condiciones,
estando todos de Acuerdo,
à la Redempcion del Mundo
se diò soberano asiento.
Otorgòlo la Justicia,
y en su nombre el Padre Eterno:
tambien la Misericordia
firmò su consentimiento,
viendo que ya no faltaba,
para que tuviesse efecto
el soberano Contrato,
sino era echar el Sello,
quiso echarlo, dando el Alma
el Divino Medianero.
Haviendolo ya firmado
con la Sangre de su Cuerpo,
y haviendo llegado el punto,
en que tuvo cumplimiento
el Remedio de los Hombres,
y su Divino deseo,
diò la meritoria Vida
en los brazos del Madero,
pronunciando: *In manus tuas commendo Spiritum meum.*
Y porque la Muerte en Christo
causa assombro, y pone miedo,
y altera à toda criatura
este presagio funesto,
dirè en el Canto siguiente
el estraño sentimiento,
que el Cielo, y la Tierra hizo
en la muerte de su Dueño.

## CANTO LXXXIII.

*Movimientos del Cielo, y la Tierra en la Muerte de Christo.*

EL Hijo de Dios Humano,
segunda Persona Sacra
de la Trinidad Divina,
Dios en Essencia, y Substancia:
el que por la bondad suya,
sin otra bastante causa,
levantò à su Sèr Divino

la

la Naturaleza Humana;
El Hijo de quien fue Madre
MARIA Doncella Santa,
segun la Carne dichosa,
que tomò de sus Entrañas.
El que siendo Eterna Vida,
nacìo como Sol del Alva,
y en tierra, à su Nacimiento
le cantò el Cielo la gala.
El que en el Jordan dichoso,
quiso consagrar las aguas,
por darles en el Baptismo,
con el Baptismo la Gracia,
El que hizo en Galilea
convertir en Vino el Agua,
porque faltò en su presencia,
donde no puede haver falta.
El que diò vista à los Ciegos,
como à los Mudos la habla,
y resucitò los Muertos,
por virtud de sus palabras.
El que venciò en el Desierto
à Lucifer en batalla,
y libertò a Endemoniados
de la furia de sus garras.
El que à el oir solamente
la dulzura de su habla,
robaba los corazones,
y enamoraba las Almas.
A quien todos los vivientes,
en mirandolo à la cara,
veneraban su semblante,
como de Persona Sacra.
El que juntando à dos Peces
cinco Panes de cebada,
diò à millares de Personas
comìda con abundancia.
El que à todos bien hacia;
el que bien aconsejaba;
aquel que por darlo todo,
no tuvo en la tierra casa,
oy esta muerto en el campo,
vayanle à mirar las Almas,
y vendràn, de sus heridas,
heridas, y lastimadas.
Veràn el Joben Sagrado,
que a todos enamoraba,
bañado en sangre su Robro,
à manos de gente ingrata.
Terribles heridas tiene;
y lo que mas horror causa
es verlo muerto en un Palo,
porque no tuvo otra cama.
Pies, y manos tiene asidos
en rigorosas escarpias,
que con heridas crueles,
su Santa Carne desgarran.
Tambien la Cabeza tiene
de espinas atravessada,
con setenta y dos heridas
su cerebro, y sienes santas;
bañado en la sangre suya
su cabeza, cuello, y barba,
desmelenado el cabello,
y las mexillas hinchadas;
abofeteado el Rostro,
la cutis tierna rasgada,
y de azotes, descubiertos
los huessos de sus aspaldas.
Lastimada de la soga
su bellissima garganta,
y quebrantados los hombros
de llevar la Cruz pesada.
Desconyuntados los miembros,
y la boca ahieleada;
lastimadas las encias
de crueles bofetadas;
de golpes labrado el Cuerpo;
las rodillas lastimadas;
y desolladas las manos,
de haverlas tenido atadas;
tanto que de solo verlo
causa compassivas ansias;
y la crueldad que lo mira,
confussa queda, y parada.
Otros esconden la vista,

por el temor que les causa,
lastimados de haver visto
Persona tan lastimada.
Lloran con ternura aquellos,
que tiernamente lo aman,
especial la Magdalena,
las dos Marias, y Marta.
El amado Juan lo llora,
con tal sentimiento, y ansia,
que el respirar suspendido,
pierde el aliento, y el habla.
Lloranlo los compassivos;
lloran las Mugeres Santas,
que à la Soberana Virgen
en su dolor acompañan;
porque es en la pena el llanto
quien desahoga las ansias;
y en lamentos, y suspiros,
los sentimientos se exhalan:
à el fin, es algun consuelo;
mas la Virgen Sacrosanta
no lloraba, por no ser
en su dolor consolada.
Siente ver, que ya no siente
el Hijo de sus entrañas;
y lo que no siente el Hijo
ella lo siente en el Alma.
Estraña el Cielo, y la Tierra,
una cosa tan estraña;
y con sentimiento infausto
su sentimiento declaran.
Enluta su faz hermosa
el Sol, y esconde su cara,
tambien con sombras la Luna
queda negra, y enlutada.
Ocultaronse las luces,
que estàn en la Esfera octava,
y escondieronse los rayos
de las Estrellas mas altas.
Cubriò la Esfera del Fuego
el reiplandor de sus llamas,
y sus naturales luces
se quedaron apagadas.

Saliò el Aire de su Esfera;
porque la mirò turbada,
y trocando su Elemento,
quiso esconderse en el Agua.
Temblò de la dura Tierra
el centro en que està fixada,
sobresaltandose el Mundo
de verla sobresaltada;
porque estando en ella muerto
aquel que la sustentaba,
mostraba con sus temblores,
intercadencias, y faltas.
Trastornaronse los Montes,
amontonadas las Aguas,
y las piedras se cayeron
desde las cumbres mas altas.
Quebrantaronse las piedras
de los golpes que se daban,
que hasta las piedras sintieron
tambien, con ser insensatas.
Abrieronse los sepulcros,
y salieron como estaban,
muchos Cuerpos de los Santos,
que finaron en la gracia.
Quedòse en los minerales
à medio quaxar la plata;
y el oro, en color sanguineo,
mudò su color dorada.
Humillaronse las Fieras;
abrieronse las Montañas;
trastornaronse los Montes;
temblaron las Vegas llanas;
huyò el Agua de los Mares,
y descubriendo sus playas,
convirtiò en confusos lagos
muchos Pueblos, y Moradas.
Turbò la Tierra en sus urnas
las hebras, que plateadas
vierten las perennes fuentes,
dando sangre en vez de agua.
Cayòse de los frutales
la fruta medio quaxada,
y marchitaronse en ellos

las

las flores, hojas, y ramas.
Quedaron tambien sin lustre
las Riveras mas cercanas,
sin flores los Prados verdes,
los arroyuelos sin gracia.
Las Aves, quando sintieron
la repentina mudanza,
andaban en los Poblados
dando encuentros, y aletadas.
Los Ganados en los campos,
sobresaltados bufaban;
y en las Playas los Pescados
andaban buscando el agua.
Temblaron en el Abysmo
los Infernales Canallas;
y de nuevo recataron
sus Cabernas encerradas.
Rasgòse el Velo del Templo,
y cayòse la Portada,
que Salomon havia hecho,
con marabillosa traza.
Temblaron los Firmamentos
del Cielo, y esto fue causa
de sentir quebranto, y miedo
todo quanto el Cielo abraza,
quedando en tiniebla obscura
la Tierra, sobresaltada,
mientras los Cielos tuvieron
las Lumbreras apagadas.
Assombrò aqueste portento
las Naciones mas estrañas,
y en todas partes quedaron
señales de esta borrasca;
pues oy se ven en la Europa,
en la America, y el Asia,
y en lo restante del Mundo,
señales ciertas, y claras.
Hai en el Monte Calvario,
adonde la Cruz estaba,
aberturas, que descubren
muchas piedras quebrantadas.
Hai en la Gran Palestina
grandes piedras elevadas,
sobre peñascos, que fueron
de diferentes estancias.
Otros Montes encumbrados
hai en la Menor Arabia,
con las peñas divididas,
y como desencaxadas.
Y en el Reino de la China
hai, en unas Sierras altas,
señales, que manifiestan
de esta ruina la causa.
Hai otras muchas señales
en Africa, y en Italia.
Tambien vemos en los Montes,
y Sierras de Nueva España,
mui semejantes señales,
que indican tambien la causa.
Y todas estas señales,
que assombra considerarlas,
descubren lo que sintieron
al Redemptor de las Almas
todas las cosas del Mundo,
en su Muerte tan amarga;
tanto, que fue providencia,
que aquel dia no acabaran
con nuestras vidas los Cielos,
tomàndo justa venganza.
El Mundo estuvo en tinieblas,
hasta salir la luz clara,
y el miedo dirà otro Canto,
porque el presente se acaba.

F I N.

Con licencia : En Malaga, en Casa de Francisco Martinez de Aguilar, en la Calle de San Juan, donde se hallarà de todo surtimiento.

# CANTO LXXXIV.

*Estando Christo defunto en la Cruz.*

PEndiente en la Cruz estaba
El Divino Redemptor,
y difunto, que la vida
en los tormentos la diò:
el Alma del Cuerpo Santo
dividir pudo el amor,
monstrando con este estremo
el estremo con que amò.
El Cuerpo quedò en la Cruz,
y el Alma al Limbo baxò,
en Divino Sèr, por ser
Cuerpo, y Alma de Hõbre Dios;
porque como en el Divino
el sèr Humano tomò,
y estas dos Naturalezas
hicieron Divina union:
Dios unido en Cuerpo, y Alma
en cada qual de las dos
la Divinidad estaba
porque nunca se apartò.
Estaba el Mundo en silencio,
lleno de miedo, y temblor,
tambien todos los vivientes
con mui grande alteracion;
que no sabian si al Cielo
pedir ayuda, y favor,
ò si quedarse rendidos
à la desesperacion.
Caìdos en tierra estaban,
y su dura obstinacion,
aunque vieron el portento;
no por esso se ablandò;
mas otros muchos de aquellos
de la Judaica Nacion,
y muchos de los Soldados,
a quien Pilatos mandò
viendo tan grandes señales
en la Luna, y en el Sol,
y q̃ havia en Cielo, y Tierra,
tan grande demonstracion:
y que yà notado havian,
con mui grande admiracion,
la mansedumbre de Christo,
y los milagros, que obrò,
y la paciencia que tuvo,
con tanto esfuerzo, y valor,
en medio de sus afrentas,
y cruelìssima Passion,
daban golpes en los pechos,
confessando en alta voz,
por verdadero Messias
à Christo nuestro Señor.
El Centurion, y los suyos,
dixeron con gran dolor:
Este Hombre muerto era
verdadero Hijo de Dios.
Y los Letrados, y Escrivas,
en medio de su temor,
oyendo aquesto, quedaban
en mui grande alteracion.
Otros Gentiles tenian
engañosa aprehension,

y à sus Dioses invocaban,
entre la pena, y temblor.
El Ladrón, que vivo estaba,
entre su mortal pavor,
viendo que el Cielo hacia
tan grande demonstracion,
tuvo muy terrible miedo,
porque afligido pensò,
que estaba yà su alma en penas,
en cavernosa Region;
mas como le despertaba
de su tormento el dolor,
y el caso reconocia
entre el miedo, y turbacion,
creyò bien estaba vivo,
y viendo su damnacion.
Gestas el Ladron malvado,
deseando ser peor,
se quexaba de sì mismo,
con gran desesperacion,
maldiciendo su desdicha,
y el padre que lo engendrò,
y las cosas que le dieron
el sèr, y conservacion;
y aunque por estàr presentes
San Juan, la Virgen, y Dios,
allì le dieron auxilios;
mas èl no los admitiò,
porque estaba endurecido
en su misma obstinacion,
y pudieran convertirlo
las palabras que le oyò
à Dimas su Compañero,
quando alli se convirtiò,
Quedò el Calvario, y la Tierra
como refiriendo voi,
haciendo en extremos tristes,
las Exequias al Señor,
por ser obra de sus manos,
gala de su aplicacion,
accindetal gloria suya;
compendio en q̃ se esmerò,
atributo à su poder,
rasgo de su perfeccion,
marabilla de su ciencia,
y objeto de su atencion,
que yo, concluyendo el Canto
cuidadosamente voi
à ver los Reclutas Santos
de la Celestial Sion.

## CANTO LXXXV.

*Alegria de los Santos Padres en el Limbo à el ver à Christo.*

EN tanto que el Mũdo estaba
lleno de confuso miedo,
con sobresaltos de muerte,
por sus delitos sangrientos.
En tanto, que los pavores
de aquel atrevido hecho,
templaron el sobresalto
de su aleve atrevimiento.
quando la tierra temblaba,
y quando mostraba el Cielo
su llanto, ternura, y pena,
cubierto de obscuro velo;
y en la redondez del Mundo,
todos los quatro Elementos,
con el sobresalto andaban
temerosos, y rebueltos;
Quando todo lo que ciñe
el natural Emisferio,
con causa tan lastimosa,
mostrabá su sentimiento.
Y en tanto que el Cuerpo Santo
del Soberano Maestro

col-

colgado, y pendiente estaba
de aquel Sagrado Madero,
ya sin vida en quanto Hombre,
que para nuestro remedio,
la quiso dar, trabajando,
hasta ser vendido, y muerto.
Y quando la Sinagoga,
con pena, y desasosiego,
temblando de miedo estaba,
y abatida por el suelo.
Quando la pequeña Grey,
Rebaño del Pastor bueno,
el hambriento, y voraz Lobo
cercando andaba, y rugiendo;
teniendo por menor daño
los alborotos, y miedos,
que à todos causando estaba
ver enojados los Cielos,
que no el que aguardar podian
de aquellos Lobos sangrientos,
que en el Cordero Divino
tan grande estrago havian hecho
estaba el Alma Divina
del Sagrado Medianero,
dando a los del Limbo Santo
el gozo de sus deseos;
donde la firme esperanza
hizo presa firme viendo
llegar por su buena suerte,
el dia de su contento,
cumplidas las Prophecias
de tan prolongado tiempo,
que quanto mas dilatadas,
mayor el gusto, y contento;
tanto, que à lo imaginable,
que cabe en mortal sugeto,
es, con este comparado,
un alivio mui pequeño.
Consuelo tiene la Nave,
que del naufragio funesto
escapandose, se halla
en el abrigado Puerto:
El afligido Cautivo
tambien recibe consuelo,
quando el dichoso rescate
lo saca de captiverio:
La Ciudad, que està sitiada,
à fuerza de sangre, y fuego,
y tiene con el socorro
la defensa, y el remedio:
El dichoso paxarillo,
que de la jaula, y encierro,
escapandolo su suerte,
halla campo, y toma buelo:
El triste Padre, que tuvo
noticia del hijo muerto
à manos del Enemigo,
en caso triste, y funesto;
y luego venir lo vido,
lleno de alentado esfuerzo,
con victoriosos despojos,
de glorioso vencimientos:
El que en un triste letargo
zozobrò su pensamiento,
y yà de èl recuperado,
se halla en su cabal acuerdo:
La sentencia favorable
en el importante pleito,
quando vida, y honra està
à el mas peligroso riesgo:
La nueva de alegre vida
en el desahuciado enfermo,
y el socorro no pensado
en el afligido estrecho:
La presa que se llevaba
el Enemigo Estrangero,
rescatada honrosamente,
con victoria de los nuestros:
El gozo con que la Madre,
mirando al hijo risueño,

que nacìò de ſus entrañas,
le acaricia, y le dà el pecho:
El ſuceſſo venturoſo
del que con anſioſo eſtremo
ya deſeado lo tuvo,
con ſummo contentamiento:
Y todos quantos peſares
pueden dar buenos ſuceſſos,
y quanto contento cabe
en humano entendimiento,
no puede ſer comparado
à el que las Almas tuvieron,
viendo à el Verbo Soberano
en ſu cavernoſo Seno,
deſcubriendo el Señorio
de ſu poderoſo Reino,
y cercado de millares
de Seraphines del Cielo.
Alli fue la luz Divina,
con la del Sol verdadero.
Alli ſe vieron cumplidos
Divinos prometimientos,
alli fueron los abrazos,
y los parabienes fueron,
las Divinas alabanzas,
las muſicas, y contentos:
alli fue el *Te Deum laudamus, te Dominum confitemur*:
las Antiphonas dichoſas,
las Cithoras, y Pſalterios:
alli de los Santos Padres
los alboroſos, y feudos,
alegres en horas buenas,
dulces agradecimientos:
alli la Muſica Santa,
con Divinos inſtrumentos,
y alabanzas entonadas
de *Gloria in Exelſis Deo*:
alli la dulce armonia
de los ſoberanos Verſos,
Aleluyas, y Motetes
de glorioſos vencimientos:
alli con gozo los Santos,
vieron del trabajo el premio.
Y para que el Alma goce
de eſte bien de bienes lleno,
que comunicarſe dexa,
conſiderandolo atento:
para mirar de los Santos
ſus enternecidos pechos,
y del Verbo Soberano
ſu dulce razonamiento,
quiero dexar eſte Canto
en acordado ſilencio,
cuyo dichoſo diſcurſo
en otro irè proſiguiendo.

## CANTO LXXXVI.

*Deſcripcion del Limbo, del Purgatorio, y del infierno.*

EN el centro de la tierra
hai un cabernoſo Sitio,
con quatro profundos Senos,
apartados, y diſtintos.
Es el uno el Limbo Santo,
adonde los Eſcogidos
en depoſito eſtuvieron,
por mui prolongados ſiglos:
adonde tambien eſtaban
Innocentes circumciſſos,
y los yà del Purgatorio
libres, purgados, y limpios.
Hai otra profunda Eſtancia
en eſte lobrego Abyſmo,
en tinieblas eſpantoſo,

y en duracion infinito.
Esta, pues Caberna obscura,
que llaman tembien el Limbo,
es un Deposito eterno
de los Innocentes Niños,
que el Original Pecado
es quien los tiene captivos;
porque salieron del Mundo
sin el Agua del Baptismo:
y por ser culpa heredada
de los Padres à los Hijos,
tienen la pena de daño;
pero no la de sentido.
Hai otro Seno espacioso,
en el cabernoso Sitio,
que tambien està inmediato
à los que se han referido:
es este un profundo Lago,
en horrendo, y triste sitio,
con instrumentos crueles,
para castigar delitos,
donde las Almas padecen,
en cruel fuego encendido,
las determinadas penas
de pecados cometidos.
Es aqueste el Purgatorio;
aunque Dios como infinito,
suele darlo en otras partes,
por sus mui secretos juicios.
Mas esta Carcel Real
es el lugar elegido
de donde se escapan pocos
de los que no son precitos.
Hai otro Seno espantoso,
mayor, y mas escondido,
lleno de terror, y assombro,
y de temeroso ruido:
tiene abysmos, y cabernas,
y calabozos distintos,
y otros tristes aposentos,
entre hueccos, y macizos.
Tiene crudisimo fuego,
con temeroso artificio,
en una tiniebla obscura,
que el fuego tiene embebido,
con que abrasa, y nada alumbra,
porque Dios le quita el viso,
para castigo de aquellos,
que en tinieblas han vivido.
Tiene lagos temerosos,
hondos, obscuros, y frios,
adonde castigar suele
à los helados, y tibios.
Pozos infernales tiene,
de brevages corrompidos,
que con su mal olor causan
del olfato cruel fastidio.
Agua corrompida, y negra,
en lugar tan afligido,
que al mismo Demonio assombra
este temeroso ruido.
Potros de infernales puntas
de hierro mui encendido,
y atormentadoras penas
para todos los sentidos.
Cerca de un abysmo horrendo
està un Seno sumergido,
lleno de perdidas Almas,
y Luciferes perdidos.
Hizo Dios en aquel Seno
estos llenos, y vacios,
para aprisionar los cuellos
de los soberbios, y altivos;
que como el primer pecado
fue en el Cielo cometido,
por Lucifer, y los suyos
soberbios Luciferinos,
no pudo el Cielo tenerlos,
que es Palacio puro, y limpio;
y se quedò limpiò, y puro,

haviendolos expelido;
quedando en el claro Cielo
Angeles reconocidos,
que reconocer supieron
a el que de nada los hizo;
haviendo yà desterrado
à los ingratos, y esquivos,
que por su soberbia fueron
para el Infierno precitos:
de los quales, aunque todos
fueron en culpa caidos,
no todos fueron iguales
en la malicia, y castigo.
Fueron los que mas pecaron
lanzados en el Abysmo,
donde encerrados quedaron,
sin jamàs haver salido.
Otros estàn en la Tierra,
porque les fue permitido
habitar entre nosotros,
hasta el dia del Juicio.
Otros en el Aire assisten,
porque Dios assi lo quiso,
que aquella Region sirviesse
de sus prisiones, y grillos.
Los que estàn en el Infierno
sirven de fieros Ministros,
para castigar las Almas,
que merecen tal castigo.
Suelen mover los del Aire
tormentas, y torbellinos,
y espantosas tempestades,
quando les es permitido.
Son tambien los de la Tierra
tentadores, enemigos
de los Hombres, por la invidia
de que fueron redimidos.
Todas aquestas Legiones
de Espiritus vengativos,
por la invidia que nos tienen,
nos tienen aborrecidos.
Entre todos se conforman,
para estorvar los caminos
de la salvacion eterna,
à los Hombres prevenidos;
que como perdieron ellos
la Gloria del Cielo Impireo,
y ven que para gozarla
criados nosotros fuimos,
tienen invidia rabiosa;
y esta es la causa, y motivo,
que contra nosotros bramen,
y procuren destruirnos.
Y aunque estan unos, y otros,
odiosos, y divididos,
porque caridad no tienen,
que es la que pudiera unirlos,
estàn para nuestro daño
conformes, y convenidos,
sin perdonar diligencia,
para hacernos mil perjuicios.
Aquestos quatro Aposentos,
que tiene el Mundo escondidos
en sus profundas entrañas,
espantoso, y triste Silo,
y los que llaman Infiernos,
que en el Credo referimos,
adonde estaban las Almas,
descendiò el Alma de Christo.
Alli estuvo visitando
los Santos Padres Antiguos,
dando, y recibiendo abrazos
de venturosos Amigos,
de los quales eran tantos,
que à estar en sus cuerpos vivos,
una gran parte del Mundo
les fuera pequeño sitio.
Tambien à Christo assistian
millares de Paranimphos,
venerandolo, dispuestos

à su Celestial servicio.
Hacia en el Limbo el Rey
soberano Paraiso,
descubriendo el valor grande
de sus meritos Divinos.
No cabian de contento,
alegria, y regocijo,
los Angeles, y los Hombres,
de ver à JESVS Bendito.
Viendo las dichosas Almas,
que tenian ya consigo
el que tanto tiempo havia,
que les era prometido:
que su Rey los visitaba
franco, poderoso, y rico,
y que ya con su presencia,
à su soberano abrigo,
estaban libres los Presos,
rescatados los Cautivos:
con Canticos de alabanzas,
y pechos enternecidos,
daban todos bendiciones
à quien tanto bien les hizo.
Tambien los Angeles, viendo
tan admirable prodigio,
ayudaban à las Almas
à sus Celestiales Himnos.
Las Almas del Purgatorio,
haviendo el caso sentido,
y que cercanos estaban
de su Redemptor Divino,
misericordia pedian,
aunque estaban convencidos,
pagando en las penas culpas
remitidas en el Juicio,
con empachosa esperanza,
temiendo ser atrevidos,
pidieron al Verbo Eterno
de su pena algun alivio.
El Redemptor Soberano,
que tan clemente, y benigno
se mostraba para todos
los que estaban redimidos,
quiso hacerles Mesa franca
de su Tesoro infinito,
satisfaciendo en Justicia
con sus meritos Divinos,
y aplicando Indulgencias,
haviendolas concedido,
con que los del Purgatorio
quedaron ya redimidos,
mandando se publicasse,
y los Angeles benditos
llevaron alegres nuevas
al Purgatorio afligido,
adonde en el mismo punto
cesso el rigor del castigo,
quedando el fuego, y tormentos
parados, y suspendidos.
Y haviendo las Almas Santas
ya de sus penas salido,
oyeron el Alleluya
de los Angeles Divinos:
y para entrar à las Bodas,
fueron vestidos de limpio,
porque todos se vistieron
albos de Amor encendidos.
Diòseles licencia, y luego
vieron abierto el camino,
por donde à gozar entraron
de la presencia de Christo.
Allì la humilde Prosapia,
Ganado reconocido,
unida à el Santo Rebaño
de aquel Soberano Aprisco,
empezò à lograr los pastos
de aquellos Campos benditos,
que tanto tiempo estuvieron
como Tesoro escondido,
con tal regocijo, y gozo,

y con placer tan Divino,
que decirlo, ni entenderlo,
no cabe en mortal sentido.
Y mientras gozan las Almas
de este franco Paraiso,
adonde sin tiempo pueden
passar infinitos siglos,
me voi à ver lo que hacen
los Espiritus malignos,
que llenos de miedo, tienen
su daño reconocido.

F I N.

Con licencia : En Malaga, en Casa de Francisco Martinez de Aguilar, en la Calle de San Juan, donde se hallarà de todo surtimiento.

# CANTO LXXXVII.

*Confusion de los Demonios en la Muerte de Christo.*

LOs hijos de la soberbia,
discipulos de la invidia
el colmo de la desgracia,
y el centro de la mentira:
la canalla desterrada
de aquella Patria Divina,
Soberana, y Alta Corte,
Puesto de dichosa Vida:
la Gerarquia adornada
de Alteza, y Soberania,
y de Celestiales Dones,
para ver la Deidad Trina,
y cayò desde la Alteza,
por soberbia consentida,
de su entender ambicioso,
en que estuvo su desdicha,
en esta ocacion estaba
tan turbada, y afligida,
con tal espanto, y assombro,
temor, pena, y agonia,
que hablar, de susto, y espanto
no osaban, ni se atrevian,
viendo burlado su intento,
y su soberbia rendida.
Las Quadrillas infernales,
que estan en la Region fria,
donde se condena el aire,
y el Cielo muestra su ira,
con los que habitan la tierra,
en miserables Quadrillas,
procuraban conocerlo
con el miedo que sentian.
Y los Espiritus malos,
que no hablan, ni comunican
con las Hueftes del Infierno,
y entre nosotros habitan,
que son tentadores nuestros,
à quien les fue permitida
la luchadora batalla
con los q̃ el Cielo conquistan
Y los que llevan las Almas
à las infernales Cimas,
quando de esta vida salen
de el apetito vencidas,
tambien con assõbro grande,
y ansiosa melancolia,
buscaban donde esconderse,
como Faccion ya rendida;
y todo esto causaba
ver por el aire esparcidas
de Espiritus Celestiales
Soberanas Gerarquias.
Y como el Rey ya triunfante
y verdadero Messias,
hizo à las Almas del Limbo
tan admirable visita,
Los Cortesanos del Cielo
baxado à la tierra havian,
venerando el Lugar Santo,
donde su Rey assistia,
y como el Mundo feliz
tuvo tan dichoso dia,

como

como el que tuvo alojada
Angelica Comitiva,
y en sus tierras hospedò
la Illustre Caballeria,
Vassallos de Christo humildes,
y Grandes que con èl privan.
Y las Canallas soberbias
tienen tan rabiosa ira
contra todos los que gozan
de las mercedes Divinas,
que con su gran sentimiento,
rabia, y afrentosa invidia,
desearan acabarse,
si mortal fuera su vida.
Pero lo que mas sintieron
toda la Furia afligida,
cercada por todas partes
de tristeza, y cobardia,
ver las puertas infernales
quebrantadas, y caidas,
humillado el Omenage,
la Fortaleza vencida,
las fuerzas en que estrivaba
quebrantadas, destruidas.
Con el robado despojo
de su Infernal Monarquia,
daba la Canalla fiera,
blasfemando de sì misma,
bramidos, y maldiciones,
con su presumpcion altiva;
y las desdichadas Almas,
que por sus culpas tenian
las prisiones, y las penas,
y la infernal compañia,
viendo que para su daño
el remedio no venia,
en la Redempcion del Mundo,
de que tuvieron noticia;
y que las Almas del Limbo
gozaban del claro dia,
que les era prometido
en las Santas Prophecias:
y que ya estaba con ellas
su Redemptor, y Messias,
que ya los del Purgatorio
de penas salido havian,
y que el remedio quedaba
à los que en la mortal vida
quisieran eprovecharse
de la su Sangre vertida;
que su inexorable suerte
fue desdichada, y mezquina,
tal, que gozar no pudieron
de ser Almas redimidas;
era su dolor tan grande,
y su pena tan crecida,
que es imposible del todo,
el pintarla, ni decirla:
dando Lucifer bramidos,
viendo que ya no tenia
en las Almas, y en el Mundo,
el poder que antes tenia:
corridos los Capitanes,
à quien fueron cometidas
diligencias contra el Dueño,
que les causò tal ruina,
rebentaban de corage,
viendo su grande caida,
y todo confusion era
ahullidos, y griteria;
y las desdichadas Almas,
rematadas, y perdidas.
En medio de estas tristezas,
y desesperadas iras,
hizo Lucifer Cabildo,
y su infernal Compañia;
y haviendolos prevenido,
dixo: Canalla maldita,

bien

bien sabeis que todos fuimos
soberanas Gerarquias,
y de potestad mas grande,
aunque ahora nos la quita,
con su poder infinito,
este Hijo de MARIA;
no me acobardo del todo,
pues solo fuerza infinita,
y potestad soberana,
pudo acobardar la mia:
y con esto se descubre
deberseme de justicia
ser de todos adorado,
como yo lo pretendia.
En haviendo dicho esto,
se movió algazara, y cisma
de muchos Demonios juntos,
que todos hablar querian.
Mandó Lucifer callasen,
y que solo hablasse Chispa,
un Demonio, que en estatua
fue adorado muchos dias:
el qual con demonstraciones
de todo punto afligidas,
haciendo callar a todos,
de esta suerte les decia:
En el Mundo fui adorado
de mucha gente perdida,
que mis consejos tomaban,
y por verdad los tenian.
Traxe con mis embelecos
muchas Almas divertidas,
haciendo que me adorassen,
y creyessen mis mentiras.
Tuve posessión del Mundo,
y otros de mi Compañia,
que oyendome estàn atentos,
y tienen las fuerzas mias.
Yo tuve siempre sujetas
las Magestades altivas,
y los Imperios del Mundo
à mi mando se rendian;
y este mando poderoso,
que yo en el mundo tenia,
se me quitó de repente,
con potestad mas crecida;
porque en el punto que Christo
diò en el Calvario la vida,
los Idolos se cayeron,
donde yo assistido havia;
que como toda la tierra
quedò tan estremecida,
hizo en los Idolos nuestros
el mayor daño, y ruina;
y lo que mas siento en esto
es la fuerza que nos quitan,
porque borraràn del Mundo
la engañosa Idolatria:
Y este Christo que descubre
de las Almas tanta estima,
que en la Cruz quiso ponerse,
para darles medicina,
es claro que haya de darles
el favor, y cortesia,
que ellos mismos le pidieren,
y mereciessen sus vidas.
No tenemos que aguardarle,
sino es pongamos la mira
en quitarle algunas Almas
de las que estan reducidas.
Contra Chispas dixo Cauce:
O Canalla fementida,
que en los lances importantes
tienes mayor cobardia!
No te turbes de esta suerte,
ni te acobardes, ni rindas,
que para nuevas batallas
tengo nuevas inventivas.

Corin

Corin le dixo alterado:
Dime, Cauſe, que te admiras
de la turbacion de aqueſte,
y en què tu ſoberbia eſtriva?
Què hazañas tienes, q̃ hechos
en contra de eſte Meſsias?
Què empreſſas tienes ganadas
contra el Hijo de MARIA?
Aſmodeo, que callaba,
y ya ſufrir no podia
tan deſatados dislates,
y palabras tan perdidas,
hablò à Lucifer bramando,
con furia tan repentina,
como quando ſe diſpara
un tiro de artilleria;
diciendo: Principe nueſtro,
no conſientas, ni permitas
el tratar en tu preſencia
las coſas que te aniquilan;
ſino toma mi conſejo,
porque tengo apercebida
una traza con que vuelvas
à cobrar tu Monarquia.
Eſtando diciendo eſto,
una nueva marabilla
les diò mucho ſobreſalto
ſobre los que ya tenian,
que les dixeron que Chriſto,
con ſu Santa Compañia,
de EſpiritusCeleſtiales,
y de las Almas Benditas,
en Proceſsion ſoberana,
del Limbo Santo ſalian,
y los que la nueva dieron
no ſupieron donde iban.
Aſſombròſe la Canalla,
retiròſe la Quadrilla,
y eſcondieronſe temblando,
porque cada qual tenìa
el miſmo miedo que otro,
con las coſas que veian.
Ahora eſte Canto ſe acaba;
ò quien tuviera la dicha
de poder acompañar
eſta Proceſsion Divina.
En el Canto de adelante
irà la Hiſtoria ſeguida,
que no es razon ni permite,
que la perdamos de viſta.

# CANTO LXXXVIII.

*Salen los Santos Padres de el Limbo, y passan à el Pariſo*

HAviendo Chriſto aſsiſtido
algunas horas deſpacio,
celebrando alegres bodas
en el Limbo con los Santos;
vencido el dañado esfuerzo
de los Eſpiritus malos,
con la delicada Carne,
y la flaqueza del barro,
Troya del Dios Poderoſo,
que dexò deſagraviado
el sèr Humano, venciendo
à lo mas fuerte el mas flaco:
ganando con eſte hecho
el Nombre Divino, y Santo,
de JESVS en quanto Hombre,
porque venciò Dios Humano:
à quien el Cielo ſe humilla,
porque es ſu Dueño, y Amparo:
y à quien ſe rinde el Infierno;
porque lo dexò temblando:
à quien con reſpecto humilde,
de reverencial cuidado,
ſe rinden los corazones
de los vivientes humanos.
Cuyo dichoſo reſcate
quiſo ganar peleando,
y muriendo, darle muerte
à la Muerte en el Calvario:
por cuyo divino medio
quedò el Cielo franqueado,
fuerte la humana flaqueza,
los Enemigos atados,
y los Divinos ſocorros,
que ſon los auxilios ſantos,
con que, obrando bien, tenemos
el bien de poder ſalvarnos,
dados con amor Divino,
porque fueron bienes dados
de gracia, graciosamente,
con Divina, y franca mano.
Y eſtando ya los del Limbo
ſummamente conſolados,
libres los del Purgatorio,
con beneficios tan altos,
à el sòn de dulces Motetes,
y de Soberanos Cantos,
mandò Chriſto que ſalieſſen
los Captivos libertados.
A el tiempo que eſto ſe obraba,
los Angeles ordenaron
una Proceſsion dichoſa
de aquellos benditos Santos,
y todo el Celeſte Coro
de Querubines alados,
Vaſſallos del Rey Divino,
y Divinos Corteſanos,
llevando alegres inſignias

de

de los victoriosos casos;
con que el Vencedor Divino
diò la libertad à tantos:
y con galas que mostraban
regocijos soberanos,
y Canticos victoriosos,
los iban acompañando.
Tal fue el acompañamiento,
la musica, y aparato,
con que los Padres salieron
de aquel Seno Soberano,
que se alegraron los Cielos,
y el Sol en el Cielo quarto,
dexò el luto que tenia
todo el Mundo atribulado.
Las Estrellas, y la Luna,
viendo à el Sol desenlutado,
la misma razon tuvieron,
para hacer luego otro tanto.
Y los tristes Elementos,
viendo que con rostro claro
el Cielo se les mostraba,
tambien ellos se alegraron:
y de la grande alegria
con que se fue celebrando
salir las Almas del Limbo,
con su Redemptor Sagrado,
resultò à los del Infierno
tan grande pena, y quebranto,
que tomaron nuevas penas
de temor, y sobresalto,
y en aquel lugar se oyeron
ahullidos desesperados,
que con airado semblante
daban los Angeles malos,
y con pena aborrecian
todo quanto trabajaron
en las prisiones de Christo,
de donde les vino el daño,
quexandose de sus hechos,
y consejos mal trazados;
y del miedo, y cobardia
del Presidente Pilatos.
Desesperabanse viendo
los Infiernos despojados,
y su grande poderio
perdido, y anihilado;
y las desdichadas Almas,
que salieron en pecado
de este miserable Mundo,
à los infernales lagos,
à vuelta de este ruido,
con sus quexas ayudaron;
dando por su estado triste,
gemidos desesperados;
y quedando de esta suerte
los Angeles desdichados,
y las referidas Almas,
en la prision del pecado.
Christo con todos los suyos,
en un punto se hallaron
gozando dichosamente
la amenidad de los Prados,
adonde el Buen Pastor quiso
apascentar su Ganado:
Sitio tan hermoso, y bello,
tan agradable, y tan claro,
tan ameno, y deleitoso,
tan alegre, y tan lozano,
que Adàn, con haverlo visto,
quedò de nuevo admirado.
Admirabanse sus hijos,
à quien èl havia contado
los bienes del Paraiso,
de que ya estaba gozando.
Gozaban la alegre vista
de aquellos frondosos Campos,
llenos de gozo, y dulzuras,

y consuelo soberano,
donde los antiguos Padres,
y los Patriarchas Santos,
los Martyres Machabeos,
y Propheras consagrados,
todos estaban de fiesta,
gozando de los descansos,
que Christo ganado havia
con sus divinos trabajos.
Alli el Musico Propheta,
Rey humilde, y trabajado,
y el otro à quien los Leones
temieron, y respetaron,
y el que asido de un cabello,
fue por un Angel llevado
à dar socorro al Propheta,
que estaba en Dios confiado,
el Discipulo dichoso,
el Propheta arrebatado
en la Carroza de fuego,
por ser braza de amor santo.
El Propheta enternecido,
y el Propheta, que encerrado
por inobediente, estuvo
en el vientre de un Pescado.
Y el pecador Patriarca,
penitente, y emendado
de aquel venturoso incesto,
principio del Viernes Santo.
El obediente, que tuvo
alzado el cuchillo, y brazo,
para hacer de su Hijo
Sacrificio, y Holocausto.
Y el venturoso Mancebo,
que el Soberano Mandato
obedeciò humildemente,
de manos, y pies atado.
El que en enterrar los muertos
tuvo piadoso cuidado,
y estuvo un tiempo sin vista,
y la cobrò por milagro.
Ana Madre de MARIA,
Joachin Padre Regalado,
y Joseph querido Esposo
de la Virgen nuestro Amparo.
El Precursor venturoso,
el Propheta Baptizado,
descabezado por Christo,
y Predicador descalzo.
Y el numero innumerable
de los Patriarcas Santos,
de Martires Innocentes,
y de Justos sin pecado.
Y otros muchos Pecadores,
corregidos, y emendados,
que à el Limbo, del Purgatorio,
passaron acrisolados:
todos, con causa tan justa,
de el todo regocijados,
con Christo, y unos con otros,
se estaban comunicando:
donde con summo consuelo,
y Celestiales descansos,
celebraban las victorias
de aquello, que trabajaron.
Alli se viò rico el pobre,
y el humilde levantado,
consolada la tristeza,
y alegres los que lloraron,
vuelto en grande regocijo
el rigor de los Tiranos,
y con Divinas insignias
los miembros atormentados;
en soberano consuelo
vuelto el trabajo passado;
los maltratados por Christo
temidos, y respetados.
Honra, dulzura, consuelo,

alegrias, y descansos,
amorosas bendiciones,
parabienes soberanos,
tuvieron las Almas Santas
en aquel dichoso passo,
por el instante Divino,
que comprehende los años.
Y mientras ellos se gozan,
nos iremos por un rato
à vèr la turbacion grande
que al Presidente Pilatos
causò el sentenciar à Christo
à que muriesse en un Palo,
por la rencorosa invidia
del falso Pueblo Judaico.

F I N.

Con licencia : En Malaga , en Casa de Francisco Martinez de Aguilar, en la Calle de San Juan, donde se hallarà de todo surtimiento.

# CANTO LXXXIX.

*Refiere Pilatos à su Muger la turbacion de haver sentenciado à Christo.*

EL gran Presidente estaba
con sobresaltado pecho,
de escrupulos afligido,
temor, y remordimiento,
y en estremo arrepentido
de haver consentido, y hecho
lo que pedidole havian
los de aquel Judaico Pueblo;
porque claro conocia
ser un delito tremendo,
y que la invidia havia sido
su motivo, y fundamento,
y de ver que dado havia
la sentencia que pidieron
los Farisèos, y Escrivas,
contra el Soberano Dueño:
fue tan grande la congoxa,
temor, y desasosiego,
que reportar no podia
su corazon en el pecho;
y assi pensativo, y triste,
desabrido, y mal dispuesto,
se estuvo todo aquel dia
sin salir de su aposento;
mas quando sintiò la tierra,
que con tanto detrimento
se movia, y zozobraba,
con alborotado estruendo;
y que los Astros Celestes
hecho havian sentimiento,
escondiendose las luces,
y enlutandose los Cielos,
creyò que llegado havia
su fin mìsero, y estrecho,
y que el curso se acababa
de los vivientes terrenos:
y como no conocia
de Dios el divino intento
del Misterio soberano,
donde estaba su remedio,
idolatrando à sus Dioses,
pedia favor, y esfuerzo,
para padecer la muerte,
que yà la estaba temiendo;
y todo el tiempo que estuvo
la Tierra, y los Elementos,
cargados de negros lutos,
por la muerte del Immenso,
tuvo la muerte trigada,
y acusado de su yerro,
sin esperanza de vida,
ya se imaginaba muerto.
Y haviendo estado tres horas
en este mortal estremo,
en que su mala conciencia
lo tuvo un poco perplexo,
tornò à cobrar esperanza
de su amable vida, viendo
ya sin temores la Tierra,
y desenlutado el Cielo:
y haviendose ya passado
el rigoroso portento,
que con assombro, y quebranto,
sintiò todo el Universo,
passò al quarto donde estaba
su Muger, cuyo consejo
le pesò no haver tomado,
sentenciando al Nazareno.
Hallòla toda turbada,
con tal sobresalto, y miedo,
que apenas el Presidente
pudo ponerla en su acuerdo:
y con ella razonando,
por darle, y tomar aliento,
estando en presencia suya,
assi le estuvo diciendo:

Ama-

Amada Conforte mia,
testigos los Dioses fueron,
que de nuestras almas saben
los escondidos secretos,
que conoci la malicia
de los Escrivas perversos,
y tambien de los Letrados,
Satrapas, y Farisèos,
quando su Rey, y Mesias,
presentado como Reo,
acusado de delitos,
a mi presencia traxeron,
y mofaron, promovidos
de invidia que le tuvieron;
porque en hablar les fue libre,
siendo famoso en sus hechos.
Y como su nombre, y fama,
lo llevaba todo el Pueblo,
con las obras que hacia,
y con los buenos consejos,
en ellos reinò la invidia,
sin estimar el provecho
de enseñar buenas costumbres,
y de sanar sus enfermos.
La muerte le procuraban,
por tan exquisitos medios,
que la malicia mostraban
de sus invidiosos pechos,
haciendole algunos cargos,
sin razon, ni fundamento,
y dando las circunstancias,
con que me vide en aprieto,
tanto, que dì la sentencia,
tan sin discurso, ni tiempo,
como si al presente caso
huviera estado durmiendo;
y en haviendola firmado,
fue tal mi arrepentimiento,
que en el cuerpo me temblaban
las entrañas, y los huessos.
Diòme un sudor congoxado,
con tanta tristeza, y miedo,
que à querer en pie tenerme,
me cayera por el suelo.
La muger algo alentada,
le dixo: Señor, yo creo,
que este portentoso caso
no carece de misterio.
Reporta el corazon tuyo,
que para nuestro consuelo,
tengo mucho que decirte,
si quieres estar atento:
Aqueste Crucificado,
este JESVS Nazareno,
por cuya causa, y sentencia,
tan afligidos nos vemos,
claro, que èl mismo lo dixo,
y para prueba de aquesto,
son indicios mui bastantes
los que decirte pretendo:
Nuestros immortales Dioses
nunca resucitan muertos,
ni hacen otros milagros,
que aqueste JESUS ha hecho.
Esto no parece engaño,
pues que por tan largo tiempo,
por los ojos hemos visto,
y de presente lo vemos.
Fuera de esto, descubria
en su dignidad, y consejo,
una virtud soberana,
como venida del Cielo.
A todos nos provocaba
à reverencial respecto.
Aquestas cosas se juntan,
con la noticia que tengo
de el Mesias que aguardaban
los de este Judaico Pueblo.
Este aguardado Mesias
es el Dios que adoran ellos:
y que ha de hacerse Hombre,
en que libran su consejo,
y que para tomar carne
ha de venir de los Cielos,

y ha de habitar en la tierra;
Hombre, y Dios en un Sugeto:
y en vista de su venida,
ponen todos sus deseos,
porque dicen que ha de ser
su libertad, y remedio.
De estas, y otras muchas cosas,
que havemos visto, y las vemos,
y que bien consideradas,
rinden el entendimiento,
infiero que este Mesias
es el que aguardaban ellos,
y la muerte le han buscado,
porque no lo conocieron:
y el no querer defenderse
à el castigo que le hicieron,
fue querer èl entregarse
à la muerte, y los tormentos;
y puede ser que en su muerte
tenga hecho algun concepto,
por los secretos que èl sabe,
y nosotros no entendemos.
Porq̃ un Hombre que es tan sabio
que adivina los secretos,
y tiene poder tan grande,
que resucita los muertos,
mui bien pudiera escaparse,
si quisiera haverlo hecho;
y creo, pues no lo hizo,
que quiere pasar por esto.
Pasara mas adelante;
mas con el desiasosiego,
que el Presidente tenia,
revolviò el caso diciendo:
Concedo quanto me has dicho;
pero tambien te concedo,
que estas razones son causa
de mi mayor sentimiento;
porque vide en este Hombre
un semblante tan entero,
una tan grave mirada,
tan sin turbacion, ni miedo,
que mirandolo à la cara,
tuve terror, y respecto,
que se turbaba mi vista
luego que llegaba à verlo:
y aquella turbacion mia
fue tal, y con tanto estremo;
que tambien tuve, sin duda,
turbado el entendimiento,
pues le di aquella sentencia
tan injustamente, viendo,
que no le probaron culpa
en el dicho, ni en el hecho;
conque desde luego tuve
un temeroso recelo,
que el Cielo tiene de darme
el castigo que merezco;
mas esta Nacion Judia
me lo pagarà si puedo.
En esto llegò un Criado,
y el caso dexò en silencio:
y llegandosele cerca,
con el debido respecto,
le dixo, que lo buscaban
dos Judios hombres viejos,
cuyos declarados nombres
eran Jóseph, y Nicodemus;
y que el caso à que venian
era de substancia, y peso,
que humildes le suplicaban
saliesse à verse con ellos,
como salia otras veces
à su Tribunal, y puesto.
Y como estaba Pilatos
airado con los Hebreos,
y el recado le cogia
con tanto desabrimiento,
dixo al Criado, decidles,
que estoi algo mal dispuesto,
que vuelvan acà otro dia,
que hablarles ahora no puedo.
Con esto se entrò en su Estudio,
y en otro Canto diremos

à

à quien saberlo desea,
lo que passò despues de esto.

## CANTO LXXXX.

*Và Joseph à pedir à Pilatos el Cuerpo de Christo.*

DEspues q̃ el Romano Imperio
cõ su fuerza, y poder grãde,
tuvo del Mundo sugetas
tantas, y tan varias partes,
fue forzoso à los Judios,
para poder conservarse,
dar al Cesar la obediencia
con algunas calidades.
Una de ellas havia sido
el que no los sugetasse
à que con la Ley Hebrea
la Gentilica mezclassen:
y el tener de parte suya
la Justicia, y Tribunales,
à su Nacion convenientes,
con Jurisdiccion bastante:
y assi en qualesquiera causas,
civiles, ò criminales,
Tribunal reconocian,
para haver de averiguarse:
y en lo civil disponian;
mas en siendo cosas graves,
ò delitos cometidos
contra Leyes observantes,
por las penas qne tenian,
a los Ministros Reales
los daban averiguados,
para que los sentenciassen.
Tenian Ritos, y Leyes,
con obligaciones tales,
que ellos mismos se quexaban
de llevar carga tan grande;
y entre los demàs tenian
por Precepto indispensable
el no mezclarse en Naciones;
que otros Dioses adorassen;
porque Idolatras havia,
Romanos, y de otras partes,
que à Jerusalen vinieron
de diferentes Lugares,
de quien ellos se guardaban;
y para mejor librarse,
tenian para su trato
separado barrio, y calle,
adonde los Compradores,
Mercaderes, y Trat antes,
comerciaban ellos solos,
sin que Mugeres tratassen.
Y para que los Judios
no pudiessen tener lances,
para casar con Mugeres
hijas de Idolatras Padres,
por precepto rigoroso,
pena de quedar infames,
y morir crucificados,
afrentando su linage,
mandaban q̃ne no pudiessen
emparentar, ni tratarse
los Hebreos con Gentiles,
ni atravesar sus umbrales.
Esta rigorosa pena
fue miedo, y causa bastante
a que Joseph, y Nicodemus,
se afligiessen, y turbassen;
porque viendo muerto à Christo
y que yà se hacia tarde,
fueron los dos por licencia,
para poder enterrarle:
y à la puerta de Pilatos
estos dos Letrados graves
negociaban, con cariño,
la intercesion de los Pajes,
rogando, que al Presidente
le dixessen de su parte,

que

que à su Tribunal saliesse,
y que del lo recabassen.
Mas un Criado resuelto,
dixo airado, y arrogante,
que ya dicholes havia,
que era imposs ible el hablarle,
que ya respondido havia,
que tenia cierto achaque,
demàs de haverle mandado,
que ninguno lo llamasse;
mas el importuno ruego,
y el afligido semblante,
como tanto porfiaban
los dos Viejos venerables,
fue causa que otro Criado
al fin se determinasse
à llevar al Presidente
este importuno mensage:
y llegando donde estaba,
con comedido lenguage,
le diò el recado, diciendo,
que era negocio importante,
y segun el sentimiento,
y afligidos ademanes,
conque los dos le pedian
se sirviesse de escucharles,
era sin duda algun caso
de interès, ò riesgo grande,
cosa que sabe que importa
vida, ù otra semejante.
Pilatos dixo à el Criado:
Ocacion das de enojarme,
porque no guardas mi orden;
mas yo harè que se me guarde.
Què me importunan aquestos
enemigos capitales?
No basta lo que me han hecho?
Quieren ahora engañarme?
Mas que les dè tanta pena,
que con sus vidas acaben.
Diles, que se vayan luego,
que no hai lugar de hablarme:
y que yo tambien les ruego
no me importunen, ni enfaden,
que en esto de dar audiencia
por oy pueden perdonarme.
Volviò el Criado a los otros,
que aguardaban por instantes,
diciendo: Fue mal acuerdo
à tal recado obligarme.
Yo le estuve importunando,
y naciò de importunarle
el quedar mas enfadado,
y el negocio irremediable.
El me respondiò, diciendo,
que no le hablasse nadie;
y assi es mui imposible
negociar cosa esta tarde.
Joseph, que el alma tenia
casi fuera de las carnes,
con ocacion tan urgente,
de pesadumbre, y corage,
con la color demudada,
aunque piadoso el semblante,
oyendo lo que decia
al ya referido Paje,
cobrò tan gran sentimiento,
que no pudo reportarse,
porque la ocacion lo puso
de condicion indomable:
y volviendo à Nicodemus,
le dixo: Señor, y Padre,
(porque pisar no podia
los Gentilicos umbrales)
yo me entro arrojadamente,
venciendo dificultades,
sin que el riesgo de la vida
oy se me ponga delante.
Nicodemus viendo el caso,
y los demas circunstantes,
lo tuvieron por locura,
y atrevido disparate;
y entrar lo dexaron solo,
que no quiso acompañarle

algu-

alguno de los Criados
à quien el pagaba gages,
quedando escandalizado,
con animo de aguardarle,
y con assombro, y temores,
se salieron à la calle.
Los Criados de Pilatos
no cessaban de admirarse,
viendo aquel atrevimiento
en ocacion semejante.
Joseph dixo à Nicodemus,
con valor firme, y constante:
Señor, mui tarde và siendo,
y antes que el tiempo se passe
he de llevar la licencia,
y cueste lo que costáre;
y esto ha de ser arrestando
la vida, y quanto en mi vale:
que es justo arriesgar la vida
en ocacion semejante.
Esto ha de ser con presteza,
antes que sea mas tarde,
y los Verdugos crueles
el Santo Cuerpo maltraten.
Y mirando el Presidente,
que arrietgamos en el lance
nuestras personas, y vidas,
no ha de querer escusarse.
Y diciendo estas razones,
se arrojò, asiendo el ropage
del turbado Nicodemus,
para que entrambos entrassen;
mas Nicodemus medroso,
resistio con fuerza grande.
Entraron al patio, donde,
con voz alterada, y grave,
porque Pilatos lo oyesse,
les hablaron à los Pajes.
Viendo aquel caso Pilatos,
procurò el agassajarles,
vuelta la colera, y brio,
en pácifico semblante.
Entrò en su Estudio, y entonces
les mandò que se sentassen,
y lo que despues trataron
se dirà en otro Romance.

## CANTO LXXXXI.

*Pide Joseph à Pilatos el Cuerpo de Christo, para baxarlo de la Cruz.*

JOseph, aquel noble Hebreo,
el Letrado de la fàma,
y el mas liberal, y rico
de Jerusalen la Santa:
el que fue en favor de Christo,
quando la Nacion Hebraica
Cabildo, y Juntas hacian
contra su Persona Santa,
promovido de haver visto
una sinrazon tan clara,
como cometido havian
los de su Nacion Judaica,
en poner à el JESUS Bueno
pendiente en la Cruz, sin causa,
donde con rigor tan grande
diò la vidà, y rindiò el alma,
con enternecido pecho,
su quexa manifestaba
al Presidente Pilatos,
haviendo entrado en su Casa,
à quien con respecto humilde,
y comedida crianza,
y con sentimiento grande,
le dixo aquestas palabras:
Señor, haver hecho el Cielo
una tan grande mudanza,
en que se muestra afligido,
con señales declaradas,
es por la innocente muerte,
tan injustamente dada,

con

con falsedad procediendo
contra Persona tan Santa:
el qual, segun la Escriptura,
y los Prophetas declaran,
es el Salvador Mesias,
que el Pueblo Judaico aguarda.
El està muerto en un Palo,
y el Cielo sabe la causa;
pues que consintiò la muerte
del que à tantos vida daba;
mas me sirve de consuelo
ver que à criaturas humanas
del todo le son ocultas
las cosas Divinas, y altas:
mas lo que yo sè deciros
es que con voluntad mala,
y con invidioso zelo
embebido en sus entrañas,
procediò la Sinagoga:
no sè quien los incitaba
à pedir aquesta muerte
con tan descompuestas ansias.
El bien, ò el mal ya està hecho,
lleven sobre sì la carga
los que à su cargo la tienen,
que à fee, que es harto pesada.
El Cielo tendrà el cuidado
del castigo, y la venganza,
contra los que con malicia
su Santa Justicia agravian.
Yo, Señor, humilde espero,
lleno de fè, y confianza,
que teneis de concederme
lo que pido en mi demanda,
y es, que à este JESUS defunto,
si es cosa que os agradàra,
me concedierais licencia,
para que, con ella, vaya,
y de la Cruz lo desclenda,
que yà tengo señalada,
para depòsito suyo,
una sepultura honrada.

Pilatos estuvo atento
à las humildes palabras,
y el enternecido modo
con que Joseph le hablaba:
y mientras hablando estuvo,
le conociò en las palabras
que su corazon sentia
grandes, y afligidas ansias.
Y dando lugar Pilatos
à que Joseph sossegara
aquel corazon ansioso,
que le detuvo la habla,
le dixo: Lo que me admiro
es ver, que con priessa tanta
hayan quitado la vida
à el que diò tan poca causa!
Y suspendiendose un poco,
à decirle porfiaba:
Què, yà està muerto sin duda?
Es cosa evidente, y llana?
Què tanto havrà que està muerto?
Y à què hora rindiò el Alma?
porque en la Cruz no se mueren
tan presto, sino los matan.
Mas Joseph lo satisfizo,
aunque con la voz turbada,
diciendo, que los azotes
para matarlo bastaban,
que dadoselos havian
con furia desesperada;
y tantos, que todo el Cuerpo
tenia hecho una llaga,
con espantosas heridas,
especial en las espaldas,
donde los golpes crueles
le rompieron las entrañas.
Tambien tiene la Cabeza
de espinas atravessada,
con heridas, que por ellas
el Cuerpo se desangraba;
demas de tenerle ya
de aquella noche passada,

tan

tan molido, y quebrantado
de golpes, y burlas malas.
Estos malos tratamientos,
y mofas, fueron la causa
de morir dentro en tres horas,
que fue puesto en la Cruz alta.
Muriò à la hora de Sexta,
y en el punto que diò el Alma
lo sintiò el Cielo, y la Tierra,
con señales tan estrañas,
como à todos es notorio:
y es cosa evidente, y clara,
que esto no pudo ser menos,
que Potestad Soberana.
Quedò Pilatos de oirlo
con la color demudada,
lleno de temor el pecho,
y de ternuras el alma,
con el semblante mui triste,
y la voz humilde, y baxa,
dixo: Por cierto que tiene
razon en lo que demanda.
Anda, y quitalo del Palo,
antes que tarde se haga,
que yo te doy la licencia
para que à hacerlo vayas,
y dale la sepultura,
que yà tienes intentada,
pues descubres ser su amigo,
y ya por tal te declaras.
Diòle licencia Pilatos,
con la costumbre ordinaria,
y la cifra de su anillo
se la entregò despachada.
Con esto le despidieron,
y diò Pilatos palabra
de emplear en favor suyo
la potestad de su Vara.
Saliò à la calle, y alegres
los que aguardandolo estaban,
celebraron con abrazos
la licencia recabada.
Aprieffa fueron al Monte;
y en el camino trataban
lo que mereciò estimarse
la resolucion tomada:
y entre todos acordaron
tener secreta su traza,
porque la Tropa Judia
no fuesse escandalizada.
Con esto al Monte caminan;
donde el Mundo se abrassaba;
y yà Joseph, y Nicodemus,
con voluntad limpia, y sana,
se havian apercebido
de las cosas necessarias,
que encargadolas havian
à Amigos de confianza,
los quales obedecieron,
y lo hicieron sin tardanza;
y en olorosos unguentos
gastaron con mano franca;
tanto, que toda la gente
quedò del hecho admirada.
Traxeron un lienzo nuevo,
y tres pares de tohallas,
dos escaleras conformes,
y unas mui fuertes tenazas.
Todo llegò casi à un tiempo,
quando ya el Sol transmontaba;
hallando los dos Varones
el alivio à su tardanza,
Y en el Canto, que se sigue
dirè lo que en este falta,
porque son cosas tan grandes,
que assombra considerarlas:
tambien porque el Lector pueda
tener prevenida el alma
de lagrimas provechosas,
que serà forzoso darlas.

Con licencia: En Malaga, en Casa de Francisco Martinez de Aguilar, en la Calle de San Juan, donde se hallarà de todo surtimiento.

# CANTO LXXXXII.

*Dà Pilatos la licencia à Joſeph para baxar de la Cruz à Chriſto.*

AL tiempo q̃ el Dios de Amor
con ſu amor Divino, y ſacro
en Jeruſalen la Santa
padeciò tormentos tantos,
en la dicha Ciudad huvo
dos moradores honrados,
ambos llamados Longinos,
en la guerra exercitados:
el uno Centurion era,
que con aqueſte bocablo
ſe nombraba el que tenia
gobierno de cien Caballos.
Eſte Caballero era
mui temido, y reſpetado,
y particular amigo
del Preſidente Pilatos.
Era el ſegundo Longinos,
un belicoſo Soldado,
que ſiendolo, quedò ciego,
por ſu fortuna, y trabajos;
y aunque ciego le pagaban
ſus ventajas, y ſalarios,
por haver ſervido en guerras,
y en ellas haver cegado.
Eſte ſe hallò en el Monte,
quando el Señor Soberano
padecia en quanto Hombre,
dando libertad à tantos;
y aunque ſintiò, como todos,
de la tierra el ſobreſalto,
nunca las tinieblas vido,
por eſtar de luz privado;
mas otra mayor tenia
de protervo, y obſtinado,
porque de Chriſto negaba
la verdad, y ſus milagros;
y ſu venturoſa ſuerte
lo puſo en tan buen eſtado,
que le fue dicha forzoſa
el quedar deſengañado.
Y fue que alli de repente
ſe levantò, como acaſo,
tal ruido y alboroto,
tan eſpantoſo, y eſtraño,
que ſemejar parecia
dos Exercitos contrarios,
en ſu belicoſo eſtruendo,
quando vienen à las manos.
Empellones, y pendencias,
parcialidades, y vandos,
y voces que parecia
querer aſſombrar los campos.
Hombres por tierra caidos,
y algunos atropellados:
mucha bulla amontonada,
varas de Juſticia en alto,
ſin que reſiſtir pudieſſen
alabardas, y Caballos;
la deſcompueſta oſſadia
tan revuelta, y al contrario,

las

las furiosas olcadas,
con pesadumbres, y daños:
y en medio destos tropeles,
los Satrapas, y Letrados,
se mostraban ofendidos,
con voces, y gritos altos,
sin que apaciguar pudiessen
el tumulto levantado;
hasta que mostrò el Centurio
el esfuerzo de su brazo,
arremetiendo furioso,
deteniendo, y maltratando;
porque los Ginetes diestros,
y los valientes Soldados,
arrestandose con todos,
à su sentencia ayudaron.
En estando muerto el fuego,
y del todo apaciguado,
los Farisèos, y Escrivas,
à Longinos informaron,
y el uno de ellos le dixo:
Señor, el presente caso,
de el alboroto que vemos,
digno es de ser castigado:
el que Jpseph, y Nicodemus,
y otros que les ayudaron,
de este JESVS Nazareno
son amigos declarados,
y han traìdo una licencia
del Señor Poncio Pilatos,
para darle sepultura,
y para desenclavarlo;
y à titulo dello piden
lo dispuesto, y ordenado;
porque estando los Verdugos
ya con las porras de palo,
para quebrarles los huessos
à los tres Crucificados,
à el Nazareno defienden,
diciendo, que era mandado,
que por quanto està defunto,
no se le haga mas daño;
mas el papel solo dice,
con letra, y lengurge claro,
que del Madero lo quiten,
siendo del todo finado;
y no impide los efectos
del estilo acostumbrado;
que seria escandaloso
innovar en estos casos,
porque no es razon que admitan
sentidos interpolados,
que perjudiquen las Leyes,
haciendoles este agravio.
Con lo qual, para que quede
el negocio apaciguado,
y que cessen los que piden
los juìciales mandatos,
manda, que en presencia tuya
se execute, sin embargo,
el quebrantarle los huessos,
pues que tu puedes mandarlo;
que si se hace otra cosa,
desde aqui te protestamos
de que corran por tu cuenta
los alborotos, y daños.
En esta ocacion estaba
de coraje rebentando
Joseph el amigo de Christo,
para pedir lo contrario;
mas como ya hablado havia
aquel Farisèo anciano,
y para escucharlo estuvo
el Concurso sossegado;
no dieron lugar, ni tiempo
los que estaban esperando;
porque se moviò un ruido
de dichos amontonados,

que

que entenderse no podian
los que estaban litigando.
El Centurion que ya estaba
colerico, y enojado,
oyendo que hablaban todos,
sin termino, ni recato,
con el semblante sañudo,
alzando el baston en alto,
mandò que callassen presto,
haciendo algunos amagos;
y luego à Joseph le dixo:
Pues a ti te hacen cargo,
responde, que saber quiero
con fundamento este caso.
Joseph dixo: Señor mio,
la licencia, que he mostrado,
no solamente es licencia,
sino es precisso mandato.
Mostrò el papel, y decia:
Por quanto estoi informado,
que es ya muerto el Nazareno,
doi esta licencia, y mando,
que siendo el Cuerpo defunto,
lo desenclaven del Palo,
y lo entreguen à esta parte,
para que pueda enterrarlo.
En aviendolo leido,
Joseph se quedò turbado,
viendo quan corto hablaba
en lo que importaba tanto;
que el yidadosele havia
lo que le diò mas cuidado,
quando ganò la licencia,
que estuvo tan en su mano;
mas como Letrado era,
y estaba determinado
à salir con sus intentos,
à pesar de sus contrarios,
templando el sañudo aliento,
y vuelto al vando contrario,
les dixo su sentimiento,
de esta suerte pronunciando:
Tengo por delito grande,
atrevido, y temerario,
contradecir los decretos
de el Señor Poncio Pilatos;
que haver mandado que quiten
el Cuerpo estando finado,
no da lugar, ni permite,
que le hagan mas agravio;
porque quebrantar los huessos
de aquestos ajusticiados,
es pena que escusa otra,
que es verlos estar penando.
Y por estar Jesus muerto,
queda de ello reservado;
lo qual si se considera,
es lo que contiene el Auto;
à cuyas razones quiero
responder, y lo declaro.
Pidiendole la licencia,
dixo, haviendesela dado:
Yo me conformo, y ajusto,
y todos nos conformamos,
que el auto tiene el intento,
que el Señor Joseph le ha dado
de quitarlo estando muerto;
mas no nos alleguramos
de que estè muerto del todo;
porque puede ser desmayo,
y si lo fuere seria
el quedar todos burlados:
demàs que no son mortales
heridas de pies, y manos;
demàs que ha sido notorio
los enfermos que han llegado
à ser tenidos por muertos,
y despues los vemos sanos;

por:

porque muchas veces ſuele
ſuſpender por largo eſpacio
operaciones vitales,
paraſiſmos, y deſmayos;
por lo qual conviene à todos,
para ſalir de cuidados,
dar lugar à los Verdugos,
ſin mas tiempo dilatarlo;
porque ſi el Cuerpo eſtà muerto
no le importa quebrantarlo,
y con eſto ſe aſſegura
de ſi es muerto, ò ſi es deſmayo.
Nicodemus dixo à eſto:
Por cierto advierto, y eſtraño,
que deſpues de muerto un hõbre
quieran ahora matarlo!
Paſsàra mas à delante;
mas el Centurio enfadado,
mandò que callaſſen todos,
porque ya eſtaba en el caſo.
Y queriendo reſolverlo,
eſtuvo un poco penſando.
Y en otro Canto diremos
lo reſuelto, y acordado.

# CANTO LXXXXIII.

*Dà Longinos la lanzada à Chriſto.*

DOs Soles eſtaban pueſtos,
en el venturoſo dia,
que Chriſto abrazò la muerte,
por dar à los hombres vida,
el uno del quarto Cielo,
el otro Sol de Juſticia,
explendor del Padre Eterno;
Hijo del Alva MARIA,
pues tomò, en el Cielo, Quarto
mas por nueſtra buena dicha,
eſtaba en la tierra pueſto
en un Palo por Juſticia,
caſo que al Cielo ſuſpende,
y à los Angeles admira,
y caſo en que Dios deſcubre
lo que à las Almas eſtima.
Tambien la Luna mas bella,
la ſola entre las nacidas,
la Doncella Soberàna,
la Madre, y Virgen Bendita,
en el Monte eſtaba pueſta,

diſ-

disposta, humilde, y rendida
à padecer quanto fuesse...
de la voluntad Divina.
La Alma le traspassaban
las afrentosas heridas
de el defunto; maltratado
Cuerpo, que ya no sentia.
Miraba del Hijo amado
la Carne toda molida,
y el cutis del Cuerpo Santo
por tantas partes rompida.
Los miembros descoyuntados
y la cabeza caida,
y todo tan lastimado,
que apenas lo conocia.
Entre las causas mayores,
que pudieron afligirla,
fue una, y la mas terrible
de quantas passado avia,
ver, que no se contentaron
los rigores de la invidia
con tener el Cuerpo muerto,
con tan grandes ignominias,
sino que los huessos santos
de aquella Carne Divina
quisieron quebrar con palo,
haviendo dado la vida,
sobre lo qual despulsada
la Señora esclarecida,
hablando al Padre Divino,
humilde oracion hacia,
pidiendole que le diesse
lugar para que la ira
de los Verdugos no hiciera
esta ingrata tirania;
mas el acuerdo Divino,
que à lo mayor siempre mira,
lo dispuso, concediendo
lo que la Virgen pedia;
mas no preservò del todo;
el lastimarla, y herirla,
que permitiò sucediesse
lo que allì mas convenia,
y fue, que perseverando
los que à Christo perseguian,
para que lo quebrantassen,
aunque estaba ya sin vida,
y que la atrevida gente
estaba ya apercebida
para quebrantar con golpes
aquel Cuerpo ya sin vida:
llena de dolor miraba
aquella Carne Divina,
considerando el estado
en que el amor lo tenia;
y del dolor traspassada,
y de amor enternecida,
mirandolo atentamente,
de esta suerte le decia:
Yo pensaba yà, Hijo mio,
que en acabando la vida,
cessàran tambien con ella
los tormentos de la mia;
mas veo, mi Bien amado,
que no te tienen mansilla,
ni los ablanda el estado
en que te ha puesto su ira.
Debes de haver permitido,
que se vuelvan este dia
de bronce los corazones,
que en verte no se lastiman.
Estando diciendo esto,
fue de nuevo promovida
a dolor, y sobresalto,
sobre los que yà tenia;
porque vido que el Centurio
su consejo le pedia
à el otro Longinos ciego,

sobre

sobre lo que alli se haria:
el qual, hablando con todos,
dixo: Ya tengo entendida
la substancia de este caso,
y assi vuelvo à referirla:
Digo, que la Sinagoga
tiene razon, y justicia,
y hase da estar à las Leyes
usadas, y referidas:
y por ser grande la causa,
que à el Nazareno le indican,
no deben quitarle cosa
de las penas permitidas.
Y lo que Josephpretende,
valga la licencia escrita,
para que lo desenclaven,
sin dar mas golpes, ni heridas,
sino tiene inconveniente,
serà razon que se admita,
que por ser cosa piadosa,
es piadosa cortesia;
mas en decir que sospechan
que està la Persona viva,
y no estàr nadie seguro,
por el riesgo que malician,
es inconveniente grave,
y es el gravamen que obliga
à dar à todas las partes
la satisfacion debida.
Pero yo darè un buen medio,
con tal que nadie lo impida,
y sera en aqueste caso
sentencia difinitiva.
Todos atentos estaban
à lo que el Ciego decia,
por ser hombre de consejo,
y particular estima;
mas el Centurion le dixo,
con palabras comedidas,
que primero le dixesse
lo que alli hacer pretendia:
En esta ocacion el Ciego
tenia la mano asida
de la lanza, que un Ginete
hincado en la tierra havia:
entonces tomò la lanza,
y tentando la cuchilla,
dixo, que se la pusiessen
entre el pecho, y la cossilla,
porque con ella pensaba
hacer una anathomia,
para ver si estaba muerto,
ò saber si lo fingia.
Los circunstantes pensaron,
que con la punta queria
picar el Cuerpo precioso,
para ver si lo sentia:
y con este mismo engaño,
por caso como de risa,
alegres condescendieron
à el intentò que tenia;
y èl, en sintiendo que estaba
la punta en la carne misma,
que se lo mostraba el tiento,
teniendo la mano fixa,
con el corazon turbado,
ciega, y turbada ossadia,
tomando esfuerzo la fuerza
temeraria, y atrevida,
rompiò el Pecho Soberano
de aquella Carne atractiva,
con terror de los presentes,
à todos causando grima,
con cuyo terrible golpe,
cruel, y espantosa herida,
tomò sobresalto, y miedo
la Sinagoga Judia,
porque vieron el exceso,

de

de donde tomar podian
buena ocacion los contrarios
à su causa pretendida.
Rompiò, pues, el duro hierro
con su cortante cuchilla,
de aquel Instrumento Santo
la Soberana armonia,
trasspassando con violencia
las arterias escondidas,
el Corazon Soberano,
y las Entrañas benignas,
rompiendo los corazones
de San Juan, y las Marias,
de Joseph, y Nicodemus,
Concordia toda afligida,
que del Cordero Divino
aficionados vivian,
por haver muchos gozado
de su blandura, y caricias;
mas el corazon sincèro
de la Cordera Maria
herido, y amancillado
aunque puro; y sin mancilla,
fue adonde la cruda lanza
hizo la mayor herida;
pues lo que no sintiò el Hijo,
ella sola lo sentia.
Turbaronse los presentes
quantos en contorno havia,
y à lamentar comenzaron
las Mugeres compassivas.
Mostròse triste el Centurio,
colerico en demasia,
con tal furia que quisiera
cortar la mano atrevida,
porque à bulto, y tan sin tiẽto
por modo de burla, y risa,
à tan atrevido hecho
tuvo tan grande ossadia;
mas luego templò su enojo;
porque viò una marabilla,
la que le dexò la mente,
y la razon suspendida.
Sucediò alli de repente
un grande murmureo, y grita
que el Ciego Longinos viò,
puesto en tierra de rodillas,
dando golpes en sus pechos,
y que en alta voz decia:
O mi Dios! yo te confiesso
por verdadero Messias.
De Dios, sin duda, eres Hijo,
porque en tu Persona brilla
su poder tan soberano
en la muerte, y en la vida.
Ciego estuve muchos años;
mas con la Sangre bendita
de este tu Sagrado Cuerpo
estoi sano, y tengo vista.
Estas razones, y otras,
ansiosamente decia,
revolviendo à todas partes;
y elevandose àzia arriba.
Levantabase de tierra,
y muchas veces volvia
à adorarlo arrodillado,
con fè, y voluntad rendida.
El Centurion viendo el caso;
trocò el rigor de su ira
en humilde mansedumbre,
y en blandura comedida;
porque yà tocado estaba
de lo que passado havia,
quando viò sin luz el Cielo,
y la tierra estremecida,
arrojòse al suelo viendo
à el Ciego, que ser solia,
alegre mirando à todos,

con

consana, y alegre vista.
Los Ginetes, y Soldados
de todas las Compañias,
por tierra se arrodillaron,
con aquella causa misma:
y algunos de los Judios,
gente humilde, y sin malicia,
tambien fueron admirados
de aquella Bondad Divina;
que como se abrió la puerta
de la Celestial Botica,
adonde estaba encerrada
Soberana Medicina,
hizo prueba la theriaca
de la virtud que tenia,
contra la infernal ponzoña
de la culpa endurecida;
y algunos se convirtieron
à sombra de la noticia.
Otros el Cuerpo miraban;
y con diferente estima,
y con tan grande respecto,
que à hablar no se atrevian.
Y entretanto que lo adoran
estas Almas convertidas,
que Dios quiere se confiessen
en su mayor ignominia,
me voi al siguiente Canto,
porque se nos passa el dia,
y queda que decir mucho
de las hazañas Divinas.

F I N.

Con licencia : En Malaga, en Casa de Francisco Martinez de Aguilar, en la Calle de San Juan, donde se hallarà de todo surtimiento.

# CANTO LXXXXIV.

*Baxan de la Cruz à Jesu Christo.*

EL Cuerpo del Sol dorado
cubria el opaco Cuerpo,
recogiendo la madexa
de sus dorados cabellos;
dexando por prenda suya,
algunos nublados densos,
y con retoques dorados
prestaban luces al cuello,
cuya religion hacia
alegre recebimiento
à la beldad de Luscinia,
que habita en el primer Cielo
que quiso salir temprano,
antes que del todo Febo,
escondiendose, negasse
la luz á nuestro Emisferio.
quando el dichoso Longinos,
llamado el Soldado ciego,
yà con luces milagrosas
en el alma, y en el cuerpo,
daba voces, confessando
por Hijo de Dios Eterno,
y verdadero Messias,
à JESVS de Nazareno,
publicando sus grandezas,
con fervorosos deseos
de exercer en su servicio
algun venturoso empleo.
Tambien por Dios lo adoraba
Longinos el Caballero,
y otros muchos convertidos,
que tuvieron Luz del Cielo,
y con amor se juntaban
los corrillos de los buenos,
en quien ya labor hacian
los milagros, y portentos.
Ya San Juan, y las Marias
tuvieron algun consuelo,
viendo quanta gente havia
adorando al Nazareno;
y los que mas lo mostraban
eran Joseph, y Nicodemus,
de que al Cielo daban gracias
y llorabian de contentos,
y en el Madero miraban
aquel Soberano Cuerpo,
que para hacer mas mercedes
tenia ya el pecho abierto,
con el corazon rasgado;
en cuyo dichoso seno
tenia todos los bienes
de los Tesoros eternos.
Sangre, y Agua estaba dando
y la Sangre de aquel Cuerpo
fue de enfermos theriaca,
y medicina de Ciegos;
y el Agua tambien salia,
porque su amoroso fuego,
no tenga con que apagarse,
q̃ siempre ha de estar ardiẽdo:
y tambien, porque seria
Sobrano Sacramento,
Medicina de las Almas,
y de su bien primer Puerto.
Ya lo miraba la gente
con particular respecto;
y ya acabadose havian
las burlas, y menosprecios.
Ya Joseph tambien estaba
con cuidado previniendo,

y apercebidas escalas,
y los demas instrumentos,
y ya el Centurion Longinos,
con los otros Caballeros,
y el que tenia ya vista,
disponian al Entierro;
porque intentaban llevarlo
con grande acompañamiento
que à pesar de los Judios,
quisieron honrarlo en esto;
los quales acobardados,
se retiraron de acuerdo.
Desde el punto que la lanza
rompiò el Soberano Pecho,
ya los dos Crucificados,
que colaterales fueron
con el Verbo Soberano,
en aquel acto funesto,
estaban muertos del todo,
que los Verdugos cruentos
acabadolos havian,
quebrantandoles los huessos,
guardando el decoro àChristo
porque lo hallaron ya muerto
y por las demas razones,
que comprehende el Misterio
que profetizado estaba
en la Cena del Cordero,
y en las figuras, y sombras
de su antiguo Testamento.
Ya Dimas Ladron dichoso,
estaba en seguro puesto,
que despues de su naufragio,
al fin llegò à salvamento.
Ya la Divina palabra
estaba cumplida en premio
de la Fè que tuvo, estando
los dos en las Cruces puestos.
Ya la possession tenia
de aquellos bienes eternos,
que tiene Dios preparados
para los que fueron buenos;
gozando del Paraiso,
y de sus Prados amenos,
y alegrissimas Estancias
de aquel Soberano Reino.
Y el desventurado Gestas,
por su endurecido pecho
(que fue desdichada cosa
el no aprovechar el tiempo)
estaba ya condenado
en el miserable Infierno;
y de la ocacion perdida
con dolor, y sentimiento.
Ya se baxaban del Monte
muchos de los que subieron,
haviendo sido testigos
de aquel caso tan horrendo.
Ya Joseph havia embiado
alentada gente al Huerto,
donde su sepulcro estaba,
para tenerlo dispuesto,
y levantada la piedra,
que por tener mucho peso,
y nunca haverse movido,
por ser el sepulcro nuevo,
convino que huviesse alli
maña, y alentado esfuerzo,
para que facilitasse
su pesado movimiento,
teniendose por dichoso
en poner el Santo Cuerpo
en el sepulcro que èl mismo
tenia para su entierro:
el qual estaba labrado
à fuerza de sabio ingenio,
en una maciza piedra
de peñasco fuerte, y gruesso.
Cleophas Deudo deChristo,
y San Juan tambien su Deudo
los unguentos prevenian,
con Joseph, y Nicodemus.
Ya las piadosas Mugeres,
con las tohallas, y lienzos,
al pie de la Cruz estaban
dando trazas, y consejos.

Los dos Ancianos Letrados
las escaleras pusieron,
luego con un lienzo fuerte
ciñeron el Santo Cuerpo,
por debaxo de los brazos,
para sustentar el peso.
Quitaronle la Corona
de su sagrado cerebro,
temerosos, y temblando,
con obediencia, y respecto:
y la Magdalena Santa,
con pecho afligido, y tierno,
la recibiò, contemplando
el estrago que havian hecho.
Y desdoblando los clavos,
con fuerza, maña, y aliento,
desenclavaron las manos,
formadoras de los Cielos:
donde las Santas Mugeres
aquellos dichosos hierros,
que fueron por nuestra dicha
Redemptores de los nuestros,
los Pies Santos desclavaron,
y con cuidadoso esmero,
baxaron el Cuerpo Santo,
pendiente de fuertes lienzos.
Recibiòlo en su regazo
aquel Querubin del Cielo,
aquella Doncella Santa,
y Princesa de los Cielos,
y estando ya prevenida
para su recebimiento,
con el dolor, y traspasso,
que en otro Canto diremos.

## CANTO LXXXXV.

*Llanto de nuestra Señora por su Hijo J. Su Christo.*

LA mas hermosa Doncella,
q̃ se viò en todos los siglos,
y la Madre mas dichosa
de quantas tuvieron hijos.
La mas perfecta Criatura,
que Dios en la tierra hizo,
su belleza, y hermosura,
aventaja al Cielo Impireo:
la Gloria de todo èl,
la Pura entre los nacidos,
la Emperatriz de las Gentes,
la Madre de Jesu Christo
al pie de la Cruz estaba,
con su Soberano Hijo,
muerto, que assi lo pusieron
entre sus brazos Divinos,
a quien entregado havia
sus potencias, y sentidos,
tanto, que se suspendieron
las lagrimas, y suspiros,
traspassada de dolores,
contemplando en su Querido,
mansamente le decia,
con blandura, y con cariño:
Hijo mio de mi alma,
dime tu si eres mi Hijo,
que segun te veo ahora,
parece que no lo has sido?
Quisiera si ser pudiera,
tener un retrato al vivo,
de el Hijo que yo tenia,
y cotejarlo contigo;
mas ya no puede ser esto,
porque el retrato que miro
no es aquel que ser solia
el original Divino.
O Amado de mis entrañas!
Què culpas has cometido,
òquè males tienes hechos,
ò donde estan tus delitos,
para que assi te pusiesen,
tan maltratado, y herido?
que apenas yo te conozco,
con haverte siempre visto.
Essa espinada Cabeza,
las mexillas, y carrillos,

car-

cargadas de bofetadas,
y el Roſtro todo eſcupido;
caſo eſte, ò Hijo amado!
que fuera ſolo el decirlo
ſacrilego atrevimiento,
antes que fueſſes nacido.
Què es eſto, Cordero Santo?
Què pecho es eſte rompido?
No fuera mejor primero
romper el corazon mio?
Levantãdo el roſtro hermoſo
y al Cielo ſus ojos fixos,
de ſu dolor ſe quexaba,
hablando al Padre Divino,
diciendo: Padre piadoſo,
en tus manos me reſigno;
y ſi en quexarme te ofendo,
humilde, perdon te pido.
Dame licencia que ſienta,
haſta que pierda el ſentido,
viendo el dolor con que veo
la Prenda que mas eſtimo.
Mira, que es tu Hijo amado,
y que tambien es mi Hijo,
criado con eſtos pechos,
de mis entrañas nacido.
Què culpas la cauſa fueron,
què delitos cometidos,
para tan duro tormento,
y dolor tan exceſsivo?
Y dando à ſu ſanta viſta
alguna ſuelta, y alivio,
decia à los que miraban,
en lamentable ſentido:
Duelanſe de mis dolores
las Mugeres que han parido,
y tambien de mi ſe duelan
las que no tuvieron hijos.
Y los que me eſtàn mirando,
y paſſan por los caminos,
digan ſi en el Mundo vieron
dolor ſemejante al mio?
miren los que eſtàn preſentes
eſte dolor nunca viſte,
y ſi razon tienen, ſientan
aquelle dolor conmigo.
A mirar volvia el Cuerpo,
llagado, palido, y frio,
de donde ſu ſentimiento
tomaba nuevos motivos.
Miraba la bofetada,
ſeñalada en el carrillo,
quedando los cinco dedos
ſeñalados todos cinco.
Los ojos que ſer ſolian
dos Celeſtiales zafiros,
lentos, turbios, y anegados,
de el polvo, y ſudor ſanguineo
Hinchadas las dos mexillas
de los golpes rdcibidos,
y con la ſangre, el cabello
pegado, y entretexido.
Laſtimadas las encias,
y aquellos diamantes finos
de los ſoberanos dientes,
con la ſangre denegridos.
Miraba ſu ſanta boca,
conſiderando ha vertido
una luz, deſcubridora
de los Theſoros Divinos,
ahieleada, y amarga
de aquel Caliz deſabrido,
que tomò con tanto guſto
ſuyo, y de ſus enemigos.
De las eſpinas miraba
todo ſu cerebro herido,
donde eſtaba todavia
del cabello alguno aſido.
Y de la cruda lanzada
miraba el pecho partido,
con tal puerta, que podia
verſe el Corazon Divio.
Miraba los hombros Santos
quebrantados, y molidos,
de haver èl miſmo llevado
la Cruz de ſu Sacrificio.

Miraba èn el ſanto cuello
de aquel Cordero Divino
las ſeñales que la ſoga
con los eſpartos le hizo:
y qualquiera deſtas coſas
era un agudo cuchillo,
que el alma le traſpaſſaba
con acelerados filos:
y para tomar aliento
aquel corazon ſencillo,
que de dolores eſtaba
tan traſpaſſado, y rendido,
haviendo ſus bellos ojos
repreſſado, y detenido
los aljofares, y perlas
de ſu nacar encendido:
aquellos que ſer ſolian
dos arroyos criſtalinos,
eran dos perennes fuentes,
de hûmor, y ſangre teñidos:
los quales al Cielo alzaba,
con clamoroſos ſuſpiros,
pènetrando ſus clamores
los ſoberanos oidos;
y luego à mirar volvia
à ſu laſtimado Hijo,
cuya doloroſa viſta
era ſu mayor alivio,
por detener en ſus brazos
el ayuda, y el auxilio,
para conſervar la vida
en trance tan afligido.
Laſtimabaſe, mirando
aquellos brazos caidos,
que fueron en algun tiempo
lazos de amor unitivos.
los hueſſos deſcoyuntados,
tirados, y divididos,
deſencaxadas las puntas
de aquellos miembros divinos
y las ſagradas muñecas,
con ſeñales, y vacios,
de los fornidos cordeles;
con que atadas havin ſido
y las liberales manos,
que dieron por donativo
tantos bienes à los Hombres,
que vino à darſe à ſi miſmo,
deſgarradas, y hendidas,
q̃ es proprio de Dios tan rico,
tener manos horadadas,
y el pecho yà dividido.
Los pies benditos, y Santos,
que fueron dechado vivo,
para enſeñar à los hombres
buenos paſſos, y caminos,
con aberturas crueles,
eſtaban como partidos,
por haverſe deſgarrado,
firviendo al Cuerpo de eſtrivo
Y en el Canto que ſe ſigue
dirè, ſiendo Dios ſervido,
las ſoberanas Exequias,
y Entierro de JESV Chriſto,
en que la dichoſa tierra,
con ſemblante agradecido,
dio poſada en ſus entrañas
al que de nada la hizo.

## CANTO LXXXXVI.

*Diſpoſicion del Entierro de Chriſto.*

EL Cielo lleno de aſſombro,
la tierra llena de grima,
los Infiernos de temblores,
como el Limbo de alegrias:
en la mas lucida noche
de el mas celebrado dia,
que podrà tener el Mundo,
mientras duraren las vidas;
quando por eſtar auſente
el Padre, que el oro cria,

dio

diò lugar que el primer Cielo
mostralle su plata fina,
y que bordando los campos,
aunque con su luz mendiga,
daba franca, y llanamente,
el resplandor que tenia.
Quando en la dichosa tierra,
en la parte enriquecida
con la Sangre Soberana
de la Persona Divina:
en aquel felice Monte,
que tuvo por buena dicha
ser el lugar donde Christo
su vida diò por la mia,
estando desocupado
de aquella grande avenida
del bullicio que las Vegas,
y las alturas cubria:
haviendose recogido
la forastera, y vecina,
largamente las tres partes
de la que venido havia,
ordenaron el Entierro
del Señor en quien estriva
la vida de los vivientes,
porque la tiene infinita:
que ya dividido estaba
el Cordero sin mancilla,
con lastima, y dolor grande
de la Cordera MARIA.
En un lecho estaba puesto,
en una sabana limpia,
ricamente embalsamada
de olores, incienso, y myrra:
y el Letrado Nicodemus,
con voluntad comedida,
y Longinos el Soldado,
el Entierro dispònian:
Joseph humillado estaba,
con San Juan, y las Marias,
alentando con palabras
à la Reina esclarecida,
la qual estaba elevada,
porque Dios la entretenia,
descubriendole à su alma
infinitas marabillas,
que quiso Dios q̃ à su Madre
le corriessen la cortina,
para que al Impireo Cielo
dar pudiesse alegre vista.
Vido los Cielos abiertos,
y en ellos vido que havia
muchos Coros soberanos
de Angelicas Gerarquias.
Entre las cosas que vido,
lo que mas le suspendia
fue vèr conceptos contrarios,
acordes en armonia.
Viò las passiones de Christo
entre las Glorias Divinas;
que la pena era consuelo,
y las afrentas estima.
Viò cantar Glorias de Christo
en diferentes Capillas,
cuyos cantos la tuvieron
mas atenta, y suspendida.
Vnos las Excequias Santas;
y el Oficio le hacian,
descubriendo quanto el Cielo
su muerte sentido havia.
Otros cantaban la Gala
de las batallas vencidas,
y los triunfos, y victorias,
que en ellas ganado havia.
Entre los cantos, y letras,
que el alma la entretenian,
quiso Dios que aprehendiesse
una Letra que decia:
Gloria à Dios en sus criaturas
Gloria al Cielo, y buena dicha,
gloria à las dichosas Almas
de JESVS, y de MARIA:
que ya por su medio tiene
la Soberana Justicia,
que estaba dammificada,
la satisfaccion cumplida.

Ya tienen los Hombres Hõbre
entre las Personas Trinas,
que Dios levanta al humilde,
y à los sobervios humilla.
Ya de Adan la humilde carne
està en Persona Divina,
y tiene por atributo
Misericordia infinita.
JESVS es su proprio nombre,
que Redempror significa;
y este nombre lo ha ganado
en soberana conquista.
Viò las Gerarquias todas
humilladas, y rendidas
à JESVS todas las veces,
que su nombre repetian:
y que ya el Cielo mostraba,
con particular caricia,
querer recibir las Almas
à tal costa redimidas:
à que con respecto humilde
à la tierra descendian
millares de Paranimphos
de las Santas Gerarquias,
para hallarse en el Entierro,
con las hachas encendidas
de su charidad ardiente,
porque siempre estuvo viva:
y en el suelo se postraban,
humilladas de rodillas,
adorando el Santo Cuerpo,
y aquella Sangre bendita.
Esta revelacion santa,
que de la Virgen fue vista,
conque Dios quiso alentarla
en medio dessus fatigas,
por misterio soberano,
de ninguno fue sentida,
sino es de la Santa Virgen,
por ser quien mas padecia:
y el breve tiempo que estuvo
en extasis suspendida,
le sustentaban el Cuerpo
San Juan, y las tres Marias,
presumiendo, que las ansias
de la pena que sentia
era causa de tenerla
transportada, y suspendida:
y haciendo lugar el alma
à las potencias rendidas,
dieron las operaciones
señas de que ya sentia.
Volviò à mirar la funcion
solemne ya prevenida,
para formar el Entierro,
porque tarde se hacia.
Joseph, y sus Compañeros,
con buen acuerdo tenian,
para el acompañamiento,
muchas hachas prevenidas:
y el Caballero Longinos
à todas sus Compañias,
que ya las mas de ellas eran
de las Christianas quadrillas,
à quien havia convertido
Christo con sus marabillas:
todos en Procesion fueron,
llevando con mucha estima
aquel Soberano Cuerpo,
y Santissima Reliquia:
de cuyo sagrado lecho
iba mucha Copia asida,
teniendo los mas distantes
à los cercanos invidia.
Lazaro el resucitado,
Joseph Ab-Arimathia,
el Letrado Nicodemus,
y Cleofas en compañia,
estos los cabos llevaban,
con otros muchos que iban
à el Santo Cuerpo llegados,
con amor, y cortesia.
Iba delante de todos
la briosa Infanteria,
con sus Pifanos, y Caxas,
y con las demas Insignias,

lle-

llevando la retaguardia
toda la Caballeria:
todos a pie, y descubiertos,
por respecto que tenian;
que como el Centurio estaba
ya con Christiana divisa,
y le imiraban el modo
los que à su cargo tenia,
y èl iba assi descubierto,
todos descubiertos iban;
porque los misticos cuerpos
siempre su cabeza imitan.
Y no solo se hizo esto,
mas con humildad sencilla,
mandò arrastrar los pendones
y enronquecer las sordinas.
Tambien el Pifano, y caxas,
sonaban sin melodia,
porque iban destemplados
y sin bèlica armonìa:
y detràs del Santo Cuerpo
Tropa innumerable iba
de Gentiles, y Judios,
con la luz que ya tenian.
Cercana al dichoso lecho
iba la Vírgen Maria,
acompañada de Marta,
de San Juan, y las Marias;
porque aquel Hijo Divino,
que el Cielo dadole havia,
que fue bebida de esfuerzo
de la Celestial Botica;
le diò à su Virginal Pecho
grande esfuerzo, y valentia,
para que passar pudiesse
jornada tan afligida.
Tambien el Cielo ayudaba
con unas luces divinas,
clarificando los campos
por donde el Entierro iba:
y fueron tan misteriosas
estas luces que sentian,
que à todos daban consuelo;
y uinguno lo advertia;
porque fue, sin duda alguna,
una oculta Compañia
de los Paraninphos Santos
que en el Entierro assistian.
Y las Musicas sonoras
de la Celestial Capilla,
que cantaban las Exequias
de algunos fueron sentidas;
porque esta Musica santa,
y aquella luz que sentian,
durò mientras el Entierro,
sin echar menos el dia.
Despues cayendo en la quenta;
contaban, y referìan
este caso entre las cosas
mas notables sucedidas.
Y porque el Canto se acaba,
y no es razon que se impida
la devocion de esta Historia,
dando lecciones prolixas,
tratarèmos de otro Canto,
mientras las Almas caminan,
acompañando en su Entierro
al Dueño de nuestras vidas.

Con licencia : En Malaga, en Casa de Francisco Martinez de Aguilar, en la Calle de San Juan, donde se hallarà de todo surtimiento.

# CANTO LXXXXVII.

*Entierro de Christo.*

JOseph, el feliz Hebreo,
fue nacido en una Aldea,
de Jerusalen distante
poco mas de siete leguas,
llamada Ab-Arimathia,
y por ser hombre de cuenta,
lo llamaban con renombre
de su natural, y tierra,
era rico, y poderoso,
de venerable presencia,
mui respectado de todos,
por su persona, y sus letras.
Entre los bienes que tuvo,
tenia una hermosa Huerta,
cerca del Monte Calbario,
en un lado de la cuesta,
donde sepulcro tenia
hecho en una fuerte piedra,
con intento que su cuerpo
fuesse à sepultura nueva;
q̃ aquel tiempo los entierros
eran en partes desiertas,
y cada qual prevenia
su sepultura en su hacienda,
donde estaba bien guardado
de raposas, y de fieras,
de los cuervos, y otras aves,
que los muertos desentierran;
y assi en los campos havia
unos Calvarios con cercas,
donde las personas pobres
tenian seguras Huessas;
y todos los que alcanzbaan
a tener Granjas, ò Huertas,
dispònian los sepulcros,
para hacer su Entierro en ellas
Esta razon, y ser hombre
Joseph de caudal, y rentas,
fue la causa que tuviesse
aquel sepulcro de piedra:
donde llegando el Entierro,
se franquearon las puertas.
Entraron adonde estaba
aquella boveda hecha,
la qual de mui buena gana,
con voluntad de amor llena,
diò Joseph al Cuerpo dichoso
y la misma vida diera:
adonde depositaron,
con humilde reverencia,
aquella Carne, que assiste
à la Soberana diestra.
En aquella piedra dura,
sobre otra sabana nueva,
ungida, y embalsamada,
fue puesto con reverencia.
Alli tambien le pusieron,
con abundante largueza,
aromaticos olores,
à uso de la Ley vieja.
En esta ocacion la Virgen,
con humildad, y modestia,
consultar quiso un intento
con los que se hallò mas cerca
y à Lazaro el Caballero,
y à su hermana Magdalena,
amablemente les dixo,
con mansedũbre, y prudencia:
Quisiera, si Dios quisiesse,
y permitido me fuera,
quedarme aqui con mi Hijo,
para alivio de mis penas;
que mi mayor sentimiento
empezara con su ausencia,
y sera consuelo mio,
si con el Cuerpo me dexan,
que dentro de pocas horas,
que yo con èl me entretenga,
se acabràn los trabajos,
que ahora tanto me aquexan:
y en llegando el tercer dia,
es cosa segura, y cierta,

que

que resucitarà el Cuerpo
y vida inmortal, y eterna,
que lo dixo, y esto basta;
à pues las horas se cercan,
me quisiera aqui quedar,
si para ello dàn licencia.
Lazaro dixo: Señora,
sabe Dios que yo quisiera
acompañaros gozoso,
à essa Celestial presencia;
mas en echando al sepulcro
esta pesada cubierta,
es razon algun alivio
darle à quien tanto tolera;
porque si efecto tuviesse
esto que ahora se intenta,
todos quisieran quedarse,
con essa voluntad mesma;
à cuyas cuerdas razones
respondiò la Magdalena:
Bien es q̃ aqui nos quedemos,
que mi alma lo desea;
porque fuera triste cosa
quedarse sola, y desierta
esta venturosa éstancia,
donde nuestro Bien se queda.
Bien podemos intentarlo,
y si tu, hermano, te quedas,
no serà dificultoso
el salir con nuestra empressa.
Estando en estas razones,
vieron q̃ entrò por la puerta
un Criado de Pilatos,
Secretario de su Audiencia,
con un papel en la mano,
cuyo tenor de Auto, y letras
alli en publico leidas,
decian de esta manera:
La Sinagoga Judaica,
con presumida advertencia,
escusando inconvenientes,
alborotos, y contiendas,
pide, que el defunto Cuerpo
de el Nazareno se tenga
con Guardias, y con recato
à la vista manifiesta;
porque de su Rey Messias,
han escrito los Profetas,
que entre los demàs milagros
que hacer tiene quando venga
es el resucitar muertos,
y èl, con virtud suya mesma,
tiene de resucitarse,
quando por los hõbres muera.
Y porque del Nazareno
se presume, dice, y piensa,
por los milagros que hace,
que es el Messias que esperan
para que no se confirme
esta opinion con cautela,
y con ella no se causen
otras dissensiones nuevas,
que los Discipulos suyos,
y Joseph, de quien recelan,
tienen de esconder el Cuerpo,
de modo que no parezca,
para salir con la suya,
abriendo en esto la puerta
à decir que ha resurgido,
para que todos lo crean.
Y porque el mismo defunto,
por sus palabras expressas,
en publico predicadas,
dixo algunas de sospecha,
que el Templo derribaria,
y con potestad immensa,
en llegando el tercer dia
lo alzaria de la tierra,
y que estas palabras tienen
sentido que se interpreta
levantar à inmortal vida
su Carne rendida, y muerta:
piden, que por los tres dias
estè el Cuerpo como en prẽdas
con Guardias en el sepulcro,
porq̃ à esconderlo no vengan.
Y que passado este tiempo,
se dè lugar que lo vean

muer-

muerto, y assi havrà Testigos
de que no fue buen Profeta;
cuya accion, y pedimento,
pareciendome que es prueba,
que quiere la Sinagoga,
para la Ley que professa:
pidiendomelo en Justicia,
proveo, y mando por esta,
q̃ à su cuenta ponganGuardias
donde, y como les convenga,
Que lo guarden los tres dia
y que à su vista, y presencia,
cubran el defunto Cuerpo,
sin mover mas la cubierta,
con la pena de la vida,
hasta que passados sean
los tres dias, que ha pedido
esta Sinagoga Hebrea.
Este Pedimento, y Auto,
con el dia de la fecha,
se hizo notorio à todos
los que se hallaron mas cerca.
Los Guardias à punto estaban
que los hijos de Judea
en aquèl tiempo tuvieron
prevenidas diligencias.
El Centurio viendo el caso,
humillando la cabeza,
dixo, que èl estaba prompto
para cumplirlo à la letra.
Y en la forma que Pilatos
lo mandaba fueron hechas
las diligencias debidas,
y las Guardias fueron puestas,
donde echaron para ello
tortas de resina, y cera.
Aqueste Cànto se acaba,
porque el alma lugar tenga
de acompañar à la Virgen
en su soledad, y pena.

# CANTO LXXXXVIII.

*Llanto de nuestra Señora por su Hijo Jesu Christo.*

DOs horas largas havia,
que la Estrella plateada,
prestando estaba à la tierra
resplandores de su nacar,
quando la Estrella Maria,
Luz de las luces delAlva,
Pura Aurora, y Madre Virgen,
del Sol que alumbra las Almas,
cubierto con nuevo luto
el rosicler de su Alma,
que vista causar solia
alègria soberana,
en el Cenaculo Santo,
con Magdalena, y con Martha,
con San Juan, y las Marias,
y con otra Junta Santa,
daba quexas à la tierra,
que assi le dexò eclipsada,
escondiendole los rayos
de la Luz que le alumbraba,
mirando el lugar adonde
aquella noche passada
celebrar vido à su Hijo
el Cordero de la Pasqua:
y como el pecho tenia
lleno de afligidas ansias,
de aquel dia haver passado
tales martirios su Alma,
apenas hablar podia,
y ya del todo faltaban
los suspiros para el pecho,
y para los ojos agua;
pero del amor herida,
y del dolor traspassada,
daba humilde, y mansamente,
quexas à la tierra ingrata,
diciendo: Dichosa tierra,
que tienes en tus entrañas

al que yo tuve en las mias:
por què me afliges, y matas?
Por què me eſcondes la viſta
de la Carne Sacroſanta,
que fue criada à los pechos
mios, como Madre amada?
O, Hijo querido mio!
como tu condicion manſa
ſe ha trocado con ſu madre?
Por què conmigo te eſtrañas?
Por què viendo, Hijo querido
lo que tu Madre te ama,
el dolor le has permitido
de verſe de ti apartada?
Si tu ſolamente, Hijo,
eres el Bien de mi Alma,
unico, y ſolo conſuelo
de mis afligidas anſias,
y eſte ſolo Bien que tengo
de mi ſe eſconde, y aparta,
quien me podrà dar conſuelo,
ſi tu conſuelo me falta?
Mas pues mi Hijo lo quiere,
eſte conſuelo me baſta,
que es grande regalo mio,
que tu voluntad ſe haga.
Y volviendo à los preſentes,
con laſtimoſa mirada,
y con fatigado pecho,
entrambas manos cruzadas,
decia: Como es poſsible
vivir el cuerpo à quien falta
la vida, pues luego muere
quien de la vida ſa aparta?
Y ſi yo no tengo vida,
como ſiento que me mata
eſta doloroſa auſencia
del Bien que adora mi alma?
O querido Dueño mio!
Como aſsi me deſamparas,
pues ſabes que es mi conſuelo
tu preſencia ſoberana?
Trueca mi corazon triſte
con aquella piedra elada,
que tu Santo Cuerpo tiene,
y eſta ſoledad me cauſa.
O piedra, mas veeturoſa;
que la Cruz dichoſa, y Santa,
pues ella le diò el camino,
y tu, dichoſa morada!
O Señor! Como es poſsible
à quien tan de veras te ama
poder conſervar la vida,
en auſencia tan eſtraña?
O mi Dios, mi Hijo amado!
ya que ha de ſer la tardanza
tres dias, que ſon mil años
à quien tanto bien aguarda,
dale prieſſa al tardo Cielo,
dile al tiempo que ſe vaya,
que detiene mi conſuelo,
y en dilatarſe me agravia.
O Sol, què poco caminas!
Què largas ſon tus jornadas!
O ſi yo contigo fuera,
y què aprieſſa caminàra!
Quien podrà tener paciencia
con eſtas horas tan largas,
ſi de ſu tardo camino
tiene la vida colgada?
Quiero volverme al ſepulcro;
en donde con menos anſias,
aſsiſtire à el Alma mia,
haciendo al Cuerpo compañia;
mas no me daràn licencia,
porque le puſieron Guardia,
para que no lo viſiten
las perſonas que lo aman.
Almas dichoſas del Limbo,
que ya os hallais conſoladas,
gozando dichoſamente
el fin de vueſtra eſperanza:
mirad que vueſtro conſuelo
el mio tiene, y dilata;
no detengais à mi Amado,
que me aflige ſu tardanza.
O ſi diſpenſara el Cielo
las pocas horas que faltan!

O,

O, si en un punto passassen
aquesta noche, y mañana,
y viera del tercer dia
algunas horas entradas,
porque con la vida viera
à el que es de la vida causa!
Hijo, que tengo de verte!
Que tenemos tu palabra!
Que estarà el dia tercero
unido tu Cuerpo, y Alma!
Si vendràs à visitarme,
ò si querràs que yo vaya
à verte donde estuvieres,
dandome noticia clara.
Como tiene de ser esto?
O Hijo de mis entrañas,
y quando serà la hora,
que vea tu alegre cara!
Yo me acuerdo, amado Hijo,
quando en mis brazos estabas
y mi Alma enternecia
tu dulce, y blanda mirada,
Niño te tuve en mis brazos,
muerto, en mi regazo, y falda
ahora ausente, te tengo
en mis vivas esperanzas.
Aquestas cosas decia,
con tan sentidas palabras,
y sentimiento tan lleno
de dolorosa constancia;
que en sus lagrimas dichosas
los que presentes estaban
casi aliento no tenian,
para poder consolarla.
San Juan consolar queria
à la Reina Soberana,
para lo qual de rodillas
puesto en su presencia estaba;
mas la ternura del pecho,
y lacrimosa abundancia,
no daba lugar alguno
à poderle dar el habla.
Lo mismo Cleofas quisiera;
mas à todos atajaba
las lagrimas, y ternuras,
de la Virgen pronunciadas.
Pero de Marta el hermano,
llena de consuelo el alma
en ver redimido al Mundo,
con la voz algo turbada,
arrodillado, y humilde,
a la Virgen consolaba,
con humilde sentimiento,
y comedidas palabras,
diciendo: Señora mia,
no te aflija la tardanza,
ni las afrentas que tuvo
en su Passion Sacrosanta;
mas consuela el alma tuya,
si pudieres consolarla,
con esta dichosa muerte,
que es vida de nuestras Almas
y con que tendrà remedio
la Naturaleza Humana;
pero lo que mas importa,
y que mas consuelo causa,
es ver à Dios satisfecho,
y que su Justicia Santa
tiene del primer pecado
la satisfaccion que basta,
y que ya las Almas tienen
la Redempcion deseada;
grande poblacion el Cielo,
que por este medio aguarda;
queda vencida la Muerte,
pues con ser triste, y amarga,
ya serà para los buenos
cosa dulce, y regalada;
queda la Naturaleza
con honra tan grande, y tanta
por esta dichosa Muerte,
al Sèr Divino ayuntada;
pues muriẽdo en quanto Hombre
mereciò infinitas gracias;
honra de Dios, gloria suya,
y el remedio para el Alma,
la que en el Canto siguiente
es justa razon que vaya

à

à acompañar à la Virgen
en su Soledad Sagrada.

## CANTO LXXXXIX.

*La Soledad de la Virgen.*

DEspues q̃ el Cielo, y la Tierra,
el Aire, el Mar, y el Abismo,
lloraron, con sentimiento,
à su Hacedor Infinito:
Despues que quedò glorioso
el funesto marmol frio,
felice, Sagrada Urna
de aquel Thesoro excessivo:
Despues que la Alma gloriosa
baxò à la Mansion de el Limbo,
cuya Divina presencia
le convirtiò en Paraìso:
La Gran Madre de piedades,
Emperatriz del Empireo,
en su Soledad, convida
à los pechos compassivos.
Atended sus tiernas voces,
clausulas de sus cariños,
que, en mal formados acentos,
resuenan como gemidos:
Passageros de la vida,
atended, mirad, os digo,
si haveis visto otro dolor
semejante al dolor mio?
Yo soi la Reina, y la Esposa,
à quien, por mayor conflicto,
triste, y sola, en un instante,
huerfana, y viuda se ha visto.
Circundada estoi de angustias,
por donde quiera que miro;
y es mi mismo pensamiento
con quien mas, y mas me aflijo.
O Milicias Celestiales,
en que exaltè mi Dominio!
No aliviais mis afliccciones?
No llorais todos conmigo?
Quando el Discipulo Amado
Aguila Grande me vido,
mis graves lamentaciones,
como à Tortola, predixo.
Adorado Padre Eterno,
vuestro Unigenito, y mio,
por el amor de los Hombres,
entre tormentos se ha visto:
Aquel Varon de Dolores,
que Isaias dexò escrito,
llevando su Augusto Imperio
en sus hombros peregrinos.
Sin sanidad en su Cuerpo,
desde el pie, al cabello rizo,
tolerando iniquidades,
librò à su Pueblo Escogido.
Yo, à presencia de sus penas,
yo, de sus males testigo,
como duro? Como aliento?
Como hablo? Como vivo?
Aih! Què dolores tan grandes!
Aih! Què frequentes suspiros!
Aih! Què crecidas angustias!
Aih! Què horroroso martirio!
Espirò: El Cielo me valga!
Falleciò: Yo no lo digo.
Muriò: Ya no tengo aliento!
Aih de mi! Yo he de decirlo.
Si el commoverse ambos Orbes
yà mi dolor no os ha dicho,
por escusar mi congoxa,
colegidlo de Dionysio.
Pero si es inescusable
mi afliccion, al repetirlo,
muriò::: Mas yo tambien muero.
Aih, Jesus! Aih, Hijo mio!
Ahora, sentimiento, ahora,
ahora, ahora, parasismos,
ahora, ahora, afliccciones,
aqui, aqui de los martirios.
Què se hizo la luz del Sol?
El Sol mismo, què se hizo,
para que hayan las tinieblas
tan denso imperio adquirido?

Lle-

Llevò el Isaàc verdadero
la leña del Sacrificio;
sin haver quien contuviesse
à el Padre el golpe impulsivo.
Para sì llevò la Cruz,
rigor hasta aqui no visto;
que à ningun Facineroso
à tal se le ha compelido.
Aquel Real Leon rugiente,
en Cordero convertido,
mudo estuvo à los Sayones,
que le mataron iniquos.
Aquella voz, que diò assombro
à Cielo, Tierra, y Abismo:
Acabòse, y acabème,
en una clausula, dixo.
La Sinàgoga, que ingrata
cambiò à abrojos los jacintos;
quando discurriò acabarle,
exaltado Rey le ha visto.
Ya logran sus resplandores
las lobregueces del Limbo;
y la libertad ansiada
gozan todos sus Captivos.
La que era Mansion del llanto
es Patria del regocijo;
labrando el Adàn segundo
lo que el primero deshizo.
Lo tràgico de esta Historia,
cada vez que lo repito,
como es toda tan de la Alma,
vuelve el dolor en deliquio.
Sola, y trìste yo he quedado,
roca estable, escollo fixo,
de aflicciones rodeada,
por donde quiera que giro.
Mirad el Mar de Maria
de los vientos combatido,
rebozandose amarguras,
por sus rumbos exquisitos.
Sin Custodio, sin Amparo,
sin Amante, sin Abrigo;
todo noche, todo penas,
todo horror, todo suplicios.

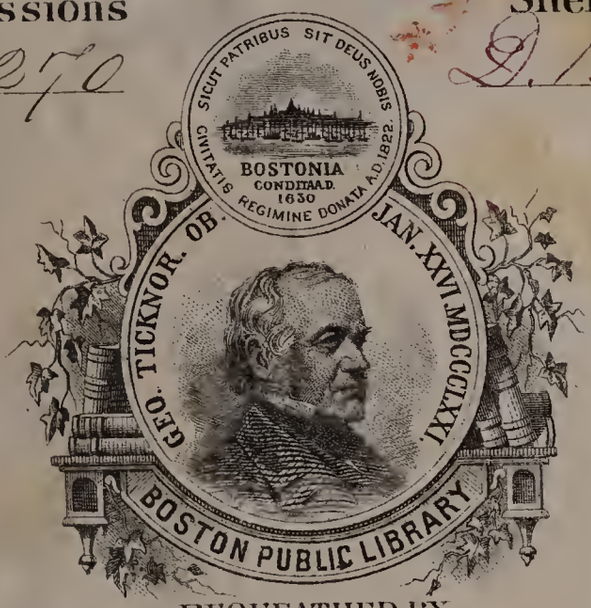
Compassivas, y piadosas
Almas, venid oy conmigo;
no à mi Soledad os nieguen
duros corazones, tibios.
Si los Insensibles todos
sentimiento han adquirido;
no quieran los Racionales
acreditarse de riscos.
Acompañadme, Vivientes;
no me dexeis, Hijos mios:
à mis voces, y à mis ansias,
no cerreis vuestros oìdos.
Mirad, que soi vuestra Madre;
que os amò desde *ab initio*:
que sois causa de mis penas,
y que os busco enternecidos.
Porque mi Jesus os quiere:
Por el exesso inaudito
de quedarse con vosotros,
hasta que acaben los siglos.
Por lo q̃ ha hecho por vosotros:
Por vèr lo que ha padecido:
Porque os tuvo en su Rebaño,
hasta dàr el postrer silvo.
Pero, aih de mi! Yà què os llamo?
Què anhelo? Què solicìto,
si no basta lo criado
à reemplazar su vacìo?
O Cruz! O Clavos! O Espinas!
O Lanza, hierro atrevido!
O congoxas! O Sepulcro!
A vuestra compaña aspiro.
En vosotros sì hallarà
compañia mi designo;
porque dà alivio recuerdo,
que es incapaz del olvido.
Que pueda haver abligado
lo Infinito, y lo Divino,
à erecciones de la Nada
la masa informe del Limmo!
Yo no discurro, no alcanzo,
no penetro, no examino;
que son todos sentimientos
lo agudo de los sentidos.

Llorad, si podeis llorar,
que yo siempre harè lo mismo,
siendo tristes dissonancias
de vuestros llantos el mio.
Mis desventurados brazos
fueron ya desposeìdos
de el Thesoro indeficiente,
inexausto, è infinito.
De tanto Bien el Sepulcro
se gloria enriquecido;
y de tanta Prenda exausta,
siemdre sola me colijo.
Este el singulto es amargo,
este es el movil continuo,
que à mi vida persuade,
que espiro, quando respiro.
Bastan, Soberana Madre,
sentimientos expresivos,
que se liquìdan las Almas,
à el contemplarlos, y oirlos.
Bastan, porque ya no bastan
los pechos para sufrirlos;
y que no se hayan rasgado
es favor de vuestro anxilio.
Con Vos, Madre, nos dolèmos,
Compañeros escogidos;
que à tanta lid nos esfuerza
ser Vos, Señora, el Caudillo.
Aunque no huviera la causa,
Señora, de Redimidos;
uos llama lo enamorados,
para lo compadecidos.
Vernos libres de la Fomes,
reato que contraximos,
especie triste, infectada
en el primer Individuo,
Hace, que si infeliz antes,
felice ahora haya visto
la culpa que tal, y tanto
Redemptor ha merecido.
Por èl, del Celeste Reino
se nos ensanchò el camino,
al vèr se lleva captiva
la Captividad consigo.
Cambiad por esto las penas
en Celestes regocijos,
Glorioſa Corredemptora
del Gremio mas abatidos.
Gozad altas alabanzas,
sacras preces, dulces hymnos,
conque vuestro llanto sea
del Alva alegre sonriso.
Sea vuestro sentimiento
en nosotros dividido,
haciendo, que de su Sangre
gocemos el Fruto opimo.
Haced, Señora, sintamos
la desolacion, tan fixo,
que sean las expresiones
tanto, como haverla visto.
Haced, que con su memoria,
el Pecado aborrecido,
nos quede tan limpia el Alma,
que esparza de Gracia brillos.
Haced, que à la Cruz estèmos
tan cercanos, tan unidos,
que el renombre de Christianos
univoquemos con Christo.
Y enfè que os acompañamos,
fieles siervos, y rendidos,
sea nuestra Marca, y Sello,
vuestro Augusto Patrocinio.
Solos de toda la pompa,
y vanidades del siglo,
solo àtodos acompañe
la soledad de sì mismos.
Y ahora Vos, sola Escogida,
y ahora Vos, sola Prodigio,
preparadle vuestra Gracia
à lo que solo os pedimos.
Haced, que à el sentir el cuerpo
el ultimo paradismo,
logre posseer la Alma
la gloria del Paradiso.

Con licencia: En Malaga, en Casa de Francisco Martinez de Aguilar, en la Calle de San Juan, donde se hallarà de todo surtimiento.

Accessions
115270

Shelf No.
D. 153.10




BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871